

Treball de Fi de Grau

Títol

Autoria

Professorat tutor

Grau

Tipus de TFG

Data

Facultat de Ciències de la Comunicació

Full resum del TFG

Títol del Treball Fi de Grau:

Català:

Castellà:

Anglès:

Autoria:

**Professorat
tutor:**

Curs:

Grau:

Paraules clau (mínim 3)

Català:

Castellà:

Anglès:

Resum del Treball Fi de Grau (extensió màxima 100 paraules)

Català:

Castellà:

Anglès:

Universitat Autònoma de Barcelona

Agradecimientos

A mis padres, por llenar mi cabeza de ideas y mi habitación de libros.

A mi abuelo Ginés, por su lucha continua, que ha pasado a sus hijos y nietos.

A Xavier Giró, por sus consejos, correcciones y confianza.

A los entrevistados, por su colaboración en este trabajo y en la construcción de Sant Vicenç dels Horts, nuestro hogar.

“Si salimos adelante es por

los que vinieron antes”

Regresso À Vida, La M.O.D.A.

ÍNDICE

Introducción	5
Objetivos	5
Generales	5
Específicos	6
Justificación.....	6
Metodología y procedimiento.....	7
Formulario	8
Balance.....	10
El levantamiento de un municipio, el desmoronamiento del PSUC: el primer ayuntamiento democrático en Sant Vicenç dels Horts	12
I. Prólogo	14
II. Sant Vicenç dels Horts y “el cinturón rojo”	16
III. ¿Y la lucha política?	22
IV. ¿Quién era Pere Cuyàs?	24
V. Vuelta a la democracia	26
VI. El primer ayuntamiento	31
Legalidad de tiempos de Franco	32
Apretarse el cinturón.....	33
La alegalidad de los barrios	34
Epicentro educativo	39
Jóvenes por la cultura.....	40
Sant Vicenç unido.....	49
VII. ¿Cuatro años fueron suficientes?.....	51
VIII. Cambios.....	53
IX. 23-F, una visión local.....	56
X. El 23-F y la militancia: incertidumbre y miedo	60
XI. El fin de la unión	66
XII. Un nuevo proyecto	69
XIII. La desilusión y los años	75
XIV. Lucha fallida contra el sistema	79
Fichas de los entrevistados.....	82
Ginés Collado Collado	82
Montserrat Collado González.....	82

Pedro Guardia López.....	83
Tomás Guardia López	83
Isidre Marco Tuset	83
Patro Moreno Martínez	84
Andrés Moreno Rodríguez.....	85
Juan Muñiz Acedo	85
José Rivas Zapata	86
Juan María (Juanma) Rodríguez Gordón.....	86
Lluís Rusinés Julià.....	87
Antonio (Sito) Zurera Cañadillas	88
Bibliografía.....	89
Anexos.....	96
Entrevista Ginés Collado	96
Entrevista Montse Collado	103
Entrevista Tomás Guardia	111
Entrevista Pedro Guardia.....	124
Entrevista Isidre Marco y Lluís Rusinés	131
Entrevista Patro Moreno	153
Entrevista Andrés Moreno	163
Entrevista Juan Muñiz (fragmentos destacados).....	174
Entrevista José Rivas	183
Entrevista Juanma	195
Entrevista Antonio (Sito) Zurera.....	209

Introducción

Este Trabajo de Final de Grado no es solamente un análisis de la política local de Sant Vicenç dels Horts, sino una descripción de esta a través de los personajes que participaron activamente en ella durante los primeros cuatro años del ayuntamiento democrático. Es una forma de recuperar la historia municipal, y comprender cómo esos cuatro primeros años afectaron a Sant Vicenç, al PSUC y, posteriormente, al PCC, además de a la gente que militaba en estos partidos.

Además, cabe destacar que el contenido del reportaje ha mutado a medida que se hacía el proceso de documentación y entrevistas. El reportaje iba a tratar el golpe de Estado del 23-F desde el punto de vista de militantes y sindicalistas, y ver el impacto de este en las bases militantes. Mientras realizaba las entrevistas, se hizo evidente el peso que el PSUC había tenido en el municipio gracias a su papel en el Ayuntamiento, y como esto, el golpe de Estado y la ruptura del partido acabaron, de alguna manera y gradualmente, con el partido comunista. Por ese motivo la temática del reportaje cambio de algo específico –el 23-F y su impacto– a algo general –como este fenómeno y otros repercutieron en la desaparición de los partidos comunistas en Sant Vicenç dels Horts.

Objetivos

Generales

Entre los objetivos generales de este trabajo, se encuentra el análisis de las políticas municipales llevadas a cabo por el primer ayuntamiento democrático, bajo el poder del PSUC. También el papel que dicho partido tuvo durante aquellos cuatro primeros años de ayuntamientos democráticos y los años posteriores. Además, analizar también el contexto nacional –el golpe de Estado del 23-F– y el contexto del partido –ruptura del PSUC en 1981–, y tratar de comprender cómo estos hechos afectaron a una localidad con una gran fuerza comunista

Específicos

Entre los objetivos específicos, se encuentra la localización de las personas a entrevistar, según su perfil, los años que duró su militancia y su papel en el partido y/o en el Ayuntamiento, y la posterior entrevista y elección de datos y anécdotas de interés para el reportaje. El objetivo de estas entrevistas es poner en valor el papel de las bases militantes durante la transición.

Otro de los objetivos específicos es la localización y posterior selección de documentos importantes en el archivo municipal de Sant Vicenç dels Horts referidos a la época, ya sea actas del Ayuntamiento, de reuniones, convocatorias a reuniones y/o conferencias, cartas a la militancia y a los votantes, entrevistas a antiguos miembros del partido y listas y programas electorales. Además, la detección y utilización de datos numéricos, ya sean del paro o de resultados de elecciones y la comparación de estos con la realidad municipal y las acciones que se llevaron a cabo.

Todo esto resulta en un reportaje sobre la memoria histórica de Sant Vicenç dels Horts con tintes narrativos, que repasa los cuatro años del PSUC en el Ayuntamiento y los obstáculos a las que se enfrentaron, teniendo en cuenta, además, el contexto histórico español y del partido. Todo esto apoyado en los datos, los documentos y los recuerdos de las personas militantes que formaron parte de esos años.

Justificación

El reportaje que se presenta a continuación es un ejercicio de memoria histórica de la democracia a nivel local. Esta se puede extraer a lo general y, además, nos permite conocer como un elemento muy importante del establecimiento de la democracia, las bases militantes, vivieron estos años y los acontecimientos que les rodearon. También es una oportunidad de ofrecer un altavoz a los protagonistas de esta historia, de los militantes y los que participaron activamente en el Ayuntamiento, y de que reivindiquen su papel y cómo este ha tenido un impacto en la actualidad del municipio. Por último, es una manera de recordar al lector de dónde venimos y que, del inicio de la democracia, que no fue tan fácil como podría parecer a simple vista, no hace tanto tiempo –poco más de cuarenta años–.

Metodología y procedimiento

Este Trabajo de Final de Grado ha tenido dos ritmos de trabajo.

Por una parte, está el proceso de documentación. Este se ha basado en la búsqueda de noticias, artículos y trabajos relacionados con los hechos a explicar, como por ejemplo sobre el V Congreso del PSUC o relacionadas con las alcaldías de Sant Vicenç dels Horts. Para esta parte de documentación han sido claves la hemeroteca de La Vanguardia y del diario El País, que recogen en sus páginas gran parte de los sucesos a los que en el reportaje se hacen mención.

En el proceso de documentación también ha tenido un papel importante el Arxiu Municipal de Sant Vicenç dels Horts. Se ha hecho un trabajo extenso de búsqueda de documentos relacionados con la época, ya fueran programas electorales, encuestas sociológicas, panfletos de todo tipo o actas del Ayuntamiento. Dentro del archivo, además, contaban con el archivo personal de un militante local del PSUC y posteriormente del PCC –Agustín Cera–, que incluía notas sobre reuniones, informes de política municipal y papeles más encarados al partido y su organización. También con el archivo personal de Isidre Marco, regidor por el partido comunista como independiente durante la primera administración democrática. Este conserva papeles, no solo del PSUC, sino de otros partidos y movimientos vecinales presentes en la ciudad. Además, Marco ha cedido fotografías de la primera campaña electoral del PSUC para el trabajo.

El otro aspecto clave han sido las entrevistas a antiguos militantes y personas cercanas al partido. Las fuentes personales han sido localizadas a través de antiguos militantes de los que tenía el contacto, además de a través de partidos políticos actuales, como Sant Vicenç en Comú – Podem. A través de estas se ha podido llevar a cabo una narración de los hechos no solo desde el punto de vista de los documentos oficiales y las noticias, sino desde una perspectiva humana, teniendo en cuenta sus vivencias y recuerdos alrededor de lo ocurrido. Las entrevistas han permitido conocer el mecanismo democrático local desde dentro, además de comprender a través de sus recuerdos por qué motivo tuvo lugar la caída de las fuerzas comunistas en Sant Vicenç dels Horts.

Las preguntas no eran siempre las mismas –dependían del papel de los entrevistados en el partido o en el ayuntamiento– pero seguían el siguiente esquema general:

Formulario

1. Ficha personal

Nombre completo:

Edad:

Ocupación:

2. Vida política

- a. ¿Cómo, cuándo y por qué empezaste a militar?
- b. ¿Qué influencias o conocimientos previos tenías antes de entrar al PSUC?
- c. ¿Crees que en el pueblo había mucha fuerza comunista, sobre todo teniendo en cuenta que la primera alcaldía fue del PSUC?
- d. ¿Tenías algún cargo dentro del partido?
- e. ¿Acudiste a manifestaciones? ¿De qué tipo? ¿Hubo altercados?
- f. ¿Alguna vez estuviste detenido por tu ideología o tus acciones políticas?
- g. ¿Mandaban directrices desde el partido? ¿Las seguías?
- h. ¿Cómo era la relación con otros militantes que no eran de tu grupo más cercano?

3. Escisión PSUC

- a. ¿Cómo recuerdas el conflicto interno dentro del PSUC?
- b. ¿En el pueblo fue tan visible como a nivel autonómico?
- c. En el 1981 echaron a gente del PSUC por “prosoviéticos”, y fue al año siguiente cuando se montó el PCC. ¿Cómo se vivió ese traspaso de gente de un partido a otro?
- d. Al ser un pueblo, algo más pequeño, ¿los conflictos se llevaron a lo personal?

- e. En 1983 el PSUC no se presentó a las elecciones. En cambio, el PCC sí, pero perdió el apoyo que habían tenido los comunistas durante el primer ayuntamiento. ¿Cómo se percibió esto desde dentro del partido?
- f. Iniciativa per Catalunya fue un proyecto del PSUC y Entesa dels Nacionalistes d'Esquerra, en el que el PCC participó a nivel autonómico en algunas ocasiones. En cambio, en Sant Vicenç el proyecto empezó como algo exclusivamente del PCC. ¿A qué se debió esto?
- g. ¿Un problema ideológico pasó a ser algo personal?
- h. ¿Cómo ves el conflicto con el tiempo?

4. Vida laboral (y sindical)

- a. ¿Entraste a CC.OO.?
- b. ¿Repartías panfletos en el trabajo?
- c. ¿Afectó de alguna manera tu militancia política al trabajo?
- d. ¿Había una fuerte unión entre los trabajadores, o había un clima de tensión por la inestable situación política?

5. Vida personal

- a. ¿Cómo afectó la militancia en tu vida personal o familiar?
- b. ¿Tus padres o familiares tenían miedo de qué podía pasarte al estar militando en un partido que había sido considerado ilegal durante décadas?
- c. ¿Eran la mayoría de tus amigos del círculo del PSUC?

6. 23-F

- a. ¿Recuerdas qué estabas haciendo el día del 23-F?
- b. ¿Qué hiciste al enterarte? ¿Fuiste a Barcelona, te quedaste en el pueblo?
- c. ¿Cuál era tu mayor miedo?
- d. ¿Cómo reaccionó tu familia?
- e. Explica un poco, si lo recuerdas, cómo avanzó todo
- f. ¿Cómo fue vivir sin falta de información?
- g. Los días posteriores hubo una huelga general por los hechos del 23-F, ¿cómo la recuerdas?

h. ¿Imaginabas que, en algún momento, pudiera pasar algo así o eras más “despreocupada”?

7. Post 23-F

- a. ¿Cambió algo tras ese golpe de Estado fallido?
- b. ¿Sientes que, en el fondo, el golpe ganó?
- c. ¿Notaste una relajación por parte de la militancia?

8. ¿Cuándo te desligaste del partido –si lo hiciste– y por qué?

Todo esto ha convergido en un reportaje histórico, que pone en contraste datos y hechos con las vivencias de las personas entrevistadas y que trata de analizar todos los aspectos que pudieron tener cabida en la decaída del partido.

Balance

El resultado es un reportaje histórico completo, que tiene sobre todo en cuenta los primeros cuatro años de ayuntamientos democráticos, pero que no olvida el impacto de estos cuatro años en las posteriores administraciones locales. Se tiene en cuenta la actividad del ayuntamiento, sin olvidar la militancia del PSUC y de las JCC.

Cabe mencionar los diferentes obstáculos a la hora de realizar este trabajo. Este habría quedado más completo en cuanto a fuentes personales si no hubiera sido por la situación de pandemia. Muchos antiguos militantes del partido son mayores y no manejan las nuevas tecnologías, por este motivo las entrevistas debían ser presenciales. Pero su elevada edad y las restricciones implantadas dificultaban la presencialidad de las entrevistas. Es por este motivo por el que parte de las entrevistas programadas se han visto canceladas o rechazadas por parte de la militancia.

La elevada edad de la militancia también ha comportado no poder contar con los miembros más mayores, ya fuera por enfermedad o lamentablemente por su fallecimiento. Además, otra de las dificultades encontradas en lo relativo con la edad de los entrevistados ha surgido a la hora de recordar ciertos detalles sobre su militancia, sobre todo si se tiene en cuenta que se discutían hechos ocurridos hace 40 años y algunos datos ofrecidos podían ser imprecisos en fechas o sucesos. En estos casos, todos esos hechos contrastables con noticias encontradas en los periódicos u

otros documentos eran comprobados. Pero en el caso de recuerdos personales, no podemos contar con que sean versiones totalmente ciertas, y solo queda confiar en los recuerdos de los entrevistados.

Por último, otra de las dificultades encontradas al realizar este trabajo ha sido la falta de mujeres. En el partido, el PSUC, estas no tenían un papel activo –muchas eran mujeres de otros militantes y, sobre todo si se considera el contexto de la época, eran las que cuidaban de los hijos y la familia–. En el caso de las juventudes, juegan otro papel. Había mujeres, y por eso en el trabajo aparecen dos de ellas, pero las demás presentes en el grupo han sido ilocalizables o no estaban disponibles para hablar. Por suerte, al ser un grupo cercano en el que varios miembros eran familia entre sí, su memoria y sus vivencias están presentes en la de los demás.

Como conclusión, cabe destacar que, si se hubiera dispuesto de más tiempo para contactar con fuentes y de otras condiciones externas, este trabajo sería más completo en voces. A partir de este pueden surgir versiones extendidas que cuenten con más información en cuanto a fuentes personales, pero también que abarquen más períodos y no tan solo los primero cuatro años y el impacto de estos en los años posteriores. Al fin y al cabo, se habla de una pequeña porción de la memoria histórica de Sant Vicenç dels Horts, en la que no solo tuvo un papel clave el PSUC, sino otros partidos, asociaciones y agrupaciones de todo tipo, desde culturales hasta deportivas.

**El levantamiento de un municipio, el
desmoronamiento del PSUC: el primer
ayuntamiento democrático en Sant Vicenç
dels Horts**



El levantamiento de un municipio, el desmoronamiento del PSUC.

**El primer ayuntamiento democrático
en Sant Vicenç dels Horts**

Maria Rivas Collado

I. Prólogo

Mis padres siempre me habían hablado del partido, como el viejo que cuenta batallitas. Yo nunca supe de qué me hablaban, hasta que crecí y supe qué es un comunista, qué es ser de izquierdas y de derechas y por qué mi madre se enfadaba con la televisión cada vez que salían políticos en traje.

Durante uno de los aniversarios del 23-F, el golpe de Estado que dio Tejero y que podría haber triunfado, una de las historietas me llamó la atención. Mi padre estaba en la mili, en los “boinas verdes”, y mi madre recordaba haber hablado con él, asustada, y perder el contacto. Mi padre me contó el otro lado de la historia, diciéndome cómo les habían hecho estar en formación durante horas y patrullar la ciudad de Oviedo durante la noche, armados, sin saber qué hacer. Él, junto a otros compañeros, pensaron en huir si las cosas se ponían feas: disparar a civiles o ir en contra de la democracia eran líneas que no traspasarían. Entonces entendí qué tan complicada era la situación. Imagino que, cualquier otra persona con una familia menos arrraigada a la política, lo habría visto de otra manera.

Pensé en la edad de mis padres cuando el golpe de estado ocurrió: él tenía 21 años, ella 17. Yo con 22 recién cumplidos estoy acabando una carrera mientras escribo estas mismas páginas desde la comodidad de mi casa. Ellos a esa edad estaban en la calle, salían a manifestaciones, intentaban cambiar Sant Vicenç dels Horts, un pueblo que parecía muerto desde hacía décadas. Un municipio que no solo intentaron mejorar, sino que mejoraron, y hoy en día es mi hogar y el de 28.000 personas más.

Entendí lo que había hecho el PSUC aquí: barrios enteros, parques, fiestas y entidades. Lo he acabado de ver al hablar con antiguos miembros, muchos de los cuales dejaron de militar después de la desilusión causada por la política, aunque otros lo dejaron de hacer de mayores, una vez sintieron que su labor ya estaba hecha.

Este reportaje iba a tratar sobre el 23-F desde la perspectiva de los militantes comunistas y sobre cómo este había afectado al partido, pero después vi que no se podía comprender qué había pasado con el PSUC sin entender otras cosas: su trabajo en el Ayuntamiento, la ruptura del partido, el nacimiento de otro proyecto. Entendí que el 23-F no era el culpable de todos los males, ya que quizá había causado el

acomodamiento de la gente, pero había más. Los partidos se rompen, se transforman, y con ellos toda la masa de gente que orbita alrededor, ya sean militantes o votantes recurrentes.

Transformé este trabajo, poco a poco, en un análisis de lo que había sido el primer ayuntamiento para la ciudadanía –cambio, mejora, sacrificio–; pero también en qué había significado para el PSUC –debilitamiento, desilusión, ruptura–. Cada participante de este proyecto tiene vivencias y percepciones distintas sobre los cuatro primeros años de ayuntamiento democrático, pero todos cuentan con algo en común: los recuerdan como los mejores de su vida. Y para entenderlo hay que adentrarse en qué era Sant Vicenç dels Horts antes del ayuntamiento democrático, en qué se convirtió durante y tras la alcaldía del PSUC y en qué se transformó con los años, con diferentes proyectos y sensibilidades a su cargo.

La ayuda de militantes y simpatizantes del partido ha sido clave en este proyecto. La falta de mujeres denota la nula paridad que, durante el primer ayuntamiento democrático, hubo en el partido –tan solo una mujer estaba incluida en la primera lista electoral municipal–. Además, cabe resaltar la ausencia de muchos militantes y personajes clave, causada por la avanzada edad o, lamentablemente, por sus muertes, que ha hecho que a este trabajo le falten partes indispensables. Pero su memoria y sus acciones están grabadas en los demás, ya que las acciones que llevaron a cabo los militantes del PSUC no fueron vivencias individuales, sino una vivencia colectiva que hizo de Sant Vicenç dels Horts un lugar mejor.

II. Sant Vicenç dels Horts y “el cinturón rojo”

Es 14 de abril: hoy hace 90 años de la proclamación de la Segunda República. Estoy en casa de Ginés Collado, antiguo militante del PSUC. Él no vivió la Segunda República en su máximo esplendor, pues nació en 1937, tras el estallido de la Guerra Civil. Su padre Diego, en cambio, sí estuvo presente. Él formaba parte de la Guardia de Asalto republicana, y se dedicaba a vigilar desde el Moll de la Fusta. Estaba afiliado a la CNT y cuando estalló la guerra tuvo que esconder su carné en un agujero del techo. Un documento que jamás volverían a ver. No era el único en el bando republicano: su tío Martí llegó a estar en Francia, en un campo de concentración por su participación en la guerra. La familia Collado había luchado.

Ahora, 90 años después de aquella república, Ginés decora las paredes de una de las antiguas habitaciones de sus hijos con sus símbolos. Lo que más llama la atención es la gran bandera republicana, imagen de unos días no vividos para Ginés, pero que siente como si fuera suya.

Esta devoción por la Segunda República no solo viene del historial de lucha en su familia. La guerra fue dura, pero la postguerra también. La pérdida de su padre cuando este tan solo tenía 35 años fue lo que más le marcó y lo que haría que su vida tomara el rumbo que tomó años después. Aunque hayan pasado ya más de 77 años, Ginés lo explica como si aún fuera el niño que perdió a su padre y que vio a su madre avanzar sola. A su padre le negaron la penicilina que le habría salvado la vida por ser republicano. Si hubiera tenido dinero, si hubiera sido de los otros, habría seguido con vida. Pero su ideología, sus simples acciones durante la guerra, le condenaron a una muerte prematura.

Nació en Ginés en ese momento un odio, una rabia que le llevaría a tomar la decisión de militar. ¿Qué eran los comunistas? Apenas lo sabía. Él solo sabía que los otros habían hecho daño a su familia. Su padre había luchado para evitar la opresión y el hambre que después experimentarían, y por este mismo motivo lo dejaron morir.

Empezó a militar en clandestinidad, pero su avanzada edad y todo lo vivido hace que los recuerdos sean difusos. En aquella época vivía en las Casas Baratas, en el polígono Eduard Aunós, y no era el único de la familia que había decidido seguir la

línea de su padre y sus tíos. Su hermano Julián, su tío Dídac y su tío Alberto también militaban. Esta zona, dentro del barrio de La Marina del Prat Vermell, era una de las más precarias de Barcelona: casas pequeñas y baratas, que sustituían a las inhabitables barracas como una opción más higiénica y cómoda.

Su vida política empezó en la Zona Franca, pero pronto se trasladaría a vivir a Sant Vicenç dels Horts. Movía, así, su actividad política de un barrio pobre de Barcelona a un pueblo de la ahora conocida como Área Metropolitana. El municipio se localiza en el Baix Llobregat, y dentro de lo que en su época se llamó “el cinturón rojo”.

Para entender qué pasaba en Sant Vicenç entrada la democracia, hay que conocer el contexto que rodeaba a esta localidad. El Baix Llobregat es una zona que sufrió un rápido proceso de industrialización alrededor de su río, el Llobregat. Paralelo a la industrialización, el movimiento obrero también creció, sobre todo alimentado por la migración venida de otras partes de España. Esta primera habitó en barracas en la periferia de Barcelona, en ciudades dormitorio como Hospitalet de Llobregat o Cornellà, y poco a poco se extendió a otras poblaciones cercanas. De las barracas pasaron a los pisos tan característicos por su altura y su capacidad, típicos de las ciudades más habitadas, y es que el Baix Llobregat pasó de 96.625 habitantes en 1950 a 462.648 en 1980 (Beltrán Dengra, 2002).

Alrededor del río no solo se construyó el Baix Llobregat. También se construyó el movimiento obrero, el vecinal y la unión entre localidades. El 20 de septiembre de 1971 habría la segunda gran inundación en menos de diez años. La riada se llevó por delante barrios enteros, siendo Almeda, de la ciudad de Cornellà, uno de los más afectados. Muchos vecinos y estudiantes se unieron para ayudar a los más afectados. También surgiría de ahí una manifestación vecinal en la puerta del Ayuntamiento de Cornellá de Llobregat, para reclamar la ayuda del ejército.

Tres meses más tarde, el histórico puente Carlos III que unía Sant Vicenç dels Horts con Molins de Rei, caería. Había sido debilitado por las grandes riadas, y las que sucedieron posteriormente, más suaves, lo acabaron de derribar. Los vecinos se manifestaron por intentar mantenerlo, sobre todo por su valor histórico, pero no sirvió

de nada. De él solo quedan piedras repartidas entre ambos municipios, un recuerdo de una lucha que no ganaron.

A raíz de estos sucesos, los vecinos empezaron a unirse. También por la canalización del río, algo prometido desde el reinado de Isabel II y que nunca llegó a cumplirse. Esta lucha unió a los pueblos separados por el Llobregat desde septiembre de 1971 a octubre de 1977. En 1972, en Cornellá, habría otra gran manifestación –el municipio se había convertido ya en el epicentro social del Baix Llobregat–. A esta acudirían 1.500 personas que reclamaban la canalización del río. En 1979, en Sant Vicenç esta lucha tendría un contexto diferente: no solo pedía la canalización del río, que iba a realizarse en todos los municipios menos en la zona de Sant Vicenç, sino que iba en contra de la construcción de un muro de tierra de 40 metros de ancho que llegaría hasta el casco urbano. Este habría obstaculizado la expansión del municipio y habría acabado con la actividad agrícola. Se formaría una asamblea que uniría a fuerzas políticas, sindicatos, Unió de Pagesos y asociaciones de vecinos, que finalmente ganaría la lucha y evitaría la construcción de dicho muro.

Poco a poco las reuniones entre vecinos y el movimiento obrero cogieron fuerza. Sobre todo, a partir de 1972 y 1973, cuando muchos militantes de Comisiones Obreras pasan al otro lado del río y buscan trabajo en poblaciones como Sant Boi de Llobregat, Viladecans o Gavà para así formalizar allí también el sindicato. Muchos de los jóvenes que lideraban la lucha obrera habían nacido tras la postguerra, y empezaban a reclamar sin miedo todo aquello que creían merecer.

Todas las manifestaciones, por pequeñas que fueran, tenían su consecuente represión. Esta, además, se hizo más dura tras el asesinato de Carrero Blanco. Eran los años finales de la dictadura, pero el franquismo seguía en sus trece. Aun así, la represión no evitó que tres huelgas generales se llevaran a cabo durante el franquismo tardío. La primera de ellas fue la huelga general de Elsa-Solvay, en 1974. Esta duró una semana y finalizó el 10 de julio. La empresa Elsa primero despidió a dos de los dirigentes del sindicato, Carles Navales y Pepe Martínez. El resto se solidarizó, y acabaron despedidos más de 700 trabajadores que se declararon en huelga, y que sobrevivieron gracias a las cajas de resistencia que los simpatizantes por su causa

organizaron. Entre sus reivindicaciones estaban mejores turnos y la mejora de las condiciones. En el caso de la empresa Solvay, reivindicaban un aumento salarial, y los despidos fueron 64. Más tarde, tras la negociación del convenio comarcal del Metal, los trabajadores pudieron renegociar con la empresa –pero Navales y Martínez no volverían a trabajar en Elsa hasta 1977–.

La primera gran huelga tuvo represalias, pero también contó con la solidaridad del resto de la comarca. Los colegios, las iglesias, los comercios y la industria del Baix Llobregat se pusieron del lado de los trabajadores de Elsa y Solvay. Más tarde acontecería la segunda huelga general a nivel comarcal. Tuvo lugar el 5, el 6 y el 7 de diciembre de 1974, y fue acordada en una asamblea de 500 cargos sindicales de la comarca el 28 de noviembre en los locales de la Organización Sindical Española. En esta, se manifestaban contra la carestía de la vida. La detención de veinticuatro líderes obreros, la mayoría militantes del PSUC, convirtieron una huelga de un solo día en un parón de tres. Los trabajadores salieron a la calle, no solo por el déficit que sufrían a nivel vital, también lo hicieron para mostrarse en contra de las políticas franquistas.

La tercera huelga general sería nueve días antes de la muerte de Franco. El 11 de noviembre de 1975 un trabajador de la fábrica Laforsa, metalúrgica de Cornellá, fue despedido injustamente. Pero todo esto tenía un antes: la empresa bajó la prima de producción a sus trabajadores, que se organizaron en asamblea para dejar de hacer horas extra, no trabajar en festivos y no realizar las reducciones de jornada. A raíz del despido injustificado, empezó una huelga de 105 días. Fueron despedidos 107 trabajadores, que entre sus reivindicaciones tenían la demanda de un sindicato obrero, representativo e independiente y el derecho a huelga. Los empleados de Laforsa tuvieron el apoyo de la Unión de Trabajadores y Técnicos del metal, además del de otras fábricas de la comarca.

El primer apoyo a nivel comarcal fue el 11 de diciembre, cuando Comisiones Obreras decretó un parón de cuatro horas en solidaridad con los despedidos, que fue seguido por 80 empresas de la comarca. La huelga general, la tercera a nivel comarcal, tendría lugar un mes más tarde, entre el 19 y el 25 de enero, en forma de semana de lucha en solidaridad con los trabajadores de Laforsa. Los datos que Ignasi Riera y José

Botella (1976) publicaban en su libro “*El Baix Llobregat: 15 años de luchas obreras*” mostraban que esa semana hubo de promedio 60.000 huelguistas diarios (pp. 180-181). La comarca se dividía en zonas sindicales, y no solo se sumó la comarca sindical de Cornellá, sino que también parte de la de Hospitalet (Esplugues y Sant Just Desvern) y la de Martorell. Los obreros despedidos fueron finalmente readmitidos en febrero de 1976.

Ese mismo mes hubo dos grandes manifestaciones bajo el lema de “*Llibertat, Amnistia, Estatut d'Autonomia*”, entablado por la Assemblea de Catalunya a principios de los 70, aunque la convocatoria fue obra de la Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona. Estas tuvieron lugar el 1 y el 8 de febrero en Barcelona, y se convirtieron en las dos primeras grandes manifestaciones tras la muerte de Franco.

Aunque la manifestación más importante tendría lugar durante la Diada de Catalunya de ese mismo año, después de que en mayo se aprobara la Ley de Reuniones. Pero, a diferencia de lo que se podría llegar a pensar, el primer 11 de septiembre desde la Guerra Civil no se celebró en Barcelona, sino que fue en Sant Boi de Llobregat, ciudad de nacimiento de Rafael Casanova. La petición se hizo desde la Assemblea de Catalunya, y el entonces gobernador civil de Barcelona, Salvador Sánchez Terán, negoció con ellos. Una cosa estaba clara: nada de Barcelona, ni mucho menos la Ciutadella. Sant Boi fue un lugar simbólico, ya que era cercano a Barcelona y tenía una justificación histórica. Los cálculos oficiales hablaban de 35.000 personas¹, pero otros recuentos confirmaban la asistencia de 100.000².

Después de eso, la relación del Gobierno español con Catalunya se trató de sofocar. El mayor gesto: la vuelta de Tarradellas tras 38 años de exilio en octubre de 1977. Esto no solo marcaba una victoria moral tras años de represión, también la vuelta del autogobierno a Cataluña, una de las pocas autonomías que había conseguido tenerlo antes de la Guerra Civil. Tarradellas era presidente en el exilio desde 1954, y su vuelta era una forma de legitimar el gobierno latente. Primero fue una reunión con Suárez el

¹ Amat, J. (2019). Sant Boi 76, informe confidencial sobre la primera Diada tras la dictadura. *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/politica/20190911/47297112286/diada-1976-sant-boi-informe-policial-dictadura-gobernador.html> [consultado el 29/05/2021]

² Farràs, A. (2016). La primera gran movida. *El Periódico*. Recuperado de: <https://www.elperiodico.com/es/politica/20160909/diada-de-sant-boi-5368459> [consultado el 29/05/2021]

27 de junio de ese mismo año, en el que presidente y President no llegaron a ninguna conclusión. Tres meses más tarde, salía en el Boletín Oficial del Estado lo que muchos catalanes esperaban: se restablecía la Generalitat bajo Real Decreto. Sus demandas de “*Llibertat, Amnistia i Estatut d’Autonomia*” estaban cada vez más cerca de cumplirse, al menos alguno de sus puntos. Y así fue. Dos años después, el 25 de octubre de 1979, los catalanes votaban a favor de su propio Estatuto. La lucha poco a poco obtenía sus resultados.

III. ¿Y la lucha política?

El gran peso de la lucha política desde la clandestinidad lo tuvo el PSUC, a pesar de las dificultades que surgieron al organizarse debido a las detenciones a sus dirigentes. Desde su fundación en 1936 editaban la revista “*Treball*”, a la que en los años 60 se sumaría “*Nous Horitzons*”. A partir de los 50 empezaron a realizar congresos, llegándose a celebrar hasta tres en Francia. En estos se escogía a los dirigentes y se coordinaban las acciones a llevar a cabo, así como las publicaciones. Tuvieron un papel muy importante en las incipientes asociaciones de vecinos, en los sindicatos, con Comisiones Obreras, además de en el Sindicato Democrático de Estudiantes. Por lo que, cuando en 1971 se formó la Asamblea de Cataluña, el PSUC pasó a ser uno de sus integrantes.

El PSUC estaba muy presente en el Baix Llobregat, solo hay que remitirnos a los datos. En la provincia de Barcelona, el PSUC fue el segundo partido más votado en las primeras elecciones generales de 1977, con casi medio millón de votos. El Baix Llobregat era una de las comarcas en las que el partido tuvo más fuerza, ya que este se convirtió en el segundo partido más votado con prácticamente el 29% de los votos. También fue la segunda fuerza más votada en comarcas como el Garraf o el Barcelonés, vecinas del cinturón rojo. Estas tan solo se vieron superadas por el Vallés Occidental, otra comarca limítrofe con el Baix Llobregat.

Se podría considerar, entonces, que había nacido un epicentro comunista en la provincia barcelonesa. Dos años más tarde la fuerza comunista subía: se celebraban elecciones municipales, y en el Baix Llobregat triunfó el PSUC, convirtiéndose en la fuerza más votada en la comarca con el 34% de los votos.

Sant Vicenç dels Horts seguía la norma de la comarca. En las primeras elecciones generales, el PSUC fue la fuerza más votada, con un 40% de los votos. No solo seguía la tendencia comarcal, sino que la superó por 11 puntos porcentuales. El gran apoyo al partido venía dado sobre todo por el contexto del municipio y sus habitantes: este era hogar de migrantes, ya que el 65% de los vecinos provenían de otros puntos de España (Guíjarro, 1988), y de trabajadores, muchos de ellos con tradición republicana y/o comunista histórica, como era el caso de Ginés. Había un personaje que era clave

en estos resultados: el máximo exponente comunista en el municipio era Pere Cuyás, quien dos años más tarde se convertiría en el primer alcalde democrático de Sant Vicenç dels Horts.

IV. ¿Quién era Pere Cuyàs?

Pere Cuyàs fue uno de los miembros fundadores del PSUC de Sant Vicenç dels Horts en julio de 1936. Entró en el mundo laboral con ocho años, y con tan solo trece trabajó en la construcción del mercado municipal y del ayuntamiento, edificio que él ocuparía años más tarde.

Era un hombre que no tenía punto medio: o era muy querido, o muy temido por su historia personal. El entonces regidor Lluís Rusinés lo describía como “*una figura potente dentro del PSUC, pero controvertida dentro del pueblo por su historia en la Guerra Civil*”. Las malas lenguas decían que había matado mucho en la guerra, por lo que la gente que no era de izquierdas no solía ser simpatizante de su persona. Por suerte, recuerda Rusinés, las dudas que esto pudiera traer “*después se desvanecieron*”.

Poco antes de la victoria de Franco, en enero de 1939, se exilió a Francia, donde continuó desempeñando cargos del partido. Su primera parada fue el antiguo pueblo catalán Bourg-Madame, pero tras unos días iría al campo de internamiento de Vernet d'Arniège, donde pasó hambre y frío. Cuando se enteró de que con prestaciones militares durante dos años le darían el derecho a asilo, salió de allí y se recorrió toda Francia.

Trabajó en el bosque, estuvo a punto de jugar en el equipo de fútbol de Reims, pero empezó la ocupación nazi en Francia. Huyeron a Burdeos a pie, escondiéndose por el día en el bosque y avanzando de noche. Una vez allí traspasaron a la zona libre, pero un día, tras organizar una huelga para reclamar comida de mejor calidad, le volvieron a llevar a zona ocupada. Tras romperse un dedo mientras trabajaba en la base submarina de Burdeos, volvió al campo. Allí le daba comida a los maquis franceses, a los que más tarde se unió tras enterarse de esto el comandante. Su superior no le iba a aplicar represalias, pero no podía asegurarse de que cualquier otra persona le dijera algo. Junto a los maquis estuvo en la liberación de Burdeos, y por eso le concedieron la “*carte de séjour de résident privilégié*”, es decir, el permiso de residencia privilegiado.

Esto no hizo que se quedara para siempre en Francia. En 1959 volvería a Sant Vicenç, tras 20 años en el exilio. Esos 20 años en el municipio fueron suficientes para darse cuenta de que el pueblo había sido descuidado: muchas calles no estaban asfaltadas, los servicios eran pésimos e iban al interés del mandamás del momento. Por eso su participación en la política municipal fue bien recibida por parte de los vicentinos, a pesar de su avanzada edad: ya tenía 64 años. Cuyàs se ganó el respeto de los que comulgaban con las ideas comunistas, desde los más jóvenes a los de su misma quinta. Él mismo tenía una ciclostil en casa y era la que en el partido utilizaban para imprimir panfletos y propaganda, incluso durante la clandestinidad. Durante sus cuatro años de alcaldía se mostró como una persona implicada por el pueblo, que cambió todo aquello que necesitaba arreglo.

En 1996, cuando, con 82 años, se retiraba de su puesto como regidor, el aquel entonces alcalde por Iniciativa, Ricard Pérez, le describía como un *“político que ha vivido haciendo política, que ha trabajado para mejorar la sociedad y que no se ha llevado nada a su casa. En todo caso, se habrá llevado la satisfacción de haber servido a un país, a un pueblo como el de Sant Vicenç dels Horts”*.

Si tus herederos políticos, a pesar de las dificultades que el exalcalde e Iniciativa tuvieron durante los ochenta a la hora de pactar, te recordaban así, podías retirarte con orgullo. Pere Cuyàs moriría en diciembre del año siguiente, tras 18 años de su vida dedicados a la política y su pueblo natal.

V. Vuelta a la democracia

Las primeras elecciones municipales se cogieron con ganas. Los partidos con más presencia en el pueblo a parte del PSUC eran el PSC y CiU, pero ninguno de estos tenía tanta fuerza entre los vecinos como el primero. Desde el PSUC sabían que los miembros de las asociaciones de vecinos habían luchado activamente por la mejora del municipio, por eso pidieron a tres vicentinos no militantes que se presentaran a sus listas como Independientes. Isidre Marco, Lluís Rusinés y Antonio Molina aceptaron, y firmarían una carta en la que se palpaba el motivo de su decisión. En esta, explicaban unirse al PSUC “*porque figura en su programa dar participación a los vecinos en las comisiones de trabajo del futuro ayuntamiento democrático, con el fin de que la voz del pueblo sea tenida en cuenta a la hora de tomar decisiones que afecten al conjunto de la población; porque pretende centrar su línea de trabajo en las comisiones del barrio, para que no sea el vecino quien tenga que ir al ayuntamiento, sino que sea el Ayuntamiento quien vaya al barrio; y también porque es una lista integrada por personas que no es ahora cuando se ponen a abajar por el pueblo, sino que lo hacen desde hace mucho tiempo*”.

Que ellos formaran parte de la lista no era algo banal, sino que tenía un componente estratégico. La lista en su esencia estaba compuesta por obreros, muchos de ellos migrantes de otras partes de España. Ellos reflejaban una parte muy importante de los vecinos y representaban a los barrios en los que vivían, tres de ellos alegales. Su construcción había sido obra de familias que habían llegado a Barcelona a trabajar y habían elegido Sant Vicenç como hogar. Los tres independientes dotaban a la lista de otra dimensión: se aproximaba a aquellos vecinos de toda la vida, catalanes desde hacía generaciones que habían nacido y crecido en el pueblo. Era una forma de presentar el PSUC no solo como un partido obrero y migrante, sino como un partido con raíces en Sant Vicenç, con ganas de crecer en él y hacer de este un lugar mejor. Esto se ve reflejado también en su manifiesto electoral, en el que se definían como “*la Catalunya del futuro*”, debido a que era un partido en el que convivían “*los catalanes que nacieron aquí y los que fueron expulsados de sus pueblos de origen y cada día trabajan y luchan en la Catalunya de sus hijos*”.

Por este motivo, la lista estaba formada, además, por otros militantes históricos, no solo por el cabeza de lista Pere Cuyàs, también estaban Juan Muñiz o Rufino Vas, sindicalistas y comunistas que desde el exilio habían estado a pie del cañón en la lucha antifranquista. El primero había estado largas temporadas en países bajo la órbita soviética, escondido de la policía española, donde aprovechó para aprender más sobre comunismo. Vas, en cambio, era dirigente sindical en la SEAT. En los 70 fue despedido a causa de su activismo, pero años más tarde pudo acogerse a la Amnistía Laboral de la empresa. También había, por ejemplo, representación de la Joventut Comunista de Catalunya (JCC), ya que Tomás Guardia, representante político de las juventudes, estaba incorporado en la lista.

La del 79 era la primera campaña electoral que se realizaba en el pueblo después de más de 40 años. Muchos de los que debieron presentarse a la última previa al franquismo ya no debían estar, y si lo estaban, pocos quedaban en activo. Por ese motivo la campaña electoral estuvo protagonizada por gente joven, con ganas de cambio, que se metía en política después de años de represión y censura.

La experiencia en política de cada uno de los miembros de la lista era variada. Había gente que ya desde antes de la muerte de Franco se esforzó para mejorar la calidad de vida de los barrios. Por ese motivo, Isidre Marco y Lluís Rusinés eran dos de los hombres que más preparados estaban para que un pueblo dormitorio se convirtiera en lugar donde vivir, trabajar, disfrutar, un lugar donde echar raíces y crear un hogar.

Lluís había tocado más el mundo de la política: había estado en la Liga Comunista Revolucionaria (Trotskista) con tan solo 18 años, tras estar implicado en el asociacionismo juvenil surgido en el *esplai* del pueblo. Abandonó el ambiente político y se metió de lleno en el sindicato de su pequeña empresa. Gracias al sindicalismo, durante la última etapa del franquismo tuvo su primer contacto con el PSUC, aunque las reuniones sindicales en Cornellà fueran con el Sindicato Vertical. La segunda toma de contacto fue a través de las asociaciones de vecinos. En ellas no solo había militantes de partidos políticos, también vecinos sin ningún color político. Pero Rusinés

recuerda que la mayoría de los miembros, por no decir todos, eran del PSUC³. Él en ese momento era el presidente de la Asociación de Vecinos del Trébol, y no era el único de la lista electoral de esa asociación: Antonio Molina, otro independiente, y Salvador Soler, el número trece, eran miembros de la junta.

En el caso de Isidre, él venía de otro barrio del pueblo, el conocido casco antiguo. Era el vicepresidente de la Asociación de Vecinos Vila Vella, pero en su caso era la primera vez que entraba en materia política. Desde siempre se había preocupado más por la cultura del pueblo, ya que desde joven había estado ligado al Centro Católico, asociación cultural histórica en Sant Vicenç, y a la Iglesia del Serral, a la que acudía cada domingo a tocar la guitarra y ofrecer algo distinto a los vecinos. En ambos lugares centraba su actividad en la música, ya que en el Centro Católico planificaba conciertos de artistas como Lluís Llach y Ovidi Montllor. Sus primeros contactos con el PSUC fueron gracias al Congrés de Cultura Catalana, del cual había sido impulsor en el municipio. Desde esta entidad organizaba conferencias, por ejemplo, la de Jordi Solé Tura e Ignasi Subirats sobre el socialismo en democracia en marzo de 1977, que sería prohibida por el gobernador civil de Barcelona y no podría celebrarse.

La primera campaña electoral, en las propias palabras de Marco, estuvo protagonizada por la presencia humana en los barrios. Nada de internet, ni de radio, ni de televisión. ¿Cuál fue su estrategia política? Acercarse a los vecinos y explicarles cómo abordarían las principales carencias municipales, que sobre todo giraban en torno a la vivienda, la sanidad y la educación. El dinero también entraba dentro de las preocupaciones del partido, pero esta era más bien una inquietud de cara al futuro, es decir, a la posible alcaldía.

Los militantes del PSUC, de la mano de los tres independientes, crearon una especie de tríptico informativo gigante: un biombo que arrastrarían durante semanas por todas las barriadas. En este se veía un mapa, en el que marcaron todos los barrios del pueblo y las mejoras que necesitaban. Esto les acercó a los vecinos, les dio una

3 No existen datos que reflejen esta mayoría del PSUC en 1979. Existen de abril de 1991, dentro del “Estudi interdisciplinari de Sant Vicenç dels Horts” realizado por el Laboratori de Sociologia. Estos mostraban que un 18,5% de los miembros de Iniciativa per Catalunya –que podríamos considerar el nuevo PSUC– formaban parte de las asociaciones de vecinos, mientras que este dato referido al PCC era de un 46,7%.

imagen de un partido preocupado por la ciudadanía y por lo que sufría esta, y el 3 de abril de 1979, primeras elecciones municipales, se tradujo en votos.



Ilustración 1 Biombo de la primera campaña electoral en Sant Vicenç dels Horts. Fotografía cedida por Isidre Marco Tuset.



Ilustración 2 Biombo de la primera campaña electoral del PSUC en Sant Vicenç dels Horts, con algunas propuestas del partido. Fotografía cedida por Isidre Marco Tuset.

Su lema durante las elecciones fue “vota PSUC, ya nos conoces”, debido a su presencia en movimientos vecinales desde antes de la legalidad. En el programa hablaban de una “política municipal popular”, que era la que, entre otras cosas, defendía los intereses de “los vecinos de barrios superpoblados”, “desarrolla una

política de viviendas para todos y no una política de viviendas para millonarios”, “crea escuelas, hospitales, zonas deportivas, locales para jubilados, centros culturales, mercados, instrumentos para el esparcimiento de la juventud” y “garantiza el orden, la tranquilidad, la recuperación de pueblos y ciudades como marcos de vida colectiva”.

Es importante tener en cuenta estos puntos a la hora de estudiar sus acciones a nivel municipal. Además, la política local popular la consideraban su estrategia para reconstruir Catalunya desde los ayuntamientos y las comarcas, a las que les daban especial importancia, sobre todo al Baix Llobregat, uno de sus pesos pesados. Para ellos, el sistema provincial y las diputaciones eran *“la supervivencia de una división administrativa centralista y anticatalana”*. Por este motivo le daban tanta importancia al sistema comarcal –este era descentralizado, popular y democrático–.

La participación fue de casi el 70%, y el PSUC obtuvo el 50% de los votos, dándoles así una mayoría absoluta rotunda. Los otros dos partidos más votados fueron el PSC y CiU, que obtuvieron 4 concejales cada uno. Todas las formaciones políticas protagonizaron, en palabras de Juan Muñiz, una *“campaña de confrontación”* en la que *“hubo enfrentamientos a la hora de pegar carteles y de celebrar actos”*. A pesar de esta pugna y de la posterior victoria de los comunistas, estos decidirían gobernar en colaboración con el resto de los grupos municipales. Empezó así el primer ayuntamiento democrático: una administración con amplia fuerza comunista, pero con las puertas abiertas para que socialistas y convergents pusieran de su parte a la hora de construir un Sant Vicenç más eficiente.

VI. El primer ayuntamiento

Desde el PSUC, el nuevo gobierno con amplia mayoría, se decidió repartir las responsabilidades gubernamentales entre todos los nuevos concejales. Las concejalías de más peso, como educación o urbanismo, se las quedaría el PSUC. Las secundarias, como agricultura, se las quedarían los partidos minoritarios. De esta manera, el primer gobierno democrático se podría dedicar plenamente a arreglar lo que más urgencia requería en el pueblo: los barrios.

El deseo de colaboración se vio afectado a los tres meses de empezar el mandato, cuando se le descubrió un caso de corrupción al Regidor de Servicios, socialista. Esto ocasionó que los socialistas no estuvieran los cuatro años en el ayuntamiento ya que, un año antes del cambio, se irían a la oposición y abandonarían sus cargos.

Con sus otros socios, Convergència i Unió, las relaciones fueron distintas a pesar de las diferencias ideológicas. En el Informe de Política Municipal de abril de 1988, Rosendo Guijarro, en aquel momento Responsable de Política Municipal, describía la relación con CiU de la siguiente manera: *“un aliado fiel e incondicional, nunca los comunistas perdieron una votación y mantuvieron una postura personal honrada y políticamente estaban más pendientes de la situación de Sant Vicenç, sin seguir en demasiada la línea general de Convergencia, aprobando mociones en contradicción con su partido”*.

El 10 de mayo de 1979 se constituía el Ayuntamiento, y menos de un mes después se reunían de nuevo en sesión ordinaria para presentar el Plan de Urgencias a cumplir. Una lista extensa, que tocaba varios ámbitos: cultura, educación, urbanismo, sanidad, gobernación y finanzas. El pueblo necesitaba un cambio radical, no un simple lavado de cara. Necesitaba servicios de calidad y renovados, unos barrios en los que poder vivir dignamente y un entretenimiento apropiado para una ciudad pequeña que no solo sirve como dormitorio.

Entre los puntos considerados en este Plan de Urgencias estaba en acondicionamiento de tres de las escuelas públicas del pueblo, San Jorge (la actual Sant Jordi), La Vinyala y Juan Juncadella (Joan Juncadella); el acondicionamiento de la Pista Polideportiva municipal; los Planes Especiales de Reforma Interior en San

José (Sant Josep), La Guardia y San Roque (Sant Roc), asfalto y urbanización de calles y la ampliación del alcantarillado y del abastecimiento de aguas. Además, se abordaba una de las principales reivindicaciones del movimiento vecinal: la paralización del proyecto del encauzamiento del río Llobregat, para el cual se habían entrevistado incluso con el Gobierno de España. El PSUC proponía una serie de actuaciones que, a pesar de su gran dificultad a niveles económicos y legales, sacarían adelante en su mayoría.

El primer mandato se vio en parte obstaculizado por las responsabilidades de cada edil. Hay que tener en cuenta que ser concejal no era a tiempo completo: los regidores no cobraban, subsistían gracias a sus propios empleos. Solo existían indemnizaciones para los casos en los que su labor en el Ayuntamiento les impidiera acudir a sus empresas con normalidad. En muchas ocasiones, los plenos eran hasta tarde, pues era cuando volvían a casa, y ejemplo de esto es la primera vez que se reunieron para formar el Ayuntamiento, que fue a las ocho de la tarde. Esta era la tónica general de los plenos, siempre adaptándose a los horarios de todos los ediles.

Igualmente, podríamos considerar este el menor de los imprevistos. En Sant Vicenç había seis grandes obstáculos a nivel local, dos que recaían solamente en el Ayuntamiento, el sistema legal y la financiación, y cuatro que afectaban a todo el municipio: los barrios, la educación, la cultura y la alta tasa de paro.

Legalidad de tiempos de Franco

El sistema legal de la época todavía era el de la época de Franco. Tenían un secretario, Enrique Marco, que les solía bloquear los proyectos que pretendían llevar a cabo ya que estos supuestamente no entraban en el marco legal. Juan Muñiz, en ese entonces Primer Teniente de Alcalde, sentía que el ayuntamiento estaba “*atado, todavía, por las leyes del franquismo*”. Estas eran una losa sobre la administración municipal, pues impedían que sus propuestas avanzaran correctamente. Su papel llegó a afectar a Sant Vicenç duramente, porque cuando había algo que no podía hacerse, dicho secretario alargaba sus decisiones. En una ocasión, perdieron una subvención de dos millones de pesetas porque el secretario no la tramitó a tiempo. Esto enfadó a Muñiz, que habló con el señor Marco y le recriminó la pérdida de ese

dinero. Además, le instó a que se limitara a escribir y a pasar todo lo que sucediera en los plenos a quien tocara, sin obstaculizar las acciones administrativas. A los meses de este toque de atención, y gracias al Boletín Oficial del Estado, el Ayuntamiento se enteró de que dicho secretario había pedido el traslado, ya que había sido incapaz de aguantar las presiones de los concejales para que les dejara actual libremente.

Su sustituta fue una mujer, más afín a la administración. Esta era una abogada de Comisiones Obreras, del sindicato de químicas, Teresa Isern. Gracias a ella consiguieron avanzar más fácilmente, a pesar de las dificultades que suponía que la Ley de Régimen Local no hubiera cambiado para dar cabida a los nuevos ayuntamientos democráticos.

Las dificultades también se debían a decisiones tomadas en el pasado, como por ejemplo con relación al Plan General Metropolitano de 1976. Cuando este se llevó a cabo, poblaciones del Área Metropolitana, en aquella época llamada Corporación Metropolitana de Barcelona, como Sant Feliu de Llobregat, Santa Coloma de Gramanet o Santa Coloma de Cervelló propusieron ciertas modificaciones adaptadas a la realidad de sus barrios. Es sorprendente que un pueblo como Sant Vicenç, con graves taras urbanísticas debidas a la construcción irregular de edificaciones, no intentara modificar el Plan General Metropolitano de tal manera que facilitara la vida a los vecinos y regulara su situación. La preocupación de los Ayuntamientos franquistas vicentinos había sido nula, y esta dejadez la sufrirían todos los ciudadanos.

Apretarse el cinturón

En relación con la legalidad, ya que también dependía de esta, los ayuntamientos se encontraron también con un bajo presupuesto, ya que este era tan solo de 100.000.000 pesetas, lo que ahora serían 600.000 euros. El presupuesto actual de una ciudad pequeña como Sant Vicenç alcanza los 38 millones de euros⁴. Hay que tener en cuenta, además, que no se cobraban impuestos a los vecinos y que, según

⁴ Ayuntamiento de Sant Vicenç dels Horts. (2020). Presupuestos municipales del año 2021. Recuperado de: http://www.svh.cat/media/repository/2017-endavant/hisenda/2021/pressupost/1001211147_03aprovaciodefinitiva.publicacioalbopb.pdf [consultado el 29/05/2021]

cuenta Isidre Marco, la mayor parte de esos 100.000.000 de pesetas “*estaban comprometidos para pagar nóminas*”. Por lo tanto, no solo se veían limitados por el espectro legal, desfasado y desaprovechado –puesto que podrían haber propuesto modificaciones–, sino también por la economía en dos niveles: no solo era escaso el dinero, sino las propias fuentes de financiación. Esto llevó a que en múltiples ocasiones utilizaran la imaginación a la hora de buscar métodos más económicos de llevar a cabo las mejoras en el pueblo, como se pudo comprobar a la hora de, por ejemplo, reorganizar los barrios alegales.

La alegalidad de los barrios

El gran elefante en la habitación eran los barrios, tanto los “ilegales” como los que estaban totalmente en regla. Los barrios legales se encontraban en mal estado, ya que algunos de ellos, como El Serral o Poble Nou, barrios de 1910-20, no estaban asfaltados, tampoco iluminados, y no contaban con un alcantarillado funcional. Por lo tanto, tanto los barrios alegales como los que sí entraban dentro de la legalidad no reunían las condiciones necesarias para ser considerados zonas dignas en las que vivir.

Isidre y Lluís, junto a otro regidor, Antonio Cantisano, se encargaron de urbanismo. Isidre era delineante y Lluís metalúrgico, mientras que Cantisano trabajaba en la construcción. Este último era mayor que ellos, y muchas veces no entendía muchos de los conceptos con los que trabajaban Marco y Rusinés, pero su presencia en el equipo era importante: era de Sant Josep, el barrio más afectado por la alegalidad de sus casas.

Isidre y Lluís eran jóvenes e inexpertos: estaban en política porque querían ayudar a mejorar el municipio, pero no tenían conocimiento previo, tan solo lo aprendido en el asociacionismo. Sí que tenían otras cosas, como fuerza de voluntad y convicción, algo necesario cuando estás haciendo algo que nadie ha hecho nunca. Ninguno de los dos superaba los treinta años cuando se embarcaron en una aventura que los ligaría a la política hasta la actualidad, ya jubilados.

Su poco conocimiento en urbanismo se vio reforzado gracias a la formación que recibieron durante los inicios de su trabajo en el Ayuntamiento. El CEUMT, Centro de Estudios Urbanos Municipales y Territoriales, ayudó a que esta tarea fuera más fácil. Este era la evolución del CEU (Centro de Estudios Urbanos), creado durante el tardofranquismo, que reunía a jóvenes profesionales relacionados con múltiples temáticas urbanas, como arquitectos, sociólogos, ingenieros o economistas.

La existencia del CEU era otra forma de oposición política al franquismo, no solo porque sus miembros fueran, en su gran mayoría, miembros del PSUC, sino porque su obra y su pensamiento se hacía siempre desde un punto de vista marxista que criticaba el entonces actual modelo urbanístico. Publicaron en revistas especializadas y generalistas, así como en medios ilegales. Cuando en 1975 empezó la transición, pusieron en marcha un informe que presentarían al Comité central del PSUC y que un año más tarde, en 1977, se transformaría en el libro *“Por una política democrática municipal”* (Borja et al). Ese mismo año se transformarían en CEUMT, y dieron el salto de Cataluña al resto del estado español mediante una revista mensual.

De todo lo que hicieron, cabe destacar su guía para ayudar a los nuevos regidores que no sabían qué era un plan territorial y que, a pesar de ser conscientes de las carencias locales, no sabían solucionarlas. Gracias al CEUMT pudieron formarse a partir del *“Manual de Gestión Municipal”*, además de otros documentos derivados que iban más especializados a áreas concretas, como la de urbanismo o la de gestión de los servicios.

La ayuda recibida gracias a los vínculos del PSUC con profesionales expertos en urbanismo no solo se tradujo en materia teórica, sino también práctica. La situación de los barrios alegales era preocupante: algunas casas no gozaban de agua o de luz y estaban construidas en terrenos supuestamente no edificables. Isidre y Lluís lo recuerdan como una de las cosas que más les hicieron sufrir durante ese primer mandato. La gente no comprendía porque su casa era ilegal a los ojos del Ayuntamiento: era su hogar, que habían construido con sus propias manos tras venir de otros puntos de España en busca de trabajo. Ese esfuerzo chocaba con la gran

posible solución, que era tirar abajo las casas y reubicar a los afectados en edificios de nueva construcción, pero esto era inconcebible para las familias.

Entraron en juego tres nuevos protagonistas: Jordi Romero, Miquel Roa y Joan Busquets. Jordi Romero era, y es, arquitecto por la Escuela de Arquitectura de Barcelona, y fue el que se encargó de dirigir junto a Marco y Rusinés el área de urbanismo. Gracias a él este área actuó con un éxito casi rotundo durante los cuatro años que duró el mandato. En cuestión de meses, no solo los barrios alegales tenían un nuevo destino; también las zonas del pueblo que más urgentemente necesitaban una reforma fueron puestas sobre la mesa.

Sant Josep, La Guardia y Sant Roc eran los que con más urgencia necesitaban ayuda, pero el Plan Especial de Reforma Interior (PERI) de los dos primeros fueron los que más éxito tuvieron. De Sant Josep se encargó Joan Busquets y de La Guardia, Miquel Roa. El primer proyecto era difícil, “*irrealizable*” en palabras de los dos exregidores de urbanismo.

Sant Josep era un rompecabezas mal hecho. Hasta entonces, se había permitido edificar ilegalmente, y fue durante el primer ayuntamiento democrático cuando intentaron luchar contra la edificación realizada sin permiso. Muchas familias vivían en casas unifamiliares, pequeñas, como por ejemplo la de Ginés Collado. Era un barrio activo: la Asociación de Vecinos hacía bailes, reuniones, se celebraban fiestas. La vida de barrio existía. Al fin y al cabo, no solo eran trabajadores, también les unía, a la mayoría de ellos, su condición de migrantes.

Joan Busquets podría haberse decantado por la opción fácil: tirar todo abajo y empezar de nuevo, pero conectó con ese barrio. Acudía con sus hijos a las fiestas, a ver las vaquillas y a enseñarles cuál era el proyecto que llevaba a cabo en ese pueblo desconocido del Baix Llobregat. Otro de los motivos de no poder llevar a cabo esa solución simple era el dinero. Evidentemente, era más rápido cortar por lo sano, pero el hecho de reconstruir y reubicar hacia que el presupuesto saltara por los aires.

Al final, llevó a cabo una operación de riesgo, y cambió el barrio, en palabras de Marco, “*a golpe de bisturi*”. Cogió el mapa existente y poco a poco repartió todas las edificaciones del barrio hasta conseguir el plano actual, un plano funcional si se tiene

en cuenta que se había edificado en la montaña. Una decisión que, aún hoy en día, tanto Lluís como Isidre se cuestionan. ¿Habría sido mejor intentar cortar por lo sano? Al fin y al cabo, el pueblo había crecido de forma anormal, en las montañas en vez de en el plano. ¿Deberían haber intentado cambiar eso? ¿Fue respetar las casas ya construidas y los hogares de los vecinos la solución correcta? A pesar de esta sensación de haberse equivocado, Rusinés admite que no sabe que habría hecho, “*habría tirado, pero tampoco sé si la solución era legalizarlo todo.*”

No solo encontraron dificultades con las edificaciones, sino también con el mobiliario urbano y las instalaciones que utilizaban las familias de Sant Josep. Debido a la falta de atención por parte del Ayuntamiento anterior, ellos habían cuidado y arreglado su propio barrio. Habían asfaltado –o, más bien, pintado de negro las calles–, habían creado su propio sistema de alcantarillado, habían hecho los arreglos necesarios para que sus calles parecieran calles de verdad. ¿Qué pasa cuando alguien les dice que todo eso no vale? La única respuesta que surge es la incomprendición, pues para ellos el *statu quo* había sido ese siempre: nadie les decía nada, eran autosuficientes.

De la nada, un consistorio al que la mayoría había votado –el 20% de los votantes del PSUC eran de ese barrio –estaba exigiéndoles cosas que ellos no entendían. No solo a nivel de comprensión, en algunos casos, también de dinero. Fue el caso de la calle Albacete: el Ayuntamiento necesitaba dinero, y, por lo tanto, crearon contribuciones especiales entre los vecinos. Esto no gustó, y se vio reflejado en las siguientes elecciones, en las que pasaron de tener una amplia mayoría entre los vecinos del barrio a disputarse el primer puesto con el PSC.⁵

A pesar de las dificultades surgidas durante el proceso, la urbanización del barrio de Sant Josep fue todo un éxito, y fue la que le dio a Busquets y a Sant Vicenç un reconocimiento especial, el Premio Nacional de Urbanismo en el año 80. Todo un hito para un barrio que había nacido sin control alguno y que desde el principio del mandato se había convertido en la mayor preocupación del ayuntamiento.

5 Laboratori de Sociologia ICESB (abril de 1991). Estudi interdisciplinari de Sant Vicenç dels Horts, vol. V, Àrea de economia. Recuperado del Archivo Municipal de Sant Vicenç dels Horts.

También en Sant Josep estaba la parcela que actualmente conocemos como Parque del Pino Gordo, llamado así por el pino centenario que habita allí. Debido al descontrol y a la toma de decisiones por intereses, uno de los pulmones del pueblo iba a convertirse en zona edificada e iba a desaparecer. La única solución posible era la compra del parque, cosa que evitaría que la empresa que tenía las hectáreas que lo ocupaban finalmente construyera edificios. Una vez más el dinero paralizaba las acciones del consistorio, pero, también de nuevo, los contactos del PSUC les ayudaban a encontrar soluciones.

En esta ocasión fue su relación con Carles Riba, alcalde de Sant Joan Despí por el PSUC durante ese mandato. A su vez, era el vicepresidente de la Corporació Metropolitana de Barcelona, que años después se disolvería y en 2010 volvería a estar presente en lo que ahora es el Área Metropolitana de Barcelona. Desde la CMB compraron el terreno y solucionaron así la falta de dinero. Finalmente, el parque se inauguró en 1990: contaba con más de 4 hectáreas y se convirtió en uno de los puntos verdes más importantes del pueblo y de la comarca.

Además de estos tres PERI, que convirtieron a Sant Josep, La Guardia y Sant Roc en barrios legales, en el municipio se llevaron a cabo otras modificaciones que fueron clave para la reurbanización de sus calles. Un ejemplo era lo que ocurría en la calle La Pobla, en el casco antiguo. Una zona en la que, no a grande escala como en los barrios previamente mencionados, la construcción no había seguido un orden establecido. Por ese motivo el ayuntamiento quería llevar a cabo diversas acciones como mejorar el entorno y modificar los planos de los metros construidos. Pero los vecinos no entendían que medio metro menos de casa podía suponer una mejora en el futuro a partir de la revalorización del suelo, y muchos impidieron al ayuntamiento actuar en sus parcelas.

Los ayuntamientos franquistas habían hecho mucho daño, pues hasta entonces este tipo de cambios no eran para favorecer a la ciudadanía, sino por los intereses de quien mandaba en el pueblo. En las palabras de Tomás Guardia, miembro del partido, en el nuevo ayuntamiento faltó pedagogía a la hora explicar a los vicentinos qué sucedía con sus hogares en ese momento y cómo repercutirían los cambios que desde el

PSUC se querían implantar. La falta de explicaciones a los vecinos tendría un impacto negativo en su opinión sobre el partido, y se vería demostrado en las urnas en 1983.

Epicentro educativo

Otro de los cambios a nivel urbanístico, que podríamos ligar con otro de los puntos fuertes del programa del PSUC, fue la compra de terrenos que luego se convertirían en el Instituto Frederic Mompou, el primer centro de enseñanza secundaria público del pueblo. Este era uno de los veintiún centros aprobados a partir de los acuerdos entre el Estado y la Generalitat de 1978⁶. En un inicio, sus clases se llevaron a cabo en unas aulas de la escuela pública La Vinyala. En 1979 el instituto pasó al lugar que ocupa ahora el colegio Sant Antoni, en el barrio del mismo nombre, y comenzó a ser el epicentro de la educación de la comarca. El nuevo instituto público atrajo a alumnos de Santa Coloma de Cervelló, Torrelles de Llobregat, Pallejà, Vallirana, Cervelló y Sant Andreu de la Barca, poblaciones que no tenían enseñanza secundaria.

En los años posteriores, en pleno mandato del PSUC, se aprobó la construcción del edificio actual, justo encima del centro que ocupaba en aquel entonces. El actual Instituto Frederic Mompou se inauguraría en 1983, durante el último año del PSUC en el ayuntamiento. Albergaría a 400 alumnos, y alcanzaría un máximo de 650 a finales de los 80, un número que mantienen en la actualidad a pesar de que ya no son el único centro público de enseñanza obligatoria en la localidad.

También llevaron a cabo cosas que después no tuvieron la respuesta esperada. En la escuela La Vinyala había profesores que pertenecían al partido, por lo tanto, había plena armonía entre dicho centro y el ayuntamiento. Crearon infraestructuras que, posteriormente, se dieron cuenta que no era posible soportarlas debido a la escasa capacidad económica. Una de ellas fue la educación gratuita de 0 a 3 años, que sería llevada a cabo por monitores, no profesores especializados. También se añadió un monitor en las clases de parvulario, como ayuda al maestro principal. Accedieron a

⁶ Guardia, M. A. (1978, 3 de noviembre). María Jesús Cebrián: «Las clases de catalán, retrasadas por la tardanza del decreto». *La Vanguardia*. Recuperado de: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1978/05/24/pagina-17/33754026/pdf.html?search=catalu%C3%B1a> [consultado el 29/05/2021]

esta ayuda a las escuelas, pero desde Ensenyament les dieron un toque de atención: un monitor no podía encargarse de la educación de un niño, a pesar de que sea una ayuda complementaria al profesor titular. Tuvieron que deshacer todo el entramado que habían organizado y se encontraron con que habían contratado a gente que ahora no tenían uso alguno en el colegio. Decidieron ponerlos de monitores de Educación Física, por tal de no despedirles. Lluís Rusinés lo cataloga de una decisión que tomaron “*de buena fe, e incluso ayudó, porque seguramente era mejor para los niños que hubiera dos adultos en el aula*”, pero que al fin y al cabo no tenía cabida a nivel legal.

También hicieron negocio con los Salesianos, que antes de la creación del Instituto Frederic Mompou tenían el único centro de enseñanza secundaria en Sant Vicenç dels Horts, la Escuela de Formación Profesional, inaugurada en 1968. Compraron uno de sus edificios, que estaba en ruinas, por siete millones de pesetas. Gracias a esa adquisición de patrimonio, a partir de 1984 ese edificio empezó a albergar diferentes servicios públicos, como la Escuela de Adultos CFA La Garrosa. Años más tarde también albergaría a la radio pública del pueblo. El Ayuntamiento había ganado espacio donde albergar nuevos proyecto, que llenarían a Sant Vicenç de más servicios dedicados a la ciudadanía.

Jóvenes por la cultura

El hecho de abrir una radio en Sant Vicenç dotaba al municipio de una nueva dimensión cultural –la información y el radio entretenimiento–. El 8 de octubre de 1981, en pleno ecuador del mandato, el pleno municipal aprobó la creación de una emisora local. Esta se estrenaría el 22 de enero de 1982, en coincidencia con las fiestas del pueblo. En relación con las fiestas locales, cabe destacar también la Mostra Agrícola i Comercial de Sant Vicenç. Empezó a celebrarse durante las primeras fiestas de invierno en las que gobernaba el PSUC, en 1980. Se configuró como una muestra de lo que Sant Vicenç podía ofrecer. Primero se pensó a nivel agrícola y comercial, pero según avanzaron los años la Mostra se llenó de organizaciones culturales, AMPAs, escuelas y otros sectores populares que configuraban el imaginario cultural del municipio. Esta hizo que el desconocido pueblo del Baix Llobregat ganara popularidad

entre sus poblaciones vecinas y, aún hoy en día, acoge a todo aquel que quiera curiosear por sus puestos.

Pero si hablamos de cultura, no podemos ignorar a la Joventut Comunista de Catalunya, o como ellos se llamaban, *las juventudes*. En cualquier otro lugar, habría sido un grupo de jóvenes que compartían inquietudes y su amor por la política. En Sant Vicenç iba más allá: esos jóvenes, unidos por un pasado común, se convirtieron en inseparables, y de la mano intentaron que las nuevas generaciones no sufrieran la escasez cultural y de entretenimiento que ellos padecieron. Empezaron como una organización política y acabaron siendo grandes amigos.



Ilustración 3 De pie, de izquierda a derecha: María Moreno, Andrés Moreno, Juani Béjar, Jesús Delgado, Rosi, Luque y Antonio (Sito). Agachados, de izquierda a derecha: Montse Collado, Mercè, Carme y José Rivas. Fotografía cedida por José Rivas.

Cuando Ginés recuerda cómo se sintió cuando su hija mayor, Montse, empezó a militar en la JCC, sólo le sale decir “*me sentí orgulloso*”. Él jamás le había dicho qué decir o qué pensar, pero de ella salió involucrarse en política y meterse en las juventudes comunistas. Ahora Montse tiene 57 años, dos hijos y dos nietos, pero cuando tenía tan solo 14 años comenzó a militar, el mismo año en que se legalizó el partido. Ella se acababa de enterar de la militancia de su padre, un tema tabú en la vida familiar. Hasta entonces, Ginés había protegido a su mujer e hijos por miedo a que la historia de su padre se repitiera.

La Asociación de Vecinos de Sant Josep, ese barrio de casas dispersas e ilegales, lo hizo todo. Como en el resto de las asociaciones, el PSUC estaba muy presente en el movimiento vecinal. Además, cabe recordar que Sant Josep era uno de los barrios con más voto comunista. En esa época Montserrat aún iba al colegio, el Sant Jordi, pero iba a un curso inferior al que le tocaba: al llegar a Sant Vicenç desde las casas baratas de Barcelona, no quedaba sitio con los de su edad. Una muestra más de la escasez de recursos en el pueblo a nivel educacional. Su curso, además, se había convertido en el primero en mezclar niños y niñas, algo hasta entonces impensable. Montserrat recuerda que tenía una vida ajetreada, porque no se encargaba tan solo de ir al colegio, sino de cuidar de sus hermanos más pequeños, algo que fue así durante años y que no era un caso aislado: se repetía en aquellas familias numerosas con padres trabajadores. Además, a los 15 empezó a trabajar en un taller de confección.

Todo esto no le restaba tiempo para tener otras inquietudes. En la asociación de vecinos, entre bailes y reuniones, poco a poco abrió los ojos. “*Empecé a ver y hacer política y me gustó*”, recuerda. Ella vivía en uno de los barrios más pobres del pueblo. Al hablar de la que era entonces su casa en Sant Josep, la recuerda como un lujo entre los demás vecinos: tenía tres habitaciones, aunque anteriormente había tenido solo una para los ocho miembros de la familia.

La asociación llenaba de vida el barrio. Había actividades para niños y para jóvenes. La cultura era importante. Allí conoció a su novio y al que más tarde se convertiría en el padre de sus hijos: José Rivas. Él mismo trataba de llevar la música y la cultura a los jóvenes del barrio junto a su amigo Manolo, ya que pinchaban discos por las tardes para amenizar el ambiente. Cuando él entró a las Juventudes, a finales de 1977, Montse ya llevaba allí unos meses. Él tenía 18 años, estaba a punto de cumplir los 19. Había tenido una adolescencia parecida a la de Montse, quizás más libre de hermanos, aunque fuera el mayor, pero no de trabajo. José empezó a trabajar con 14 en una panadería, por las noches. A los meses, en una fábrica de vidrio en Collblanc. Para él, “*fue la primera constatación de que el mundo era un lugar duro, de que mucha gente vivía represaliada y de que quien nos gobernaba no era un demócrata*”, pero pronto se mudaría a Mallorca. Allí viviría el franquismo de otra manera: Palma de

Mallorca iba años por delante. Salía por las noches, tenía un grupo de teatro, un programa en la radio. Pero volvió a Sant Vicenç, y la realidad de un pueblo agrícola y pobre le devolvió la conciencia de clase que había adquirido cuando empezó a trabajar de pequeño.

Por eso, cuando un día en el bus se le acercó un hombre en traje y corbata proponiéndole entrar en las Juventudes Socialistas, dijo que no. Se alejaba de su realidad, la de su barrio, Sant Josep. Él mismo vivía en una casa construida por su familia, blanca, ampliada a trozos para dar cobijo a todos sus hermanos, con un pozo que les daba agua y que aún, 40 años más tarde, sigue hidratándoles día tras día. A los días, dos miembros de las Juventudes Comunistas se acercaron a él en la asociación de vecinos, en su hábitat natural. Se sintió identificado con ellos porque “esta gente hablaba de otra forma, estaban en contacto con la tierra y no llevaban corbata”. Y fue ahí cuando entró a la JCC.

Él no tenía ninguna influencia política. Solo su propia experiencia y lo que sus ojos habían visto. Delante de él recuerda que vivía Juan “El Francés”, que antes de la muerte de Franco ya pertenecía al partido comunista. Más de una vez le había oído gritar cuando la policía se acercaba a por él. Gritos que, sin saberlo, crearon dentro de él el rechazo a un sistema que no era “*un mundo feliz*”, sino opresor. Años más tarde, ese tenue recuerdo y la precariedad de su propio barrio, le llevaron a las juventudes.

Ambos fueron miembros de las Juventudes en lo que ellos recuerdan como sus años dorados. No eran simples militantes: eran inseparables. Un grupo de amigos que hizo muchas cosas –editaron revistas, fueron a manifestaciones, sobre todo estudiantiles, hacían cosas para los niños, repartían panfletos, organizaban cursos de formación política, debates...–. No habían vivido la clandestinidad, pero tenían ganas de cambios. Querían ver a su pueblo florecer, mejorar, dejar de ser tan solo una ciudad dormitorio. Algunos venían de sitios mejores, como José, otros miembros habían estado durante años en Sant Vicenç. Pero también tenían hueco para los recién llegados, como el caso de Antonio Zurera, al que podríamos considerar el último

superviviente. El único que, tras años de militancia en las juventudes, aún dedica su vida plenamente al cambio.

Para entender el presente de Antonio, a quien sus amigos lo conocen como “Sito”, debemos entender su pasado. Él venía de Aguilar de la Frontera, Córdoba. Como muchos migrantes andaluces, venía a por trabajo, y se quedaba con sus tíos, que vivían en el pueblo. Ellos eran del barrio de la Vinyala, donde no había casas ilegales, sino grandes pisos, todos iguales, que podrían recordar a las edificaciones de Bellvitge a pequeña escala. Sus vecinos rápidamente le acogieron y durante los fines de semana salía junto a ellos por el pueblo en busca de entretenimiento. Y, como no, lo encontró en las juventudes. En su sede estaban de baile: era 1978, y el pequeño grupo ya se había empezado a formar. Empezó a interesarse por la fiesta y *“por el buen ambiente”* que recuerda que había, y acabó acudiendo a reuniones y afiliándose al partido. Tenía tan solo 15 años, ninguna influencia política, pero dentro de él había nacido una inquietud que jamás cesaría. Esto le llevaría a organizar el Consejo de las Juventudes Comunistas en el pueblo y ser su Secretario Local. También a ser miembro del Comité Nacional de las JCC, al igual que del Comité Ejecutivo.

Fue acogido con los brazos abiertos en las Juventudes y en el partido. En Sant Vicenç, muchas familias tenían orígenes de toda la geografía española. Mientras que el padre de Montse, Ginés, era catalán, su madre era cordobesa. En el caso de José, su madre era de Valencia del Ventoso, Badajoz, y su padre de la Torre de Juan Abad, antiguo señorío de Quevedo. Varias familias son de allí, de la Mancha. Los Guardia también venían de allí y como la familia de José se instalaron en Sant Vicenç. En el caso de los Guardia, dos hermanos se metieron en las Juventudes: Tomás y Pedro. Pedro, más joven, entró en 1973, cuando el partido era aún ilegal y él tenía tan solo 14 años. Sus padres no militaban en el PSUC, pero Guardia recuerda que su padre tenía el carné socialista número uno de Sant Vicenç dels Horts. Por lo tanto, aunque su padre no lo dijera abiertamente, el menor de los Guardia recuerda que *“le gustaba que estuviéramos implicados en política”*. Él mismo había formado parte del bando republicano y había estado en la cárcel tras pasar por el frente y ser declarado un desertor.

Ahora era distinto. No había guerra, y a pesar de que en los últimos años de la dictadura esta se endureció –no hay que olvidar el fusilamiento de Salvador Puig Antich en la misma Barcelona, 1 año después de que Pedro entrara al partido, o el fusilamiento de tres miembros del FRAP y dos de ETA dos meses antes de la muerte de Franco– el joven de los Guardia lo veía todo como un juego. Correr delante de los grises, meterse debajo de los coches o esconderse en iglesias eran actividades que rebosaban adrenalina. Nadie le había dicho qué era el PSUC, ni siquiera que era el comunismo. Solo sabía que era “*la panacea*”. Pero a través de colgar carteles; de vender revistas de “*Jovent*”, incluso a un miembro de la Falange que conocía estrechamente a sus padres y que acudió a su casa “*a recriminarle a mis padres lo que su hijo vendía*”; o de hacer pintadas que pedían “*llibertat d’expressió*” con alguna S de menos, finalmente comprendió qué significaba ser del PSUC.

El niño dejó de ser niño. Empezó a involucrarse, a llevar finanzas, organizar fiestas, montar el “chiringuito” de las Juventudes en la famosa Festa del Treball de Montjuïc, que se llegó a convertir en el mayor festival de rock del continente. Fue a manifestaciones, no solo en Barcelona, también dentro del pueblo: cuando se encerraron en el ayuntamiento para pedir libertad de expresión, o la de Cartonajes Centelles, en la que su hermano Tomás recibió un culetazo en el pecho por parte de la Guardia Civil.

Tomás era el mayor de los dos, pero entró más tarde a militar. Era 1976 y accedió a través de gente que ya conocía, como su hermano. Le interesaba la lucha de clases, pero una vez dentro de las juventudes empezó a leer a pensadores comunistas como Marx y a Engels. Su implicación creció, con 20 años se convirtió en el responsable de la JCC y se presentó en 1979 en las elecciones locales en el puesto número quince de la lista.

Los Guardia no eran la única familia cuyos miembros más jóvenes habían entrado en las juventudes. También estaban los Moreno: Andrés y su hermano mayor Benito y sus primas, Patro y Mari. Los Moreno contaban con antecedentes familiares en la Guerra Civil, ya que uno de sus tíos paternos había sido asesinado y jamás lo volvieron a ver. En su familia tenían mucho miedo e intentaban no hablarles de política,

y mucho menos del partido comunista, por miedo a represalias. Benito fue el primero en entrar al partido, era el mayor. Poco a poco se introdujeron los demás primos: primero, Patro, que entabló el primer contacto con el mundo político gracias al sindicato, pues ella trabajaba en un laboratorio farmacéutico del pueblo al que entró con 17 años. Al tiempo la eligieron delegada sindical y empezó a tener relación con militantes del PSUC, ya que muchos miembros de Comisiones Obreras también formaban parte del partido. Entró a la JCC a través de uno de sus miembros, Jesús Delgado, y la curiosidad hizo el resto. Como muchos de los jóvenes que estaban en las juventudes, no tenía conocimiento pleno sobre comunismo, pero Patro sabía que el PSUC “*eran los que realmente defendían la clase trabajadora*”. No solo se afilió por eso, también porque “*lo encontré muy lógico teniendo en cuenta mis inquietudes, ya que vi que era el sitio en el que debía estar*”.

Su primo Andrés era cinco años más joven que ella, y aún estudiaba cuando entró a las juventudes. Fue poco antes del golpe de Estado, en 1981. Su hermano Benito por aquel entonces era el responsable de propaganda del PSUC local. Además, recuerda que en su casa “*había mucho tráfico de personas del partido*”, como Ginés, que pasaba a menudo a buscar el “*Mundo Obrero*” –Benito tenía un gran número de ejemplares en casa porque se encargaba de repartirlo en centros de trabajo–. Ya estaban en plena transición, y el ambiente que se creaba era más seguro y propicio para despertar la curiosidad de Andrés. El hecho de estar dentro de la Asociación de Vecinos de Can Ros también le ligaba de alguna manera al PSUC, ya que, como en las demás asociaciones, había mucha presencia comunista.

Era el único que aún acudía al instituto, a uno de Sant Boi, el Institut Camps Blancs, donde editaban una revista escolar. Él escribía artículos sobre política y educación, además de introducir en el centro panfletos y planteamientos propios de las juventudes, algo que le enfrentaría con los alumnos y profesores de ideología diferente a la suya. Un maestro en concreto, cuando él intentaba dar su punto de vista sobre temas controvertidos, recuerda que “*intentaba callarme mis ideas ante mis compañeros*”.

No era extraño encontrar a jóvenes con antecedentes familiares en el partido comunista, pero el caso de Juanma Rodríguez fue algo diferente. Su padre era militante desde 1952, en la clandestinidad, además de ser Delegado Sindical de Comisiones Obreras durante la transición. En su casa se leía el “*Mundo Obrero*”, pero jamás se hablaba de política. Como en muchos otros hogares, el miedo se sobreponía a todo, “era como una losa”. Sin embargo, la curiosidad de los jóvenes, que habían presenciado un cambio de era casi sin ser conscientes, prevalecía.

A pesar de este miedo, fue su padre el que le animó a meterse en las juventudes. Le presentó a Juan Muñiz, uno de los pesos pesados del partido, tanto a nivel local como comarcal, y en 1979 se convertiría en uno más en el grupo. Él era tímido, pero pronto se haría al grupo y se convertiría en uno más.

Como grupo funcionaban bien y eso significaba que, sus servicios de cara al municipio y sus vecinos, también. Eran un brazo más del partido y estaban ahí para cualquier cosa que necesitaran: llevar cartas, plantar árboles y arbustos en parques, hablar en mítines. Poco a poco ganaron importancia y del local del PSUC se mudaron a un local propio, en el que organizar sus propias salidas, sus talleres y todo lo relacionado con las juventudes. Un local lleno de música, de libros y de buen rollo, que contaba hasta con una barra –al fin y al cabo, eran jóvenes–.

Cabe destacar la facilidad que tenía el partido de adquirir nuevos locales, ya que, a simple vista, puede parecer que fuera debido a una gran capacidad económica. Esto era gracias a uno de los miembros del partido, Manuel Yepes, que poseía locales a su nombre y que cedía al partido. Los miembros más jóvenes le recuerdan con estima, no solo por dotarles de un espacio donde prosperar, sino por sus detalles y su atención a pesar de no tener una estrecha relación. José recuerda que, en su última reunión del partido antes de marchar al servicio militar, Yepes se le acercó con 10.000 pesetas. Era cercano y humano, y uno de los pilares más importantes del partido, a pesar de no estar presente en la listas electorales hasta 1991.

Hacían vida de pueblo. Hubo una época en la que quedaban de bar en bar, y hacían un *tour gastronómico* por los locales de Sant Vicenç. Quizá no frecuentaban tanto las discotecas como otros jóvenes, pero esto era porque tenían su propio círculo de

amigos y su local. Se montaron ellos su propia diversión, pues se encontraban en un pueblo sin servicios para los jóvenes, como piscinas o bibliotecas. Todas esas cosas empezaban a nacer en ese momento, con el nuevo ayuntamiento.

Las juventudes aportaban su grano de arena en el área de cultura. Se implicaban en las fiestas locales, fueran las de barrio o las mayores. Hacían talleres para niños y familias, de pintura, de manualidades, de todo lo que estuviera a su alcance. Estaban implicados en la política, pero al ser jóvenes y haber sufrido esa falta de propuestas culturales se encargaban de que las generaciones venideras no pasaran por lo mismo que ellos.

A José Rivas le gustaba poner música y en el local del partido o de las asociaciones de vecinos se hacían bailes a los que todo el mundo estaba invitado. Los fines de semana acudían a distintos puntos del pueblo con un puesto en el que vendían cosas creadas por ellos, como pulseras, para recaudar dinero para las juventudes, pero también vendían libros y revistas a precios económicos gracias a la colaboración de la editorial Bismack.

También hacían talleres para los niños durante los fines de semana en la plaza del Ayuntamiento. A veces hacían manualidades, pintaban, otras veces realizaban juegos, con el objetivo de involucrar a la familia en la vida de pueblo.

Para edades más avanzadas preparaban charlas y cursos de formación política. Además, se implicaban en las demandas estudiantiles, no solo acompañándolos a sus manifestaciones, sino también dándoles un local donde hablar, aprender y desarrollar sus inquietudes. Parte del estudiantado encontró en las juventudes comunistas un refugio, y acabaron frecuentando el local más allá de para manifestaciones puntuales.

Hay que destacar también la revista “Cannabis”, un proyecto nacido en el seno de las juventudes. Una propuesta local que duró dos años y que era completamente artesanal: eran tiradas de 150 – 200 ejemplares a base de fotocopias. José y Andrés hacían el papel de editores, e invitaban a los demás a participar. Rivas, además, se encargaba de dibujar viñetas reivindicativas y críticas con Sant Vicenç, Catalunya y España, como por ejemplo una protagonizada por la subida del precio de la gasolina. Esta no era una propuesta solo cerrada a la juventudes, ya que cualquier miembro del

partido podía participar con sus artículos y opiniones. Hablaban, sobre todo, de las cosas que más preocupaban a los jóvenes, ya que estos eran su público principal. Por ese mismo motivo no solo se repartían dentro del partido, sino en institutos y asociaciones de vecinos, donde más fácilmente pudieran llegar a la gente.

Sant Vicenç unido

Al igual que en las asociaciones de vecinos, el partido comunista estaba presente en otros movimientos vecinales. Uno de ellos era la Asamblea de Parados, nacida en el pueblo para dar respuesta a la alta tasa de paro existente. Su principal reivindicación era que las empresas y fábricas del pueblo dieran empleo a los vecinos que estaban desempleados. Los vecinos que no trabajaban habían pasado de un 7,85% en 1975 a un 30,6% en 1981⁷. Por ese motivo se vio necesario llegar a un acuerdo con las empresas del pueblo, como la Printer, que se basaba en que, cada vez que necesitaran nuevos trabajadores, los buscarían en la bolsa de trabajo municipal para así reducir la desocupación local.

Esto no siempre se cumpliría y los datos lo demuestran: en 1986, la tasa de paro ya sería del 34%. El incumplimiento del acuerdo al que habían llegado la Asamblea de Parados y las empresas fue respondido con manifestaciones. Estas, según recuerda Andrés Moreno, “eran muy seguidas por la población, sobre todo por la gente que en aquel entonces estaba en paro”. Una de las más destacadas fue la de Printer, una de las empresas más importantes del sector de las artes gráficas. Normalmente las reivindicaciones en industrias eran las que llevaban más represalias, y en esa ocasión no fue distinto. Montserrat recuerda cómo les sacaron a todos a base de golpes y pelotazos de goma, ya que habían bloqueado las entradas de la empresa y no podían entrar ni salir trabajadores o mercancía. Más de una vez habían cortado la N-340, carretera donde estaba la Printer. Patro Moreno lo había visto desde el laboratorio en el que trabajaba, localizado en la misma carretera. Pero esa manifestación en concreto provocó una respuesta desmedida por parte de las fuerzas del orden.

7 Laboratori de Sociologia ICESB (abril de 1991). Estudi interdisciplinari de Sant Vicenç dels Horts, vol. V, Àrea de economia. Recuperado del Archivo Municipal de Sant Vicenç dels Horts.

Era el día a día de un pueblo en el que había un asociacionismo que, los antiguos militantes, no encuentran ahora por ninguna parte. Los vecinos se unían ante las injusticias, ya fuera a nivel local o yendo a Barcelona a manifestaciones de estudiantes, o acercándose junto a Comisiones Obreras a otras empresas y fábricas de la comarca a manifestarse. También encerrándose en el ayuntamiento más de una vez, durante días, sobre todo antes de las primeras elecciones municipales, para exigir libertad de expresión o trabajo digno para los vecinos. Este espíritu se perdió con los años, y de esto, en parte, tienen culpa los propios militantes, que abandonaron desmotivados la política y no buscaron nuevas maneras de reinventarla –y ellos mismos lo aceptan y lo lamentan–. Pero en ese momento, cuando poco a poco dejaban la militancia, no eran conscientes de las consecuencias que el inmovilismo traería en el futuro.

VII. ¿Cuatro años fueron suficientes?

Desde el ayuntamiento y el partido abordaron todo tipo de dificultades, como el área de educación, el tema urbanístico, la cultura y el empleo. Los barrios fueron terminados en su mayoría o, al menos, encaminados. Aun así, durante el proceso se encontraron múltiples impedimentos que provocaron que parte de sus proyectos se vieran finalizados o siquiera empezados. El principal fueron los vecinos: como ya ha sido mencionado, no entendían las propuestas de cambio urbanístico que el ayuntamiento proponía. Esto dejó calles del centro del pueblo sin asfaltar ni arreglar, como la mencionada calle La Pobra. Estos proyectos los volverían a recuperar más tarde el PSC, pero, al criterio de Rusinés y Marco, para llevarlos a cabo “*a gusto del consumidor*” y no para tratar de mejorar a nivel urbanístico la zona.

Los obstáculos creados por la falta de dinero y la legalidad del momento no dependían directamente del ayuntamiento. Eran inexpertos y daban golpes de ciego en un sistema que estaba creándose a la vez que ellos empezaban a gobernar. Tomaron decisiones arriesgadas, muchas de ellas acertadas, otras funcionales a corto plazo, pero lo hicieron lo mejor que pudieron. Muchos errores se han visto con el tiempo, como por ejemplo en el barrio de Sant Josep o La Guàrdia. Se asumió que no se podían tirar las casas y organizar el barrio sobre ya lo construido, y en la actualidad, debido a la avanzada edad de la población y al desnivel del terreno, estudian la instalación de escaleras mecánicas. ¿Hubiera ocurrido esto si hubieran cortado por lo sano? Evidentemente, no. Pero ¿fue su culpa, o culpa de la falta de presupuesto?

Cuatro años no fueron suficientes. El PSUC tenía un proyecto ambicioso en el pueblo, un proyecto de mejora que, durante ese primer mandato, fue tan solo un corto tráiler de lo que podría haber sido en un futuro. Las generaciones jóvenes del partido empezaban a formarse y a llevar a cabo sus primeras acciones como grupo político, organizándose, su propia prensa, sus propios líderes. Los mayores dejaban poco a poco atrás el franquismo, a la vez que construían a través de su experiencia un sistema más justo y democrático.

Pero muchas cosas pasaron, no solo la falta de dinero o las leyes arruinaron lo que podría haber sido otro futuro en Sant Vicenç. Se ha de comprender qué pasó

internamente en el partido, y qué otras cosas cambiaron de rumbo la política a nivel nacional: la ruptura del PSUC, por una parte, y el golpe de Estado del 23-F. Todo esto se vio reflejado al año siguiente en las urnas, pues perdieron las elecciones y dejaron de ser la fuerza mayoritaria en el pueblo. El PSOE había ganado fuerza a nivel nacional durante las Elecciones Generales de 1982, y eso llevó a que, en las segundas elecciones municipales, los apoderados se encontraran a vecinos que querían votar “a Felipe Gómez”. El PSC obtuvo 2000 votos más que en las anteriores elecciones –fue votado por el 42,79% de los electores–. El PSUC no se presentó a las elecciones, pero sí el PCC, el nuevo partido creado a raíz de la ruptura. Este no caló tanto entre los votantes, y perdió más de 1400 votos. Aun así, fueron la segunda fuerza con un 31,66% de los votos, y tan solo perdieron dos de los 9 concejales que habían tenido entre 1979 y 1983.

VIII. Cambios

Era 1981, año movido. Empezó con el V Congreso del PSUC, que podría catalogarse como el principio del fin. Se celebró del 2 al 6 de enero, y una vez más entraba en debate el posicionamiento de la militancia ante el eurocomunismo. Este se presentaba como una línea alejada del comunismo soviético, como la adaptación de la ideología comunista a los países de Europa. No solo fue aplicada en España a través del PCE y del PSUC, también en Francia e Italia, países en los que el Partido Comunista Francés y el Partido Comunista Italiano lo desarrollaron. Para los militantes de Sant Vicenç, en su mayoría marxistas-leninistas, el eurocomunismo era la vía que encontró el partido comunista nacional de poder volver a la legalidad sin causar grandes estragos, y poder así vivir una transición tranquila. Esto se ve reflejado en la voz de Juan Muñiz, ya que, para él, lo vendían como la forma de “*democratizar el comunismo y avanzar más*”. Como se vio más tarde, la transición en paz no tuvo cabida –las tensiones empezarían con la legalización del PCE en abril del 77, y acabarían, por diversos motivos, con el golpe de Estado del 23 de febrero de 1981–.

El V Congreso fue un viraje en las políticas establecidas hasta ese momento. El partido había hablado, y había rechazado el eurocomunismo de Carrillo. El presidente, Gregorio López-Raimundo, y el secretario general, Antoni Gutiérrez, no se presentaron a la reelección de cargo porque no se aprobaron las formulaciones eurocomunistas. El marxismo-leninismo volvía a apoderarse del partido después de años de imposición del nuevo comunismo alejado del tradicional, que se acercaba al capitalismo y aceptaba sin cuestionamiento alguno sus crisis cíclicas.

Tras un pacto entre el Congreso y el Comité Central, se eligió secretario general y presidente. Francisco Frutos, antiguo trabajador de la industria textil y líder de los “leninistas”, substituiría a Gutiérrez y Pere Ardiaca, líder del sector “prosoviético”, a López-Raimundo. Cabe resaltar que este pacto se debió a que el bando “anti-eurocomunista” era débil, ya que tenía un núcleo puramente obrero, mientras que el bando eurocomunista estaba formado, además, por intelectuales.

A raíz del V Congreso estallaron los desentendimientos internos en el partido. Estos fueron la mayor preocupación del Comité Central desde el principio. En la reunión que

tuvo lugar el 10 y 11 de enero, tras el Congreso, aprobaron los criterios para la elección y la composición del que sería el nuevo Comité Ejecutivo. Los miedos del Comité Central se podían leer en la Resolución publicada en la revista “*Treball*” número 658. El primer punto decía textualmente: “*El PSUC se encuentra en una situación de excepcionalidad derivada de los resultados del V Congreso con elementos contradictorios en aspectos esenciales de la política aprobada, y con una división dentro del partido expresada en el desarrollo del Congreso y que corre el riesgo de proyectarse en el conjunto de la organización.*”⁸ Con “elementos contradictorios” se refiere a que, a pesar de que el término “eurocomunismo” fue ampliamente rechazado por las bases, las políticas eurocomunistas que hasta ahora habían funcionado en el partido fueron ampliamente aprobadas. El Informe del Comité Central saliente, realizado por Antoni Gutiérrez, al ser sometido a votación durante el V Congreso superó con creces la mayoría: 419 votos a favor, 78 en contra y 282 abstenciones. ¿Qué no gustaba, el cambio de políticas o la imposición del término “eurocomunista” sobre “comunista”?

En el quinto punto también se destacaba este miedo al enfrentamiento, ya que el Comité Central hacía un llamamiento a sus militantes. Decía lo siguiente: “*Finalmente, el Comité Central llama a todos los militantes a desarrollar el debate con el máximo de rigor y honestidad, en un clima sereno sin enfrentamientos personales, sin posiciones apriorísticas y sin descalificaciones ni etiquetas, con el convencimiento de que el debate que ha de acompañar a la acción política ha de permitir construir un partido fuerte y homogéneo*”. Como se puede comprobar, el miedo no era solo a nivel ideológico, sino a nivel de la militancia. Es por eso por lo que llamaban a la paz o, más bien, al respeto.

Cabe destacar un detalle, y es que la mayoría de los sectores obreros que apostaban por no normalizar el término eurocomunismo se hallaban en las zonas que hasta ahora habían mantenido más fuerza comunista, es decir, el Vallès y el Baix Llobregat. El ejemplo de Sant Vicenç, uno de los partidos de ese cinturón rojo, es significativo para

8 Comité Central del PSUC. (1981). Resolució del Comité Central: una situación d'exceptionalitat. *Treball*, nº 658, pp. 5. Recuperado de: <http://arxiutreball.cat/> [consultado el 29/05/2021]

entender qué sucedería en los pueblos y ciudades en los que el PSUC había ganado fuerza durante los inicios de la transición. Además, la localidad tenía una persona digna de mención: el líder político del Baix Llobregat dentro del partido, Juan Muñiz, era vecino de Sant Vicenç.

El PSUC de Sant Vicenç, hasta entonces, había estado en armonía con el partido a nivel autonómico. Antes de 1981 las discusiones referidas al eurocomunismo no tenían cabida, a pesar de que la mayoría de los militantes no estaban de acuerdo con el término. Esto fue porque, en múltiples ocasiones, dirigentes del PSUC acudían a calmar las posibles rebeliones que podían surgir en el Baix Llobregat. A Sant Vicenç acudieron en numerosas ocasiones, cuando parte del partido local no seguía la línea del autonómico. En el municipio se discutían todas las propuestas, se escuchaba a todo el mundo, pero por motivo del centralismo democrático se aplicaba lo que la mayoría votara –y esto debía ir en armonía con la línea ideológica del partido–.

El centralismo democrático era la herramienta del partido para acallar posibles desencuentros. En palabras de José Rivas, era “*la obediencia*”. Este busca la unidad dentro del partido: cuando una moción o una cuestión política es votada, todo militante ha de adherirse a ella. Así, de cara al exterior, se muestra unidad y entendimiento.

Pero dentro del PSUC esta unanimidad era ficticia, ya que dentro del partido había distintas corrientes: el mencionado eurocomunismo, la vertiente marxista-leninista, los prosoviéticos, Bandera Roja... Todo esto se vería a lo largo de 1981, a medida que las diferencias iban haciéndose más claras y el centralismo democrático ya no podía hacer que estas se redujeran.

IX. 23-F, una visión local

Esta “radicalización” del partido comunista en Cataluña, que no es más que la negación a incluir en el imaginario colectivo del partido ciertos términos, iba en armonía con la tensión que el escenario político español había moldeado durante años. Ejemplo de esto son los múltiples intentos de golpe de Estado que tuvieron lugar en España.

Aunque la transición podría considerarse una victoria de la memoria, también hubo lugar a conspiraciones, y ganas de que todo fallara. La primera (de la cual sepamos) fue la Operación Galaxia. Esta nació poco antes del referéndum que daría vida a una nueva y próspera constitución en una cafetería de Madrid, concretamente en el edificio Galaxia. Todo fue obra del teniente coronel de la Guardia Civil Antonio Tejero, que se quedaría con ganas de protagonismo e irrumpiría en el congreso años después. Otro de los cabecillas sería el capitán de la Policía Armada Ricardo Sáenz de Ynestrillas, además de diversos militares.

El 11 de noviembre, 25 días antes del referéndum para ratificar la Constitución española, se reunieron para entablar el plan. Este se habría llevado a cabo seis días más tarde, durante un viaje oficial del ahora rey emérito a México, y habría consistido en secuestrar a Suárez. Del secuestro nacería un Gobierno “de salvación nacional”, de carácter militar, que estallaría por los aires los intentos de democratizar el Estado. Por suerte, uno de los presentes, Manuel Vidal Francés, confesó todo, y la historia acabó con la detención de los implicados. En 1980 tuvo lugar el juicio, que los condenó a la mínima pena: siete meses y un día para Tejero, seis meses y un día para Ynestrillas. Donde antes estaba el edificio Galaxia, hoy hay una cadena de comida rápida, qué ironía, mexicana.

Tras esto, vendría el 23-F. Horas de tensión, que fueron triunfales para los demócratas. Pero igual que la democracia no murió, las ganas de acabar con ella tampoco. Aunque ahora, la figura del Rey daba seguridad: se había impuesto a los militares y se había puesto del lado de la ciudadanía y de la democracia. Muy buena forma de ganarse el respeto y la confianza de la gente que lo veía con ojos hostiles.

Igualmente, esta es la historia que ha sido contada a nivel institucional. Detrás de las imágenes de los tiros en el Congreso, de Gutiérrez Mellado de pie, enfrentándose a los militares, de un Suárez impasible y de un Carrillo sin soltar su cigarrillo, están las bases militantes que hicieron a esos líderes llegar ahí.

En Sant Vicenç dels Horts podríamos encontrar dos versiones del 23-F, el golpe que no quedó en tan solo una conspiración. Por un lado la versión del ayuntamiento comunista, que temía ser atacado por los grupos de extrema derecha que había en el municipio. Por el otro lado, la versión de los militantes, que se encontraron con una situación que era lo más cerca que habían estado en años de volver a la clandestinidad.

El Ayuntamiento se encerró en sí mismo. Pere Cuyàs tomó la decisión de mantenerse todos dentro del edificio, pues temían que la exposición a la calle pudiera traer consecuencias a cualquiera de los regidores. Esto se debía, sobre todo, a la falta de información. Durante la tarde del 23 de febrero y la madrugada posterior, múltiples rumores surgieron, muchos de ellos sin saber si de verdad eran ciertos o solamente inventos para asustar al personal. Se sabía que los tanques habían salido en Valencia, pero no sabían con certeza si, como decían, también se preparaban en Sant Boi o en Barcelona.

Muchos de ellos volvían de su principal trabajo. Era el caso de Isidre, que, al trabajar en Esplugues de Llobregat, otra población del Baix Llobregat, hacía el trayecto en coche. Escuchaba la radio, como de costumbre. Eran más allá de las cinco y aún no había sucedido nada raro: hablaban de la votación que en unos minutos tendría lugar.

Llegó a casa, como un día cualquiera. Encendió la radio y, según cree recordar, en ese momento Tejero entró a tiros al Congreso. Los ruidos le desconcertaron. ¿Eran tiros? Al no poder ver las imágenes –pues no se retransmitieron hasta después, a pesar de que las cámaras de Televisión Española grababan– la información sonora era aún más difusa. Pero cuando escuchó los gritos de los militares entendió todo. Llamó a Cuyàs para alertarle: “*acaban de realizar un golpe de Estado, quizás hay muertos en el Congreso, he escuchado tiros*”. Rápidamente acudieron al ayuntamiento. Tan solo dos de sus miembros habían vivido la guerra siendo

conscientes de lo que sucedía, el propio Pere Cuyàs, que incluso participó en ella, y Vicente Buigues, vecino de la Guardia. Los demás todos eran jóvenes y, aunque algunos de ellos habían vivido las penurias de la posguerra en su máximo esplendor, la mayoría habían nacido avanzado el franquismo, en épocas de una relativa bonanza. Nadie sabía del todo a qué se enfrentaban. ¿Guerra? ¿Armas? ¿En qué situación se encontrarían si todo eso prosperaba?

En el ayuntamiento estuvieron pasadas las dos de la madrugada. Durante la tarde, supieron que grupos de la derecha, como Fuerza Nueva, se estaban organizando para echarles del consistorio, ya que estaban reunidos en la población vecina, Torrelles de Llobregat. Además, estos contaban con el apoyo de la Guardia Civil, a la que visitaron al conocer la noticia. Por ese motivo, desde el PSUC se coordinaron y pusieron un grupo de militantes a vigilarlos. Temían que ocurriera lo que pasó en Santa Coloma de Gramenet, también con Ayuntamiento del PSUC, en el que los grupos de extrema derecha se organizaron y, a medianoche, desde un coche desconocido, dispararon una ráfaga de ametralladora a la fachada del ayuntamiento, cuyas balas penetraron la Sala de Gobierno e incluso dieron al sillón del alcalde. Afortunadamente, nadie estaba allí, pero esto podría haberse repetido en cualquier otro municipio.

Las horas pasaron. Llegó la madrugada y, finalmente, a la 1 y 14 minutos el rey salió a dar la cara. No es que, desde el ayuntamiento, más republicano que otra cosa, se fiaran del monarca. A pesar de sus palabras, el encierro no acabó. La última palabra la tuvo Pere Cuyàs, que con su experiencia trató de tranquilizar a todos. Él mismo sabía que si el Golpe fuera próspero, habrían oído tiros por Sant Vicenç. Rusinés recuerda las palabras del alcalde comunista: “*Si no controlas la calle, no controlas nada*”. Las batallitas de un hombre que había estado en la guerra servían para comparar la gravedad de la amenaza. Si estuvieran en el 36, ya habría armas en la calle. Pero era 1981, estaban en una aparente normalidad democrática y el golpe no surtió el efecto que los militares y los organizadores habrían querido.

Después de horas encerrados, tras la emisión televisiva del mensaje del rey, salieron. Algunos de ellos, como Lluís, no volvieron a casa: preferían dormir en otro lugar, por si acaso. Todo el mundo que quisiera hacerles daño los conocía, tanto a ellos, como

a su familia y su lugar de residencia. Era mejor tomar precauciones, no fuera a ser que algún iluminado empezara una guerrilla municipal. Otros desaparecieron durante un par de días, como Antonio Molina, el tercer independiente. Quizá Antonio acabaría cansado de jugar con los comunistas porque, cuando en 1987 los socialistas le ofrecieran ir en su lista, aceptaría.

El PSUC tuvo cuidado, ya que es sabido que, durante las semanas posteriores, un militante a modo de sombra seguiría a todos los miembros del ayuntamiento. Tanto Rusinés como Marco, todavía hoy desconocen el nombre del que, si las cosas se hubieran torcido, se habría convertido en algo más que su ángel de la guarda –en su posible salvador–.

Al día siguiente hicieron un pleno de urgencia para condenar lo que había pasado. Lo dedicaron a leer la moción presentada por el PSUC, que firmarían todos los partidos presentes en el consistorio. En esta exigían la detención de todos los implicados, además de la depuración y el desarame “*de las bandas fascistas y elementos parapoliciales, auténticos enemigos de una verdadera democracia*”, sin olvidar de condenar lo ocurrido en Santa Coloma de Gramanet. Además, añadían un cuarto párrafo, en el que hacían un llamamiento a los ciudadanos para que se mantuvieran alerta e hicieran un ejercicio de protección de la democracia. Este párrafo fue el más discutido, pues desde el PSUC se habían referido directamente a que dieran apoyo a los actos llevados a cabo por las organizaciones obreras, a los partidos y a las asociaciones de vecinos que fueran “*encaminados a liquidar de una vez el fascismo*”. Finalmente, tras el debate con el resto de los partidos presentes en el pleno, fue eliminado del comunicado, quedándose solo el llamamiento a mantenerse alerta.

X. El 23-F y la militancia: incertidumbre y miedo

Si los regidores jóvenes estaban asustados y perdidos debido al golpe de Estado, entre los militantes estos sentimientos eran más exagerados. Ese día, la escasez de información o, más bien, la falta de esta, les hizo sufrir. Sabían lo básico: se estaba llevando a cabo un golpe de Estado, había tiros en el Congreso, la democracia estaba siendo amenazada.

En palabras de Juan Muñiz, “*el partido estaba dispuesto a lo que fuera*”. El PSUC no desapareció del mapa como otros partidos y organizaciones, que no se pronunciaron hasta que el rey lo hizo. Él se encargó de conectar toda la comarca con el Comité Central de Barcelona, y se convirtió en el responsable de tomar las decisiones que hicieran falta para hacer frente al golpe si las cosas iban más allá. Pero la información con la que él contaba gracias a su papel dentro del partido no era la misma que la que tenían otros militantes.

Juanma seguía parado y había pasado el día en casa. Ese día era distinto, pues las votaciones para hacer presidente a Calvo Sotelo despertaban su interés. Durante la primera moción de censura de la democracia, que habría hecho a Felipe González presidente, diputados de la UCD aplaudieron al líder socialista. A Juanma le invadía la curiosidad, ¿y si algún diputado del partido de Suárez votaba en contra de la investidura de Calvo-Sotelo?

Antes de empezar las votaciones, se fue a tomar un café al bar Texas, justo detrás del ayuntamiento, ya extinto. Las votaciones se le fueron de la cabeza completamente, quizá porque pensó que, si pasaba algo interesante, se enteraría igualmente. Decidió finalmente acudir al local de las juventudes, él fue el primero en acudir es tarde. Se sentó tranquilamente, mientras leía y escuchaba música. Como una tarde cualquiera, pero con una pequeña diferencia: que no lo era.

Montse acababa de salir de trabajar cuando se enteró de que algo había pasado en el congreso. Su primer pensamiento fue su novio, José, que estaba en pleno servicio militar al norte de España. En ese momento estaba de práctica de esquí en un pequeño pueblo entre León y Asturias, Villamanín. Él formaba parte de los “boinas verdes”, ya que, mientras hacía la preparación en Ferral del Bernesga, había decidido

junto a dos amigos meterse en esa unidad. El “*ruido de sables*” era notorio, y quería estar preparado por si había que volver a las armas. Allí era cocinero pues, aunque le había tocado ser cabo, este puesto no le gustaba ya que mandar no era lo suyo y le cambió el puesto a su amigo Sinesio. Pasó de dar órdenes como cabo a controlar la comida de toda la unidad

Cuando Montse le llamó, ya los habían puesto a formar y les habían hecho entregar los transistores. La llamada fue corta: él solo tuvo oportunidad de decirle que notaba algo raro entre los militares, pero no entendía el qué. Les cortaron las comunicaciones, y él estuvo en formación durante dos horas. Después hicieron las mochilas, viajaron a toda prisa a Oviedo, un viaje de tres horas y media, y les recibió uno de los sargentos con disparos al aire, borracho y de celebración. Los mandaron uniformados y armados a patrullar por la capital, y las instrucciones fueron claras: a partir de ese momento estaban al servicio de la policía, por si necesitaban ayuda. Entonces no lo sabían, pero la situación militar en Oviedo dependía de lo que decidiera la Séptima Región Militar, con capitánía general en Valladolid, que no se había declarado leal al rey y a la Constitución, sino que estaba a la espera de acontecimientos. Él tenía claro que, si las cosas se torcían, “*cambiaría de bando, quería defender la población*”. Cogería armas y huiría por la montaña, ya que ponerse del lado de los militares iba en contra de sus principios. Lo que vivió durante el golpe de Estado, añade, le “*ayudó a reforzar mi visión política*”.

Montse en ese momento estaba desesperada, y lo estaría hasta días más tarde, cuando volviera a hablar, por fin, con su pareja con normalidad. Fue directa a casa, donde escuchó a través de las noticias lo que ocurría. No se lo pensó dos veces y fue al local de las juventudes. Allí se encontró a Juanma solo y tranquilo, casi una hora después de que empezara el asalto. Juanma recuerda como si fuera ayer lo primero que dijo Montse al verle: “*;que han asaltado el congreso, que están los militares allí!*”. A medida que avanzaba la tarde, más compañeros llegaban: Andrés, que volvió corriendo del instituto, Juani Béjar, Mari Moreno y Sito, que en ese momento era el Secretario Político de las juventudes.

Este último recuerda que tenían una especie de defensa creada. Una línea blanca en la persiana del local alertaría de que algo sucedía. Sito fue lo primero que vio al llegar tras su jornada de trabajo e inmediatamente fue a hacer las llamadas pertinentes.

Ante una situación así, desde el partido les dijeron que lo más importante era esconder todos los documentos que tuvieran, tanto en casa como en el local. Allí no solo tenían libros, vinilos y una barra de bar, también archivos, revistas y papeles de todo tipo, que contenían informaciones cruciales, como datos personales y direcciones. De resguardarlo se encargaría Tomás Guardia, que lo guardaría en el maletero de su ocho y medio. Las malas lenguas dicen que la caja con los archivos no salió del garaje, ni siquiera del coche. Sus padres tenían miedo y era mejor que no supieran que era el encargado de esconder el material sensible.

La siguiente directriz del partido fue clara: había que quedarse en casa. La mayoría obedecieron, pero Tomás fue uno de los militantes del partido que dieron vueltas por Sant Vicenç junto a otro compañero, por si acaso. Cabe destacar un detalle importante y es que su ocho y medio tenía matrícula de Bilbao. *"Paramos delante del ayuntamiento, y asustamos a los urbanos porque se pensaban que éramos etarras dando vueltas"*, recuerda entre risas. Además de una amenaza a la democracia, la Guardia Urbana municipal pensaba que había dos miembros de ETA merodeando por el pueblo.

Los demás sí hicieron más caso. Volvieron a casa y todos siguieron las instrucciones del partido: esconder todos los papeles que los pudieran comprometer. Pedro ya se había encargado de ello, ya que nada más enterarse quitó todas las pegatinas del PSUC que tenía en la taquilla del trabajo. En algunos casos, como el de Montse y Ginés, llegaron incluso a destruirlos. Los dibujos de ella del Che Guevara –que recuerda con cierta tristeza–, sus carnés del partido, propaganda... Su vecino, “El Barbas”, también del partido, recomendó destruir todo. Algo desmedido, pero no sabían a qué se enfrentaban. La incertidumbre también pesaba sobre el resto de la familia, Montse recuerda que su madre, Antonia, *“nos decía a mi padre y a mí que íbamos a tener que irnos a Francia”*. Esa misma noche acogieron a una vecina que

tenía miedo porque su marido no estaba en casa. El ambiente era tenso, y la falta de información pesaba sobre ellos.

La única preocupación de Andrés Moreno al llegar a casa era su hermano Benito. En el pasado había sido varias veces detenido, era una persona muy comprometida con el partido. Su prima Patro vivía en la casa de al lado, y acercó todos sus documentos a casa de sus tíos. En la buhardilla escondieron todo, pero sabían que, si el golpe tenía éxito, de poco serviría. El pueblo no era tan grande, así que todos los que militaban en movimientos políticos se conocían entre sí. Además, el yerno de su vecina era miembro de Fuerza Nueva. Esta le había dicho a su madre que “*los de Fuerza Nueva estaban buscando “pistolas” para ir al ayuntamiento a cargarse al alcalde*”. Ella afirma creérselo: “*los de ese grupo eran fanáticos*”, y todos conocían de lo que eran capaces.

No es extraño que, al considerar las posibles amenazas, las horas de sueño fueran escasas durante la madrugada del 23 al 24. El elemento en común fue la radio debajo de la almohada y la necesidad de escuchar noticias para saber qué sucedía en cada momento. Con la televisión no se podía contar, ya que Televisión Española había sido asaltada por los golpistas y solo daban películas y ponían música militar. Juanma incluso recuerda la programación de aquella noche: “*dieron ‘La Princesa y El Pirata’*”, una comedia estadounidense para relajar el ambiente. Después vendrían las palabras del rey, que fueron tranquilizadoras, por muy tardías que resultaran. Incluso fueron bien recibidas, aunque, *a posteriori*, todos han formado sus propias teorías, y la de la participación del rey en el golpe es la más repetida de todas.

Al día siguiente, el mundo volvió a funcionar como siempre. Se levantaron y fueron al trabajo, aunque CC.OO. en el centenar de millar de octavillas⁹ que imprimieron la noche anterior, llamaban a dos días de paro laboral. Algunas empresas, como SEAT o Siemens, hicieron 24h de paro. También se acordó hacer paradas parciales, ya que los trabajadores, al ser conscientes de que el golpe de Estado no avanzaría, aceptaron volver a la normalidad laboral.

9 Andreu, M. (2021, 18 de febrero) 23-F, la nit de les octavilles. *Quadern*, nº 1842.

No todos los militantes del PSUC pararon ese día, algunos, como Montse, acudieron al trabajo, algo acongojados. Allí no podía utilizar la radio, pero junto a las compañeras del taller de confección en el que trabajaba se turnó para ir al baño a escuchar las últimas noticias sobre el encierro de los parlamentarios, que tuvo lugar hasta las 12 del mediodía del 24 de febrero, cuando por fin pudieron salir. A pesar de la huelga y los parones concretados, su jefe no les dejaba acatarlos. Esto se acabó cuando su vecino “El Barbas”, el mismo que animó a la familia Collado González a romper toda su documentación relacionada con el partido, acudió a decirle de forma poco amistosa al superior de Montse que la huelga era para todo el mundo. Tanto ella como sus compañeras, no tan implicadas políticamente, finalmente pudieron abandonar su puesto de trabajo.

Ese mismo día, mientras en el ayuntamiento se reunía de urgencia para condenar el golpe, los jóvenes del PSUC ponían en marcha la “*operación prima*”. Habían llegado a un acuerdo: según cómo avanzaran las cosas, se verían todos en un bar. En esa época, evidentemente, no había teléfonos móviles, y algunos miembros de las juventudes tampoco tenían teléfono fijo, como Juanma. Por ese motivo las cabinas telefónicas eran muy útiles para que los que no tenían medios en casa contactaran con los que sí. Así fue como al día siguiente, tras unas llamadas con la pregunta clave –“*¿vienes a ver a mi prima?*”– todos se pusieron de acuerdo para verse en uno de sus bares de confianza.

Las cervezas no debieron saber distinto a otros días. El ambiente debió ser de completa calma, como si se hubieran despertado de una pesadilla. Al fin y al cabo, era lo más cerca que habían estado de un conflicto de verdad. Los mayores pensaban en Francia, en el exilio, en la vuelta a la clandestinidad. Los jóvenes no tenían recuerdos de esa época, pues no la habían vivido, pero el miedo de los adultos era contagioso. El temor común era sencillo: si el golpe ganaba, todo lo conseguido hasta el momento, no solo a nivel local, sino estatal, se reduciría a cenizas. Y tanto esfuerzo y trabajo durante dos años de ayuntamiento habrían sido en vano.

Igualmente, cabe recalcar que, a pesar de que el golpe fuera fallido, algunos de sus objetivos fueron conseguidos. Así lo cree Muñiz, que vio en el intento de golpe de

Estado “una forma de ahogar las luchas y las reivindicaciones de una ciudadanía que cada vez quería más libertades”. Acaban de salir de una dictadura, y estaban metiéndose de lleno en la democracia, con todo lo que conlleva –libertades, más derechos, cambios–. Pero una transición pactada con el franquismo no está preparada para cambios bruscos, y algunos, como las autonomías y la descentralización del Estado, empezaban a atragantarse a la antigua maquinaria del franquismo.

De aquí nacería, supuestamente, la Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico (LOAPA) en julio de 1982, tras un pacto entre UCD y PSOE, que serviría para reordenar el Estado de las Autonomías. Supuestamente porque Calvo-Sotelo escribiría en su libro *“Memoria viva de la Transición”* (1990) que esta fue esbozada en su discurso de investidura el 18 de febrero de 1981, cinco días antes del golpe de Estado.

Con la LOAPA evitaban que las nuevas Comunidades Autónomas, tanto las que estaban en proceso de constituirse como las que pudieran surgir, tuvieran tantas competencias como Catalunya, Galicia o el País Vasco. Era su manera de eludir tensiones y disputas o, incluso, un nuevo intento de golpe de Estado. A pesar de que no hubiera otro, no lograron evitar las conspiraciones golpistas. Posteriormente al 23-F se conocen el golpe preparado para el 27 de octubre de 1982, un día antes de las elecciones generales que le darían la victoria a Felipe González¹⁰, o el preparado para el 2 de junio de 1985, cuyas víctimas incluían a presidente del Gobierno, al vicepresidente, al ministro de Defensa, varios militares y a la mismísima familia real¹¹.

¹⁰ El País. (1982, 7 de octubre). Los golpistas denominaban «MN» a la sedición del 27 de octubre. El País. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1982/10/08/espana/402879601_850215.html [consultado el 28/05/2021]

¹¹ González, M. (1997, 8 de diciembre). Militares y civiles 'ultras' planearon asesinar al Rey y al presidente en el desfile de A Coruña de 1985 en El País. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1997/12/09/espana/881622001_850215.html [consultado el 28/05/2021]

XI. El fin de la unión

Como se ve a simple vista, 1981 fue un año de cambios. En menos de dos meses el PSUC se había enfrentado a dos obstáculos: uno interno, el V Congreso, que remarcaría las diferencias ideológicas dentro del partido; y uno externo, el golpe de Estado, que pondría en jaque a la democracia en su totalidad.

En julio, las discusiones internas volverían a ser el centro de atención. Ese día se celebraría la IV Conferencia Nacional del PSUC, que tuvo lugar para elegir qué miembros del partido estarían presentes como delegados en el X Congreso del PCE. En cambio, se decidió que era un buen momento para volver a discutir el término eurocomunismo. A pesar de ser rechazado en el V Congreso, en mayo el Comité Central había vuelto a admitir la expresión, a petición del Comité Ejecutivo. Esto provocó la negativa de los sectores “prosoviéticos” y de su líder, Pere Ardiaca que, finalmente el 4 de julio, sería destituido como presidente del partido.

Echar a Pere Ardiaca, la voz de los que más en contra estaban de la aceptación del término eurocomunismo, ayudó a que esta cuestión se volviera a votar el 11 de julio. Finalmente fue aceptada con 133 votos a favor, 63 en contra y 6 abstenciones. A partir de ese momento, el conflicto interno fue *in crescendo*. Ese mismo día, miembros del partido del sector “prosoviético” increparon a los conferenciantes a base de insultos y agresiones, algo que su líder, Ardiaca, trató de calmar. Este enfado estuvo también presente en Sant Vicenç y es que la mayoría del PSUC seguía la línea “leninista”, a pesar de que esta, oficialmente, había aceptado el eurocomunismo.

El punto álgido de la crisis del PSUC llegaría en diciembre de ese año, y afectaría de lleno a Sant Vicenç. El 10 de diciembre expulsarían a 12 de sus miembros, uno de ellos el expresidente Pere Ardiaca, acusados de organizar una “dirección paralela” “prosoviética”. Entre el resto de expulsados estaría Juan Muñiz, responsable político del Baix Llobregat y miembro de la ejecutiva nacional, vecino de Sant Vicenç y regidor en el ayuntamiento. Además, sancionaron a otros catorce miembros que no tuvieron participación directa en dicha “dirección paralela”, pero que sí se habían visto involucrados en ella.

Muñiz recuerda que antes de esta expulsión, hubo intentos de que las cosas cambiaron, como una reunión que Francisco Frutos convocó en su casa junto a otros tres camaradas más: Juan Ramos, Paco Tribes, del Vallès Occidental, Esteban Cerdán. Comieron arroz, como amigos, pero todo era una excusa para convencerles de que cedieran a las presiones del Comité Ejecutivo, que eran los que presionaban para que el eurocomunismo tuviera cabida a pesar del rechazo del V Congreso. Muñiz recuerda su expulsión como “*una de las acciones más autoritarias que llevó a cabo el PSUC*”, pues, a pesar de que la decisión del Congreso era no acatar el eurocomunismo, el Comité Ejecutivo decidió prescindir de los líderes de estas tesis y no escuchar a las bases militantes.

El PSUC de Sant Vicenç quedaría dividido, pero esto no afectaría al ayuntamiento. El exregidor Lluís Rusinés recuerda que la figura de Pere Cuyàs daba estabilidad, ya que “*todo el mundo le tenía mucho respeto político*”. Quedaban prácticamente dos años de gobierno municipal y mejorar el pueblo estaba por delante de cualquier conflicto interno.

Los militantes, a pesar de esto, empezaron a organizarse. En abril de 1982 nacería el Partits dels i les Comunistes de Catalunya, el PCC. Pere Ardiaca se había organizado junto a sus compañeros expulsados para refundar el comunismo, alejado de la vertiente eurocomunista y con una base marxista-leninista, la que, desde el inicio del conflicto interno, los militantes vicentinos habían defendido. Juan Muñiz pasó automáticamente a ser el responsable político del Baix Llobregat y recuperó sus responsabilidades en este nuevo partido comunista. A pesar de que el ayuntamiento se mantendría neutral, los militantes vieron en el PCC una oportunidad de verse representados sin tener que acatar el eurocomunismo y el centralismo democrático que hasta ahora el PSUC y, desde el PCE, Carrillo les había impuesto.

Las juventudes ya no serían las JCC (Joventut Comunistes de Catalunya), sino el CJC-Joventut Comunista (Col·lectiu de Joves Comunistes – Joventut Comunista). Los cambios, al fin y al cabo, fueron terminológicos. Las ideas siempre habían estado ahí: a Sant Vicenç se le llamaba “*la república independiente*”, recuerda Andrés Moreno, porque “*el pueblo siempre había apostado por unos postulados más radicales que el*

resto de la comarca”. Pero hasta la ruptura no vieron la oportunidad de salir del *statu quo* y formar parte de una organización política que no fuera una mezcla de ideas varias, pero tan solo una válida de cara al exterior, sino uno que defendiera sus pensamientos e intereses.

XII. Un nuevo proyecto

Las segundas elecciones municipales fueron la primera página de un nuevo capítulo. Se podría pensar que era un inicio, pero en Sant Vicenç no fue así. Ocho de los 22 nombres de la lista en 1983 del PCC ya aparecían en la lista de 1979 –cuatro de ellos eran concejales-. Los demás, eran antiguos miembros del PSUC que pasaron directamente al nuevo proyecto que había creado Pere Ardiaca a nivel catalán. Cabe resaltar que, mientras que, en 1979, tan solo habían contado con una mujer a la hora de crear las listas electorales, en 1983 la presencia femenina fue nula.

En esas segundas elecciones locales, la fuerza comunista en Sant Vicenç no se vio fragmentada. A pesar de que una pequeña porción del partido, como el propio Pere Cuyàs u otros miembros como Daniel Martín, presente en la primera lista, decidieran quedarse en el PSUC, este partido no se presentó a las elecciones municipales. El partido se vació cuando la militancia se fue en masa al PCC, y no había manera de competir contra el nuevo partido. De esto se dieron cuenta en las Elecciones Generales de 1982, un año antes del cambio de ayuntamiento. En estas, los socialistas arrasaron con un 58,77% de los votos, seguidos de Convergència, que obtuvo un 13,38%. La tercera fuerza sería el PCC, con un 9,44%. El PSUC fue adelantado por Alianza Popular, un partido que, en las municipales de 1979, ni siquiera estaba presente a nivel local. Obtuvieron tan solo un 3,42% de apoyo, que traducido a votos son 363 –un 10,5% de lo que obtuvieron en las primeras elecciones generales a nivel municipal–.

Por esta misma razón, al mencionar al PCC no se puede hablar de un inicio. Era un nuevo partido, pero la base era la misma, ya que habían exportado el apoyo que habían tenido anteriormente como PSUC. Por lo tanto, todo el trabajo realizado hasta ahora en el pueblo había sido gracias a la misma gente que formaría el PCC en la localidad, sin olvidarse de las personas que también fueron clave y que, por principios o por historicidad, prefirieron quedarse en el PSUC.

Esto dejaba al PCC, teóricamente, con vía libre para ganar las elecciones, pero se encontraron con que esto no fue así. Para entender un poco más, hay que remontarse, de nuevo, a las Generales de 1982. El PCC en Sant Vicenç se posicionó como la

tercera fuerza, y se vio superado por sus dos rivales a nivel local, PSC i Convergència i Unió. Cabe resaltar que el PCC era un partido de reciente creación –nació en abril, y las Elecciones Generales se celebraron seis meses después, en octubre–. Aun así, la captación de votos a nivel municipal fue rápida, pues, como ya ha sido mencionado, todas las caras conocidas del antiguo PSUC ahora formaban parte del PCC.

Las elecciones generales del 82 serían las que le darían la victoria a Felipe González con una amplia mayoría absoluta, con 202 escaños de los 350 totales. La participación fue la mayor que ha habido hasta ahora –79,97%–. El PSOE estaba en su mejor época. Eran la oposición de un gobierno en crisis, que a duras penas podía administrar y que convocó elecciones anticipadas.

Esta amplia mayoría no solo le daría el gobierno durante cuatro legislaturas, sino que al año siguiente de ganar estas primeras elecciones crearía una oleada de nuevos votantes del PSOE a nivel municipal. En Sant Vicenç no solo hablan los números, sino los recuerdos de los que fueron apoderados. Ese día, parte de la gente que se acercaba a votar pedía la papeleta “*de Felipe González*”. Los apoderados del PSUC explicaban que eran elecciones municipales, para decidir quién administraría el pueblo durante los próximos cuatro años, y que González, evidentemente, no se presentaba. En cambio, estaba el PSC, el partido que representaba al PSOE a nivel local. “*Esa papeleta, esa quiero yo*” era toda la respuesta que recibían, sin saber siquiera cuáles eran las propuestas del PSC local.

En aquellas segundas elecciones municipales, el PSC recibió en Sant Vicenç 3.857 votos, y se quedarían a casi siete puntos del 50%. El PCC consiguió el 67% de los votos que el PSUC había reunido en 1979 –2.854– y se vio reducido a la segunda fuerza municipal. Perdieron la mayoría absoluta y, en consecuencia, el ayuntamiento. No recuperarían el liderazgo municipal hasta 1991, ya como Iniciativa per Catalunya, y con una presencia comunista residual –la del antiguo PSUC, que finalmente se uniría a ellos–.

Está claro que los obstáculos no siempre son externos. No toda la culpa recae sobre la popularidad del PSOE, o sobre la ruptura del partido, algo que, a nivel local, no podríamos considerar una discusión interna. Entre los militantes también había cierto

malestar con algunas cosas que podrían haber sido distintas, y que, a su parecer, habían desembocado en la pérdida de votos de las segundas municipales.

Uno de los motivos, tal como Tomás Guardia lo ve, fue la falta de pedagogía. El Ayuntamiento funcionó bien, realizó cambios para el municipio, y su principal objetivo, que dejara de ser una ciudad dormitorio, se vio ampliamente cumplido. Pero la ciudadanía nunca tuvo claras las acciones del PSUC, como por ejemplo las referidas en temas de urbanismo, y el desconocimiento y la desconfianza se tradujeron en menos votos.

Para Guardia, al no crear conciencia entre la ciudadanía de lo que se había llevado a cabo, el PSUC se convirtió en un partido de marca blanca. Además, cuando ya asfaltaron e hicieron todo el trabajo visible, el trabajo de la administración dejó de ser evidente.

Esto chocó, además, con las acusaciones de corrupción por parte del PSC que, según el PCC, no se justificaban por ninguna parte (Guíjarro, 1988). A pesar de todo esto, el PSUC desde el ayuntamiento no hizo ninguna actividad o acto para concienciar de lo que había sido Sant Vicenç en el pasado y lo que fue a raíz de la presencia comunista en la administración. Los vecinos no pudieron aprender que esas acciones requirieron esfuerzos, y que no entra dentro del estatuto de todos los partidos el apostar por el bienestar ciudadano antes que por los propios intereses.

Esto se vería más tarde reflejado en los casos de corrupción que aflorarían en el PSC local, que llevarían al partido a cambiar tres veces de alcalde. En el Informe de Política Municipal del PCC tildarían al segundo alcalde, Adolfo Soriano, de “*especulador urbanístico*”. El concejal socialista recibió una querella por parte del PCC a causa del escándalo urbanístico que tuvo lugar en el polígono de la Barruana con relación a una empresa familiar del entonces alcalde, Somol-IV. Soriano no solo habría comprado una parcela por 4.300 pesetas al metro cuadrado, un precio que los comunistas verían bajo, sino que el mismo alcalde habría sido el albacea de la finca tras morir su propietaria.

Esto llevaría a su dimisión en octubre de 1988, y abriría una nueva crisis tanto en el seno socialista local como en el ayuntamiento. Su gestión no había sido la más eficaz,

pues el retraso de la aprobación de presupuestos durante el año 88 habría provocado la demora del inicio del curso escolar. Antonio Molina, el antiguo independiente del PSUC, se convertiría en el nuevo alcalde provisional. Pero entrarían en juego, de nuevo, los comunistas. IC y Unió de Progrés Municipal (UPM), el nuevo PSUC, se unieron para echar a PSC del Ayuntamiento, con el apoyo de CiU, algo que no fue bien recibido por sus compañeros del PCC. Tras esto, Iniciativa recuperaría el Ayuntamiento durante tres mandatos más, pero en 2003 volvería a manos del PSC, con la candidata Amparo Piqueras, apuesta del partido desde la crisis de 1987. Esta volvería a estar rodeada de escándalos, y sería denunciada en 2010 por la Esquerra Republicana de Oriol Junqueras por presuntas –y numerosas– irregularidades durante su mandato –familiares colocados a dedo, pisos de protección a sus allegados y poca transparencia en sus cuentas personales–.

Esta falta de pedagogía, que no mostraría ni resaltaría todo lo trabajado durante cuatro años de administración, y el desconocimiento ciudadano sumirían a Sant Vicenç en un círculo vicioso que siempre vuelve al PSC. Primero sería una batalla entre los comunistas y el PSC, luego los comunistas mutarían a Iniciativa per Catalunya. Estos se verían sustituidos como alternativa a los socialistas en 2011, con la llegada de ERC a la administración de la mano de Junqueras.

No es el único fallo que los militantes del PSUC extraen de los cuatro años de Ayuntamiento. Con el tiempo, Juanma, que después sería el responsable de las juventudes del PCC, se dio cuenta de que quizá el partido como tal y los militantes que formaban parte de él se vieron debilitados. Los miembros con más experiencia y conocimientos empezaron a dedicar más tiempo a la administración, algo completamente lógico si se tienen en cuenta los desafíos que tenían por delante. Para Rodríguez, fortalecer el partido y su estructura habría sido ideal antes de embarcarse en la aventura que era gestionar un municipio. Por lo tanto, no solo fue un sacrificio a nivel personal para los que se dedicaron plenamente al pueblo sin recibir nada a cambio, también a nivel político para el partido.

Juan Muñiz, en cambio, pide relativizar este hecho. Eran las primeras elecciones tras cuarenta años de dictadura y, por lo tanto, trataron de poner *“lo mejor que teníamos*

para conquistar ese poder institucional”. Muñiz considera que la fuerza no la perdieron por darle más peso a la administración, sino porque “*se desarticuló el movimiento popular*”. La movilización social, “*principal energía*” del partido, se vio mermada cuando la paralización administrativa afectó a los vecinos. Esto se tradujo en una caída progresiva del voto comunista en el municipio.

En cambio, Iniciativa per Catalunya experimentó un aumento de su apoyo. Su fundación provocó, además, que las discrepancias entre el antiguo PSUC y el PCC se manifestaran. A nivel autonómico, IC nació en 1987 y era un proyecto liderado por el PSUC, al que se unía Entesa dels Nacionalistes d'Esquerra (ENE) y el PCC. Esta unión de partidos fue inestable, pues el PCC se marcharía en 1989 para volver en el 95 y estar de nuevo tan solo dos años.

En Sant Vicenç todo esto funcionó diferente. En 1987, el PCC se presentó a las municipales como Iniciativa. El PSUC, con cierto recelo aún por lo ocurrido, no quiso presentar candidatura conjunta. Esto llevó a que se quedaran sin marca, pues no podían presentarse como PSUC. Desde el partido autonómico les dieron la opción de presentarse como Unió de Progrés Municipal (UPM), con el histórico líder comunista, Pere Cuyàs, como cabeza de lista. Era la primera vez que se presentaban tras el conflicto interno del PSUC, y consiguieron un 15,39% de los votos, que se tradujo en 3 regidores. La fuerza comunista volvía a superar a los socialistas, pues la suma de los regidores de Iniciativa con los de UPM eran 9, uno más que los del PSC. Aun así, los fantasmas del pasado les impidieron llegar a acuerdo alguno, y UPM daría su apoyo a los socialistas.

A principios de 1988 esto cambiaría, y ambos partidos, ya unidos, reclamarían la alcaldía al PSC. Como ya ha sido mencionado, esto no ocurrió hasta diciembre de ese año, y no sería una unión armoniosa entre comunistas e independientes. El hecho de contar con el apoyo de CiU para expulsar a los socialistas del Ayuntamiento no fue plato de buen gusto entre las filas del PCC. El malestar se tradujo en una falta de control del PCC sobre el Ayuntamiento, pues dos de los miembros del partido estaban de acuerdo con esta decisión, entre ellos el nuevo alcalde, Ricard Pérez. Pérez sería expulsado del partido junto a otro concejal, y tan solo uno de los ediles, Maximiliano

Calero, del PCC, se abstendría. Calero defendería la posición de los comunistas con el argumento de que Convergència “*defiende los intereses de la burguesía y un modelo de sociedad muy distinto al que propugna IC*”.¹²

Debido a este malestar del PCC dentro del seno de Iniciativa, la unión entre el antiguo PSUC, ya fagocitado por IC, y el nuevo partido comunista, no se llevaría a cabo jamás. Para las siguientes elecciones, el PCC sería el que se alejaría de Iniciativa y presentaría su propia lista encabezada por Juan Muñiz. Los militantes comunistas, según explica Tomás Guardia, se sentían fuera del proyecto de Iniciativa, como bien se pudo comprobar en la crisis de 1988. Obtendrían tan solo 467 votos, traducidos en 1 regidor. Iniciativa ganaría esas elecciones con mayoría absoluta –12 regidores, 4.661 votos–. Los comunistas y todo su trabajo en el municipio se convertirían en historia y, poco a poco, serían olvidados a pesar de todo lo luchado y lo conseguido.

¹² Arjalaguer, X. (1988, 18 de diciembre). Sant Vicenç dels Horts ha superado su crónica crisis municipal con la elección del sexto alcalde desde 1979. *La Vanguardia*, 26–26. Recuperado de: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1988/12/18/pagina-26/33061406/pdf.html?search=AdolfoSoriano> [consultado el 23/05/2021]

XIII. La desilusión y los años

Los miembros de las juventudes dejaron de ser jóvenes y eso conllevaba el salto al partido. Iba a ser la nueva generación de comunistas que sacaría adelante el partido a partir de entonces, pero no lo fue.

A pesar de ser muy activos durante su juventud, alcanzar la vida adulta fue arrebatándoles poco a poco la ilusión. Con la ruptura, la mayoría de ellos decidieron apostar por el PCC, ya que sus maestros y referentes, como Muñiz, Yepes o Vas pasaron a dicho partido. Además, el eurocomunismo era algo que no concebían, por lo tanto, quedarse en el PSUC no habría tenido sentido.

Dejar el colegio y el instituto y ponerse a trabajar era algo que ya alejaba a este grupo de la juventud. Igualmente, muchos de ellos, como Montse o José, lo hacían para ayudar a su familia mientras eran parte del grupo y participaban en las actividades, las salidas y en las charlas organizadas. Evidentemente, al final darían el salto al partido y dejarían atrás las juventudes. Pero crecer tiene, además, otras consecuencias, como por ejemplo la de formar una familia o la de empezar a apostar por intereses laborales que, a veces, se sobreponen a la política.

Montse y José tuvieron a su primer hijo en 1983. Él había vuelto del servicio militar en verano de 1981. Al verano siguiente, se casarían, y Aitor nacería en noviembre del 83, 6 meses después del cambio de Ayuntamiento. Ser padres jóvenes y mantener un hogar chocaba con su vida política, pero aun así no dejaron de apostar por el partido. Iban a las reuniones, a las manifestaciones con su hijo, e incluso José formó parte de la Asociación de Vecinos de La Vinyala y se encargó de las cuentas. Se dio cuenta de la instrumentalización y la politización de las asociaciones de vecinos, recuerda que “*llegó un momento que, de los 14 o 15 que estábamos allí, ya sabía qué iba a votar cada uno*”. Para él, las asociaciones de vecinos se convirtieron en “*una filial del ayuntamiento*”. Debido a esto, poco a poco se alejó de la política participativa.

Su mujer, Montse, era la responsable de la Secretaría de la Mujer del partido. Realizaba informes, participaba activamente, como mujer trabajadora se interesaba por las condiciones femeninas en el seno laboral y familiar. Pero ser madre trabajadora no era fácil y cuando en 1988 la crisis entre el PCC e Iniciativa estalló, se vio

traspasada y desilusionada por la situación. El desprecio a su trabajo como partido y el arrinconamiento y la demonización de los comunistas en el municipio empezaba a ser latente.

Esto tiene fácil explicación, y Tomás Guardia la simplificaba con el término *clientelismo*. Para Guardia, Iniciativa se convirtió poco a poco en lo que no era el PCC, un partido que administraba según sus propias prioridades. El hecho de pertenecer todos a un mismo círculo hizo que las relaciones entre ellos primaran por encima de los intereses del municipio. Por ese motivo, cuando tuvieron que elegir una nueva alcaldía en 1988, las propuestas y reclamaciones del PCC no fueron escuchadas, a pesar de ser una parte clave del proyecto. Tomás aguantó hasta finales de los 90, pero el amiguismo político y el trabajo pesaron más que sus ganas de cambiarlo todo.

Esto es algo que afectó a la ilusión de la mayoría de los jóvenes, que no pudieron acceder a la dirección del partido o a puestos de relativa importancia durante la inclusión de PCC en Iniciativa. Sus voces dejaron de ser importantes, sus inquietudes también. Poco a poco la gente que formaba las juventudes fue despegándose del partido.

Su hermano Pedro ya lo había hecho poco después del 81, cuando la crisis empezaba a resonar en el partido. Su desapego había comenzado en abril de 1978, tras el papel de Comisiones Obreras en la huelga de gráficas. Esta se convocó para pedir un convenio único, y al principio los grandes sindicatos formaban parte del Comité Sindical Unitario formado. Cinco días más tarde, Comisiones pedía la vuelta al trabajo y denunciaba la radicalización de las jornadas de huelga. Esto condujo a los sindicalistas a pedir la dimisión de la directiva, y muchos de ellos, como Pedro, rompieron el carné. Junto al ayuntamiento democrático volvería la ilusión, volvería a sindicarse, pero sin implicarse tanto. El conflicto interno y el golpe de Estado del 81 fueron lo que completaron el proceso de desencanto. A partir del año 82 visitaría varias veces a sus excompañeros del partido, ahora en el PCC, pero jamás volvería a implicarse en política.

Juanma estaría presente en las listas de 1987 como representante de las CJC, y se iría en 1988, por motivos parecidos a los de Montse. El conflicto interno entre los

miembros que conformaban Iniciativa –PCC e independientes– le desilusionó. Además, junto a otros compañeros del partido estaba reflotando la cooperativa que la Asamblea de Parados había organizado, de componentes de automoción, y el trabajo primó a la militancia, sobre todo si se tiene en cuenta que esta se veía limitada por las dinámicas dentro del partido. En 1991 volvería a formar parte de la lista municipal del PCC, pero como último de lista. Era comunista, y poder formar parte de un proyecto que iba de la mano de sus inquietudes no podía ser mala idea. Pero este no triunfó, y con el fin de la fuerza comunista vendría también el fin de su vida política.

La desilusión sería transversal entre los militantes, sobre todo los más jóvenes. Patro también la sufriría, a pesar de que ella sí seguiría en Comisiones Obreras. El partido era limitante, y sus inquietudes iban más allá. Su primo Andrés se sintió abandonado por los dirigentes. Para él, *“las bases empujaban en una dirección y la dirección política hacia otra”*. Los militantes abogaban por el cambio, y la dirección, en cambio, se había institucionalizado. El V Congreso y la ruptura fueron muestra de esto, y Andrés, poco a poco, desencantado, se alejó de la vida participativa.

La desaparición de las fuerzas comunistas a nivel local fue de la mano de la desaparición de estas a nivel nacional, pero no sucedió así en todos los pueblos de España donde los comunistas tenían una presencia importante. Antonio Zurera, que construyó las juventudes comunistas en Sant Vicenç, es el gran ejemplo. En 1982, al acabar el servicio militar, volvería a su pueblo natal, Aguilar de la Frontera, en Córdoba, a seguir con su carrera política. Cuando salió de allí, era un joven más, sin conocimiento alguno sobre comunismo. Al volver contaba con la experiencia que había ganado en el PSUC de Sant Vicenç dels Horts.

En el municipio cordobés pasaría primero por el Frente Leninista del Partido Comunista de Andalucía (PCA) y, desde 1984, está en el antiguo Partido Comunista (PC), actualmente conocido como Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE), del cual es miembro del Comité Central. Desde 1995 es, además, concejal en Aguilar de la Frontera por el UPOA (PCPE local), cargo que ostenta desde la oposición y sin recibir sueldo por ello.

Zurera es el ejemplo de que los jóvenes comunistas podrían haber luchado contra la desilusión, a pesar de que el partido comunista perdiera fuerza y apoyo. Cuando uno actúa con convicción y cree firmemente en sus ideas, puede hacer que una llama que parecía apagada aún tenga algo de brillo.

Los militantes de más edad no sufrieron tanto la desilusión, sino el peso de los años. Tras años de lucha, en la clandestinidad y durante la legalidad, consideraron que su trabajo había sido suficiente. Habían dejado de lado a sus familias, centrándose en política y en la lucha obrera. Ginés dejó la militancia activa a mediados de los ochenta, y aprovechó para criar a sus cuatro hijos pequeños. Los mayores ya habían volado del nido, pero su hija más pequeña aún estaba en el colegio.

En el caso de Juan Muñiz, trabajó junto al PCC durante unos años más. Su mujer también era militante, y ella fue la que se encargó de criar a sus hijas mayores. Muñiz se perdió parcialmente su infancia, pero sí pudo disfrutar al completo de la de su hijo pequeño. Su trabajo y sacrificio familiar se vio varias veces valorado y recompensado, sobre todo cuando el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) les pagó a él y a su mujer un viaje de más de un mes a la Unión Soviética.

Dejó sus responsabilidades a nivel autonómico a mediados de los 90 y montó una cooperativa de construcción para organizar lo que actualmente es el Grupo Llinars en Sant Vicenç dels Horts, edificios que rodean el parque Che Guevara. Desde el partido le acusaron de querer edificar en terreno no urbanizable, y le invitaron a dimitir de la concejalía de Sant Vicenç y como jefe de la cooperativa. Renunció a su puesto como edil, ya que comprendió que era un puesto del partido, pero de la cooperativa no, pues “*había sido elegido presidente por los cooperativistas y era decisión de ellos, no del partido*”. Al día siguiente fue a dimitir, a pesar de que Ricard Pérez, alcalde por Iniciativa per Catalunya, estuviera en contra de esta decisión y comunicara a Marià Pere del PCC que no había nada de ilegal en la cooperativa de Muñiz. A pesar de que Pere intentara cambiar la decisión de Muñiz, él dimitió y dejó el partido, pues se sintió traicionado por la desconfianza de sus propios compañeros. Fue así como Sant Vicenç perdió a uno de los pesos pesados del PCC a nivel municipal y, en las siguientes elecciones, el partido no volvió a estar presente en el Ayuntamiento.

XIV. Lucha fallida contra el sistema

La política no es lineal. Dentro de los partidos no se vive en absoluta armonía, son muchas las piezas que deben funcionar en el mecanismo. No solo están los cabezas de lista y el órgano directivo, también los militantes, la base que debería decidir la dirección que toman las políticas del partido. El PSUC y el PCC habían establecido esta relación con sus bases militantes a la hora de tomar decisiones, pero al primero le absorbieron las ganas de imponer el eurocomunismo y, después junto a Iniciativa, el clientelismo; y al segundo el olvido.

El partido comunista fue un elemento clave durante la transición, en Sant Vicenç dels Horts está el claro ejemplo. Recogieron los pedazos de un municipio construido a parches, por intereses, sin ningún orden, e hicieron de este un pueblo funcional en el que vivir, no solo sobrevivir y coger el coche o el tren para ir al trabajo. Sin el PSUC, esta labor habría sido difícil de llevar a cabo, ya que el PSC demostró en los siguientes mandatos que el interés les movía más que las ganas de cambio. Pero esto condenó al PSUC a la autodestrucción: fueron una herramienta de un solo uso, que si no se hubieran dado las condiciones externas –ruptura del partido a nivel autonómico, eurocomunismo, tensiones políticas que desembocaron al golpe de Estado– y las internas hubieran sido más prometedoras –una base militante y unas juventudes más fuertes–, quizá habría alargado su vida funcional.

El asociacionismo poco a poco murió. De esto tuvo en parte culpa el PSC local, que dejó de utilizar a las asociaciones de vecinos como herramientas de participación y prescindió de sus peticiones y su colaboración. El PSC ganaría unas segundas elecciones en 1987, a pesar de que durante su primer mandato dejaron mucho que desear. Las luchas más importantes y superficiales a nivel local, como la de los barrios, la cultura o la educación, fueron conquistadas, y los vecinos prefirieron el conformismo a alargar las demandas, a pesar de que quedaban aún cosas por hacer. Que Iniciativa finalmente gobernase 15 años no sería casualidad, sino el resultado del cansancio de la ciudadanía ante la pasividad y la inacción del gobierno socialista.

El conformismo mata. Alargar el sufrimiento, no pedir más, convierte a la administración local en un partido de tenis, que va de unos a otros cuando la situación

llega a su límite. Este conformismo llegó a los mismos militantes, sobre todo a los más jóvenes, que abandonaron la política y, tras la desaparición total del PCC, quedaron huérfanos de partido, sin alguien que representara el cambio por el que ellos habían luchado durante más de una década. Pasaron de la política activa al absentismo, y ellos mismos abandonaron sus propios principios. Y este nulo espíritu no se ha quedado en ellos: se lo han pasado a sus hijos, las principales víctimas de un sistema que no les promete futuro alguno, pero que son víctimas también de ellos mismos, ya que pocas veces alzan la voz ante las injusticias. En parte también porque, cuando lo hacen, son culpados o acusados de extremismos.

Los militantes recuerdan esta época con nostalgia, y al echar la vista atrás, este final les entristece. El desenlace del PSUC y el PCC no sorprende, ya que su lucha no es contra las penurias que una sociedad, en este caso la catalana, sufre, sino contra el capitalismo: un sistema arraigado con fuerza y que de un día a otro no puede ser derrocado.

El partido llevó a cabo reformas a escala municipal, que mejoraron la calidad de vida de los vecinos, pero las presiones del sistema son más fuertes que las convicciones. Las conquistas sociales se ven amenazadas por *statu quo*. Estas reformas no construyen una nueva sociedad, más justa y funcional, sino que intentan arreglar la que ya tenemos, sin éxito. Andrés Moreno, antiguo militante, ve difícil el surgimiento de nuevas oportunidades de transformación a causa del sistema capitalista establecido. En su opinión, “*los poquitos cambios que se hagan ahora van a ser los que ellos [el sistema] permitan que se hagan, no los que de verdad hacen falta*”.

Cuando el PSUC volvió a tener un papel importante a nivel político local, los jóvenes vieron en él la oportunidad de cambio que tanto deseaban. Ellos sabían que el sistema no se podía cambiar desde fuera, que para hacerlo había que participar activamente y adentrarse en sus engranajes. Pero, como ya se ha visto, no solo en Sant Vicenç dels Horts, sino a nivel nacional, el capitalismo es corrosivo, y los obstáculos que este interpone a los partidos que abogan por el cambio va destruyéndolos poco a poco. Son organizaciones políticas con un corto pero intenso papel, e igual que el PSUC, el

PCC y el PCE, vendrán otros que aportarán su granito de arena y después caerán sucumbidos por intentar transformar un sistema mucho más poderoso que ellos.

Puede ser que no existan jóvenes como los de antes, que no solo salían a la calle en las fechas señaladas y secundaban huelgas escolares para aprovechar el día libre. Puede que tampoco políticos que dejaban a un lado a su familia y ponían en riesgo su trabajo para cambiar el mundo que les rodeaba, aunque fuera a pequeña escala, porque, al fin y al cabo, su municipio era su hogar. Por eso mismo hay que hacer un ejercicio de memoria histórica y otorgar los méritos a quienes los merezcan. Porque si no hubiera sido por el PSUC, los vecinos de Sant Vicenç no tendrían un parque como el Pino Gordo para pasear, un instituto público como el Frederic Mompou, una radio pública que aún hoy en día funciona o, sin ir más lejos, barrios habitables, con luz, agua y alcantarillado, que se convirtieron en lugares dignos para vivir. No hay que olvidar, jamás, que detrás de todo lo que nos rodea, del suelo que pisamos, hay una historia de superación a nivel administrativo y de formación política. Un partido que se consumió poco a poco, pero que dejó su historia y su trabajo plasmado en cada metro cuadrado del municipio. Y mereció la pena, sobre todo para sus protagonistas, a los que, si les preguntas, te dirán sin pensarlo dos veces que fueron los años más felices de su vida.

Fichas de los entrevistados

Ginés Collado Collado

Edad: 83

Ocupación en los ochenta: soldador en SEAT y después cocinero.

Resumen de la militancia:

Su padre había luchado en el bando republicano, y años más tarde murió por ello debido a una tuberculosis que no pudo curarse ya que le negaron los antibióticos. Se afilió al partido comunista junto a sus hermanos antes de la muerte de Franco, en clandestinidad. En esa época vivía en las casas baratas de Barcelona, en la zona Franca. En 1969 se mudó a Sant Vicenç junto a su familia, y siguió su militancia en el pueblo. Con la muerte de Franco su familia se enteraría de su militancia, y años después su hija mayor, Montserrat, seguiría sus pasos. Una vez establecido en su hogar actual, se convertiría en el repartidor del “Mundo Obrero” entre los vecinos. Además, ejercería de Delegado Sindical en la SEAT de Martorell. Finalmente, dejó su militancia a finales de los ochenta, ya que quería pasar más tiempo con su familia y se sentía demasiado mayor para continuar militando.

Montserrat Collado González

Edad: 57

Ocupación en los ochenta: taller de confección.

Resumen de la militancia:

Entró en las Juventudes con 14 años, tras pasar previamente por la Asociación de Vecinos de Sant Josep, en la que había varios miembros del partido. Su padre era militante del partido. Entró en Comisiones Obreras un par de años más tarde, cuando en Sant Vicenç se organizó la Asamblea de Parados, que pedía a las empresas locales que se contratara a gente del pueblo. Fue responsable de organización y propaganda de las Juventudes y del PSUC, además de organizar los mitines de la JCC. Se fue del partido a finales de los 80, tras años de tira y afloja políticos.

Pedro Guardia López

Edad: 61

Ocupación en los ochenta: fotógrafo de artes gráficas.

Resumen de la militancia:

Empezó a militar durante la época de clandestinidad, en 1973, cuando tan solo tenía 14 años. Al principio, todo era un juego: era un simple adolescente cometiendo ilegalidades y corriendo delante de la policía. Pero poco a poco empezó a responsabilizarse, a coger cargos, como el de responsable de Finanzas, se afilió a Comisiones Obreras... Su conciencia de clase y su historial familiar, con su padre, socialista, que se pasó al bando republicano durante la Guerra Civil, dieron sentido a una militancia que empezó por puro juego y que le marcó como persona hasta el día de hoy.

Tomás Guardia López

Edad: 61

Ocupación en los ochenta: trabajador en la construcción.

Resumen de la militancia:

Hermano mayor de Pedro. Empezó a militar algo más tarde que él, en 1976, antes de la legalización, que les pilló en una salida para realizar una reunión clandestina. No tenía ningún tipo de conocimiento previo antes de entrar, solo el interés por la lucha de clases, pero se instruyó leyendo libros de teoría política marxista. Algo más tarde entró en Comisiones Obreras y se convirtió en el Delegado Sindical de su empresa. Fue parte de la primera lista electoral municipal del PSUC como responsable político de las Juventudes Comunistas.

Isidre Marco Tuset

Edad: 70

Ocupación: delineante.

Resumen de su vida política:

Isidre Marco había estado presente desde antes de la transición en movimientos y asociaciones vecinales, como en el Centre Catòlic, organizando conciertos y en la Asociación de Vecinos Vila Vella. Le apasionaba la cultura, y por ese mismo motivo impulsó en el municipio el Congrés de Cultura Catalana. A través de este tuvo su primer contacto con el mundo de la política, conociendo a miembros del PSUC, quienes en 1979 le invitarían a formar parte del partido como independiente. Se convertiría en el regidor de urbanismo del primer ayuntamiento democrático junto a Lluís Rusinés. Aquí empezaría su vida política, que le llevarían a ser candidato de Iniciativa en 1987 en la localidad. Cuando en 1988 le arrebataron el ayuntamiento al PSC, no podría ser alcalde debido a su carrera profesional. Continuaría dos años más como regidor de interior, informatizaría el Ayuntamiento y su carrera política acabaría. En la actualidad está muy ligado a el grupo municipal de En Comú – Podem.

Patro Moreno Martínez

Edad: 61

Ocupación: laboratorio farmacéutico

Resumen de la militancia:

Un año después de la muerte de Franco, comenzó a trabajar en un laboratorio farmacéutico. Al hacer las primeras elecciones sindicales en la empresa, salió elegida Delegada Sindical y se afilió a Comisiones Obreras. Fue ahí cuando comenzó a tener contacto con el mundo político. Vio que detrás del sindicato había un partido, el PSUC, al que su primo Benito estaba afiliado desde la clandestinidad. Tenían antecedentes familiares, pues uno de sus tíos paternos fue asesinado en la guerra y escondido. Finalmente entró a las Juventudes Comunistas a través de uno de sus miembros, Jesús, y gente que también formaba parte de Comisiones Obreras. En ese momento, teniendo en cuenta sus inquietudes y su interés por la defensa del trabajador, sintió que ese era el sitio donde debía estar.

Andrés Moreno Rodríguez

Edad: 56

Ocupación en los ochenta: estudiaba automoción (mecánica de coches) y hacía trabajos esporádicos como albañil.

Resumen de la militancia:

Empezó a militar en 1981, poco antes del golpe de Estado. En su familia había varios militantes: sus primas Patro y Mari estaban en las JCC, su hermano Benito era responsable de propaganda del PSUC. Se movía, además, por la Asociación de Vecinos de Can Ros. Dentro de las Juventudes se ocupó de la formación y también de prensa, editando junto a José Rivas la revista “Cannabis”. Llegó a formar parte de la dirección de las JCC entre 1983 y 1986. Se desligó del partido a mediados de los ochenta, la escisión y las posteriores estrategias políticas, como la fundación de Iniciativa per Catalunya en el pueblo, le descolocaron.

Juan Muñiz Acedo

Edad: 78

Ocupación en los ochenta: varios trabajos, principalmente en la construcción.

Resumen de la militancia:

Empezó a militar en Catalunya cuando llegó en 1965, ya que en su pueblo era muy difícil contactar con las organizaciones clandestinas, pero él mismo se había formado en clandestinidad a través de los libros. Desde pequeño tenía conciencia de clase, pues a los 9 años salió del colegio y comenzó a trabajar. Contactó con el partido, pero en esa época no entraba todo el mundo, a diferencia que en Comisiones Obreras, por lo que viajó a Francia personalmente en 1968 para que le dejaran entrar a militar. En Francia se encontró con el partido igual de cerrado que en la clandestinidad de Catalunya, a pesar de que el PCE sí le abría las puertas. Cuando volvió de Francia, finalmente el PSUC le dejó incorporarse. Ha estado presente, sobre todo, en el movimiento obrero, organizando Comisiones Obreras en toda Catalunya, llegando a estar, incluso, en la dirección nacional del sindicato. También estuvo en sectores

clandestinos como el de propaganda. Estuvo huido del país en diversas ocasiones a petición del partido a causa de estar en el punto de mira de las autoridades, en Francia, en la Unión Soviética y en países de Europa del Este, escondido incluso de su propia familia. Con la legalización, se incorporó en la Organización del partido, centrándose en el Baix Llobregat.

Fue expulsado en 1981 del PSUC por sus ideas, contrarias al eurocomunismo establecido y, junto a los demás compañeros expulsados, entre ellos Pere Ardiaca, fundó el PCC. Primero fue responsable político del Baix Llobregat, pero más tarde pasó a ser Secretario de Organización del Partido. Llevaba el PCC desde Andorra al Delta del Ebro.

José Rivas Zapata

Edad: 61

Ocupación en los ochenta: trabajaba en una fábrica de tuberías de PVC. De julio de 1980 a julio de 1981, estuvo cumpliendo el servicio militar en la compañía de operaciones especiales 71, Oviedo.

Resumen de la militancia:

Volvió a Sant Vicenç dels Horts tras una breve temporada en Palma de Mallorca y se dio cuenta de la necesidad de trabajar por un mundo mejor. Empezó a acudir a la Asociación de Vecinos de Sant Josep, un barrio obrero y abandonado por el Ayuntamiento franquista. Ponía discos junto a su amigo Manolo para alegrar las tardes de los jóvenes, y un día dos compañeros de las Juventudes Comunistas se acercaron a él. Empezó a militar a principios de 1978 porque sabía que el pueblo necesitaba un cambio, a pesar de no contar con influencias previas. Dentro del partido editó la revista "Cannabis", pasó al PCC y fue Delegado Sindical en su empresa. Dejó la militancia a finales de los 80, cuando en el pueblo Iniciativa empezaba a ganar fuerza.

Juan María (Juanma) Rodríguez Gordón

Edad: 57

Ocupación en los ochenta: en paro, posteriormente en una cooperativa de componentes de automoción.

Resumen de la militancia:

Su padre era militante desde 1952, además de Delegado Sindical de Comisiones Obreras. Este le traía el Mundo Obrero a menudo, y despertó su interés por la lucha obrera. Su padre le puso en contacto con Juan Muñiz, miembro del partido, concejal en el primer ayuntamiento democrático y responsable del PSUC y posteriormente del PCC a nivel comarcal, y entró a las Juventudes. Allí encontró a un grupo de amigos, no solo a gente interesada en política como él. Llegó a tener responsabilidades en organización y propaganda. En 1988 dejó la militancia, la ruptura interna le decepcionó y sus intereses laborales –la cooperativa en la que estaba– le apartaron poco a poco de la política.

Lluís Rusinés Julià

Edad: 72

Ocupación: metalúrgico.

Resumen de su vida política:

Con 18 años estuvo en la Liga Trotskista Revolucionaria, a la que entró a través del *esplai* de Sant Vicenç dels Horts. Dejó la política, pero se sindicó en su pequeña empresa y acudía a las reuniones con el Sindicato Vertical franquista. Ahí conoció a miembros del PSUC, además de en la Asociación de Vecinos del Trébol, donde ejercía de presidente. Entró junto a Isidre Marco y Antonio Molina como independiente al PSUC, aunque años más tarde acabaría militando. Estaría como Regidor de Urbanismo durante la primera administración de la democracia, y repetiría de puesto durante sus últimos años en política. En el 2000 dejaría su puesto en el Ayuntamiento y volvería a su empleo, ya que quería acabar su vida laboral trabajando. Aún así, sigue interesado en política, y se mantiene cercano al grupo de En Comú – Podem de Sant Vicenç dels Horts.

Antonio (Sito) Zurera Cañadillas

Edad: 58

Ocupación en los ochenta: aprendiz en una fábrica de construcción de ascensores (metalurgia).

Resumen de la militancia:

Llegó a Sant Vicenç dels Horts a finales de los 70, originario de Aguilar de la Frontera, un pueblo de Córdoba. Se afilió en 1978 a las Juventudes Comunistas de Cataluña tras acudir varias veces a bailes organizados por el PSUC en el pueblo. Esto le ligó al partido, y empezó a acudir a reuniones y a interesarse por el partido. En su familia jamás había habido militancia política, fue en el pueblo cuando nació su interés por la política. También participó en la Asociación de Vecinos de La Vinyala, como miembro de la junta directiva y de la vocalía de jóvenes. Ostentó varios cargos en la JCC: miembro del Comité Nacional, del Comité Ejecutivo, también Secretario Local de Sant Vicenç. Fue a la mili en 1982, y jamás volvió a Sant Vicenç, sino que fue de vuelta a su pueblo. Allí continuó militando, teniendo en cuenta ya el proceso eurocomunista, y pasando por varios partidos: el Frente Leninista del PCA, el PC, actualmente el PCPE, del cual es miembro del Comité Central. Actualmente, es concejal en Aguilar de la Frontera por el UPOA (PCPE local).

Bibliografía

Archivo Municipal de Sant Vicenç dels Horts.

Archivo personal de Isidre Marco Tuset.

Archivo personal de Agustín Cera.

Laboratori de Sociologia ICESB (abril de 1991). Estudi interdisciplinari de Sant Vicenç dels Horts, vol. V, Área de economía. Recuperado del Archivo Municipal de Sant Vicenç dels Horts.

Guijarro, R. (1988). Informe de Política Municipal extraído del archivo personal de Agustín Cera.

Comisión provincial de urbanismo. (1976). *Plan General Metropolitano*. Recuperado de: <https://dtes.gencat.cat/rpucportal/AppJava/cercaExpedient.do?reqCode=veureDocument&codintExp=117079&fromPage=load> [consultado el 23/05/2021]

Garcia, X. (1978, May). Artes, alguien vendió. *Solidaridad Obrera*, 8–9. Recuperado de: http://biblioteca.ccoo.cat/intranet-tmpl/prog/en/local_repository/documents/17395_31753.pdf [consultado el 24/05/2021]

Guardia, M. A. (1978, 3 de noviembre). María Jesús Cebrián: «Las clases de catalán, retrasadas por la tardanza del decreto». *La Vanguardia*. Recuperado de: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1978/05/24/pagina-17/33754026/pdf.html?search=catalu%C3%B1a> [consultado el 29/05/2021]

Costa, J. M. (1980, 20 de septiembre). Exito musical y de público en el festival de "rock" de los comunistas catalanes. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1980/09/21/cultura/338335206_850215.html [consultado el 29/05/2021]

Desconocido. (1981). V Congreso del PSUC. *Revista de Derecho Político*, 10, 229–235. Recuperado de: <http://revistas.uned.es/index.php/derechopolitico/article/view/8090/7741> [consultado el 23/05/2021]

Editorial. (1981, 6 de enero). El V Congreso del PSUC. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1981/01/07/opinion/347670001_850215.html [consultado el 23/05/2021]

Sacristan, M. (1981, 21 de enero). A propósito del V Congreso del PSUC. *El Mundo*. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1981/01/22/espana/348966003_850215.html [consultado el 23/05/2021]

Comité Central del PSUC. (1981). Resolució del Comité Central: una situación d'experimentalitat. Treball, 658, pp. 5. Recuperado de: <http://arxiutreball.cat/> [consultado el 29/05/2021]

El País. (1981, 24 de febrero). Normalidad absoluta y expectación todo el país. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1981/02/25/espana/351903616_850215.html [consultado el 23/05/2021]

Agencias. (1981, 4 de julio). Pere Ardiaca, destituido como presidente del PSUC. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1981/07/05/espana/363132010_850215.html [consultado el 23/05/2021]

Quinta, A. (1981, 10 de julio). La IV conferencia del PSUC se plantea la recuperación del “eurocomunismo.” *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1981/07/11/espana/363650416_850215.html [consultado el 23/05/2021]

Quinta, A. (1981, 11 de julio). La conferencia nacional del PSUC aprueba el término “eurocomunismo.” *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1981/07/12/espana/363736812_850215.html [consultado el 23/05/2021]

Canals, E. (1981, 20 de septiembre). Más de 100.000 espectadores en la fiesta de "Treball" en Barcelona. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1981/09/20/cultura/369784806_850215.html [consultado el 23/05/2021]

Lorente, E. (1981, 10 de diciembre). El Comité Central del PSUC confirma la expulsión de doce dirigentes. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1981/12/11/espana/376873224_850215.html [consultado el 23/05/2021]

Angulo, J. (1982, 30 de junio). La LOAPA, eje de los pactos autonómicos. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1982/07/01/espana/394322408_850215.html [consultado el 01/05/2021]

Lloret Devesa, J. (1984, 7 de julio). El día que se consolidó el "cordón rojo". *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1984/07/08/economia/458085616_850215.html [consultado el 20/02/2021]

Arjalaguer, X. (1987, 1 de mayo). El juzgado admite la querella del PCC contra el alcalde de Sant Vicenç. *La Vanguardia*, 21–21. Recuperado de: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1988/12/18/pagina-21/32989777/pdf.html?search=AdolfoSoriano> [consultado el 23/05/2021]

Arjalaguer, X. (1988, 4 de octubre). El alcalde de Sant Vicenç dels Horts delega el cargo y abre una salida a la crisis municipal. *La Vanguardia*, 23. Recuperado de: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1988/12/18/pagina-23/33053539/pdf.html?search=AdolfoSoriano> [consultado el 23/05/2021]

Arjalaguer, X. (1988, 18 de diciembre). Sant Vicenç dels Horts ha superado su crónica crisis municipal con la elección del sexto alcalde desde 1979. *La Vanguardia*, 26–26. Recuperado de: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1988/12/18/pagina-26/33061406/pdf.html?search=AdolfoSoriano> [consultado el 23/05/2021]

Beltran Dengra, J. (2002). El movimiento obrero en el Baix Llobregat entre 1970 y 1975. *BROCAR*, 26, pp. 245-264. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/837810.pdf> [consultado el 29/05/2021]

Ruiz Acevedo, F., García Sanchez, A., Lizando Bergés, V. (2003). *El estilo sindical del Baix Llobregat. El sindicalismo bajo la dictadura franquista: 1960-1976*. Recuperado de: https://ccuc.csuc.cat/record=b4110533~S23*cat [consultado el 23/05/2021]

Aparicio, S. (2005). Los pactos autonómicos. *El Mundo*. Recuperado de: https://www.elmundo.es/especiales/2005/06/espana/estatutos_autonomia/historia2.html [consultado el 23/05/2021]

Europa Press. (2010, 26 de octubre). ERC denuncia una alcaldesa del PSC por corrupción ante la Oficina Antifraude. *Europa Press*. Recuperado de: <https://www.europapress.es/catalunya/noticia-erc-denuncia-alcaldesa-psc-corruption-oficina-antifraude-20101026180059.html> [consultado el 23/05/2021]

Planes i Sant-Romà, L., Servei de Promoció I Conservació. (2012, mayo). *Parc del Pi Gros. Balconades al Garraf*. Recuperado de: <https://www.amb.cat/web/territori/actualitat/publicacions/detall/-/publicacio/parc-del-pi-gros/527770/11656> [consultado el 05/05/2021]

Desconocido. (2013, 5 de septiembre). Ha mort Rufino Vas, històric sindicalista i militant comunista de Sant Vicenç dels Horts. *Llibertat.cat*. Recuperado de: <https://www.llibertat.cat/2013/09/ha-mort-rufino-vas-historic-sindicalista-i-militant-comunista-de-sant-vicenc-dels-horts-22906> [consultado el 23/05/2021]

Borja, J. (2016, 18 de junio). *CEUMT. Centre Estudis Urbans Municipals i Territorials (1972-1987)*. Recuperado de: <https://www.jordiborja.cat/ceumt-centre-estudis-urbans-municipals-i-territoria-1972-1987/> [consultado el 23/05/2021]

Farràs, A. (2016, 9 de septiembre). La primera gran movida. *El Periódico*. Recuperado de: <https://www.elperiodico.com/es/politica/20160909/diada-de-sant-boi-5368459> [consultado el 29/05/2021]

Amat, J. y Redacción. (2017, 23 de octubre). 40 años del “Ja sóc aquí” del president Tarraldellas. *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/politica/20171023/432299284509/40-anos-josep-tarradellas-i-joan-ja-soc-aqui-president-catalunya.html> [consultado el 18/02/2021]

Alvarez Justo, E. (2018). *El Eurocomunismo y su influencia en el PCE y en el PSUC*. (TFM). Universitat de Barcelona.

Amat, J. (2019, 11 de septiembre). Sant Boi 76, informe confidencial sobre la primera Diada tras la dictadura. *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/politica/20190911/47297112286/diada-1976-sant-boi-informe-policial-dictadura-gobernador.html> [consultado el 29/05/2021]

Ayuntamiento de Sant Vicenç dels Horts. (2020). Presupuestos municipales del año 2021. Recuperado de: http://www.svh.cat/media/repository/2017-endavant/hsenda/2021/pressupost/1001211147_03aprovaciodefinitiva.publicacioalbopb.pdf [consultado el 29/05/2021]

Suñé, R. (2020, 27 de abril). El temor a contagios favoreció la construcción de ‘casas baratas.’ *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20200427/48740957882/casas-baratas-y-antiepidemicas.html> [consultado el 10/05/2021]

Conspiración golpista para el 27 de octubre de 1982. (Sin fecha). *Wikipedia*. Recuperado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Conspiraci%C3%B3n_golpista_para_el_27_de_octubre_de_1982 [consultado el 23/05/2021]

Conspiración golpista para el 2 de junio de 1985. (Sin fecha). *Wikipedia*. Recuperado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Conspiraci%C3%B3n_golpista_para_el_2_de_junio_de_1985 [consultado el 23/05/2021]

Desconocido. (Sin fecha). Unió de Progrés Municipal de Barcelona. *enciclopedia.cat*. Recuperado de: <https://www.enciclopedia.cat/ec-partits-647.xml> [consultado el 23/05/2021]

Desconocido. (Sin fecha). *Ràdio Sant Vicenç dels Horts*. Recuperado de: <https://www.audiodigital.cat/rsvh/index.php/qui-som> [consultado el 05/05/2021]

Desconocido. (Sin fecha). *Història - INS Frederic Mompou*. Recuperado de: <https://agora.xtec.cat/iesfmompou/l institut/historia/> [consultado el 05/05/2021]

Sellés, E. (Sin fecha). *Carles Riba i Romeva*. Memoria Antifranquista. Recuperado de: <http://www.memoria-antifranquista.com/webvella/bios/carlesriba.htm> [consultado el 23/05/2021]

Gencat. Resultats electorals de les eleccions generals del 15 de juny de 1977, província de Barcelona. Recuperado de: <https://eleccions.gencat.cat/ca/resultats-electorals/#/dades?tipusProces=G&proces=G19771&nivell=PR&territori=8#resultats> [consultado el 29/05/2021]

Gencat. Resultats electorals de les eleccions generals del 15 de juny de 1977, mapa per comarques. Recuperado de: https://eleccions.gencat.cat/ca/resultats-electorals/#/dades?tipusProces=G&proces=G19771&nivell=PR&territori=8#mapes-CANDIDATURA_MES_VOTADA-CO [consultado el 29/05/2021]

Gencat. Resultats electorals de les eleccions generals del 15 de juny de 1977, Sant Vicenç dels Horts. Recuperado de: <https://eleccions.gencat.cat/ca/resultats-electorals/#/dades?tipusProces=G&proces=G19771&nivell=MU&territori=08263#resultats> [consultado el 29/05/2021]

Gencat. Resultats electorals de les eleccions municipals del 3 d'abril de 1979, Baix Llobregat. Recuperado de: <https://eleccions.gencat.cat/ca/resultats-electorals/#/dades?tipusProces=M&proces=M19791&nivell=CO&territori=11#resultats> [consultado el 29/05/2021]ç

Gencat. Resultats electorals de les eleccions municipals del 3 d'abril de 1979, Sant Vicenç dels Horts. Recuperado de: <https://eleccions.gencat.cat/ca/resultats-electorals/#/dades?tipusProces=M&proces=M19791&nivell=MU&territori=08263#resultats> [consultado el 29/05/2021]

Gencat. Resultats electorals de les eleccions municipals del 8 de maig de 1983, Sant Vicenç dels Horts. Recuperado de: <https://eleccions.gencat.cat/ca/resultats-electorals/#/dades?tipusProces=M&proces=M19831&nivell=MU&territori=08263#resultats> [consultado el 29/05/2021]

Gencat. Resultats electorals de les eleccions generals del 28 d'octubre de 1982, Sant Vicenç dels Horts. Recuperado de: <https://eleccions.gencat.cat/ca/resultats-electorals/#/dades?tipusProces=G&proces=G19821&nivell=MU&territori=08263#resultats> [consultado el 29/05/2021]

Gencat. Resultats electorals de les eleccions municipals del 10 de juny de 1987, Baix Llobregat. Recuperado de: <https://eleccions.gencat.cat/ca/resultats-electorals/#/dades?tipusProces=M&proces=M19871&nivell=MU&territori=08263#resultats> [consultado el 29/05/2021]

Gencat. Resultats electorals de les eleccions municipals del 26 de maig de 1991, Baix Llobregat. Recuperado de: <https://eleccions.gencat.cat/ca/resultats-electorals/#/dades?tipusProces=M&proces=M19911&nivell=MU&territori=08263#resultats> [consultado el 29/05/2021]

Campo Vidal, L. (2017). *El cinturón rojo*. Documental. Barcelona: Fundació Utopía Joan N. García-Nieto.

Cercas, J. (2009). *Anatomía de un instante*. Literatura Random House.

Calvo-Sotelo, L. (1990). *Memoria viva de la transición*. Plaza and Janes.

Anexos

Entrevista Ginés Collado

- Ficha personal

Nombre: Ginés Collado Collado

Edad: 83

Ocupación: soldador en SEAT y después cocinero.

- Vida política

En los 80 era el que se encargaba de llevar el Mundo Obrero al edificio donde vivían en Sant Vicenç.

¿Cómo, cuándo y por qué empezaste a militar?

Hicieron mucho daño a su padre, Diego, quería hacerse del Partido Comunista pero aquí en Cataluña estaba el PSUC. También estaba su hermano, Julián, su tío Dídac, el Alberto y después su hija Montserrat. Él era quien traía dentro del piso propaganda, los diarios. Tuvo suerte de que no lo cogiera nunca.

Iba a Sant Boi, donde estaba la sede del PSUC. íbamos y nos daban el diario o propaganda. Para poder entrar dentro todo.

Empezó a militar antes de la muerte de Franco.

Durante su militancia, fue a un mitin del PSUC a las casas baratas, que estaba el tío Dídac, el tío Julián, el tío Berto, él también. Hicieron un mitin y el que estaba hablando murió. Al entierro fue el López Raimundo. (después de la muerte de Franco).

Había gente que cuando hacían mítines, franquistas que empezaban a lanzar piedras – en las casas baratas.

Cuando volvió a Martorell fue delegado sindical – también llevaba la prensa de CC.OO.

¿Tenías influencias previas antes de entrar al PSUC?

Ninguno. Fue porque le hicieron mucho daño a su padre, murió por culpa de Franco. Le escribieron diciéndole “si usted hubiera sido de los míos, usted hubiera tenido la penicilina, pero como ha sido del bando republicano pues que se lo den los republicanos”. Todo esto a él le sentó mal, porque su padre murió joven, con 35 años. Él sufrió mucho con él. Cuando le llegó la carta él se puso a llorar porque entonces la penicilina solo era para la gente rica, y el que tenía dinero podía comprarla. Si no, pasaba lo que le pasó a mi padre, que murió por ese hijo de puta. Desde entonces no aguanto a la gente de la derecha.

Por eso se metió en el PSUC. Han ido a Madrid, a concentraciones, su hija también, el novio de su hija, el tío Dídac. Dos veces fueron con el PSUC y con Comisiones Obreras a Madrid.

Salió uno de los que estaban con ellos haciendo el mitin, porque tenía mucho calor, vino gente de la Falange y le comenzaron a pegarle. Él gritaba “ay que me matan, que me matan”.

¿En Madrid era peor lo de la Falange?

Eso era peor... Sufrimos. Ya se ve hoy en día a gente de la Falange cantando el Cara el Sol en la televisión.

Cuando llegaste a Sant Vicenç, ¿encontraste que el pueblo estaba organizado políticamente?

Cuando vinimos a vivir a Sant Vicenç, yo estaba trabajando en la construcción antes de entrar a la SEAT. Le pagaban “una mierda”, si querías que te pagaran las pagas extraordinarias y todo eso, los “puntos” que antes decían, que te los daban según los hijos que tenías. Si no, te pagaban ocho pesetas la hora. Sino siete pesetas, porque cuando llegaba la paga te daban poca cosa.

Se metió en el PSUC del pueblo. La organización estaba bien. Estaba mi hija, etc. Le recibieron bien.

Cuando había asambleas o reuniones, entonces le daban un papel a cada uno y sabían más o menos de que se trataban.

¿Encontraste en Sant Vicenç fuerza comunista?

Sí, estaba el Muñiz que era el secretario de aquí del PSUC. El pobre también había sufrido. Tenía que irse a los campos, porque iban detrás de él. Había un policía conocido como “El pistola”, era un malparido porque iba detrás del Muñiz, nunca le cogieron porque huía... Pero una vez, entre cuatro o cinco mujeres, le pegaron una paliza y ya se quedó todo tranquilo sin este hombre. En esos tiempos era normal...

En la postguerra se sufrió mucha hambre, en Cataluña se sufrió mucha hambre porque no había nada de comer, pero la yaya Paca se iba a trabajar sin tener nada de comida.

¿Ibas a manifestaciones?

Con CC.OO. han hecho muchas manifestaciones. Hemos corrido mucho. Corríamos por Plaza Catalunya, Plaza España. Cogieron a una compañera de Comisiones Obreras, que se llamaba o llama María y le pegaron una paliza.

¿Qué recuerdas de estos hechos?

- Muerte de Franco

Estaba trabajando en la SEAT de la Zona Franca. Cuando murió, los ingenieros pararon todas las máquinas diciendo que había muerto Franco, aplaudiendo, gritando “viva” ... Eso fue un “fotiment” de aplausos y de todo. Se dieron cuenta los ingenieros que nosotros no estábamos a favor de Franco y en seguida encendieron todas las máquinas, porque eso no lo querían ellos.

Había muchos talleres, todos muy grandes. Se escuchaban los aplausos de un taller a otro. “Viva, viva, se ha muerto el dictador”.

- Primer 11 de septiembre

Sí fui. Nosotros, la gente del PSUC de las Casas Baratas, les pusieron los primeros de la manifestación cogidos por los brazos, y que fue cuando vino el Tarradellas.

Comenzó ahí la manifestación, alguien nos avisó de que en Urquinaona habría gente de extrema derecha preparada. Cuando llegamos la policía les había echado fuera.

- **Primeras elecciones democráticas**

Pere Cuyàs ha sido el mejor alcalde que hemos tenido aquí. Para mí el mejor. El Pere Cuyàs lo pusieron en la entrada del ayuntamiento cuando murió y pasó mucha gente, porque fue muy buen alcalde. El Ricard Pérez también fue muy buen alcalde, era del partido y de Comisiones.

- **Constitución del 1978**

Se pidió que en vez de la mayoría de edad en los 21, fuera a los 18. Tuvimos que firmar y salió todo bien.

- **Vida laboral (y sindical)**

¿Cuándo se legalizó, entraste a Comisiones Obreras?

Durante su trabajo en la construcción no estaba en el sindicato. **Fue cuando entró a la SEAT: 1954.** Era de Comisiones Obreras. Era un buen ambiente, porque la primera vez que se podía votar y hablar sin peligro. No le gustaba UGT. Estuvo en el Comité de Empresa de la SEAT, ellos votaban una cosa y la UGT siempre votaba a favor de la patronal. Él le dijo al secretario que lo sacara de ahí, porque había cosas que no le gustaban, como por ejemplo que UGT votara en contra de Comisiones.

Él cuando podía se iba a la cocina. El jefe de la cocina le dijo que se fuera del Comité de Empresa. Él le dijo “ya veremos”. Cuando él estaba en el Comité de Empresa, el jefe de cocina, el encargado, le miraba muy bien porque sabían que él podía meterle caña. Cuando se salió ya se acabó eso de mirarle bien. No salió del sindicato, solo del Comité de Empresa y de Delegado Sindical.

¿Tenías mucha faena como Delegado Sindical?

Sí. Los vigilantes me saludaban siempre porque era enlace sindical. Lo tuve que dejar por estas cosas que no me gustaban.

¿Te tenían respeto, verdad?

Sí, y tanto. Me votaron ellos, y encima aquí en el pueblo hay gente que me conocen por eso, y que me paran y hablan conmigo. A parte que iba repartiendo bocadillos por el taller, la bebida... Más por lo que has dicho de enlace sindical.

¿Cuándo fuiste enlace sindical?

1968 – años 80

¿No tenías miedo de que te provocará problemas?

Sí. Una vez daba la empresa dos millones de euros cuando la gente se iba. Yo ya estaba de enlace sindical. Los que se querían ir nos echaban las culpas a Comisiones Obreras y el presidente del Comité de Empresa. Hicimos una reunión y vinieron dos vigilantes al Comité de Empresa y dijeron “iros por la puerta de atrás porque hay un trabajador con una pistola, y han dicho que a los de Comisiones que salgan, le pegará un tiro”. Salimos por otra puerta, el tío se pensaba que nosotros habíamos dicho que no a lo de los dos millones, pero nosotros queríamos que les dieran más dinero. La empresa dijo que no, tuvimos que volver a hablar.

¿Afectó tu militancia o la clandestinidad a tu trabajo?

No. A nosotros no nos podían echar a la calle, siendo delegado sindical. Pero lo tuve que dejar y estuve bastante tiempo porque iba a las casas baratas a los mítinges del PSUC, a los mítinges de aquí. Aquí vino el Paco Frutos, vino también un secretario del Partido Comunista, muy amigo del padre de la Encarna.

- Vida personal

¿Cómo te sentiste cuando tu hija mayor empezó a militar?

Me gustó. Me sentí orgulloso. Era de las Juventudes Comunistas. Yo no le he dicho nunca que se tenía que poner allí o allá, ha sido algo que ha salido de ella. ¿Qué me gustó? Pues sí.

¿Le habías explicado el historial familiar?

Sí, claro. Mi padre era de la CNT. El carné, cuando Franco hizo el golpe de Estado, lo escondió en un agujero del techo. El Dídac, el Julián y el Sindo que lo había cogido yo. Ese carné no se vio más.

También estaba a la Guardia de Asalto republicana. Le enviaron al Moll de la Fusta a vigilar. El tío Martí se fue a Francia, estuvo en un Campo de Concentración y me acuerdo de que lo vi cuando volvió. La yaya Paca (su madre) y la yaya María sufrieron mucho. Murió en Mequinenza, Aragón. Tuvo que traspasar el río Ebro y allí murió, también el tío, no dijeron nada.

- Escisión PSUC

¿Cómo recuerdas el conflicto interno del partido?

Me acuerdo de que vino el Carrillo y deshizo el partido del PSUC. El Carrillo vino aquí por el V Congreso. Ahí fue cuando se deshizo el PSUC, e hizo él mismo el partido nuevo (vamos, lo organizó él).

- 23-F

¿Qué estabas haciendo el día del golpe de Estado?

Cuando el intento de golpe de estado, sufrí y tuve que tirar toda la propaganda que tenía. Menos mal que se arregló todo.

Antonia: La noche antes veníamos por Valencia. Fuimos a la jura de bandera del hijo de la tía Fina, del Juanito. Iba el Juanito vestido de soldado y nos lo traímos a Barcelona. Aquí había uno que era un maestro, el Barbas, y nos hizo quitar todo y él no quitó nada.

Ginés: tenía una silla con nombres de poetas y cosas, con Miguel Hernández.

Él tuvo que ir a trabajar, sin saber qué pasaría.

Antonia: vivía una chica debajo y se vino aquí porque le daba miedo estar abajo sola, el marido tenía que ir a trabajar. Teníamos miedo. El vecino nos metió mucho medo.

Ginés: yo me acuerdo de que me habían dicho, por ejemplo, el Muñiz, que a las mujeres de los comunistas les cortaban el pelo. Pensábamos que nos tendríamos que ir a Francia, a México o a la URSS.

Antonia: nos quedamos aquí y quitamos todo lo de izquierdas.

¿Cuándo dejaste el partido?

Cuando me empecé a hacer mayor lo tuve que dejar, porque a lo mejor íbamos a manifestaciones, o mítines y yo dejaba a mi mujer sola con los niños. Yo lo dejé porque ya bastante había hecho. Lo dejé por mi mujer, pero yo siempre he estado con el partido, siempre les he votado, no es que yo lo hubiera dejado. Yo ya empezaba a ser mayor y no tenía ganas de hacer cosas, como ir a Madrid. Se necesitaba a gente joven.

Estoy contento por la lucha que he hecho.

Entrevista Montse Collado

- Ficha personal

Nombre completo: Montse Collado González

Edad: 57

Ocupación en 1981: Taller de confección

- Vida política

¿Cómo, cuándo y por qué empezaste a militar?

Con 14 años. Asociación de vecinos del barrio, empecé a ver y hacer política y me gustó. También había gente en la asociación del PSUC. En mi casa mi padre militaba.

¿Qué influencias o conocimientos previos tenías antes de entrar al PSUC?

Nada. Todavía estaba en el colegio. Lo que empecé a vivir en las asociaciones de vecinos. En esa época empezaron a tener fuerza. De las primeras cosas que se hicieron, que se permitieron después de la dictadura.

Estaba en el barrio de Sant Josep – obrero, casas mal hechas unas encimas de otra, un poco al tuntún. Vivía en una casa con tres habitaciones, pero al principio en una habitación con toda mi familia. Uno de los barrios más pobres del pueblo. En la asociación hacían actividades para los niños, sobre todo los jóvenes, los mayores estaban por otra cosa. Entre sus reivindicaciones había muchos temas culturales.

Entré a las Juventudes del PSUC con 14 años.

¿La militancia vino de la mano del sindicalismo?

Entré en Comisiones Obreras cuando se hizo en Sant Vicenç una asamblea de parados, de la que también formaba parte. Era para que se contratara a gente del pueblo. Fue con 16-17 años.

¿Cómo viviste las primeras elecciones municipales?

Hicimos campaña con el PSUC. Era la primera vez que había elecciones a nivel municipal, hacíamos cosas nuevas. Lo recuerdo como algo divertido. En esa época

ser de izquierdas todavía no estaba bien visto, pero en el pueblo no pasó gran cosa. El primer alcalde fue de PSUC.

¿Crees que en el pueblo había mucha fuerza comunista, sobre todo teniendo en cuenta que la primera alcaldía fue del PSUC?

Ganó el alcalde del PSUC, sí. Fue el primer alcalde democrático del pueblo. Había venido de Francia, había estado exiliado, tanto él como la mujer.

¿Cómo recuerdas esos años del ayuntamiento?

Genial porque todas sus propuestas culturales eran llevadas a cabo, para niños y familias. Había fiestas del barrio, se implicaban más, cada uno en su barrio (en aquella época ya vivía en otro barrio, en La Vinyala).

En La Vinyala había mucha gente del PSUC. Las asociaciones y todas esas cosas fueron levantadas por gente del PSUC, fueron los que empezaron a organizarse en los barrios. Había también socialistas, pero había mucha presencia del PSUC y de las Juventudes.

¿Acudiste a manifestaciones? ¿De qué tipo? ¿Hubo altercados?

A unas cuantas. A la del 11S de Barcelona, la primera en la ciudad. Intentaba ir a todas las manifestaciones. Al 1 de mayo. También participaba en las Huelgas Generales, y en reivindicaciones en fábricas como la Printer.

Hubo altercados, pero en esa época no se calentaban tanto. Cuando eran reivindicaciones en empresas había más problemas. En una ocasión les sacaron a golpes y pelotazos de goma, porque no dejaban entrar a la gente ni salir mercancía a la Printer. Es la que recuerdo más dura, las demás habrá corrido pero no lo recuerdo para tanto.

¿En el partido había tensión por la situación política?

Se mascaba la tensión. Al principio todo era bonito, pero después ya llegan las tensiones. En el pueblo había tensiones entre unos y otros, a ver quién mandaba más. A las Juventudes los del PSUC los llamaban la “República Independiente de Sant Vicenç dels Horts”, porque nos costaba mucho acatar las normas e íbamos más a

nuestra bola. Había también tensiones entre Juventudes y PSUC, pero sobre todo tensiones dentro del partido.

El golpe de estado nos pilló de nuevas. Aún la existencia de la Operación Galaxia, al ser joven, había muchas cosas que se le escapaban. No tenían la misma información antes, ahora gozamos de mucha más. Los jóvenes estaban apartados de todo eso en ese momento, al menos las bases.

- Vida laboral (y sindical)

¿Repartías panfletos en el trabajo?

Sí. Era responsable de organización, por lo tanto, de la propaganda. Lo fui en las Juventudes y en el PSUC, que pasó con 16-17 años (en 1980 aprox.).

Me dedicaba a recoger panfletos en Barcelona, revistas, información sobre los actos. Antes se organizaban así. Cuando estaba en las Juventudes, me dedicaba a organizar los mítines de las elecciones – miraba quién iba a hablar de las Juventudes. Un día me tocó a mí, porque no se presentó el que tenía que hablar y me tocó a mí.

Considero que ha tenido suerte. Jamás me han increpado por la calle. Iba a Barcelona, (¿a calle Cánovas?) y volvía. Nadie me ha increpado nunca.

¿Cuándo empezaste a trabajar?

Taller de confección con 15 años.

Allí no repartía nada de panfletos ni papeles. Cuando había huelgas, el jefe era muy duro. Yo no entraba, venía gente de fuera. Sentía que no podía, porque sabía que si lo hacía la echaban.

¿Afectó de alguna manera tu militancia política al trabajo?

Sí. En esa época sí. Hoy en día, con los delegados sindicales, ya no pasa. En aquella época esa figura no existía.

¿Había una fuerte unión entre los trabajadores, o había un clima de tensión por la inestable situación política?

No. Eran todo mujeres, algunas más jóvenes, otras más mayores. No tenían inquietudes de ese tipo. No había ningún tipo de unión. Cada una hacía lo que creía conveniente para ella misma.

- Vida personal

¿Cómo afectó la militancia en tu vida personal o familiar?

De ninguna manera. Mi padre también era de izquierdas y del PSUC.

Mi entorno era el de las Juventudes. No me afectó en nada. Habría sido diferente que mis padres fueran de derechas.

Mi madre, mientras no hubiera nada que la pusiera en peligro, no le importaba la militancia.

¿Tus padres o familiares tenían miedo de qué podía pasarte al estar militando en un partido que había sido considerado ilegal durante décadas?

Nunca vi a mi madre asustada. Cree que no era consciente del ambiente político. Mi madre tenía miedo por la época de la que veníamos, pero yo no le contaba nada personalmente de lo que hacía. Yo salía y ella no se enteraba, sobre todo del tema político. Sabía que militábamos. Siempre decía que un día los llevarían por delante.

- 23-F

¿Recuerdas qué estabas haciendo el día del 23-F?

Hablabía con mi novio. Salí de trabajar y me enteré de que algo había pasado en el congreso, pero no lo tenía claro. Mi pareja estaba en la mili, y fui a una de las cabinas del pueblo, que estaba cerca del local de las Juventudes. Lo llamé preocupada. Hablé con él, se lo contó más o menos. Tenía algo de información, pero les cortaron la comunicación. A él lo acuartelaron.

¿Qué hiciste al enterarte? ¿Fuiste a Barcelona, te quedaste en el pueblo?

Escuché noticias y vi la televisión. Me fui al local de las Juventudes, en el Carrer Nou. Empezamos a preocuparnos de ver qué pasaba. Empezamos a sacar cosas, a esconderlas. Estuvimos así toda la tarde. Nos encargamos de todos los papeles que nos comprometieran. **Los escondimos en un pozo de un compañero – Andrés Moreno – en el barrio de Sant Josep.** Despues de eso, volví a casa. Intenté localizar a su novio de nuevo, pero no hubo manera. Los habían acuartelado y lo trasladaban urgentemente a su cuartel – estaban de salida en otra provincia. En casa hablé con mi padre. Hablamos con los vecinos de abajo, que eran amigos suyos, para ver qué hacían tanto ella como su padre. Hablábamos de los rumores, de los tanques de Valencia... Al no tener tanta información, nunca se sabía si era del todo cierto, si eran simples rumores...

Mi padre y yo rompimos muchas cosas. Posters del Che Guevara, papeles, carnés de las Juventudes... Nos dijeron que lo hicíramos desde el PSUC. Nadie sabía del todo qué pasaba. Como salían de una dictadura, teníamos miedo de que viniera otra. Mi madre decía "ay, que os vais a tener que ir a Francia tu padre y tú", y estaba preocupada de qué hacía con el resto de la familia. No dormí, me pasé la noche con la radio puesta. Vi cuando salió el Rey. Fui a trabajar, pero no podía escuchar la radio. La gente estaba preocupada. Fue un día de unirse unas cuantas, ya que no teníamos radio, no nos dejaban escucharla. Una de ellas llevó una radio pequeña, y cada cierto tiempo nos turnábamos para ir al baño a escuchar las noticias para ver cómo avanzaba el tema. Cuando escuchamos que salían Guardias Civiles por las ventanas y que todo había terminado, hasta entonces lo pasamos mal. Cuando vimos que se iban.

- Post 23-F

La consecuencia fue todo lo que pasó días después. Todo lo que se habló de quién había sido, quién andaba metido, quién daba las órdenes, que había alguien más arriba, que si el Rey... Al final se proclamó al presidente, a Calvo Sotelo, que duró poco, porque se hicieron las elecciones y salió Felipe González (el de la cal viva).

Al día siguiente celebraron que no había prosperado.

Después del 23-F hubo una huelga general derivada del golpe de estado. Yo trabajaba en el taller y mi jefe era muy de derechas. Cerró el taller con nosotras dentro para que los piquetes no supieran que estábamos dentro, pero entraron igualmente. Lo cogieron de la “pechera” y nos dieron la opción de irse y logramos hacerlo. Recibimos bronca al día siguiente, pero conseguimos hacerla. Nos daba miedo hacerla por las represalias del jefe, la única manera era obligándole.

Éramos todos vecinos. El dueño del taller vivía en el quinto, yo en el cuarto y el vecino, Antonio, que lo cogió por la “pechera”, vivía en el cuarto también.

¿Cambió algo tras ese golpe de estado fallido?

Hubo un cambio. Ganó Felipe González (PSOE). La gente cogió un poco de confianza en las izquierdas. Para mí fue un fraude, porque ya lo era de antes, pero posteriormente para los socialistas lo fue. Pasamos de tener un gobierno de Centro a ser un Partido Socialista. A lo mejor si no hubiera habido el 23-F habría salido de nuevo UCD, pero UCD empezó a desaparecer.

¿Notaste una relajación por parte de la militancia?

Vinieron más militantes. A partir de ahí, cuando se trasladó al PSUC y empezó a haber malos rollos, cuando se separaron por completo. Iban a las fiestas del PSUC en Montjuic cada año, tenían su stand, pasaban tres días allí, veían conciertos, vendían cosas...

Nos implicábamos en las fiestas del PSUC, eran en Montjuic, eran unas fiestas que eran las mejores que había en ese momento en Barcelona. Venía mucha gente a cantar, eran de las mejores.

La gente se relajó. El hecho de que no tuviera éxito el golpe de estado fue que la gente vio que, si pasaba algo así, no iban a volver atrás, por lo menos. No se le tenía tanto miedo como al principio, durante la transición. El paso de la dictadura a la democracia fue con miedo, luego la gente se relajó más.

Aun así, no ganaron las segundas elecciones, ¿no?

La gente se moderó un poco. Ganaron los socialistas. La gente ya sabía que no iba a pasar nada, se tranquilizaron. Al ver que el intento no se pudo llevar para adelante, el hecho de que el Rey – que a veces pienso que lo hizo a cosa hecha – saliera a hablar y decir que él estaba con la democracia... Hizo que la gente tomara más conciencia y se relajara, porque sabían que no volvería otro Francisco Franco.

¿La visión del Rey cambió?

Ya se tenía buena visión. Simplemente se reforzó. Los de izquierdas no teníamos muy buena visión, para nosotros eran el heredero de Franco “Paco”, nadie nos pidió opinión sobre la jefatura del Estado. Fue una monarquía impuesta. La gente imagino que se quedó más tranquila.

¿Cuándo te desligaste del partido – si lo hiciste – y por qué?

Cuando nació mi primer hijo, con 20 años, en 1983. El PSUC desapareció, entré al PCC 1982 (no era ICV, hubo la incisión entre estos dos partidos). Me pasé al PCC. Cuando empezaron con el tira y afloja yo hui, no quería meterme en líos políticos.
(Esta versión después la desmiente - aparece en documentos de 1989).

¿El conflicto hizo que mucha gente se desligara?

Sí. No confiábamos en los líderes. En el partido central estaba Anguita, pero aquí hubo demasiada gente queriendo coger las riendas del PSUC cuando se deshizo. Esas peleas políticas, cuando se creó ICV y se mantuvo el PSUC y hubo tejemaneje, no me gustaba. Seguí algo ligada al partido, de Comisiones no me fui, pero nunca volví a trabajar en nada del sindicato ni del partido. Ahora está inscrita en Podemos desde las primeras elecciones europeas.

Había competencias teóricas y de dirigentes. Cada uno tenía su dirigente. Eran tonterías de “marxista-leninista”, “leninista”, no recuerdo por qué hubo esa lucha política. Los que estaban aquí querían su sitio, no lo hubo y formaron el PCC. Empezaron las peleas y yo no quería.

A mí me importaba el trabajo del día a día y los dirigentes no se preocupaban por los problemas reales. De la asamblea de parados no me fui. No me desligué totalmente de las acciones sociales del pueblo, pero poco a poco si fui haciéndolo.

Me sentí engañada por la política. Me he tirado años que ha habido elecciones que ni he votado. Nadie me inspiraba confianza. A veces no he votado porque los que se presentaban por el partido aquí en Catalunya, si yo hubiera podido votar a Anguita o a Garzón habría votado, pero a los de Catalunya no, porque los conocía y no me inspiraban confianza. Con Podemos me ha vuelto a interesar por la política, de forma activa en Twitter.

Época bonita. Se luchó por unas ideas, conseguimos muchas cosas. La política desde abajo bien, pero desde arriba no. Las bases lo son todo. Sin las bases no se aguantan los de arriba. Los de arriba se olvidaron de las bases.

(Hablando de su novio, si fue a por sus cosas)

No lo pensé en ese momento. Él tenía muchas cosas en el local, a sus padres eso no les gustaba. En el local había muchas cosas, tenían hasta una barra y una nevera. La vida en el local, hacíamos reuniones, algunas cosas serias. Hubo la época del movimiento estudiantil, e iban todos los estudiantes del Instituto Frederic Mompou, les dejamos el local para que montaran la campaña para las concentraciones... Algunos de los alumnos se quedaron en las Juventudes.

Hacíamos cosas para niños en las Fiestas Mayores, para los abuelos, el Parque de la Estación, todas las plantas las pusimos nosotros y el ayuntamiento lo pagó. Ese parque era un solar y lo hicimos nosotros. También hacíamos clases de manualidades en colegios, como La Vinyala, también en las Fiestas Mayores. Nos dedicábamos mucho más al tema cultural del pueblo que de otra cosa, ya que éramos jóvenes. No veníamos de una democracia, sabían qué había. Todo era nuevo para nosotros, íbamos haciendo lo que venía mejor para el pueblo. Para mí fue su mejor época.

Entrevista Tomás Guardia

- Ficha personal

Nombre completo: Tomás Guardia López

Edad: 62

Ocupación: construcción

- Vida política

¿Cómo, cuándo y por qué empezaste a militar?

Empezó a militar muy joven. Se acuerda que hacían las reuniones clandestinas. Estaban en Semana Santa en una salida y fue cuando legalizaron el PCE de Santiago Carrillo. Eso fue en el año 1977. Hacíamos las reuniones clandestinas, en salidas. Yo empecé a militar en 1976-77. Entré porque conocía a alguien.

¿Qué influencias o conocimientos previos tenías antes de entrar al PSUC?

No. Una vez entras, que él entró a las Juventudes, una vez entras lo que haces es que lees libros de teoría política marxista, a Marx, Engels... Y eso es lo que te va cultivando.

Supongo que te interesó.

A mí la lucha de clases y la explotación siempre me había interesado.

¿La militancia vino de la mano del sindicalismo?

No. Primero vino la militancia, y después, al tener ya una conciencia política, ya viene lo otro dado. Se metió en Comisiones. En el trabajo hubo elecciones sindicales, fue Delegado, en el comité de empresa...

¿Crees que en el pueblo había mucha fuerza comunista, sobre todo teniendo en cuenta que la primera alcaldía fue del PSUC?

Sí. En Sant Vicenç dels Horts el único partido que estaba organizado y que luchaba era el PSUC. Los demás no se veía nadie. Era el único. Después se demostró, en las elecciones. El PSUC organizó las asociaciones de vecinos, las luchas por el

alcantarillado, por una mejora de la vida... La única organización que estaba era el PSUC.

Tú te presentaste en alguna lista, ¿no? ¿Cómo fue?

Sí. Estuve en las primeras elecciones. Yo era el responsable político de las Juventudes Comunistas. Para poner un representante, para que hubiera una lista paritaria, ponían del movimiento obrero, de las asociaciones... Las listas siempre eran paritarias.

¿Tenías algún cargo dentro del partido?

Sí, era el responsable de las Juventudes. A mí me enviaban las directrices, yo era quien las hacía llegar a los afiliados.

¿Hasta cuándo estuviste en las Juventudes?

Yo estuve en las juventudes y en el 79 ya me pasé al PSUC.

¿Acudiste a manifestaciones? ¿De qué tipo? ¿Hubo altercados?

A manifestaciones... Nunca me detuvieron. Altercados con la policía tuvimos, algún porrazo. Otros compañeros sí estuvieron detenidos, como Jesús. El partido lo envió a la URSS soviética a estudiar. Normalmente en aquellos años, se enviaba a gente a la Unión Soviética para que se prepararan. Estaban allí seis meses – un año y se preparaban. Había españoles que estaba exiliados. Era la época previa al eurocomunismo. Él y el Muñiz estuvieron allí.

¿Mandaban directrices desde el partido? ¿Las seguías?

Siempre se hacían plenos y se discutía. Muchas veces tuvo que venir aquí la dirección a poner orden, por el centralismo democrático, hasta que se quitó por el Eurocomunismo. En principio no siempre se seguía, no era “a la búlgara” que se votaba siempre sí. Había discusión. Siempre se respetaba a la mayoría, había discusiones.

Si lo que decidíais no seguía la línea del partido, ¿entonces qué pasaba?

El problema es que no había diferentes sensibilidades. No estaba permitida la disidencia, tenías que aceptar lo que la mayoría aprobaba, sino te tenías que ir. Luego ya se quitó lo del centralismo democrático, después dentro había corrientes de opinión, diferentes sensibilidades... Fue una pena, ahí fue cuando el partido empezó a romperse.

Imagino que la gente no lo veía como algo serio.

Claro, si había 40 opiniones... Funcionaba cuando solo había un tipo de política. Cuando había 40 directrices...

Desde fuera, si piensas en esto, quizá fue mejor que se rompiera el partido. Por eso también se debilitó.

La ruptura debilita. Estás atomizando. En Sant Vicenç llegamos a ser 1000 militantes, al final quedaron residuos. Quedó atomizado, se fue partiendo y una idea funciona, otras no... Al final la gente se quema, se cansa y va dejando la militancia.

Eso lo notasteis del 79 al 83.

Claro, el eurocomunismo empieza en el 82-83... Yo creo que cuando empezó más jodido fue en los años 90.

En el 81 igualmente echaron a gente del partido.

Sí, pero teníamos la alcaldía... Tiene la alcaldía el PSUC o Iniciativa, pero después si tú no tienes la alcaldía y tampoco vas haciendo pedagogía ni vas haciendo nada, pues haces como todos. Se hicieron muchas cosas, pero debes ir haciendo pedagogía. Si no la haces, pasas sin pena ni gloria.

¿Crees que eso falló con el primer ayuntamiento?

Sí, falló la falta de pedagogía y luego ya el clientelismo (se refiere a Iniciativa). Y ya se descontroló. Cuando uno lleva en el poder muchos años, el poder corrompe. Se crean amiguismos y grupos.

¿Crees qué pasó eso?

En el caso de Iniciativa sí. Se crearon amiguismos, uno estaba dentro y ya no quería salir.

¿Cómo era la relación con otros militantes que no eran de tu grupo más cercano?

- Escisión PSUC

¿Cómo recuerdas el conflicto interno dentro del PSUC?

Yo estaba en el partido y se rompió. Empezó el eurocomunismo de Santiago Carrillo... Después del eurocomunismo estaba bandera roja, que eran socialdemócratas... Ellos estaban por el eurocomunismo, empezaron las fricciones... aquí en Sant Vicenç no fue tan traumático porque todos eran comunistas. Entonces, era el PSUC, luego el PCC. Pasábamos del PSUC al PCC, a Iniciativa... Éramos siempre los mismos. Existía una nueva colaboración y amistad, nos llevábamos todos bien. Problemas personales no hubo. A lo mejor al final... En principio la gente no entraba en cuestiones personales, pasaban en bloque. Aquí en Sant Vicenç, del PSUC a PCC, de PCC a IC... Luego sí que cuando Iniciativa algunos se quedaron en Iniciativa, algunos se quedaron en el PCC...

¿Tú dónde te quedaste?

Yo me quedé en el PCC, aquí casi todos eran del PCC.

El PSUC, por lo que tengo entendido, no se presentó a las segundas elecciones municipales.

No se presentó. Aquí todos éramos del PCC. Del PSUC pasamos al PCC, después a Iniciativa. íbamos en bloque, en principios no teníamos problema.

Iniciativa per Catalunya fue un proyecto del PSUC y Entesa dels Nacionalistes d'Esquerra, en el que el PCC participó a nivel autonómico en algunas ocasiones. En cambio, en Sant Vicenç el proyecto empezó como algo exclusivamente del PCC. ¿A qué se debió esto?

Aquí los que estábamos éramos del PCC, fuimos los que montamos Iniciativa.

En cambio, PSUC y Entesa montaron UPM. ¿Cómo se vivió esto desde el partido?

Lo percibimos como una división. UPM era el Cuyàs...

¿Cómo ves el conflicto con el tiempo?

Una pena. De ser un partido hegemónico en Sant Vicenç, ahora somos residuales.

- Vida laboral (y sindical)

¿Entraste a CC.OO.?

En 1979. Estaba trabajando en Barcelona en la construcción.

¿Repartías panfletos en el trabajo?

Panfletos, convocatorias de huelga, piquetes. Todo lo que se hacía en aquel tiempo.

¿Afectó de alguna manera tu militancia política al trabajo?

No, porque en principio, como era el Delegado Sindical, en aquel tiempo estaba mejor visto que ahora. En aquel tiempo había mucha lucha sindical y lo sindical tenía mucha fuerza.

Eráis una herramienta útil al venir de otro sistema.

Había mucha precariedad y necesidad. Por eso la gente, salía de un pozo oscuro y al ver la luz, la libertad, la gente daba apoyo. Ahora como no ha pasado todo aquello y ya tiene todo, se piensan que teniendo las cosas básicas cubiertas no hay que hacer mucho esfuerzo.

Erais bastantes trabajadores, ¿no? Al haber sindicato...

Sí, trabajaba en una empresa de construcción grande en Barcelona. Había comité de empresa.

¿Había una fuerte unión entre los trabajadores, o había un clima de tensión por la inestable situación política?

Sí, como todo. En las asambleas hay discusiones, los que quieren hacer huelga, los que no... Al final debías organizar piquetes. Hay gente que se queja, pero lo que no puede ser es que seamos 200 trabajadores y 190 hicieran huelga y 10 no quisieran. Si luego suben el sueldo y hay mejoras, tú también te quieres acoger a eso. Aquí para todo el mundo.

Imagino que la mayoría, por el tipo de sector, también tendrían conciencia de clase.

Era gente dura, la construcción... Sí, tenían conciencia de clase. Era gente que había venido de muchas partes de España y lo habían pasado mal, mucha represión... Después coincidió una etapa que estaba yo en la empresa de delegado, había gente delante que estaba muy concienciada. Entonces era muy preparada, eran trotskistas. Había mucha discusión. Era gente que trabajaba en la construcción, pero eran universitarios. Ellos habían enfocado su trabajo político ahí, fue una época muy buena y bonita.

- Vida personal

¿Cómo afectó la militancia en tu vida personal o familiar?

No afectó de ninguna manera. Durante la militancia más dura estaba soltero. Después, cuando ya me casé, también era del partido, pensaba como yo y no tuvimos problemas.

¿Y tus padres, tus hermanos?

Mi padre era socialista. Siempre teníamos discusiones con el tema y nos respetaban.

Estarían orgullosos.

Claro. Mi padre era de la quinta del biberón. En el 36 luchó con los republicanos, estuvo en Francia en campos de concentración, en Argeles. Estuvo en la batalla del Ebro. No hablaba del tema porque le afectaba.

Al fin y al cabo, estabais haciendo por arreglarlo y cambiar la historia.

Mi padre nunca me dijo nada. Él era socialista, no comunista, pero nunca había dicho nada.

¿Eran la mayoría de tus amigos del círculo del PSUC?

Sí, porque cuando éramos jóvenes los que nos movíamos todos éramos de las Juventudes Comunistas, del PSUC y tal. Hasta que ya, cuando uno se casa y forma una familia... Luego sí, pero en los barrios, las asociaciones de vecinos y esas cosas.

Sí, porque en las asociaciones había mucha vida.

Sí, se hacía mucha vida y trabajaban para el barrio. Eran tiempos movidos para las asociaciones. Luego cuando los partidos necesitaban, las fueron vaciando. Iban cogiendo a gente de las asociaciones para el ayuntamiento, para el partido, y luego iban vaciando las asociaciones.

Supongo que lo veían como una manera de reclutar a gente.

Sí, para llenar las listas, para el trabajo...

- 23-F

¿Recuerdas qué estabas haciendo el día del 23-F?

Aquel día no estaba trabajando. En aquel tiempo funcionaba mucho la Asamblea de Parados, la cooperativa... Hacía mucho trabajo en la cuestión de los parados, porque justo estábamos en crisis. Entonces en la Asamblea de Parados teníamos mucha faena.

Lo escuchamos por la radio y preguntamos. Como el ayuntamiento era del PSUC, nos dieron noticias y tal. Muchos compañeros que eran dirigentes de primera fila se

escondieron y entonces nosotros nos dedicamos a dar vueltas y a vigilar, y esconder los papeles.

¿Qué hiciste al enterarte? ¿Fuiste a Barcelona, te quedaste en el pueblo?

Tenía un coche matriculado en Bilbao, un ocho y medio, y estábamos dando vueltas para ver qué pasaba y paramos delante del ayuntamiento. Asustamos a los urbanos porque se pensaban que éramos etarras que estaban dando vueltas. “Cabróns, pensábamos que erais etarras con el coche matrícula Bilbao dando vueltas por ahí con dos tíos dentro”.

Allí en Torrelles se estaban reuniendo los Falangistas. Cogimos el coche, cargamos los ficheros, con la información sensible y los guardamos en el garaje de mi casa. Mi padre no sabía nada. Metimos el coche ahí con los ficheros y dejamos el coche hasta que se calmaron las cosas.

¿Cuál fue la directriz del partido?

Fue que la gente pasara desapercibida hasta que se supieran cosas. Había gente que tenía antecedentes, que eran dirigentes... Por ejemplo, Rufino era dirigente de SEAT, se escondieron. Más que nada por seguridad. Cuando escucharon que los falangistas se estaban reuniendo en Torrelles...

¿Los de Sant Vicenç también?

Sí, todos se estaban reuniendo en Torrelles.

A mí lo que también me contaron, hablé con Patro y Andrés Moreno, y ellos eran vecinos del Vargas y se enteraron de qué querían ir al ayuntamiento.

Por eso se reunieron. Cuando nosotros empezamos en las Juventudes comunistas aquí estaban los de la OJE y teníamos problemas con ellos. Venía el Vargas y un día nos sacó una pistola y todo.

¿Cuál era tu mayor miedo?

Yo en principio, tenía miedo de que triunfara el golpe de Estado y tuviéramos que exiliarnos o trabajar en la clandestinidad.

¿Pensaste en algún momento en huir?

No, porque si todo el que estuviera afiliado en un partido hubiese tenido que huir... En aquel tiempo en Sant Vicenç el PSUC sacaba mayoría de votos y tenía un montón de afiliados.

En ese sentido supongo que te sentías seguro.

Sí. La gente que tenía más responsabilidades si tuvieron que esconderse.

¿Cómo reaccionó tu familia?

Mi familia, lo del fichero no se enteraron. Si se enteran se hubieran enfadado. Asustados, mi padre había pasado la guerra... pensó en lo que había vivido. Luego le dije lo de los ficheros y me echó bronca. Ya estaba previsto que si hubiese funcionado deberíamos haber quemado todos los ficheros.

Explica un poco, si lo recuerdas, cómo avanzó todo.

Recuerdo que estuvimos toda la tarde con la radio y la tele, viendo las noticias. Muy estresados y nerviosos.

¿Cómo fue vivir sin falta de información?

Escuchabas la radio, la televisión... después en el ayuntamiento había gente, pasabas por ahí y te informaban.

¿Teníais algún protocolo o algo? Porque en las Juventudes sí que lo tenían.

Nadie pensaba en ese tema, nos pilló de improviso. No teníamos idea de que alguna cosa así pudiera pasar. A pesar de las tensiones y de los fachas que había, en principio no lo imaginábamos. Sí que teníamos algunas reglas, porque hacía poco había salido de la clandestinidad. Siempre tenías tus reservas y tus historias, pero en principio nadie se pensaba eso. Yo iba más despreocupado.

¿Cuándo pasó, esperabas la postura que adoptó el rey o pensabas que sucumbiría a los militares?

No estaba muy claro porque tardó mucho, estaba el asunto jodido. Los militares y las fuerzas del Orden no estaban depuradas y eran todos fascistas. No estaba muy claro el tema.

Los días posteriores hubo una huelga general por los hechos del 23-F, ¿cómo la recuerdas?

Luego en todos los acontecimientos que siguieron, participamos. No recuerdo ya concretamente.

- Post 23-F

¿Cambió algo tras ese golpe de estado fallido?

No, porque eso fue en el 81... En Sant Vicenç estaban más preocupados por las cuestiones municipales que nacionales. Estábamos preocupados por el tema municipal. Por lo demás no.

¿Sientes que, en el fondo, el golpe ganó?

Sí, porque en sí la transición no se hizo como nosotros esperábamos. La transición fue tutelada, e hicieron los que ellos quisieron. Cuando te pones a pensar, todo por lo que peleaste y en lo que creíste, se ha quedado a mitad.

¿Con el tiempo te has quedado decepcionado?

Sí, sí. Decepcionado también por la gente, ya que ahora no tiene valores ni tiene nada.

Sientes que no hay tanta asociación como antes.

La gente no tiene conciencia de clase, de donde pertenecen. Ahora muchos son de clase media y no.

¿Notaste una relajación por parte de la militancia?

No, porque se podía repetir. La gente seguía en alerta.

¿Cuándo te desligaste del partido – si lo hiciste – y por qué?

Fue poco a poco. A finales del 90 ya me desligué, por motivos de trabajo y también por cansancio. Estaba desilusionado porque el ayuntamiento al final ya se hizo... piensan en los amigos y "anem malament".

¿Crees que el partido antes de estar en el ayuntamiento debería haberse reforzado? El PSUC se legalizó y a los dos años ya estabais en el ayuntamiento.

Yo creo que el problema fue que, cuando uno llega al poder, hace dejadez de principios para mantenerte ahí. Vale que tienes que mantenerte, pero cuando haces dejadez de principios para conseguir el poder y que te vayan votando... Al principio te conviertes en una marca blanca como todo el mundo. Para votarte a ti, votan a otros, porque no creas conciencia de nada. Llegó un momento que a la gente le daba lo mismo... Cuando ya has asfaltado todas las calles... ya no se ve lo que haces. Después se trata a los comunistas de enchufados o vividores. Cuando uno lleva mucho tiempo en una entidad u organismo ya se piensan que vas a vivir del rollo o que estás robando.

Se piensan que todos los políticos son iguales y tú, aunque quieras diferenciarte, ya está ese discurso marcado.

La gente se va desengañando y se va apartando. Al final solo vas a las reuniones y al final ya ni eso. Uno se quema. Es también porque cuando tú ves que al principio había discusiones y participación y luego ya en aras de un gobierno, en aras de tener la alcaldía, ya tenías que pasar por el tubo...

El ayuntamiento en sí administraba. Administraba muy bien, hacían cosas porque el pueblo estaba muy necesitado. Después hacer actividades, cosas para concienciar y para crear conciencia de clase qué va, no hacían nada. Faltó pedagogía, a la gente le daba igual quién había en el ayuntamiento. Estuvo el PSOE en el ayuntamiento gobernando y tuvo problemas de corrupción, y aun así seguían votándoles. Nosotros nunca tuvimos problemas de corrupción ni nada.

La gente no sabe que Sant Vicenç está como está porque ha habido una lucha. El Baix Llobregat era el cinturón rojo. Al principio, en las primeras elecciones, muchos

pueblos de alrededores estaban gobernados por el PSUC. En sindicatos, los intelectuales... todos eran del PSUC. Solé Turà, el Rafael Ribó, que ahora está en el Síndic de Greuges. Él venía siempre a decirnos cosas sobre el eurocomunismo, ya que él pertenecía a Bandera Roja.

Venía gente a nivel autonómico, pero no conocían como era la política a nivel local.

Nosotros discutíamos, íbamos a los Congresos, llevábamos nuestras propuestas... tenían que venir de la dirección estatal a encauzar la discusión porque aquí siempre nos íbamos por otros lados.

¿No lo veíais injusto en el sentido de que ellos no saben cómo es la realidad del pueblo?

Lo hablábamos, eran discusiones a nivel político general. De partido, de estructura... Tuve una época con el Jesús, cuando el Pere Ardiaca del PCC, cuando hubo la escisión, el Jesús y yo éramos los que le llevábamos con el coche por los mítinges y las reuniones. Él montó la escisión. En Sant Vicenç éramos comunistas, el proceso del eurocomunismo... no lo veíamos claro. Por mucho que vinieran... Luego vino Iniciativa, pero eso era una opción táctica, porque en el fondo era un partido que no se sabía en sí qué ideología tenía. Todo sea por la táctica. Aquí la gente era comunista. Comunistas eran las personas mayores, pero se han ido muriendo todos.

Como a vosotros os pilló jóvenes...

Nos pilló jóvenes y con gente mayor que había pasado la guerra y estaba muy concienciada. Ahora ya la gente no tiene conciencia.

¿Cómo era el partido en clandestinidad?

Yo viví poca clandestinidad, unos meses. Luego en las Juventudes hacíamos fiestas, guateques en el local... teníamos buena sintonía y camaradería y nos lo pasábamos bien. Conocías a gente de todo el mundo en las fiestas del PSUC, en la fiesta del PCE igual, venía gente de todos lados.

Supongo que cuando vino el eurocomunismo, la gente dejó de ir a aprender a la Unión Soviética

Se rompieron lazos. Antes siempre había mucha comunicación, y se iban a Rusia, a estudiar... luego ya lo cortaron.

Al Pere Cuyàs se le tiene cariño.

Lo hizo bien y fue la época de la transición, el pueblo estaba muy necesitado... era una persona muy dialogante. El Ricard Pérez, que fue alcalde después, también venía del partido, estuvo durante muchas alcaldías. Los militantes nos sentimos fuera, no podíamos discutir ni nada, tenían una cúpula ya formada. Se perdía toda la esencia, era administrar según prioridades. Él era delegado del sindicato de la AMES, del sindicato del metal.

En Iniciativa os volvisteis a juntar el PSUC y el PCC de nuevo, entonces la separación...

Eran todo discusiones y debates. Aquí nos conocíamos. A lo mejor en otros sitios había más pelea.

¿Nunca pensasteis en juntaros bien?

Aquí éramos muy comunistas, aunque a nivel autonómico sí se juntaran de primeras. Cuando ves estas cosas piensas "cuantos fallos hemos tenido", pero esto es ley de vida. Hay muchas maneras de pensar, entonces es normal. Si todo el mundo pensara igual no tendría gracia el tema. Es normal, cada uno es de un padre y una madre diferente y cada uno piensa de una manera. Ahí entraban las discusiones y el centralismo democrático, que las cosas se votaban por mayoría y se tenía que aceptar. Es una etapa de la que no me arrepiento de nada. Éramos jóvenes, teníamos muchas ideas, inquietudes, ahora la gente joven no lo tiene.

Entrevista Pedro Guardia

- Ficha personal

Nombre completo: Pedro Guardia López

Edad: 61

Ocupación en 1981: fotógrafo de artes gráficas.

Pequeño resumen de la militancia

- Vida política

¿Cómo, cuándo y por qué empezaste a militar?

Por un primo suyo, Teo Navarro, fundador de las JUC, junto con otros, en 1973 (14 años). Para él era un juego – era ilegal, se sentía como un dios. Pegaban posters en un 600, unos vigilaban, otros salían del coche y montaban los posters en un momento e iban hacia la otra punta del pueblo por si les pillaba la policía.

Entonces se vendía una revista que se llamaba Jovent – portavoz de las Juventudes Comunistas -. Su primer Jovent, la que vendió, se la vendió a Juan Antonio Carrascosa, delegado provincial de la Falange y de las JONS en Sant Vicenç y Barcelona. Manchego, conocía a sus padres. Su madre trabajaba limpiando en el ayuntamiento, el delegado fue a su casa a recriminarle a sus padres lo que su hijo vendía (1974).

Fue a una intentona de reunión clandestina, en las montañas de Torrelles, pero al final no se hizo. 1975 se murió Paquito. Estaban como asociación, se legalizó Juventudes y PSUC.

Hacían pintadas por todo el pueblo (Llibertat d'expressió) e hicieron una falta en todas las pintadas.

Se apuntó por el buen rollo, también se apuntó su hermano, su amigo Jesús...

¿Qué influencias o conocimientos previos tenías antes de entrar al PSUC?

Ninguno. Les habían dicho que era el Partido Comunista, la panacea. Todo era por puro juego. Era un juego, el correr delante de la policía en Barcelona delante de los grises y meterse debajo de coches y en iglesias para huir era un juego.

¿Poco a poco llegaste a involucrarte más políticamente?

Estuve dos o tres años de responsable de finanzas. Montábamos fiestas, tenderetes, manualidades, montaban la Fiesta del Treball en Montjuïc hacían chiringuito de las Juventudes.

Hacían muchas fiestas para recaudar dinero.

¿La militancia vino de la mano del sindicalismo?

Estuve en Comisiones como afiliado. Estuve hasta la famosa huelga general de 1978, huelga de gráficas. Muchos rompieron el carné porque de todo lo que pedían, que decían que se iba a hacer, al final no se hizo nada. Al año se volvió a afiliar, hasta ahora, pero como afiliado. Se involucró en su día, se encerró en Cornellà para conseguir el local de las comarcas durante unas noches, ya que era un lugar vacío o del Movimiento.

Estuvo encerrado en el ayuntamiento para algo sobre la “Llibertat d’Expressió” durante unas semanas. Les traían comida y agua.

Se ha involucrado cuando eran cosas más inofensivas, que no iba a haber golpes. Cortar calles y carreteras también lo hacían. Pero más metido dentro de lo que era CC.OO. como sindicato no se metía.

¿Crees que en el pueblo había mucha fuerza comunista, sobre todo teniendo en cuenta que la primera alcaldía fue del PSUC?

El 70-80% de la gente de aquí, al ser migrante, todos eran del PSUC. Se hicieron muchos del PSUC. Otros fueron derivando a los Socialistas, algunos de Convergencia... Pero había mucho del PSUC. El Pere Cuyàs sacó mayoría absoluta. **Después estuvo el MUÑIZ.** Luego ya el Ricard con ICV.

El Pere Cuyàs arrasó, aunque decían que tenía las manos manchadas de sangre, de la guerra.

¿Acudiste a manifestaciones? ¿De qué tipo? ¿Hubo altercados?

Fue a manifestaciones de todo tipo. En Barcelona, aquí, cortar calles... Siempre en el grupo que hacía mogollón, no los que hablaban, iba en grupo.

Altercados – Cartonajes Centelles, habían cerrado todo. Estaban sentados, él junto a su hermano. Un Guardia Civil le metió un culetazo en el pecho.

Antes no tenían miramientos y daban a todos – embarazadas, mayores... Salían con los ojos rojos de sangre a pegar, ahora es más light.

A chillar a la comisaría también.

Tienen miedo. Como le den un buen golpe, duele. Gente que le han pegado y han acabado sangrando.

Dejó de ir a estas cosas a los 18 o así (1978, aproximadamente, tras la huelga de Comisiones). Esta huelga le rompió todos los esquemas.

La política le decepcionó. No hay gente preparada. Los políticos van a la política por dinero. El Pere Cuyas, por ejemplo, no cobraba nada. Él tenía la “vietnamita” en casa, para imprimir los panfletos, la publicidad. Él y la mujer se arriesgaban. Estaba al pie del cañón. Muñiz, Jose María, Rufino, Agustín Cera... Eran muy buenos.

¿Alguna vez estuviste detenido por tu ideología o tus acciones políticas?

Nunca.

- Vida laboral (y sindical)

¿Entraste a CC.OO.?

¿Repartías panfletos en el trabajo?

Al principio sí, luego a partir del 1978, después de aquella huelga, vio cómo era la gente y su egoísmo y nunca más.

Fueron a un bar a las 7am a hacer una reunión, se decidió no entrar, llegaron ahí y entraron. A la media hora volvieron a salir, al lado de donde él trabajaba había una empresa llamada Sopera (diccionarios, libros). Dijeron qué había pasado, fue un piquete y los sacó a todos. Esa fue su aportación a los esquiroles.

¿Afectó de alguna manera tu militancia política al trabajo?

Su militancia no. Teóricamente poca gente sabía que era del PSUC. No era algo que él fuera mostrando. Se considera una persona que ha ido a muchos sitios. No solo se centraba en una corriente, en una zona. No le gustaba encasillarse en ningún lado.

¿Había una fuerte unión entre los trabajadores, o había un clima de tensión por la inestable situación política?

No, siempre ha habido envidias y más cuando son trabajos que tienes que subir por tu propio mérito. Él no hizo la mili por un accidente, entonces se quedó de responsable y tuvo más tiempo de subir puestos. Oficio de aprender *in situ*, manual.

- Vida personal

¿Cómo afectó la militancia en tu vida personal o familiar?

Su padre tenía el carné número 1 de los Socialistas del pueblo. Por lo tanto, a él le gustara que estuvieran implicados en política. Él era político, había estado en el frente durante la guerra, se pasó a los republicanos y estuvo en la cárcel por ser un desertor de guerra. Le gustaba, no lo decía abiertamente, pero se le veía.

Anécdota tenis de mesa, centro católico. Jugaron contra la OJE, su profe de EF del Sant Jordi era de esa organización. Ganaron a la OJE, y el profesor enfadado le dijo que si no pasaba a la OJE le suspendía. Se pasó a la OJE, el padre al enterarse fue a amenazar al profesor.

¿Tus padres o familiares tenían miedo de qué podía pasarte al estar militando en un partido que había sido considerado ilegal durante décadas?

Igualmente había miedo en la familia. Su hermano militaba en la Liga Comunista Revolucionaria, y trabajaba en la construcción. Un día, unos compañeros y él se

fueron a la costa de fin de semana sin decir nada. Su familia ya pensaba que lo habían cogido, porque era muy activo en política – en el 23-F huyó a Perpiñán.

Había diversas familias franquistas en el pueblo (Vargas, Aranega). Uno de los hermanos Aranega tuvo que ser acogido en el local de las Juventudes porque no era de Fuerza Nueva, y su familia lo repudiaba. Al final huyó y lo vieron vestido de Fuerza Nueva, con el yugo y las flechas por las ramblas de Can Ros.

No había problemas con esta gente. Los comunistas eran más. Todos se conocían entre ellos.

- 23-F

¿Recuerdas qué estabas haciendo el día del 23-F?

Trabajando. Hacía turno de tarde. Quitó todas las pegatinas que tenía en la taquilla del trabajo, ya que tenía muchas del PSUC. Trabajaba con un par de falangistas.

¿Qué hiciste al enterarte? ¿Fuiste a Barcelona, te quedaste en el pueblo?

Volví al pueblo. Su padre es socialista, su hermano de punta de lanza. Su hermano ya estaba preparado para irse (no sabe si se fue o no, preguntar al hermano si hablo con él).

¿Cuál era tu mayor miedo?

Que todos los pasos logrados no hubieran servido, volver a la dictadura de Franco. Hay un Super 8 que corre por ahí, que tenía el Yepes, en aquella época hacia Castells. Hay un Super 8 de una torre en el ayuntamiento, en un cartel ponía “el día 18 de julio las tropas nacionales entraron...” y lo taparon con un “Volem l’Estatut”. Miedo de perder todo eso.

¿Cómo reaccionó tu familia?

Su madre era católica, no se metía en estas cosas. Tenía miedo, siempre les decía que no fueran a sitios y que tuvieran cuidado, pero ya eran mayores y no hacían caso.

Explica un poco, si lo recuerdas, cómo avanzó todo

Hasta que salió el Rey, la gente tenía miedo. Fueron a los locales del PSUC, a esconder las fichas y todos los papeles que fueran comprometidos y que dieran nombres. Estaban dentro del PSUC, en el local de la Anna.

(Cuando el cambio del partido él ya estaba fuera, 81, ya se apartó tras el golpe de estado, quiso salir de la política. Ahora solo está afiliado a Comisiones y si tiene un problema va y ya está).

- Post 23-F

¿Cambió algo tras ese golpe de estado fallido?

El problema fue que la gente se asustó tanto que se quedó en casa. Al principio, como no pasó nada y la gente salía a reivindicar, todos se animaban. Salidas festivas. Festa del Treball, otras fiestas, los Socialistas la de la rosa. La gente se quedó en sus casas – la que no tenía vocación política. Los que tenían dicha vocación política se quedaron, aquellos que querían un cambio radical. Los que iban porque les gustaba el ambiente, toda esta gente se echó hacia atrás.

Al tiempo la gente volvió a juntarse y salir, pero ya no es como antes.

¿Notaste una relajación por parte de la militancia?

La gente se acomodó. Pensó que como el Rey había salido y ya no había porqué luchar.

¿El ambiente combativo que podría haber antes del 23-F, desapareció?

Totalmente. Algunos les gustaba la política, y otros lo que cobran. Se ha perdido todo en el pueblo. Aquí había un problema de subida de impuestos, y la gente salía a la calle. Si se tenía que cortar carreteras, salía todo el mundo.

Ahora se delega todo al ayuntamiento. Ahora las Asociaciones de vecinos están vacías. Él montó la Asociación del Turó, junto a más gente. Antes estaba llena de gente, ahora no existe o son Casals d'Avis. La de Can Ros igual, ahora no viene nadie. El asociacionismo se ha perdido. La gente se ha acomodado.

¿Desde el PSUC y las Juventudes se construyó el pueblo?

Se construyó mucho. Se construyeron todas las asociaciones de vecinos, se construyeron la guardería Alegría. La gente se asociaba para hacer cosas. Siempre había algo que celebrar. Paelladas populares... Ahora nadie hace nada, nadie se mueve. Todas las barriadas hacían fiestas mayores. Los vecinos no se conocen entre ellos.

Aunque el 23-F no ganaran, ¿te da la sensación de que indirectamente sí?

Él cree que el cabecilla era el Rey. Mucha gente salió, hubo movimientos que a lo mejor fallaron dentro del estamento militar y se tiró atrás. Tiene esa sensación. Iban a pasos agigantados hacia un cambio de verdad, y él piensa que a ellos no les gustaba y que pensaron que había que darles un susto para que se asustaran. Hasta el año 81 la gente se asociaba, y a partir del 81 hubo una caída bestial. Ahora solo se asocia la extrema derecha, pero porque reciben dinero. Es ilógico que la Asociación Francisco Franco reciba dinero.

¿Cuándo te desligaste del partido – si lo hiciste – y por qué?

Se desligó poco después del golpe de estado. No le gustaba el ambiente, muy apático. Además, la gente de su grupo, de las juventudes, había crecido. La unión que había se destruyó (hay gente que se fue a Andalucía, gente se casó, tuvo hijos...). El engranaje que había desapareció.

¿Tuvo algo que ver el ambiente del partido?

Él no vivió la separación, ya andaba fuera. Pero conocía a toda la gente. Se vinculó más al PCC, ahí estaban todos los de base – Muñiz, Rufino... Mucha gente se desvinculó de la política.

Entrevista Isidre Marco y Lluís Rusinés

- Fitxa tècnica

Nom:

Isidre Marco Tuset

Lluís Rusinés Julià

Edat:

70

72

Ocupació en aquell moment:

Delineant

Metal·lúrgic

Resum:

Inicis

Com us vau introduir al món del associacionisme?

L: venia del sindicat. Amb 18 anys va militar a la Lliga Trotskista Revolucionaria. Va fer els seus “pinitos”. Venien d'un associacionisme juvenil, que estaven a un centre d'esplai laic, i allà els van connectar als 60 amb gent de la universitat que eren trotskistes. Els van portar a Montserrat a fer xerrades i van descobrir el món que no els havien explicat mai. Venia d'un bagatge polític, ho va deixar però després va estar al sindicat – va estar al sindicat de la seva empresa, molt petita. Això el va fer a entrar en contacte, anaven a Cornellà a fer les reunions amb el sindical vertical. Allà va conèixer a gent del PSUC. Aquí no es va afiliar, però era a les associacions de veïns amb ells, però sense estar amb ells. (**per què no vas fer aquesta unió fins molt més tard?**) per què des de jove tens unes inquietuds i aquestes inquietuds ideològicament no les perds gairebé mai. Vaig entrar a l'Associació de Veïns del Trèvol, durant la transició. Van tenir problemes a l'hora de legalitzar-la, hi havia un assistent social de

la parròquia que era la Pilar Massana, que venia del món socialista, i els van introduir a organitzar-se. L'organització del PSUC van entrar a les associacions de veïns i van aprofitar una mica l'impuls de tota una gent independent que eren els que treballaven sense estar organitzats. (**a les associacions de veïns hi havia presència de diferents partits, sobre tot del PSUC, no?**) El partit era el partit i només hi era el PSUC. En aquell moment, no hi havia una militància. La primera vegada que vaig començar a veure algú socialista a Sant Vicenç va ser una vegada que vam fer una reunió amb l'Assemblea de Catalunya a Torrelles, es van presentar el Mantxo, un primer regidor socialista, un home que no recorda el nom i el Sinyol. De partits organitzats no hi havia cap més. Després va entrar Convergència...

I: Jo no vinc de tant lluny com el Lluis. Fins que em vaig casar estava més lligat al Centre Catòlic i a l'Església del Serral. Els diumenges anava allà i tocava la guitarra, cantàvem coses, intentàvem fer algo diferent del que es feia aquí. Vaig estar al Congrés de Cultura Catalana amb el grup que ho portava aquí a Sant Vicenç. Quan era al Centre Catòlic una de les coses que m'agradava fer era organitzar concerts (Lluís Llach, Ovidi Montllor...), i tenia contactes amb aquesta gent. A través del Congrés de Cultura Catalana vam portar a Sant Vicenç conferències de diferents partits que volíem portar al PSUC, va venir el Ribó al Centre Catòlic, Sant Jaume (?) ens ho va prohibir, vam muntar una mica de número i al final va venir igualment. No va venir com a PSUC, però va venir a parlar sobre socialism.

Després del Congrés de Cultura Catalana em vaig posar amb una Associació, un moviment, que era contra el mur que volien fer al riu. Van muntar una coordinadora contra el mur, van fer campanyes... Prop del 79. Després van anar a Madrid a entrevistar-se amb un Ministre de la UCD. Va participar en la creació de l'Associació de Veïns Vila Vella, en aquest moment va ser quan el PSUC, que ja es preparava per presentar-se a les eleccions municipals, van decidir que volien incorporar a gent dels moviments socials que no militessin. Volien gent que no milités, gent més jove, del poble, catalans... El PSUC era un partit d'obrers.

L: ens van dir que nosaltres els lligàvem a un sector que ells no arribaven.

I: Ens van proposar això, a mi em van posar de número 3, al Lluis de número 5 i al Molina de número 7. Jo penso que per el PSUC va ser un sacrifici important, un esforç com organització. Tothom volia anar a l'ajuntament, eren les primeres eleccions, era democràcia i la gent volia gaudir d'això. Com a partit va fer una decisió important de cedir-nos aquest espai. Jo vaig fer de portaveu dels tres, els tres independents érem com una entitat. Nosaltres vam posar unes condicions per anar a la llista. Aquesta reunió va ser prop de la capella de Sant Roc, al Bar Dionisio.

L: Algunes reunions també les feien al local de Comissions. El Bar Dionisio i el de l'estació eren llocs també on es feien. Les altres eren clandestines, a cases.

I: Van presentar-ho com una opció, i els que van fer aquesta aposta es van arriscar. Va anar bé perquè vam guanyar per majoria absoluta.

Creieu que vau ser clau a l'hora de guanyar?

I: Vam ajudar.

L: Jo penso que no va ser per nosaltres, però nosaltres sumàvem. Quan vols guanyar, sobretot guanyar per una certa majoria, has d'obrir un ventall. Si et tanques només a la teva militància costa més. Jo se que gent de la meva família que en la vida havia votat al PSUC, pel simple fet de que hi vas tu, el voten. Una colla d'amics... En aquells moments a Sant Vicenç va tenir un cert impacte. El Pere Cuyàs va ser una figura important.

I: Era una figura controvertida.

L: Per un costat va anar bé que hi fóssim nosaltres perquè sinó un sector de vot del poble no hagués votat. La figura del Pere era una figura potent dins del PSUC, però controvertida dins del poble per la seva història a la Guerra Civil. Això va portar alguns dubtes que després per sort es van esvair.

I: És curiós que el 79, quan van haver-hi les eleccions, hi havia bon rotllo en general entre els partits, no hi havia la crispació que hi ha avui. Jo vaig ajudar a convèncer a gent a presentar-se a la llista de Convergència, ja que no tenien prou gent.

L: La clau de la victòria era que el PSUC, el barri de Sant Josep i a La Guàrdia tenia una gran militància. Eren uns barris amb unes carències tan importants que nosaltres vam veure l'esperança de millora. La clau per la gent, perquè ens votés, i l'aposta nostra perquè allò fos el nucli de la nostra bandera en les eleccions. Ho vam treballar molt. Vam guanyar perquè vam prometre arreglar els barris i vam fer aquells primers 4 anys. Amb un esforç molt gran. El Miquel (Roa?) cada vegada que em veu em diu que el que vam fer nosaltres no ho va fer ningú més al Baix Llobregat. Hi havia molts barris per legalitzar, i aquesta era una cosa que l'Isidre i jo la vam patir, i molt, perquè era bastant incomprendible per gent que, amb l'esforç que havia fet per venir aquí i fer-se una barraqueta, els deies que allò estava il·legal i que potser havien de perdre un tros... ens va costar Déu i ajuda. Jo penso que va ser una de les raons perquè després a les segones eleccions els socialistes guanyessin també, a part de la ruptura. Quan tu fas aquestes coses... A Sant Josep vam perdre molts vots.

I: Els socialistes van guanyar al 83 perquè el Felipe González havia guanyat al 82 per majoria absoluta.

L: Si, però el PSUC va guanyar a El Prat, a Sant Feliu, a molts llocs.

I: Els avis que venien a votar demanaven votar “al Felipe González”, i els hi deies que eren les municipals i ells volien votar al Felipe González.

L: Malgrat tot, jo penso que aquest és un anàlisis clar. Igual que ara passa amb la independència, hi ha qui serà independent i voti independència... El desgast una mica que vàrem tenir als barris va ser perquè hi havia molta incomprendió per part d'un sector, no de tothom. Hi havia gent que no ho entenia, si no ho entenen encara...

I: Jo tornaria al 79, a la campanya que vam fer. Al 79 no hi havia internet, no hi havia ràdio, no hi havia res. Només hi havia la presència humana. Ens vam patejar els carrers, la campanya electoral que vam fer eren uns biombos amb un mapa de Sant Vicenç, marcant el que volíem fer als barris i havíem posat fotos, i havíem posat coses del riu, de les extraccions de sorra, i el mur que volien fer els de Madrid... amb aquesta cosa a coll anàvem cada cap de setmana a un barri a explicar-ho, i a les associacions de veïns. A explicar que volíem legalitzar els barris, que tenien unes cases il·legals que no els hi posaven llum, no els hi posaven aigua, no els donaven una hipoteca per

la casa, ja que no era legal; que nosaltres volíem legalitzar el barri i això va ajudar bastant. Aquesta presència de trepitjar, a més nosaltres anàvem de la mà dels companys militants del PSUC, que estaven a les Associacions de Veïns.

L: les associacions érem nosaltres, no ens enganyem. Jo era al trèvol, allà el 80% eren militants del PSUC i la resta era gent que estava molt al costat d'ells encara que no militessin. No militàvem, però estàvem amb ells i això va ajudar molt.

I: També el PSUC era un partit que ja tenia experiència d'organització, tenia una gran militància. Els altres partits eren tots molt nous, no tenien militància a Sant Vicenç. El Jordi Pujol va començar a venir al poble a cases particulars per veure si creaven convergència. Ho va fer a través de què tenia el banc industrial de Catalunya, que era de la fundició, i amb gent de la fundició havia fet reunions per veure si aconseguia un nucli a Sant Vicenç. El va acabar tenint durant força temps.

(Si, en aquella època tenien força PSUC, PSC i CIU)

I: Bueno, ERC també es va presentar.

L: és que eren 4 els d'Esquerra, llavors és molt difícil poder accedir a l'ajuntament.

(Roser): Eren 4 els d'Esquerra i a més tenien un compromís que si arribaven a entrar, els 4 que anaven plegaven. No hi havia militància.

I: Eren històrics d'Esquerra i Esquerra els devia pressionar. Amb el Congrés de Cultura Catalana vam fer també la presentació d'Esquerra, va venir tota aquesta gent, la Magda Sanroma va venir a la presentació com a partit... Era gent gran, gent històrica que havia tingut relació amb ERC durant el temps de la república.

Vam guanyar les eleccions i la realitat és que de tot el que pensàvem que podríem fer, entres a l'ajuntament, que és exfranquista, que tenia un pressupost de 100 milions de pessetes, estava tot compromès per pagar nomines...

L: Abans no es cobraven impostos, no es cobraven impostos i no es feia res. Pensa que jo, de vegades algun cop ho he explicat, quan vam entrar, a part de què als barris no s'havia fet res, que és una altra realitat, teníem El Serral i El Poble Nou, dos barris dels anys 20 i el Serral inclús abans, que no hi havia clavegueres, no estava asfaltat,

no hi havia “aceres”, teníem el poble i el carrer Sant Miquel per asfaltar. Era un municipi que l’ajuntament on la gent anava per servir-se els seus interessos, bàsicament. El que era regidor era per veure si es podia vendre el camp de no se on, i la preocupació pel poble era mínima. Hi havia activitat cultural perquè hi havia vida cultural per la Vicentina, el Centre Catòlic i l’Ateneu i l’Esportiva, perquè hi havia gent a qui li agradava l’esport, per dir alguna cosa, però a nivell polític... Mira si havia desencís per part de l’Ajuntament, que l’any 76, quan es va aprovar el Pla General Metropolità que per mi es una data clau de com han evolucionat els municipis, a Sant Vicenç no es va presentar ni una sola al·legació i va ser la desgràcia de què molts barris vagin quedar com van quedar, perquè si en aquell moment haguessin tingut ja una visió de municipi, i mira l’any 76, ja hi havia gent que tenia interessos que podien inclús pel seu propi interès... i ni per això es van moure.

I: no es van moure ni pel casc urbà.

L: no no, per cap lloc. Jo visc encara en un barri que la meitat de les cases podríem dir que són “il·legals”, perquè clar van qualificar les cases del poble nou d’una manera que és un disbarat, quan totes les cases d’allà son unifamiliars i junes, per tant no tenia cap sentit, però ningú va presentar cap recurs. Va haver-hi molta deixadesa per part dels ajuntaments d’abans de la democràcia. Això una mica al 76 era de les coses que ens vam plantejar. Tot aixo va ser un cùmul de coses que ens van ajudar també a què guanyéssim. Vam intentar, que no només vam ser nosaltres, el PSUC tenia un munt de militants molt preparats, gents d’universitat. Aquí, per l’organització dels barris, ens va venir a parlar gent què a llavors estava a la Universitat per temes d’urbanisme que sabien un munt, i ho vam fer gràcies a ells, ja que no en teníem ni punyetera idea. Qui va organitzar una mica el tema de com havíem de legalitzar els barris va ser un equip de gent que ens va portar el PSUC i que en una mena de reunions ens explicaven com ho havíem de fer. Van portar un arquitecte que era el Jordi Romero, que era un arquitecte del PSUC i aquest va ser una mica qui va anar lligant amb un temps de mesos, vàrem adjudicar les tres legalitzacions: San Josep, la Guàrdia i Sant Roc. En pocs mesos vam començar, perquè volíem intentar que durant la legislatura ho acabéssim, i ho vam aconseguir.

I: I el de Sant Josep amb un premi nacional d'urbanisme.

L: I el (Joan) Busquets que ara en aquests moment és com un Nobel d'urbanisme. És un Cum Laude en tot el tema d'urbanisme. El Miquel Roa va fer la Guardia, el Busquets Sant Josep i un altre que també era conegut a Sant Roc. Eren tres arquitectes de renom, s'ho van agafar amb molt d'interès. El Busquets venia a Sant Josep, durant les festes de la “vaquilla”, i portava els nens per veure el barri. Eren les festes del barri i feien una “vaquilla” on és ara el centre cívic. Aquesta gent s'ho va agafar molt en serio, però ens vam complicar la vida ja que allò era bastant irrealitzable.

I: Van ser dos projectes diferents. El de la Guàrdia era més senzill, i el de Sant Josep era molt complicat de fer. El Busquets, en comptes de tirar tot a terra i tornar a planificar, que era més fàcil, va agafar el bisturí i va anar dibuixant-ho reduint al màxim les afectacions. Això també ens va ajudar força.

L: ens va ajudar una mica però a l'hora d'executar era molt difícil. Són coses que la gent no les entén a ara al 2020, imagina al 78. Explica-li a algú que és una reparcel·lació, perquè això era un cavall de batalla que encara dura ara.

I: van editar un llibre amb un recull de tota la legislació i un manual de bones pràctiques del regidor democràtic (el CEUM). Va ser com si tornéssim a anar a classe: vam haver d'estudiar tot això, amb el tema dels plans parcials doncs també... Va ser una època molt interessant.

Us va imposar gaire la idea de ficar-os al primer ajuntament democràtic?

I: Home... a veure, jo tenia la meva família que eren de missa. Això de presentar-te amb el PSUC que eren del Partit Comunista era un trasbals, malgrat que jo ja estava casat. Però com a projecte, era superemocionant i per tant jo contra viento i marea vaig dir que endavant. En aquell moment ets jove, tens molta energia, treballàvem i encara després fèiem tot això i ara ni treballant em veuria amb corda de tirar endavant un projecte així. Tenies l'energia, tenies la il·lusió, havies lluitat molt i també veníem de córrer davant dels grisos per diferents coses...

L: i no sabíem on ens posàvem, en el fons.

I: Havia una mica d'inconsciència.

L: no era del tot inconsciència... en el fons, si tu ja estàs en moviments socials, si tu estàs treballant, en el meu cas potser no tant, perquè ja portava temps movent-me al món polític i sindical, de costar-me no em va costar. El que si que és cert és que amb 29 anys, jo de vegades ho he pensat, vam ser una mica inconscients en el sentit de què no teníem experiència. Una cosa és una lluita sindical... quan tu estàs a l'oposició és molt tranquil, i ser antisistema també, perquè com no tens la responsabilitat d'haver de prendre decisions això és molt maco. Però quan tu a més de reclamar has de donar, la cosa de vegades es complica una mica. Penso que no m'empanadeixo gens d'haver fet el pas que havíem fet.

I: jo vaig ser tinent d'alcalde d'urbanisme amb 27 anys i amb una responsabilitat... Vam assolir unes responsabilitats molt grans.

L: jo recordo de les primeres comissions de govern, li vam denegar al Siñol la bascula per la seva empresa. El Siñol era el mandamás del poble, de la guàrdia de Franco, el que manava. Va demanar un permís d'obra per fer una bàscula per pesar els camions, ell tenia la fàbrica de la Sicosa. Estàvem el Siñol, l'Isidre i jo que ens miràvem les llicències, i no estava encara el Romero, era durant els primers dies de l'Ajuntament. Nosaltres dèiem "hòstia, aquest tio ens la vol jugar". Sense tenir masses nocions, vam veure que ens ho demanava en una zona verda i li vam denegar. El secretari del Ajuntament ens va dir "hòstia, molt bé, ho heu fet bé", perquè a una zona verda no podíem donar-li llicència.

I: jo recordo que quan vam entrar a l'Ajuntament era una casa de barrets. Cadascú tirava pel seu compte. Els paletes feien obres i no ens demanava ningú llicència. Nosaltres vam dir que això no podia ser, vam convocar a tots els paletes a la sala de plens de l'Ajuntament i els hi vam llegir la cartilla, i vam dir que a partir d'ara aquí o es tenia llicència o denunciaríem. I no se'ns van menjar de miracle, perquè dos "crios" que els hi diguin als paletes del poble que o demanaven llicència o no se'ls hi permetrà edificar il·legalment, que era el que feien fins ara, jo recordo aquella assemblea que tenia por. A més eren paletes, gent dura.

L: és la dinàmica d'un municipi que no havien controlat res. Això només va passar a Sant Vicenç, jo sempre que parlava amb la Maria Comillas... A altres pobles passava

però no tant. La Maria Comelles m'ho deia, que allà al Prat mai els havia passat... En aquests municipis no hi havia barris il·legals, només va haver-hi Sant Boi amb Mariana. Però com a Sant Vicenç, que la meitat del municipi s'havia fet sense llicència...

I: de fet els que eren a l'Ajuntament eren els que havien venut els terrenys, no podien prohibir l'edificació perquè es tiraven pedres a la seva teulada, per això van créixer els barris com van créixer.

(Mirant fotos de les candidatures)

I: el Antonio Cantisano era un home del barri de Sant Josep, que per coherència amb el partit i la militància que tenia el van posar de regidor d'urbanisme. Em sembla que ell era cabrer, no tenia ni idea. Va arribar a tenir una certa parànoia, ja que ell venia a les reunions i no entenia res, ell pensava que nosaltres li amagàvem les coses i va tenir un cert problema.

L: era molt bona persona però el pobre tenia unes limitacions... ell era el que havia aixecat la barraca al barri totxo a totxo, quan havia d'entendre que algú li volia frotre la casa a terra no entenia res.

- Ajuntament

Quines problemàtiques us vau trobar durant la primera legislatura?

I: una de molt important, que no hi havia calers i van haver de fer allò de "imaginación al poder", vam pensar en com assolir calers. Obres vam fer molt poques, vam fer algun pla i amb aquest van aconseguir una mica de terreny, i vam poder fer quatre justos...

L: i una cosa molt important, Isidre... Vam aconseguir, el que és el parc del Pi Gros, allò era una zona que s'anava a edificar. Vam aconseguir, i a això ens va ajudar molt el PSUC, va ser el Carles Riba qui des de l'àrea metropolitana va comprar l'actual Parc del Pi Gros. Ara tenim un parc immens enmig del poble gràcies a què en un moment donat, en comptes de deixar construir pisos, vam aturar i vam comprar. Sempre ho recordaré que el Carles Ribes amb l'alcalde de Barcelona i van ser qui va donar el vistiplau. Això va ser durant la primera legislatura. A l'hora de valorar què has pogut fer, que has aconseguit...

I: Un moment en què el PSUC tenia molt de pes, i estava a moltes institucions encara i vam tenir molta ajuda encara. Al PSUC hi havia també molts tècnics de l'AMB i molta gent allà dins.

L: era el partit en aquell moment. L'ajuntament inclús a Barcelona, el Maragall, el segon va ser l'Abad, qui va fer tot lo dels JJ.OO., i era del PSUC. Després aquesta gent va marxar la majoria als socialistes, però en el seu moment tenien molts tècnics que ens van ajudar.

També el tema de l'educació, si repassem què vam fer els primers quatre anys. El tema de l'educació també vam intentar comprar els terrenys per l'Institut Frederic Mompou, els terrenys per la piscina, tot això varem començar a intentar marcar una mica el que podien ser les quatre coses bàsiques que podíem fer. Vam comprar els Salesians (antics) per 7 milions de pessetes, que els Salesians estaven molt en runes i vam aprofitar la conjuntura. Ells volien fer l'escola i vam fer un pacte: ens van vendre la meitat del que és el vostre patrimoni i nosaltres us ajudarem amb tot el que pugueu fer aquí dalt. Això va ser una de les altres bones compres que vam fer.

I: amb una idea innovadora, vam voler endreçar el que era el carrer la pobla, cap a l'estació, que allò estava encara bastant verge però els veïns no ho entenien que els beneficiàvem.

L: la gent quan té la propietat li costa molt d'entendre que aquesta propietat perquè es pugui revaloritzar de vegades has de fer una actuació urbanística i que l'entorn millori perquè tu no acabis perdent, sinó guanyant. Va costar molt que la gent ho entengués.

I: una línia que els afectava mig metre la casa, això també era un drama. Venien educats d'una època anterior que quan t'afectaven en algo, t'ho prenien i ja està. Nosaltres els hi explicaven que els hi compensaríem amb preu de mercat. Al final vam renunciar, no volíem fer una guerra d'això.

L: Ho vam fer però ho vam deixar morir fins que després al cap d'uns anys vam recuperar algunes coses.

I: Els socialistes ho van acabar de destrossar. Ho van tirar endavant però a gust del consumidor.

L: van trossejar que és la manera de desvirtuar-ho.

I: és una cosa que a mi em va saber greu, perquè jo era del barri. El carrer de Mossèn Manuel Gasset el volíem fer arribar fins l'estació i fer una avinguda porxada, i això... Un dels inconvenients va ser el tema econòmic, que no teníem diners i vam tenir que buscar solucions alternatives, i l'altre era la legalitat. Vam entrar amb moltes idees al cap i amb una legalitat de l'època de Franco. El secretari, que no ens va tocar massa la pera, però algunes coses ens les bloquejava perquè ens deia que legalment no podíem fer-ho, perquè no s'havia encara canviat tota la legislació que referia als ajuntaments.

L: Nosaltres parlem molt d'urbanisme, he intentar treure el tema de l'educació perquè recordo que en educació també es van fer moltes coses. Recordo que el Ricard era el regidor i en educació a nivell escolar, que teníem la sort de tenir els mestres de la Vinyala que estaven al PSUC (Antonio, Juan...), eren gent que són els que d'alguna forma van organitzar tot el tema educatiu a Sant Vicenç, ens van ajudar molt, que recordo que van començar a fer lo dels 0 als 3 anys i posaven monitors, que són d'aquests errors que amb els anys veus que l'has cagat. Vam anar creant infraestructures que per la capacitat econòmica de l'ajuntament no es podien aguantar, i això és una realitat. I això, a la llarga, ho hem acabat pagant. Amb la bona fe, perquè ens apretaven molt les AMPAs... Jo recordo que van fer de 3 i 4 anys, que començaven a tenir la canalla a les escoles, i deien que amb un mestre sol no podia ser. Volien que poséssim una ajuda, i vam accedir a uns monitors que ens els vam haver de menjar. Els vam haver de reconduir perquè ensenyament ens va dir que no podia ser, ja que havien de ser professors, i els vam posar de monitors d'Educació Física. Vam fer coses que suposo que amb el temps si les analitzes, algunes les vas fer amb molt bona fe i inclús van ajudar, perquè segurament era millor per la canalla que hi hagués dues persones grans a l'aula.

Quines coses us vau deixar sense fer?

I: Des d'urbanisme que és on estàvem nosaltres, legalitzar aquests barris era una fita gairebé impossible.

Suposo que des del partit, des de la comarca, ho van valorar molt.

L: molt, inclús tècnics... La gestió després ha estat complicadíssima. Era difícil, jo que després vaig estar vuit anys a l'Ajuntament... hi ha fites que no s'obliden mai, això de poder fer el que jo vull a Sant Vicenç, hi ha hagut sempre històricament, encara hi és ara, una mentalitat d'amagar i fer. Això ha sigut sempre. I llavors això, jo he tingut discussions per 3cm un veí... Jo els hi deia que com pot ser que l'any 80 us enfadéssiu perquè volíeu respectar tot i tot era il·legal i ara que es va legalitzar, la gent es barallava per 3cm o per una barbacoa que els hi molestava el fum, i per això vaig haver d'anar al jutjat jo.

Jo després vaig estar molts anys a l'AMB, i jo no recordo amb qui parlava, però dèiem que l'error de Sant Vicenç és que a la muntanya no s'ha d'edificar, s'ha d'edificar al pla. Per què? Pels costos. Si tu edifiques a la muntanya, tant pel propietari com per l'ajuntament els costos de fer i de manteniment són tres vegades superiors que edificar el pla. Per tant, les muntanes s'havien de respectar pel que són. Aquí teníem el riu i era un tema complicat, però Sant Feliu, Sant Boi... tothom ha crescut al costat del riu, menys nosaltres que vam fer-ho a les muntanyes. Mantenir tot el que és urbà a la muntanya és més difícil, erosiona més que no el pla. Per tant, els costos de manteniment de tot això, tant per les cases com per l'Ajuntament... aquesta és una altra que jo sempre si que ho he pensat. Si ara hagués de tirar enrere potser pensaria que ens hem equivocat. Però tampoc sé que hagués fet, no hauria tirat, però tampoc sé si la solució bona era legalitzar-ho tot. Potser si ho haguéssim aguantat fins que poguéssim, com s'ha fet a la mina...

I: El Busquets ens proposava tirar a terra un tros del barri, moure aquesta gent a uns pisos nous en algun lloc i després reconstruir aquest tros, posar-hi gent de nou...

L: Aquesta era l'opció ideal amb diners, però quan no tens ni un "duru" és irrealitzable.

I: Amb això tu edifiques després les zones més fàcils i conserves les zones verdes...

L: ara han de posar escales mecàniques per pujar allà dalt, perquè els avis no poden.

I: També vam lluitar molt perquè la gent s'havia asfaltat els carrers, s'havien fet les clavegueres... quan tu fas el projecte del barri i dius "les clavegueres han de ser

d'aquesta manera, l'asfaltat d'aquesta altra", resulta que el que s'han fet els veïns no val. Llavors els has d'explicar que has de fer-ho, que l'Ajuntament col·laborarà perquè que ells han de pagar, però et contesten que ells ja s'ho han arreglat. Potser només havien pintat el carrer de color negre, i això ens portava també problemes.

L: Una altra de els raons per les quals vam perdre a Sant Josep va ser pel carrer Albacete, el primer que vam fer, vam cobrar contribucions especials, i la gent no ho entenia. La gent no ho va entendre això. És com ara el Tribut Metropolità, quan abans Sant Vicenç dels Horts s'inundava i l'Àrea Metropolitana va invertir 800 milions en terrats, que és l'obra més important que s'ha fet i es farà mai a Sant Vicenç dels Horts, que gràcies a això no ens hem tornat a inundar mai més.

A Sant Vicenç li deien "La República Independiente de Sant Vicenç", com era això? Era només per part del PSUC?

I: Teníem majoria absoluta...

L: hi ha una cosa que ens ha passat a Sant Vicenç, i jo ho he patit bastant. Ens tancàvem molt al municipi. Aquí sempre, i això per desgràcia va perdurar al llarg dels anys, jo em vaig barallar molt amb el Ricard per entrar a l'AMB, perquè si tu no hi ets no et tenen en compte. Jo vaig fer un esforç quan no es cobrava dietes ni res d'anar.

I: Això va ser Lluís perquè el PSUC de Sant Vicenç era un PSUC molt obrer. Jo vaig conèixer el PSUC de Sant Just Desvern, perquè el meu jefe era del PSUC i ell em va intentar captar. A Sant Just era un PSUC una mica "de élite", com a Sant Feliu, no hi havia diàleg.

L: ens tancàvem molt en Sant Vicenç. Per què vam aconseguir els 800 milions? Perquè jo estava a l'AMB, i jo sent un "catetillo" vaig ser el portaveu de l'Àrea de mediambient. Per què? Perquè com jo cada dimecres anava a l'Àrea, passava el dia allà. L'Àrea era l'ombra del govern. Jo vaig era conseller de Sogemasa, l'empresa municipal de l'àrea d'aigües, amb l'Àngel Simón. Si tu ets allà... Quan no teníem aigua, aquest tio ens va pagar quan vam haver de portar aigua d'aquells pou que va costar 100 i pico de milions... Si tu no hi ets això no ho tens. Tu has de ser-hi als llocs, per això és important quan tu fas política que has d'estar fent-hi gestions.

I: Nosaltres el primer any gràcies al PSUC teníem bona entrada a l'AMB. El Carles Riba tenia molt bones relacions, el Muñiz era el responsable del PSUC del Baix... El Muñiz obra moltes portes. Una cosa que em penso que també vam fer bé durant el 79 va ser que vam fer un govern de concentració de tots els partits. Això ens va anar molt bé perquè nosaltres vam ocupar les àrees que ens van interessar, les més conflictives i que portaven més feina, i als altres els vam deixar unes àrees que a nosaltres ens era fàcil de controlar el que feien. Ells feien la feina.

Hi havia harmonia a l'ajuntament, doncs?

L: si, de fet, Convergència duia els pagesos i el comerç i ells eren feliços.

I: Això ens va permetre dedicar-nos a les àrees que tenien més responsabilitat i més interès.

L: De fet sempre ho hem fet quan hem governat nosaltres. Després, als anys d'Iniciativa també hi era. En aquest sentit hem sigut molt transversals.

I: La moció de censura la vam fer amb els de Convergència.

L: Jo recordo que tots els projectes d'urbanisme, el PP, que hi havia dos, m'havien votat sempre tots els projectes. Els agafava, els portava al despatx, els explicava... Tenia un bon rotllo... Tots els plans parciaus me'ls van votar a favor. En definitiva penso que la feina del polític en el món local, si tu has de discutir un pla parcial, tu has de poder parlar amb tothom. Jo penso que una mica ha estat la visió de l'Isidre, la meva, i de molta gent de Sant Vicenç, ser molt transversals. No es dona ara, això ha canviat.

- 23-F

Què éreu fent el dia del 23-F?

I: ell treballava a Esplugues, i plegava a les 17 – 17:30 i venia d'Esplugues cap a casa escoltant les explicacions del Congrés. Quan arribo a casa, poso la tele i en aquell moment el Tejero entra i comença a disparar. (li comentó que segurament va ser a ràdio). Vaig sentir el soroll que no sabia el que havia passat. Vaig trucar al Pere Cuyàs i li vaig dir “acaben de fer un cop d'Estat i potser hi ha morts al Congrés, perquè he sentit tirs”. Vaig anar cap a l'Ajuntament i ens vam estar allà fins a les 2 o les 3 de la

matinada com a poder legalment constituït a Sant Vicenç. Sabem que va haver-hi gent del sometent que va anar a la Guàrdia Civil i van fer una reunió a Torrelles de Llobregat.

L: encapçalats pel Nicolás Siñol.

I: Perquè ens fotessin fora de l'Ajuntament.

L: nosaltres teníem una gent del PSUC que estaven vigilant la Guàrdia Civil.

I: l'Antonio va desaparèixer dos dies.

L: Jo no vaig dormir a casa. Estava jo sol a casa i vaig anar a dormir fora per això, però a les 7 ja era treballant al dia següent. Fins que no vaig veure que la cosa es calmava vaig pensar que era millor no dormir a casa per si de cas.

I: Jo se, però no ho sé amb certesa, que el partit ens va posar almenys a mi, que jo vivia al centre del poble, em va posar un guardaespaldes a partir d'aquella nit fins després d'uns dies. No sabia qui era.

L: jo això no ho sé. Jo vaig estar fins molt tard a l'Ajuntament, vaig ser dels últims a marxar.

I: Quan vam sentir que el rei deia que ja estava, ens vam anar.

Us vau confiar del rei?

L: llavors encara no estava segur que hagués acabat...

I: ens vam refiar del Pere Cuyàs. Ens va dir que no passaria res.

L: Ell deia que si era un aixecament, havia d'haver tirs al carrer. Si no controls el carrer, no controls res. Ho comparava amb el 36, que van sortir al carrer de seguida. I és veritat, en el fons és cert. Per això hi ha aquestes contradiccions en les versions del 23-F, fins que s'aixeque la real no se sabrà, però queda molt clar qui havia implicat per part de la Casa Reial i diferents sectors de l'exèrcit amb l'Armada per portar a terme el Cop d'Estat. Això és el gran dubte, hi ha gent que diu que hi havia gent fins i tot dins del partit que ja ho acceptaven, que hi havia un govern a l'ombra.

Això ho havien negat sempre, jo vaig llegir l'entrevista del Siurana quan va parlar d'aquesta història. El Siurana diu que aquesta famosa entrevista que a casa seva en cap moment van parlar d'això. També hi pot haver-hi molta novel·la. El 23-F a Sant Vicenç va passar això. Vam fer un ple d'urgència a l'endemà, al migdia, vam fer una fulla informativa com a PSUC o com a CC.OO., perquè es parlava de què els treballadors estiguessin tranquil·ls.

Aquells dies es va fer una vaga.

L: Es va fer un moviment de protesta pel fet, però tampoc va ser allò una vaga...

I: És una cosa que vam viure... són anècdotes d'aquelles. Ho vam viure amb una edat que érem molt valents.

L: No eres poc conscient... et donava la sensació de què no havia passat, que després de la Guerra Civil no arribaria a tant. És diferent. També perquè va acabar com va acabar. El que és cert és que els tancs només van sortir a València, i que tampoc hi va haver-hi... Aquí diuen que els de Sant Boi hi van estar apunt, però tampoc.

(Parlant de trencar coses del partit)

L: Això va fer-ho la gent que militava al PSUC. Els militants és probable. El PSUC de Barcelona tenien tot l'arxiu del PSUC, i es va guardar en capses per si de cas. Ho tenien preparat, no tant per cremat, però es va guardar tot l'arxiu del PSUC.

I: Això és una cosa que a nivell humà... l'Antonio Molino va desaparèixer durant dos o tres dies.

- Escissió del partit

Isidre diu que no cobraven res a l'Ajuntament, ni les seves despeses. Era desinteressat.

L: Quan ets a l'ajuntament perds la visió del partit perquè estàs més per la gestió.

Com a agents externs, vau notar que l'escissió del PSUC o els problemes interns afectessin a l'administració de l'Ajuntament?

L: jo diria que no, perquè aquí el que era de l'Ajuntament, tothom menys el Pere Cuyàs es va passar al PCC. Per tant, no va passar com a altres llocs que el partit estava dividit, aquí pobre es va quedar el Pere sol. Al quedar-se sol, i amb el respecte que li teníem també, vam acabar la legislatura sense que hi hagués cap tipus de problema. No recordo que a Sant Vicenç hi hagués cap conflicte, segurament per la figura del Pere. Tothom li tenia molt de respecte polític. Ningú es va qüestionar que al Pere se li havia de fer fora. Vam estar treballant tots junts, vam acabar la legislatura de forma normal. Jo amb el Pere tenia molt bon rotllo. Durant el Mundial de futbol, els alcaldes rebien una invitació per anar al camp del Barça, a la tribuna, i me la va donar a mi. El Pere va ser una figura que va ser molt respectada per tothom.

I: Durant la legislatura, bé. I ja estàvem separats. Es va acabar bé. També nosaltres això ens va afectar relativament, com érem independents... I no vam entrar al PCC a militar, a les llistes si. De la mateixa manera que no vam militar al PSUC, ni ens ho van demanar, al PCC si que ens ho van demanar i vam tenir discussió. Al final el tercer independent se'n va anar amb els socialistes.

Els dos us vau anar al PCC, per què us vau decantar per aquesta opció?

I: SI hagués hagut una divisió del partit de Sant Vicenç... Però tot el partit es va passar al PCC.

L: El PSC ens va venir a buscar, a tots tres. Ens va venir a parlar un advocat del Sant Antoni, i ens oferia de tot. L'Antonio va acabar vivint del PSC fins que es va jubilar. En aquest sentit, jo estic convençut de que si haguéssim entrat allà, hauríem estat tota la vida al partit, perquè ells t'ho asseguraven, "tu vine amb nosaltres i a la Diputació o on sigui sempre tindràs feina".

I: això és al 87, amb la moció de Censura jo hauria d'haver adquirit l'alcaldia i un dia va venir el Rafel Ribó a casa i em pressionava perquè jo m'havia presentat i havia donat la cara, i em va dir que havia de ser jo.

I això no t'ho vas plantejar quan et vas presentar?

I: era impossible que guanyéssim. Si que m'ho vaig plantejar, si haguéssim guanyat jo hauria assolit l'alcaldia. Però al cap de dos anys i amb un pacte amb CIU...

L: jo ho tenia claríssim, tu ja tenies un càrrec... la vida de la política, o ets un polític professional i tens molt clar que vols ser-ho de per vida o sinó no te la pots jugar.

I: En aquell moment l'empresa començava a creure en mi. Al principi tu ets del PSUC i per tant, cuidado. En aquell moment, perquè em necessitaven, m'havien donat un càrrec, viatjava moltíssim... és d'aquestes feines que no pots dir que te'n vas o que agafes una excedència, perquè perds la feina. Jo per això li vaig dir al Rafel Ribó que, si jo agafava l'alcaldia, ell em podia garantir que si no guanyem m'oferiran una posició dins del partit? Perquè jo tinc una família que menja. Em va dir que no em podia garantir res. Això els socialistes segur que m'haurien dit que i tant, que no patís, i ho hagueren complert segurament.

Suposo que no us vau plantejar des d'un principi anar al PSC perquè era canviar "d'ideologia".

I: Nosaltres no congregàvem amb la manera de fer d'aquesta gent. A més el PSC de Sant Vicenç era una cosa raríssima, no era militància que tinguessin una ideologia, era gent nouvinguda, que aprofitaven per situar-se. El Visiedo no tenia una trajectòria del PSC.

L: Era director d'una empresa i estava al consell de La Caixa. Però es que el PSC sempre ha trobat gent així, a Sant Vicenç perquè no hi ha, però tu mires el PSC a nivell global i ja és un tipus de mentalitat amb gent d'una ideologia més socialdemòcrata.

I: Més flexible.

L: jo en aquell moment, a part de què per ideologia no, també per respecte als companys que has tingut. Jo no ho hagués fet mai de la vida. Jo no em canviare de jaqueta. Encara cotitzo al PSUC i continuaré cotitzant al PSUC per fidelitat i pel que sigui.

Quan i per què vas començar a pagar el carnet del PSUC?

L: ho vam fer perquè... ens vam afiliar a iniciativa, va haver un moment que des de iniciativa hi havia por que algú s'apoderés del PSUC, perquè eren unes sigles que podien agafar-les, van intentar fer el PSUC-viu. Van demanar a gent d'Iniciativa que es volgués afiliar al PSUC per poder tenir una estructura mínima de gent que cotitzava, que pagaven allà i que el partit es mantenia gràcies a aquests afiliats. Quan em vaig afiliar a Iniciativa va ser això, que van intentar que el PSUC no se'l pogués apropiar ningú, perquè en aquell moment Iniciativa era el PSUC, PCC i Entesa...

Si, però al principi Iniciativa només era el PCC aquí.

L: Si, perquè a Sant Vicenç hi havia un ressentiment amb la gent del PCC. Això va costar molt de trencar. Com a PSUC dels antics van quedar el Daniel Martin, el Pere Cuyàs, i no se si al cap d'un temps el Pere va començar va moure gent, es va afiliar la Cèlia, es va afiliar el Gil... I després es van presentar com a Unió de Progrés Municipal, que eren les sigles que va utilitzar el PSUC als municipis que no tenien força com per presentar-se com a PSUC. Després li sumaven vots per poder estar a la Diputació... Com a PSUC no es podia presentar ja.

I: Jo aquí em vaig perdre...

L: Llavors com Iniciativa ja estava, el PSUC oficial estava a Iniciativa. La gent que estava fora, com els de Sant Vicenç que volien crear el PSUC però no podien anar amb les sigles del PSUC, el partit els va buscar aquesta possibilitat d'UPM, que es van presentar a varis municipis. Amb la UPM vam pactar la Moció de Censura, i a partir d'aquí és quan es tornen a incorporar a Iniciativa.

Hi havia, doncs, molts problemes personals.

L: Si, en política... I tant que era personal. No tant potser pel Pere, sinó per l'altre gent. També hi passava una altra cosa, si tu aquesta gent que estava a UPM s'integraven a Iniciativa, a l'hora de crear les llistes, havies de saber com ficar-los, quan uns tenien 6 i altres 3... Va haver-hi molta bronca. Com sempre, a l'hora de fer llistes...

- Iniciativa

Com es va arribar a la conclusió de què un independent havia de ser cap de llista d'un partit on hi havia forta presència comunista?

I: a mi m'ho van proposar.

L: llavors, quan ja vam ser Iniciativa es va incorporar molta gent al partit. Van entrar moltes associacions de veïns...

I: Quan jo em vaig presentar hi havia un moviment de les Joventuts del partit, el partit volia que entrés gent jove. Hi havia aquest de Love of Lesbian, el Juli Saldarriaga. Era un jovenet que penjava cartells amb la meva cara.

L: per guanyar els Socialistes havien de fer un esforç de buscar algú carismàtic, que pogués aglutinar tots els sectors, i el Isidre era la figura que aglutinava tots els sectors. El coneixien del poble...

És una mica també com fer un canvi perquè ara eren Iniciativa.

L: era una manera també de què davant del Pere Cuyàs, hi hagués una figura potent al poble.

Quina va ser la principal diferència entre el projecte que era PCC i el d'Iniciativa?

L: el projecte era el mateix. Aquí a Sant Vicenç, tota la gent que era al PSUC va passar al PCC. Una mica el fil conductor tant del PSUC, com el PCC, com Iniciativa, ha estat des de la primera legislatura. S'ha anat fent un seguiment per veure quins objectius ens marcaven. No era cap utopia, tu et presents per millorar el poble. A partir d'aquí busques com pots fer-ho més bé. Amb això no va haver-hi més discussions, sempre a l'hora de confeccionar llistes hi ha històries.

Per què us vau canviar del PCC a Iniciativa?

L: Va ser una època en la que en Julio Anguita i IU havien tingut una força molt important, es va veure que allò de IU era la unitat, Iniciativa va ser un esforç del Ribó pel costat, pel Marià Pere per l'altre, va haver-hi uns dirigents que van tenir el sant seny.

I: ... Recordo que abans de que féssim la moció de censura vaig tenir unes reunions amb el sector del PCC, vaig anar a casa del Marià Pere, perquè em volien convèncer de que havíem de pactar amb els socialistes. La moció no la volien i volien que pactéssim amb els socialistes.

Se li donava molta importància a allò que passava municipalment des del partit, veritat?

I: si, el Raimon Obiols estava amb el Marià Pere i el Marià Pere volia que tingués una entrevista amb el Raimon Obiols per convencem del pacte.

L: els socialistes van fer aquí una aposta molt important. Recordo quan hi havia les inundacions, una nit em va trucar el Antonio i em va demanar ajuda. Vaig estar amb ells, dos o tres dies, vaig anar a l'ajuntament a ajudar als socialistes a resoldre'ls els temes, perquè tenien por.

I: va venir algú en helicòpter en Barcelona, i el Antonio em va dir que anés amb ell com jefe de l'oposició. Vam anar els dos en helicòpter a mirar les inundacions.

Us tenien molt de respecte i també admiració perquè ho vau portar tot vosaltres sols els primers quatre anys.

L: Suposo que l'experiència ajuda. Un cert respecte, també, si tu fas les coses mínimament bé.

Si haguessin guanyat ells les primeres eleccions, no se que hauria passat.

L: doncs que hauríem tingut per sempre ajuntaments socialistes aquí a Sant Vicenç, com ha estat a tot arreu. I aquí ho han fet molt malament, però encara no entenc com la Amparo va perdre. Tres dies abans estava tot d'obres, i va perdre per la mala imatge d'ella que es va crear al municipi. De vegades tota l'oposició es posa d'acord i passa alguna cosa. En una reunió ella va dir que s'apartava plorant però que no votéssim a l'Oriol. I ara com explicàvem a la gent que havíem tret una campanya per treure els socialistes i ara s'apartava... Tampoc s'acaba d'entendre, perquè tu dones suport a algú, aquest acaba sent majoritari i després et fot la patada al cul, això passa sempre.

Això va passar al Parlament de Catalunya i el Pujol es va quedar enganxat a la cadira. Aquí va passar, i ha passat, i passarà.

Us vau deslligar en algun moment de la vida política? Si no, què trobeu en falta d'aquella època?

L: jo ho vaig deixar al 99 – 2000. Jo vaig estar des del 79 al 2000 sent regidor, a l'oposició o a l'Ajuntament. Els últims 8 anys, quan ja vam fer la moció de censura, recordo que ell i jo (el Pere? El Ricard?) portàvem urbanisme, però el Pere com estava jubilat estava tot el dia, jo anava al migdia. El Ricard em va dir que havia de prendre'm-ho en serio. Vaig parlar amb ell pel tema de estar a l'àrea metropolitana, obrir-me una mica en aquest sentit. Jo volia acabar la meva vida laboral treballant, per tenir una jubilació digna. A partir d'aquí van començar a decaure, van perdre alguns regidors i pactar amb els socialistes.

I: jo em vaig deslligar quan va acabar la legislatura a la que m'havia presentat (1987 – 1991). Vaig estar dos anys com a regidor de règim d'interior, que vaig informatitzar una mica l'Ajuntament, però treballava... I no tenia sentit que em tornés a presentar si no podia estar-hi. El Jaume Bosch m'havia ofert fer de gerent de l'Ajuntament de Sant Feliu, i jo li vaig dir que si no m'havia presentat de cap de llista a Sant Vicenç, això no tenia sentit. Llavors també a la feina vaig agafar més responsabilitat.

L: som animalets polítics, però jo m'encantava anar a totes les reunions el partit, fer les organitzacions amb l'Oriol...

I: Ara col·laboro amb el partit, però deixo fer.

Entrevista Patro Moreno

- Ficha personal

Nombre completo: Patro Moreno (mirar)

Edad: 61

Ocupación: Laboratorio farmacéutico.

Pequeño resumen de la militancia

- Vida política

¿Cómo, cuándo y por qué empezaste a militar?

Empezó a través del sindicato. Le pilló la muerte de Franco, no trabajaba (tenía 16 años). Al año siguiente (76) empezó a trabajar en el laboratorio farmacéutico. Cuando vino la democracia se hicieron elecciones sindicales (no había sindicatos legales en la empresa). Salio elegida delegada sindical, se afilió a CC.OO. y empezó a tener contacto con el mundo político.

Empezó como una relación laboral pero después empezó a ver que detrás del sindicato había un partido político. Sabía algo por su primo Benito. Él había estado en la clandestinidad en la época de Franco. En casa no se hablaba de política. Tenían antecedentes familiares (muertos en la guerra y escondidos, el hermano de su padre). Había miedo, para protegerlos intentaban no hablar. Su padre le decía a su primo Benito que tuviera cuidado, y ella no entendía. Poco a poco se fue dando cuenta.

Entró a las Juventudes Comunistas a través de Jesús. Conocía a gente que estaba en el PSUC (su primo, por ejemplo) y a gente que también estaba en el sindicato.

Poco a poco se introduce y se interesa, curiosidad juvenil. Sin darte cuenta te ves liada ahí.

¿Qué influencias o conocimientos previos tenías antes de entrar al PSUC?

Tenía cierto conocimiento. No conocía el 100% de la historia, no había muchos medios para informarse. Sabía que era un partido comunista, sobre todo por la defensa

trabajadora (en el sindicato había mucha gente del PSUC), eran los que realmente defendían la clase trabajadora. Lo encontró más lógico según sus inquietudes, lo vio el sitio en el que debía estar.

¿Crees que en el pueblo había mucha fuerza comunista, sobre todo teniendo en cuenta que la primera alcaldía fue del PSUC?

Sí. Más que nada lo notó a través del sindicato. Los líderes comunistas (Pere y Diego), estaban dentro del sindicato. El Pere Cuyàs no tanto, pero era un antiguo militante antes de la guerra.

¿Tenías algún cargo dentro del partido?

Ahora no lo recuerda.

¿Acudiste a manifestaciones? ¿De qué tipo? ¿Hubo altercados?

Sí, huelgas generales y sobre todo el 1 de mayo. Antes el 11 de septiembre era mínima la expresión. No fue a la primera del 11 de septiembre.

Altercados en las primeras sí. Le impresionó porque recuerda haber corrido. Los grises se montaban a caballo y te perseguían por las calles estrechas de Barcelona.

Había muchas manifestaciones de universidad y de estudiantes.

A ella le decepcionó mucho los pactos de la Moncloa. Tenía muchas ilusiones y vio que eso se desinfló. Vio que el mundo político está dormido. No había tantas explicaciones como ahora. Ahora tendría otra visión de porqué se hacen las cosas, del enfrentamiento. Ahora te das cuenta de que antes se trataba de salvar la democracia de una manera que no entendías.

Visto desde lejos te das cuenta de que el poder militar-judicial sigue estando. Siempre pagamos los mismos.

También me decepcionaron muchas personas. Creías en ellos y ves que no son lo que parecen.

Había mucho machismo. Las mujeres estaba bien que lucharán, pero cuando tenías cierta edad se confundían las cosas. Ella tenía el mismo derecho de estar a la una de

la mañana en una reunión o de salir a la calle igual que cualquiera. Las mujeres lo tenían más difícil, te miraban de otra manera solo por ser una mujer. No tanto en las juventudes, sino en el PSUC.

¿Ha cambiado esto en la izquierda?

A nivel sociedad todavía queda. En todas partes está el machismo, es difícil. Ella como madre, en casa debes educar a tus hijos para que no sean machistas. Trabajos de casa, jugar, 50% igual. En la política pasaba lo mismo.

¿Mandaban directrices desde el partido? ¿Las seguías?

Sí. Costaba mucho porque había una época que era como muy dictatorial. Tuvieron un poco de enfrentamiento. Querían llevarlos en plan militar. Si tú no pensabas que no se debía hacer eso, no podías negarte. Ahí tuvieron en las juventudes comunistas un poco de enfrentamiento. Era a nivel de Juventudes, de directrices desde Barcelona. Querían ser más prosoviéticos. Si no cumplías, te suspendían. A ella le suspendieron por algo que no quiso hacer. Ella quería estar en un sitio voluntario, no que la obliguen a hacer cosas contra lo que ella cree que es justo.

Desde las juventudes hacíais muchas cosas.

Sí, teníamos una actividad que estábamos bastante activos. Habíamos colaborado en organizar el festival de rock. Este pueblo carecía de todo, en aquella época no había biblioteca, piscina municipal... Todo era Molins o Sant Boi. Fue cuando se creó el instituto en barracones, el Institut Frederic Mompou.

También colaboraron en las Asociaciones de Vecinos. Recuerda una época muy bonita, quedaban e iban a distintos bares de barrio (el Cortijo de Sant Josep, por ejemplo). Le gustaba convivir en el pueblo, no ir a Barcelona o ir de discoteca. No eran gente de discotecas. Tenían otras inquietudes.

¿Cómo recuerdas el conflicto interno dentro del PSUC?

Hubo una división muy fuerte. Ella lo vivió con un pie dentro y otro fuera. Gente que se conocía de toda la vida se separaron e incluso se dejaron de hablar, o se insultaron. “Eurocomunista” como un insulto. Eso dividió mucho. Ahí es donde empiezas a dudar

de muchas cosas. No se entendía. No había demasiada información y si te llegaba era muy influenciada, depende de quién te la decía. No es como ahora que tienes el móvil y en seguida no necesitas que nadie te lo explique. La verdad que fue duro. Luego con el tiempo mucha gente ha vuelto a hablarse. Luego no sabías con quién ir, porque conocías a gente de los dos bandos. Te sabía mal no hablar con unos o no hablar con otros. Eso no lo entendía ella – luchaban por un frente común y luego cada uno se va por un lado. La izquierda siempre se va fragmentando. Su ideología de base no ha cambiado, pero a veces la política le ha decepcionado. Ella considera que en Catalunya era lo más izquierda que había (a nivel coherente). El cabreo este le llevó a votar al PSOE en el 82 (y ahora se arrepiente).

- Vida laboral (y sindical)

¿Cuál era tu trabajo como Delegada Sindical?

Negociaba convenios, asistía a las asambleas del sindicato del ramo de química. Te explicaban como iban las negociaciones de los convenios y eso se trasladaba a los trabajadores. Si había algún problema con la empresa y algún trabajador, ella informaba al sindicato para transmitirlo a los trabajadores. Todo para el bien de los trabajadores de la empresa.

¿Repartías panfletos en el trabajo?

Todo se hacía en el tablón de anuncios. Si había que poner algo allí, se ponía.

¿Afectó de alguna manera tu militancia política al trabajo?

Sí que perjudicó al principio. Al ser enlace sindical, con ella no podían contar y si subía alguien siempre era la última, aunque ella quizá tuviera más experiencia. Ella se tenía que ir porque preferían otra persona. A la hora de promocionarte siempre ha sido algo malo.

¿Había una fuerte unión entre los trabajadores, o había un clima de tensión por la inestable situación política?

Siempre había quien pensaba que te ibas de reunión porque te ibas de fiesta. No se creían que lo hacías por el “amor al arte”. Eso te dan ganas de tirar la toalla. Pero había mucha gente que sí lo valoraba.

- Vida personal

¿Cómo afectó la militancia en tu vida personal o familiar?

¿Tus padres o familiares tenían miedo de qué podía pasarte al estar militando en un partido que había sido considerado ilegal durante décadas?

Había miedo. Su abuela por parte de padre se quedó viuda antes de la guerra, su padre tenía cuatro años. Vino la guerra, ella con muchos niños tuvo que desplazarse de su casa, en la que recibía ayuda de parte del ayuntamiento, antiguo lugar de trabajo de su padre. Se fue a casa de su hermana. La gente de la clase obrera en la guerra pasó hambre. Los hermanos mayores de su padre se fueron a la guerra, y uno murió y todavía está desaparecido. El otro era más pequeño, vino enfermo y murió en casa. Su padre y sus tíos lo vivieron de más jóvenes y salían con miedo a la calle. Ese miedo siempre lo han vivido.

Por parte de madre, metieron a su abuela en la cárcel con un bebé de tres meses por hablar con la vecina. Su padre (bisabuelo) era capataz de la RENFE y los republicanos cogieron herramientas de su caseta para sabotear alguna vía. Metieron en la cárcel al bisabuelo, por eso a su abuela, al verla hablando con una vecina, pensaban que hablaba de política y la metieron en la cárcel.

Si preguntaba, mejor no se decía nada. Ese miedo siempre se ha vivido. Había actitudes que no entendía, sobre todo los pequeños. No entendían muchas cosas. Su abuela dijo que había ido a buscar el cuerpo de su hijo cuando murió y no se lo dieron. Ese dolor su abuela siempre lo llevaba. Ese silencio porque si hablabas podías acabar en la cárcel, el chivatazo venía de cualquier lado, incluso familiares.

Fue difícil, porque una cosa es una guerra entre un país y otro y otra una guerra entre familia, vecinos...

¿Esto te motivó más a hacerlo, o te paraba?

A ella le motivaba. Sin saber cómo, ella sabía la línea política de casa. Su padre no quería saber nada de los curas – cree que el cura se negó a enterrar a su hermano. Se le quedó la espina clavada, y ella no entendía por qué. Cuando eres consciente de la historia y vas pensando por ti misma, lo entiendes.

¿A medida que avanzó la transición, el miedo acabó?

Su padre murió en el 75, después de Franco. Su madre le tenía mucho respeto. Les decía que tenían que tener cuidado, pero tampoco se metía al 100%. No se metía en contra.

¿Eran la mayoría de tus amigos del círculo del PSUC?

En aquella época sí. También los conoces allí. Los conoció a través de eso, a José Rivas a través de las Juventudes, a Jesús a través del sindicato. Es otro mundo que descubres, con el tiempo vas conectando más con unas personas que con otras.

Ella también tenía su círculo aparte, a nivel del pueblo, del colegio y de los estudios. Había gente algo reacia, porque no querían meterse en problemas. A ella siempre le ha dado mucha rabia esa frase, porque si ellos no se meten en problemas alguien más lo va a tener que hacer por ellos, algo muy cómodo.

- 23-F

¿Recuerdas qué estabas haciendo el día del 23-F?

Ella había llegado a casa del trabajo. Aún vivía con su madre. La radio empezó a dar las noticias, cortó la transmisión. Se había oído disparos. Inquietud de qué está pasando. Muchas dudas al principio. Bajó con su primo Andrés a la plaza del ayuntamiento, a ver qué pasaba con él, si se hacía guardia.

Aquella duda de qué va a pasar, empiezas a oír cosas. Llegan muchas noticias (Valencia, tanques, toque de queda; van a entrar por la Diagonal...). Hay mucha información que no sabes si es cierta o es especulación.

Muchos nervios según pasan las horas, vas cogiendo conciencia. Fueron a casa, con su primo Andrés y su hermana Mari, todos los papeles que había en casa de Juventudes o del sindicato, lo escondieron en casa de su primo Andrés, arriba. Tenían guardilla. Era un edificio que compartían ambas familias, mitad y mitad. Su primo Benito había hecho arriba una guardilla, un boquete, para meter trastos. Ahí lo metieron todo (carpetas, fichas, Mundo Obrero, periódicos, pegatinas...).

Tenían miedo, porque los vecinos de su madre, la Dolores, su yerno, el Vargas, era de Fuerza Nueva. Su vecina estaba hablando con su madre sobre lo que había pasado y le explicó que los de Fuerza Nueva estaban buscando “pistolas” para ir al ayuntamiento a cargarse al alcalde. Ella se lo cree, porque el hombre no tenía dos dedos de frente. Se formó junto al profesor de gimnasia de la falange (el del Sant Jordi, supongo). Ella se lo cree de esa gente fanática. Estaban dispuestos a ir al ayuntamiento. Mucha gente del PSUC se quedó de guardia en el ayuntamiento, algunos dieron vueltas por el pueblo.

Aquella noche se durmió muy poco, y todo el mundo con la radio. Hasta que Milans del Bosch retiró tanques ya que nadie le siguió, después el discurso del rey... Habla de que el golpe fue un montaje del rey, ella no descarta nada. Le da la sensación de que muchas cosas han sido una farsa para manipular a la gente, para que estén contentos con los que ya tienen.

¿Cuál era tu visión del rey entonces?

Ella nunca ha sido monárquica. En aquel momento, ni buena ni nada. Pensó que había tenido la valentía de enfrentarse a los militares, porque vistas las imágenes que se ve a Gutiérrez Mellado enfrentándose a los golpistas, y luego el Suárez...

En aquel momento piensas que al menos algo bueno ha hecho... luego te enteras de lo del montaje, tenía que ganarse al pueblo. En realidad, lo hizo. No se había votado en referéndum si se quería monarquía o república.

¿Qué hiciste al enterarte? ¿Fuiste a Barcelona, te quedaste en el pueblo?

Se quedó en casa con su madre. Tenía miedo de cruzarse con algún “loco” de Fuerza Nueva. Tenían mucho respeto. Seguía la radio, decían que habían salido tanques en

Sevilla, pero luego decían que no, que en los puntos más importantes no habían salido... Cuando ya se retiró del Bosch, todo se fue tranquilizando. Con el mensaje del rey, que ya lo tenía controlado y no apoyaba al golpe... al día siguiente se negoció, fue la manera de “acojonar a la gente”.

¿Al día siguiente fuiste a trabajar? ¿Cómo lo viviste?

Sí. Todos igual, con la radio en el trabajo. Si podíamos ponerla para enterarnos de las noticias.

¿No tenías miedo por tu cargo en el sindicato?

No, porque la gente del trabajo no era radical ni nada de eso. Te daba respeto. No eran una empresa muy revolucionaria, era pequeña, todo se solucionaba hablando. No era AMES o PRINTER, que allí había miles de personas y podías encontrar a gente de todo tipo. Lo suyo era una empresa de 60 trabajadores que se conocían desde hacía años.

(Hacían muchos cortes de carretera. Estaba a pie de carretera el laboratorio, en la N-340. Imagina que en la huelga de los días posteriores seguramente algo se hizo. Esto de cortar carreteras era típico, durante el primer ayuntamiento. Se cortaba la carretera cada día en materia de educación. Ahora no se haría algo así, serías un “terrorista”.)

¿Cuál era tu mayor miedo?

El vecino, que los conocía y sabía de su ideología.

¿Imaginabas que, en algún momento, pudiera pasar algo así o eras más “despreocupada”?

Luego con el tiempo, viendo la situación... una cosa es lo que te venden y otra la realidad. El fondo de la política poca gente la sabe. Fue cuando empezó a decepcionarse. Incluso los periódicos de izquierdas, algo que a ella le gustaba leer, empezaron a manipular. No quería contribuir a la manipulación.

- Post 23-F

¿Cambió algo tras ese golpe de estado fallido?

Ella cree que no. Hubo gente que se reforzó más, se convenció más de su posición. Había que agarrarse fuerte y aguantar. En ese sentido no lo relaciona. Tampoco hubo sangre, ni metieron a nadie en la cárcel.

Hubo más palos antes de la democracia: su primo Juan tuvo un accidente de trabajo, estuvo escayolado de cintura para arriba. Como no trabajaba se dedicó a repartir papeletas y le pillaron. Le llevaron al cuartel de Sant Feliu y como no podían pegarle por el yeso, le pegaban en las piernas y el estómago. Hubo más violencia conocida antes que después. Via Laietana siempre ha tenido la misma fama.

¿Sientes que, en el fondo, el golpe ganó?

En aquel momento pensaban que podían confiar en los políticos, que aguantarían esto y no volverían los militares. Es la sensación que te queda. Eres joven, tu vida cambia y va evolucionando. Ella dejó la política, se dedicó a estudiar y dejó la actividad política. Dejó la militancia, pero sus ideas políticas nunca han cambiado. Le ha atraído más la gente con ideas de izquierdas que la de derechas.

¿Notaste una relajación por parte de la militancia?

Las manifestaciones ya no eran como antes, las huelgas tampoco. Los pactos de la Moncloa desilusionaron a mucha gente, se tenían que bajar los pantalones en muchas cosas por las que se había luchado. Mucha gente había invertido muchas horas en muchas negociaciones. De un día para otro aquello no servía para nada. Al Carrillo se le criticó mucho. Hubo una relajación a nivel político, y si la capa política se relaja, la base se desilusiona y va trampeando como puede.

¿Eso justifica que perdieran las elecciones o es más por el conflicto interno?

Un poco todo. El conflicto interno hizo mucho daño. Que se pelearan no daba confianza. [...] es diferente hacer política para un bien general y hacer política primero para los míos y lo que sobra para los demás, que es lo que hace el PSOE.

El cambio de ayuntamiento entonces no lo viviste nada bien.

No, cabreada. Hubo también un momento que ganó (Iniciativa) y entró el (Ricard) Pérez de alcalde, con bastante mayoría, porque la política socialista había sido nefasta. El Soriano hizo una política nefasta. Solo trabajaba a partir de las 8 de la tarde, no podías acudir antes de esa hora. Siempre eran los suyos. Ves los pueblos donde han gobernado los socialistas y se ven las diferencias a distancia.

¿Cuándo te desligaste del partido – si lo hiciste – y por qué?

Porque ves que te están desilusionando. A lo mejor también por falta de capacidad. Siempre ha querido ser independiente, pero tampoco ha querido que la gente dependa de ella. Cuando asumió responsabilidades para otras personas... eso le cuesta. Ella ayudará, pero para que los demás espabilen, no para que ella diga lo que tienen que hacer.

Tenía otras inquietudes, como crecía quería dedicarse a ellas.

¿De comisiones te desligaste?

Ha seguido. Después de trabajar en el laboratorio siguió en CC.OO. como asociada. Como dejó aquel trabajo, después estuvo en paro y dejó de ser afiliada. Su marido trabajaba en la PRINTER y ha sido enlace sindical, siempre han tenido claro los sitios en los que tenían que estar. La UGT no les gustaba – eran clientes. En su empresa no había UGT, en la de su marido sí. O eras de su partido o no te solucionaban lo tuyo. Trabajaban para ellos. Son muy egoístas y oportunistas, son líneas del partido.

(...)

Todo lo que hagas desde que te levantas hasta que te acuestas estás haciendo política. Yendo al hospital, el hospital existe porque se ha hecho política. Aunque a ti no te interese hay otra gente que lo está haciendo por ti.

Le da mucha rabia “con Franco esto no pasaba”, ¡no te enterabas! Esto es una herencia de Franco.

Entrevista Andrés Moreno

- Ficha personal

Nombre completo: Andrés Moreno Rodríguez

Edad: 56

Ocupación: estudiaba automoción (mecánica de coches) y hacía trabajos esporádicos como albañil.

Pequeño resumen de la militancia

- Vida política

¿Cómo, cuándo y por qué empezaste a militar?

En su familia había una tradición política bastante arraigada desde sus abuelos, pasando por sus hermanos, que habían tenido militancia política en el PSUC y habían estado luchando todos ellos contra la dictadura. De alguna manera lo tenía muy cerca.

Empezó a militar en las Juventudes Comunistas en el año 1981, antes del golpe de Estado. Sus primas militaban en las Juventudes (Mari y Patro) y eso influyó. Su hermano era responsable de propaganda del PSUC, en casa había mucho tráfico de personas del partido, entre ellos Ginés Collado. Su hermano repartía el Mundo Obrero en centros de trabajo, y Ginés iba a buscarlo a su casa. El ambiente era propicio para eso, dadas sus inquietudes.

¿Qué influencias o conocimientos previos tenías antes de entrar al PSUC?

Había cogido algún cargo como responsable en su Asociación de Vecinos, la de Can Ros (se movía más por ese barrio que por San José). A raíz de ese compromiso pasó a la militancia política, en las juventudes y luego en el partido.

¿La militancia vino de la mano del sindicalismo?

En ese momento conocía al personal que dirigía CC.OO. y había participado en algún acto a nivel local, pero no tenía militancia puesto que no tenía un trabajo fijo.

¿Crees que en el pueblo había mucha fuerza comunista, sobre todo teniendo en cuenta que la primera alcaldía fue del PSUC?

En aquel entonces el partido tenía una fuerza impresionante. Controlaba todas las asociaciones de vecinos del pueblo, control en el sentido de que la gente que estaba al frente de esas asociaciones eran todos militantes del partido o cercanos al sindicato y a sus ideas.

¿Tenías algún cargo dentro del partido?

Tuve varios cargos. Estuve al frente de formación y de prensa. Editaban una revista local, "Cannabis". En el pueblo, como ponían sus chiringuitos cada fin de semana en diferentes plazas del pueblo, la repartían. Hacían tiradas de 150 – 200 ejemplares. Se repartía en el instituto y en las asociaciones de vecinos. Aquello duró un año y poco, porque las ilustraciones nos las hacía Antonio Limas "El Barbas". Este hombre nos las hacía, pintaba las pancartas, las pintadas que hacían por el pueblo... Era muy diestro, había hecho bellas artes, era un personaje. Se llevaba bien con los jóvenes.

Había mucha asociación en la época.

Había un compañerismo envidiable. A día de hoy, no tengo militancia política, pero dudo que hubiera la unión que hubo entre nosotros en aquel entonces. Era lógico porque veníamos de pasar una época política en la que estaba la cosa bastante convulsa. Entonces no te podías asociar, no había entidades asociativas, solo las oficiales (la Falange, la asociación fascista del pueblo). Si querías hacer deporte, un grupo de teatro o cualquier tipo de actividad, tenías que pasar por ellas. Estabas siempre limitado a su doctrina.

La inquietud propia del momento, habíamos pasado una dictadura, era todo nuevo y había muchas ganas de participar en todos los movimientos asociativos que había en el pueblo... ayuntamiento, asociaciones de vecinos, de jóvenes, de deporte...

¿Acudiste a manifestaciones? ¿De qué tipo? ¿Hubo altercados?

Había mucha manifestación, sobre todo con la constitución de la Asociación de Parados del pueblo. Sí, acudía constantemente. Las recuerdo unas manifestaciones que eran muy seguidas por la población, sobre todo por la gente que en aquel

entonces estaba en paro. Eran manifestaciones masivas, que pedían la participación de la gente y la gente participaba. Había un movimiento asociativo en esas comisiones de parados muy grande y se nos tenía mucho respeto en el pueblo por parte del empresariado.

Recuerdo altercados, sobre todo con PRINTER y la fábrica de champán. Con Cimientos Molins, AMISH... Sobre todo, con las dos primeras. En la de la fábrica de champán se lió una gorda porque había sindicalistas muy influyentes en el pueblo y hubo enfrentamientos con la dirección de la fábrica porque preferían coger a gente del paro de otras localidades antes que de Sant Vicenç. La comisión de parados del pueblo en aquel entonces hacía hincapié en que los puestos de trabajo que se generaran en el término municipal fueran ocupados por gente del pueblo. En aquella época era un pueblo muy castigado por el paro.

Aunque no trabajaras de nada fijo te preocupabas también por todo este problema.

Claro, en aquel entonces había infinidad de problemas en los barrios, la mejora de los barrios (luces en Sant Josep, alcantarillado...). Él vivía ahí.

¿Mandaban directrices desde el partido? ¿Las seguías?

Había directrices, a nivel político siempre las ha habido. Lo que pasa es que, nosotros teníamos una línea política tal vez algo más concreta que la gente que se dedicaba al partido. Discrepábamos mucho con la dirección del partido no a nivel local, ya que a nivel local sí nos identificaban bastante con su línea ideológica. La pugna estaba más que nada porque en aquel entonces, la dirección del partido a nivel provincial y a nivel estatal estaba empezando a ser llevada por gente que defendía el “eurocomunismo” como metodología del trabajo dentro y fuera del partido. En ese aspecto nos identificábamos más con las tesis más radicales, más leninistas.

¿Sentías que en el pueblo igualmente se seguía esta línea, aunque el partido provincial estuviera más por el eurocomunismo?

Evidentemente. La gente que trabajaba en los movimientos asociativos, ya fuera en ayuntamiento, asociaciones de vecinos, movimiento de los parados... no se sentía

identificada con esos postulados del eurocomunismo. Era gente más radical. De hecho, Sant Vicenç ha sido conocida como “la república independiente”, nos llamaban así porque el pueblo siempre ha tirado por unos postulados más radicales que el resto de la comarca.

¿Cómo recuerdas el conflicto interno dentro del PSUC?

Lo recuerdo muy mal, en el sentido de que la división acabó de tal manera de que la gente se fue despolitizando de los temas cotidianos. La democracia hizo mella en el sentido de que mucha gente no hizo suyos una serie de valores que nosotros defendíamos y que ellos confundieron. Nosotros estábamos por unos postulados más radicales en cuanto a conseguir cosas para el pueblo, PERO CON EL PUEBLO. El pueblo, hubo un momento en que, con la división en el partido en las altas jerarquías, se desmotivó mucho. Al igual que en el plano sindical.

En un principio íbamos todos a una a por una serie de objetivos, y de golpe nada. Lo compara con lo que ha pasado en Podemos – una serie de gente tiene una serie de motivaciones, y cada vez se dividen más en el aparato burocrático.

¿Cuándo hiciste el cambio al partido?

Seguí mi militancia en el PSUC, pero no fue una militancia muy comprometida. Pasé a formar parte de la dirección de las juventudes comunistas a nivel provincial. A nivel provincial, la dirección de las Juventudes Comunistas se desmarcó mucho de lo que era la dirección del partido. Hubo un conflicto en el que se separaron de ellos (del partido), porque las Juventudes estaban por unos postulados más ortodoxos y el PSUC por una política más eurocomunista que ellos. Esto fue en el año 1983, aproximadamente.

A nivel de las Juventudes estaba bastante roto con el partido. Recuerdo participar en un viaje que hizo parte de la dirección de las Juventudes Comunistas a Madrid en un congreso, se enfrentó a la dirección. Fuimos a boicotear el congreso. No nos dejaron entrar en el congreso como delegados, aun siendo legítimamente delegados de las Juventudes Comunistas de Cataluña. Se lió una buena. Hubo una segregación de las

Juventudes. Unos pasaron a llamarse CJC (Colectivo de Jóvenes Comunistas) y nosotros nos continuamos llamando JCC. Había una fractura política muy importante.

Estuvo en la dirección hasta 1985 – 86 (2 años y medio).

Hubo mucho cambio desde el inicio hasta el final. Vivió de lleno la fractura del partido a nivel ideológico.

- Vida laboral (y sindical) → **NO TRABAJABA, ESTUDIABA.**

¿Repartías panfletos en tu centro educativo o hacías algún trabajo de divulgación allí?

En Camp Blancs editaban una revista interna del instituto, de la Formación Profesional. Participaba escribiendo artículos de opinión sobre problemas internos, planteamientos políticos de aquel momento, etc.

Participaba en la creación de esa revista interna, aparte de introducir los panfletos o planteamientos políticos de las Juventudes Comunistas. Por ejemplo, la revista local de Sant Vicenç que editaban la repartía en mi colegio. Los panfletos a nivel comarcal y a nivel provincial o nacional y los repartía.

¿Nunca tuviste problemas por ello?

Sí tuve. En aquel entonces la diversidad política que había en los colegios era la misma que en la calle. Había profesores de derechas, de izquierdas, gente progresista y gente retrógrada. Eso se manifestaba de muchas maneras. La gente tenía dificultades a la hora de tener clases con un profesor que sabías que era un facha. Yo daba mi punto de vista sobre muchos temas y veía que por su parte intentaba callarme las ideas ante mis compañeros.

¿El hecho de estudiar automoción movía a tus compañeros al movimiento obrero por el tipo de sector?

En aquel entonces, los centros de FP estaban copados de gente proveniente de las clases más bajas, hijos de trabajadores, salvo escasos compañeros. De varios marginales, etcétera.

- Vida personal

¿Cómo afectó la militancia en tu vida personal o familiar?

No afectó de forma negativa por el historial familiar. En casa no se le aplaudía, pero lo veían coherente con su forma de ser, de la familia de la que provenía y del historial que tenía a nivel de lucha familiar.

¿Eran la mayoría de tus amigos del círculo del PSUC?

No, constantemente tenía que hacer un trabajo político y social con algunos de mis amigos para demostrar lo que defendía a diario. Con su actitud, con su forma de ser, su forma de actuar. También coincidió históricamente con el tema de la entrada de drogas en el pueblo, un movimiento muy desagradable a ese nivel. Luchaba contra ideas que tenían mucho calado en la gente joven, como la apatía hacia los movimientos políticos.

Conseguí que se me sumara gente, más de uno, afortunadamente. Siguieron su militancia incluso cuando la dejé. A día de hoy quedan compañeros que están en la lucha. Unos bajo las mismas siglas, otros con otros partidos. Se dejó mella en el sentido de que pudieron atraer a mucha gente a ese movimiento.

- 23-F

¿Recuerdas qué estabas haciendo el día del 23-F?

Él estudiaba en Sant Boi, Formación Profesional. Habían estado una semana previa en la que veían en los diarios y demás que el tema de los militares estaba muy alterado, sobre todo teniendo en cuenta los últimos atentados que había hecho ETA.

Le pilló estudiando en Sant Boi, Camp Blancs. Su profesora era la mujer del alcalde de Sant Boi, Xavier Vila. Le daba francés. **Serían las 11 de la mañana.** Él era el delegado. La profesora conocía su trayectoria, había gente de la JCC y también de las juventudes socialistas. Sabiendo quien era le dijo “Andrés, está pasando esto, si tienes que marcharte, vete y haz lo que tengas que hacer”. Ella le invitó a que se uniera a sus compañeros. Preaviso del movimiento militar en Madrid.

Cogió el primer tren que salió de Sant Boi, fue corriendo a la estación, llegó al local de la calle del Rio (donde la Ana), y se encontró a Sito (Antonio Zurera), el Secretario Político de las Juventudes. También a Juanma. Durante esas horas llegó Montse Collado, Juani Béjar, Mari Moreno...

Fueron local y empezaron a coger todos los papeles, archivos, revistas... donde aparecían nombres, direcciones y demás. Los separaron. Lo mandaron desde el partido (por lo mismo). Hicieron una limpieza.

Se fueron del local con la documentación que querían esconder para que no apareciera y nadie la cogiera. Estaban esperando a la radio, porque era la forma de enterarse. En su caso concreto tenían en casa un transistor de madera y escucharon Radio Pirenaica, órgano de prensa del PCE que emitía desde Marsella. Era lo que les parecía más fiable. En televisión solo había música militar.

Fue llegar a su casa y su hermano tenía mucha información. La recogieron, abrieron un hueco arriba, para esconder todo el material que tenían, Mundos Obreros... Su madre estaba muy nerviosa, sus hermanos pequeños no entendían qué pasaba.

Tras la salida del rey, todo se relajó. Retirada de los tanques de Valencia, Milans del Bosch. Había mucha indecisión y angustia. Su hermano mayor y otro compañero pasaron la noche patrullando por el pueblo con armas, porque se tenía que defender. Conocían a la gente de la ultraderecha del pueblo y ellos hacían lo mismo, patrullar por el pueblo esperando a que sus respectivos partidos hicieran algo o dieran órdenes.

Vargas, jefe de la Falange del pueblo, vivía justo al lado de su prima (ya lo hablé con ella). Se conocían todos entre ellos.

Había miedo a nivel de eso – el pueblo tenía menos habitantes, todos se conocían. Sus hermanos habían sido detenidos. Su hermano Juan por coger una (rifa?) ilegal del sindicato. Su hermano Benito en varias ocasiones también por formar parte del comité local del partido. Allí sabían todos de qué pie se cojeaba.

¿Cuál era tu mayor miedo?

Me daba miedo por mi hermano Benito. Tenía mucho compromiso, era una persona relativamente importante dentro del partido. Por el otro lado, la pérdida de todo lo que habíamos conseguido.

¿Cómo fue vivir sin falta de información?

Mucha angustia.

Los días posteriores hubo una huelga general por los hechos del 23-F, ¿cómo la recuerdas?

El ambiente se calmó mucho cuando se vio por imágenes como salían los golpistas, independientemente de que supiéramos que eso era pan para hoy y hambre para mañana. Sabíamos que el movimiento fascista dentro del gobierno existía, y que tardaría en desaparecer.

Hubo respuesta por parte del pueblo, cuando se llamó a huelga general, una respuesta contundente. Paralización de la comarca, de la provincia y del país. De echarse a la calle y de reivindicar la democracia. No estábamos dispuestos a consentir de que volviera el régimen.

¿Cómo valoraste la acción del rey?

El rey nunca le ha ofrecido confianza, ni antes, ni ahora, ni nunca. Republicano hasta la médula. En aquel momento nos hicieron ver que había jugado un papel primordial en la paralización del golpe que no dudo que no tuviera ese papel, pero creo que detrás de eso había otros personajes que jugaron un papel positivo más importante que el Rey.

¿Imaginabas que, en algún momento, pudiera pasar algo así o eras más “despreocupada”?

Estaba más despreocupado. Estábamos preocupados en el sentido de que las organizaciones de ultraderecha del país y del ejército no acababan de asumir que España fuera democrática. Eso se manifestaba a nivel de gobierno y a nivel de las calles, porque había sectores de la ultraderecha que no lo aceptaban.

- Post 23-F

¿Cambió algo tras ese golpe de estado fallido?

Sí que hubo cambios. No lo profundos que hubieran deseados. La gente estaba por la defensa de los valores democráticos que se estaban desarrollando en ese tiempo. No queríamos la vuelta atrás a nivel político. La democracia, lo poquito que había avanzado, eran cosas tan importantes que la gente, sobre todo la joven, renunciaba la vuelta atrás en cuanto a conquistas sociales.

¿Sientes que, en el fondo, el golpe ganó?

Evidentemente. En aquel entonces había mucha gente trabajando contra el PCE y otras fuerzas que representaban el cambio. El lobo se vistió de cordero y copió puestos en la dirección de esos partidos que prácticamente desnaturalizaron el movimiento del partido. Hubo un desencanto muy grande.

Te referirás a Carrillo y el Eurocomunismo.

Sí, a Carrillo y a Felipe González (en el caso del PSOE).

Pero el PSOE cogió mucha fuerza.

En el PCE por aquel entonces la fractura todavía no había sido tan grande. Había muchísima gente todavía que defendía valores más radicales que el PSOE. La gente llegó un momento de que cogió miedo ya que pensó (según él cree) que más valía ir poco a poco en el sentido de las conquistas sociales que hacerlo de una forma más radical. En eso el PSOE ayudó mucho, porque se ha alineado con tesis que no eran de derechas, pero no se alineaban con los movimientos de izquierda que años antes habían representado. Tema de OTAN, Pactos de la Moncloa...

¿Notaste una relajación por parte de la militancia?

Sí, a nivel general. Se vio en el pueblo y a todos los niveles. No es que la gente se hiciera conformista, es que les hicieron ser conformistas. Pasaron a pensar que, si había que haber conquistas sociales, las habrá, pero más lentamente. La gente, entre el miedo que tenían a no volver atrás y la pasividad de los políticos a nivel de conquistas sociales... Hubo un desencanto muy grande. El pueblo no dejaba de tener

iniciativa, pero se vieron frenadas por parte de las direcciones de los partidos, tanto del PCE como del PSOE.

Tú notaste un contraste muy grande entre que empezaste en el 81 a cuando estabas en la dirección provincial en el 83.

Claro. Tuvo un desencanto muy grande. A pesar de ello siguió la lucha, pero eso fue la semilla de su desencanto en cuanto a su militancia.

¿Cuándo te desligaste del partido – si lo hiciste – y por qué?

1985/86/87 (de forma participativa). Cuando los enfrentamientos fueron tan violentos, (menciona el quinto congreso del PSUC, pero este fue en el 81. En todo caso, el séptimo congreso corresponde con la fecha mencionada, ya que fue en el 85), vio que las tesis eurocomunistas cogían fuerza. Se fundó el PCC e Iniciativa. Aquello le descolocó. No entendía lo que había pasado.

Es algo que luego lo asociaba, al igual que el segundo congreso de los bolcheviques, cuando hubo división bolcheviques-mencheviques (socialistas-comunistas), algo muy parecido a eso. Había gente que se había institucionalizado de forma muy excesiva y otra gente que estaba todavía por todo lo que había que hacer, muchas conquistas sociales que se tenían que conseguir. Él estaba por esos postulados. Esos postulados perdieron. Se vieron marginados.

¿Sientes entonces que los grandes dirigentes se olvidaron de las bases?

Exactamente. Cada día estaban más desligados de lo que eran las bases. Las bases empujaban en una dirección y la dirección política hacia otra. El trabajo las fuerzas de derechas lo hicieron de puta madre porque consiguieron frenar toda la esencia que tenía el movimiento obrero en aquel entonces.

¿Sientes que ese freno también afecta ahora?

Que no te quepa la menor duda. La gente hoy está muy institucionalizada. Crisis cíclicas del sistema capitalista.

En aquel entonces fue más costoso porque habíamos salido de una dictadura, en la que los valores fundamentales de la democracia se defendían a capa y espada. A día de hoy eso se ha perdido y se ha confundido.

¿Hemos perdido la oportunidad de cambio?

Efectivamente. Los poquitos cambios que se hagan ahora van a ser los que ellos permitan que se hagan, no los que de verdad hacen falta.

Fue una etapa de mi vida que recordaré toda mi vida por el nivel de compromiso que tuve con la sociedad y conmigo mismo. Si volviera a tener aquella edad, no me importaría volver a repetirlo. Si valió de algo o no, ya vendrá gente que lo valore.

¿Si se diera la oportunidad de un cambio de verdad, te comprometerías de nuevo?

No te quepa la menor duda. Eso esperamos todos. Con las opciones que hay, que las hay, solo hay que meterse en ellas... Los cambios se hacen metiéndote dentro. Si quieres cambiar una organización, hay que cambiarla desde dentro, no desde fuera. Desde fuera las cosas se hacen de otra manera, debes estar realmente involucrado y dentro para hacer las transformaciones que quieras hacer.

Entrevista Juan Muñiz (fragmentos destacados)

- Ficha personal

Nombre completo: Juan Muñiz Acedo

Edad: 78

Ocupación:

- Vida política

¿Cómo, cuándo y por qué empezaste a militar?

Empecé a militar aquí en Catalunya cuando vine en el 65, pero ya en mi pueblo.... entonces era más difícil contactar con las organizaciones clandestinas, aunque yo sabía que existían. Esas ideas revolucionarias las he tenido desde que era pequeño, porque a los 9 años tuve que salir del colegio y ponerme a trabajar. Entonces trabajé en los bosques, trabajé con mi padre, y cuando el pueblo se me vino "chico", muy joven salí de ahí.

Fui a trabajar a Mallorca, ahí empecé a trabajar en la construcción. Luego cuando ya me llamaron para hacer la "mili", fui de Mallorca otra vez al pueblo, y un hermano mío más pequeño estaba aquí en Catalunya y aquí trabajaba en la fundición. Había tenido un accidente muy grave, y yo vine. Al día siguiente de estar en la "mili" estuve una semana en casa, y le dije a mis padres "me voy a Barcelona a ver cómo está mi hermano Hono". Vine aquí. Aquí empecé a trabajar en la construcción. En seguida intenté contactar con el partido. Lo hice, pero en aquellos entonces no era esta etapa que te he dicho que entraba todo el mundo. Entonces las cosas eran más difíciles. Cuando llegué aquí intenté conectar enseguida con el partido. Donde conecté enseguida fue con el movimiento obrero, luego ya más adelante tuve que plantearme ir a Francia para ingresar en el partido, porque aquí eran muy cerrados. En Francia me encontré con el mismo cerrazón, pero en Francia había una parte del partido que me abría, el PCE, de hecho estuve en casa de un militante durmiendo, en Toulouse, y otra parte que me cerraba, el PSUC, eran bastante sectarios.

El propio PCE dio esa información a la dirección del PSUC. Cuando yo decidí ir a Francia, aquí quisieron organizarme -año 68-, y dije “no, ahora ya me voy a Francia, cuando vuelva ya hablamos”.

Lo que hicieron allí fue conectarme con el partido, ir a una dirección, me cogieron y me proporcionaron una vivienda, me ayudaron mucho. El PCE me acogieron con los brazos abiertos, el PSUC no. Cuando ya estuve unos meses ahí, vine a Catalunya y me incorporé al PSUC.

Mi tarea principal fue el movimiento obrero, organizar las Comisiones Obreras en Lleida, Tarragona, Girona, el Vallés... Muchos sitios. Trabajé mucho en los sectores más clandestinos -propaganda-. Luego ya vinieron las libertades y la cosa era más fácil. En la organización clandestina había que organizar a todo el mundo, sobre todo las Comisiones, donde estuve un tiempo en la organización nacional. Desde ahí me enviaban a diferentes sitios.

Luego ya el partido decidió que me incorporaba en la organización y empecé a trabajar en el Baix Llobregat. He desempeñado responsabilidades importantes y he procurado hacerlo siempre lo mejor que he sabido, porque estaba convencido de que era el camino. Ahora estoy jubilado.

¿Qué influencias o conocimientos previos tenías antes de entrar al PSUC?

Había leído bastante literatura clandestina, estaba convencido de mis ideas comunistas. Eso hizo que diera muchos pasos hasta encontrar esa organización que me llenaba. Fui detenido varias veces y siempre volvía. Tuve que salir una etapa fuera para quitarme de la circulación, eso lo hacía el partido cuando tenía a alguien que estaba muy trabajado. Ibas a Francia, a países socialistas, estabas una temporada fuera y luego entrabas. Siempre he procurado eso, dar lo mejor que he tenido porque estoy convencido de las ideas y he trabajado en esa dirección.

¿Acudiste a manifestaciones? ¿De qué tipo? ¿Hubo altercados?

A nivel local nos detuvieron una vez y nos llevaron... En el ayuntamiento armamos una. Nos cogieron la Guardia Civil, el cabo me apuntó con una pistola, me tiraron al suelo. La Carmen estaba embarazada. Nos llevaron detenidos, a la mañana siguiente

nos llevaron al juzgado, pero a la mañana siguiente estaba todo el Baix Llobregat paralizado por nuestra detención. El juzgado nos dejó ir a casa sin tener otras complicaciones.

Primero nos llevaron al cuartel de la GC, después a la cárcel de Sant Feliu. Éramos 5 o 6: estaba el Sevilla, el Rufino, estaba mi cuñado José María, el Luis Conde, que organizó conmigo una empresa de parados que hacía trabajos municipales... Esto con el ayuntamiento franquista.

Luego fui perseguido en muchas ocasiones. Eso era lo que había.

- Vida personal

¿Cómo afectó la militancia en tu vida personal o familiar?

Sí. Lo que pasa es que en los periodos más difíciles yo estaba soltero, y los problemas eran con mis padres. Recuerdo una vez que estuve casi un año fuera, mis padres no podían saber dónde yo estaba. De hecho las cartas que escribían venían de una dirección francesa. No me lo he planteado nunca, ya de casado, con Carmen (su mujer) éramos legales.

De novios con la Carmen, ella también era militante, por eso era fácil. Una de las veces de las que me tuvieron estaba recién casado, fue en una manifestación en Barcelona. En aquellos entonces todavía no se había legalizado el partido. Mi mujer no vino a esa manifestación. En aquellos entonces el sacrificio personal era mucho, luego vinieron los críos y ha sido ella la que los ha sacado adelante. Aprovechaba los fines de semana para irnos con ellos y con ella a cualquier sitio. Luego ya, cuando pasé a responsabilidades constantes me iba a las 9 y no sabía cuándo volvía. Valía la pena, era un sacrificio que uno reconoce que me he perdido la niñez de mis hijas, de mi hijo ya no tanto, pero también. Una de las veces estaba a punto de nacer mi hijo y estaba en la Unión Soviética, donde he estado varias veces y en varios países: Rumanía, donde estuve casi un año, Checoslovaquia, en la Unión Soviética.

Incluso el Comité Central del PCUS nos invitaron a unas vacaciones que fui con la Carmen. Estuvimos 33 días en la Unión Soviética a cuerpo de rey. Hoteles, el hotel

del Comité Central. Estuvimos visitando varias ciudades de la Unión Soviética: Leníngrado, Stalingrado, en Crimea, el mar negro... Todo pagado por los soviéticos. De lujo, porque podían hacerlo. Fuimos con tres parejas españolas más. Ahí tuvimos que dejar a las niñas con su abuela, esas cosas también compensaban los sacrificios que hacían.

En Checoslovaquia estuve por algún seminario que duraba 15 días...

- Ayuntamiento/organización partido

¿Cómo recuerdas la campaña electoral previa al primer ayuntamiento?

Fue una campaña muy enfrentada, sobre todo a los sectores de la dictadura. La creación de Alianza Popular, los partidos llamados “democráticos” como Convergència y otros obedecían a una clase social determinada. Ellos iban a por nosotros y nosotros a por ellos, una campaña de confrontación. Una vez se resolvió a través del voto, se reconoció a todo el mundo.

Fue una campaña de confrontación, hubo enfrentamientos a la hora de pegar carteles, de celebrar actos. En algunos sitios los falangistas quisieron... pero no tuvieron nada que hacer, eran un grupo muy reducido. De hecho, no sacaron prácticamente nada. Lo que sí es que algunos estaban refugiados en esos partidos de nombre democrático, al igual que pasa ahora.

Posteriormente se vio con claridad que los que decían que esto estaba “atado y bien atado” pues sí lo estaba. Había muchas dificultades para tirar adelante.

¿Cuáles fueron los principales retos del primer ayuntamiento democrático?

Las dificultades que tuvimos durante el primer ayuntamiento. Yo recuerdo los años que estuve con el PSUC, llegó un momento en el que yo le tuve que decir al alcalde y a los camaradas que esto había que terminarlo, porque teníamos un secretario que era un cuerpo nacional, que con el libro de la ley municipal en la mano no nos dejaba avanzar. Los acuerdos que nosotros tomábamos en plenario, nos decían que no podía ser. Un día yo le dije al alcalde que yo me ponía al lado del secretario, así acabamos con este freno. El primer acuerdo que hicimos, que fue de unas subvenciones para

arreglar los barrios, nos dijo que “no podía ser” y me levanté, le cogí el libro, se lo metí en la papelera y se acabó el rollo. Le dije que se tenía que limitar a escribir lo que nosotros decíamos, y punto. Usted no tiene que decirnos si esto es o no es. Nosotros creemos que esto es justo y lo vamos a hacer. Y si no se le acaba el chollo.

Era un gobierno muy difícil, porque nosotros en esa generosidad que nos ha caracterizado siempre, el primer gobierno era un gobierno de todos. Había tres fuerzas, que salieron elegidas para el ayuntamiento, pero nosotros teníamos mayoría absoluta, porque en esas primeras elecciones el pueblo respondió. Teníamos 9 concejales de 17. Podíamos haber gobernado perfectamente solos, pero éramos conscientes de que salíamos de una dictadura y que era difícil. Entonces dimos entrada en el gobierno central a los socialistas y a CiU. Estábamos atados todavía por las leyes del franquismo, y no nos dejaban avanzar. Y a partir de ahí, el secretario se limitaba a tomar nota, “usted toma nota, y usted lo envía donde lo tiene que enviar, pero este acuerdo tira hacia delante”. Fíjate si no aceptó aquello que a los dos meses nos enteramos por el BOE que había pedido el traslado y se fue a Sitges o alrededores. Era una persona buena, pero estaba ahí para impedir que las fuerzas democráticas avanzaran.

Otra segunda determinación que tomé con él fue que, cuando no podía hacer una cosa, lo que hacía era dilatarla en el tiempo. Teníamos una subvención importante de 2 millones de pesetas. Por no tramitarla a tiempo, la perdimos. Yo le dije al alcalde que debíamos cogerle y “cantarle la caña”. El alcalde, Pere Cuyàs, que era muy buena persona, una persona extraordinaria, dudó. Le dije que había que hacerlo, y le cogí en el despacho, y le dije “mire, señor Marco, esta subvención la hemos perdido por su responsabilidad, y como no quiero que esto otra vez suceda, y si sucede usted en el ayuntamiento ha terminado, me importa tres cominos que sea usted cuerpo nacional, le abrimos un expediente y se va a la calle”. El hombre no reaccionó, pero a los dos meses se fue. Era buena persona, pero tenía esa misión como tenían todos los secretarios.

Fuimos cambiando los secretarios por gente democrática, gente muy afín a que la democracia avanzara. Aquí tuvimos una secretaria después del Marco que estuvo mucho tiempo, era una abogada de Comisiones Obreras del sindicato de químicas, la

Teresa Isern, que era muy cercana a nosotros. Fuimos avanzando con esas dificultades.

Hablando con algunos militantes, han comentado que el partido quizá se vio debilitado al tener a la mejor gente de este en el ayuntamiento y dedicándose a gestionar la política municipal. ¿Crees que esto es así?

Yo creo que eso lo relativizaría. En una primera confrontación electoral, después de 40 años de dictadura. Tú tratas de poner lo mejor que tienes para conquistar ese poder institucional. Luego se vio que evidentemente se desarmaron... no era tanto el partido, porque el partido era el mismo. Lo que sí se desarticuló fue el movimiento popular y los movimientos sociales, esos sí que se desarmaron. Como en la institución no tenía ni la fuerza ni la capacidad de avanzar, eso se acusó en el movimiento social.

En Sant Vicenç teníamos un movimiento social extraordinario, donde los comunistas teníamos mucha presencia. El movimiento social va mucho más allá del partido, no puede analizar las cosas desde el punto de vista político - las dificultades no las ve. Ve los beneficios y los prejuicios. El movimiento social empezó a ver que en la institución no se avanzaba, y el movimiento social iba teniendo más dificultades que antes. Y eso hizo que mermara la representación.

En Sant Vicenç, en las 2a y las 3a elecciones, el partido siguió teniendo un peso importante. Fue partido de gobierno en las tres elecciones, en la cuarta fue ya cuando eliminaron la fuerza del partido.

Yo creo que no fue tanto eso, el partido era el mismo, teníamos discusiones internas pero una vez se discutía, las cosas se veían. Eso no lo podías llevar al movimiento social, porque eran temas distintos. Fue ahí donde sí que se notó las dificultades del partido posteriormente. Si a ti te falta la principal energía que tienes, que es el movimiento social, el partido era pequeño. La influencia de su partido irradia en el movimiento social.

- Escisión PSUC

¿Cómo recuerdas el conflicto interno dentro del PSUC?

Eso es una pesadilla que nos pasó. Muchos la veíamos desde hace años. En el PSUC convocan dos proyectos diferentes, y luego se vieron de forma clara. Yo entonces estaba en el Comité Central y en el Comité Ejecutivo del PSUC, y fui uno de los 23 expulsados que tuvimos que crear el nuevo partido, el PCC. Fue lamentable, pero lo veíamos.

La primera batalla que se produce en esa ruptura es en el Baix Llobregat. A mí el partido me coloca de alternativa a los sectores rupturistas, Bandera Roja, que habían sido del partido y que al final volvieron a entrar. Aquí vimos que trabajaban no para el partido, para cambiarlo. Apareció una teoría que la llamaron “eurocomunista” y que captó a muchos dirigentes que eran comunistas y que pensaban que eso era democratizar el comunismo y avanzar más. Algunos nos dimos cuenta de que no era para avanzar más, sino que era para amoldar el partido, hacerlo socialdemócrata, que a la larga iría a parar a la casa común de los socialistas.

Aparecieron dos proyectos diferentes. Eso se ve cómo estaba dividido a nivel internacional, el eurocomunismo provenía de Francia e Italia, y en España había sido alimentado por Santiago Carrillo, que había sido dirigente aquí.

En el Baix Llobregat se enfrentaron las dos teorías y ganamos nosotros.

En 1981 te echaron del PSUC junto a otros militantes y al año siguiente organizasteis el PCC. ¿Cómo fue la experiencia de organizar un nuevo partido comunista? ¿Intentasteis cambiar algo respecto al antiguo PSUC?

Cambiamos muchas cosas. El partido avanzó por la juventud, con muchas cosas. Hubo también, al poco tiempo, otra incisión, los “almendros”, gente nuestra. La izquierda estamos permanentemente peleándonos entre nosotros y eso va en detrimento de que avancemos. Ya aprenderemos.

Dentro del pueblo, la mayoría de los militantes del PSUC se pasaron al PCC. Aun así, y teniendo en cuenta que el PSUC no se presentó a las segundas elecciones municipales, se perdió el ayuntamiento comunista. ¿A qué atribuisteis esta bajada? ¿Perdisteis militancia?

Una ruptura como la que tuvimos nosotros... La gente lo primero que ve es que nos estamos peleando. Es lamentable.

Iniciativa per Catalunya fue un proyecto creado por el PCC junto al PSUC y Entesa dels Nacionalistes d'Esquerra, pero del que el PCC fue apartado posteriormente. En cambio, en Sant Vicenç el proyecto empezó como algo exclusivamente del PCC. ¿A qué se debió esto y por qué tomasteis la decisión de cambiar de "marca"?

Nosotros teníamos establecidas las políticas estratégicamente del Front d'Esquerres. El Front d'Esquerres, quien se quedó en el PSUC, lo veía con mucha claridad. Entonces se llegó a la formulación de IC. Entonces fue cuando dejé la dirección del partido, porque yo no compartía esto. Yo era secretario de organización del partido a nivel nacional. Le dije a Marià Pere que plegaba, a pesar de seguir con mi militancia. Estaba de acuerdo con la unidad, pero esta siempre debe tener principios.

¿Cuándo te desligaste del partido – si lo hiciste – y por qué?

Del partido es más complicado. Cuando montamos la cooperativa, yo la monté con un grupo de gente para hacer los pisos. Hubo uno del pueblo que fue a la dirección del partido, donde yo ya no estaba, a decir que esto era un terreno no urbanizable. Entonces la dirección del partido optó por llamar aquí, venir aquí, convocarme -era militante, sin responsabilidades, presidente de la cooperativa y concejal del ayuntamiento por el PCC-.

Vino el Jerónimo, responsable político del partido, de Sant Josep. Vino a mí casa a decirme que habían decidido que dimitiera del ayuntamiento y de la cooperativa. Yo pregunté por qué, y me dijeron que era porque la dirección del partido tenía información de que lo que estábamos haciendo era un chanchullo.

Yo le dije que del ayuntamiento dimitía, porque la concejalía es del partido. Pero de la cooperativa no iba a dimitir, porque no es del partido, y yo he sido elegido presidente de la cooperativa por los cooperativistas, y yo les plantearía ese problema.

Al día siguiente fui al ayuntamiento, el Ricard Pérez, alcalde de Iniciativa, no quería. Yo le dije que me iba porque la concejalía era del partido y yo siempre había defendido eso. El Pérez y otro no lo hicieron así (cuando tuvieron conflicto con el PCC, ellos eran de ese partido). El Pérez llamo a Marià Pere, Secretario General del PCC, y le dijo que todo era mentira. Que el terreno era urbano, que se estaba haciendo un plan especial. Marià Pere me llamó, me dijo que no dimitiera y yo le dije que lo iba a hacer y que también dimitía del partido. Si un militante va a ti y te plantea esto, y tú, que has trabajado conmigo 10 años siendo tu segundo, no eres capaz de llamarme y preguntar, ¿qué hago yo en un partido que hace eso conmigo? Pues me voy del partido. Podéis contar conmigo para cualquier cosa, pero me voy. A partir de ahí si me han llamado para alguna cosa he asistido, pero nada más.

Entrevista José Rivas

- Ficha personal

Nombre completo: José Rivas Zapata

Edad: 61

Ocupación: trabajaba en una fábrica de tuberías de PVC. Justo para el 23-F estaba cumpliendo servicio militar (julio 1989 – julio 1981). Compañía de operaciones especiales 71, Oviedo.

- Vida política

¿Cómo, cuándo y por qué empezaste a militar?

Llegué a Barcelona de Mallorca en el año 1977. Volví al pueblo, a la realidad. En Palma de Mallorca estaban más adelantados, otra vida. Al volver a Sant Vicenç, volví a un pueblo agrícola, de trabajadores. Me di cuenta de la necesidad de trabajar por hacer un mundo mejor.

Primero los socialistas trataron de convencerme de ir a sus Juventudes. Me conocían por la Asociación de Vecinos de San José, a la que acudía junto a mi amigo Manolo a poner discos y reunir a jóvenes que no tenían nada que hacer. El hombre que se me acercó, que era de las Juventudes Socialistas, iba en traje y corbata. Por eso y por lo que me dijo, pensé que se alejaba de lo que vivía en el barrio y en el pueblo. Días después, un par de miembros de las Juventudes Comunistas aparecieron por la Asociación. Conocí a Jesús Delgado y otro miembro. Esta gente hablaba de otra forma, estaban en más contacto con la tierra y no llevaban corbata. Me acerqué a las Juventudes y empezamos a hacer cosas. Esto fue entre finales del 77, principios del 78.

Me di cuenta de que el franquismo no era un “mundo feliz” cuando me enteré de que, los gritos que de pequeño oía en casa del vecino de enfrente (Juan “El Francés”) eran debidos a que la Policía venía a por él. Dicho vecino se encargaba del ciclostil y pertenecía al partido comunista y a las incipientes Comisiones Obreras.

La precariedad de la sociedad que le rodeaba y la necesidad de todos de acceder a algo mejor me llevó a militar.

¿Qué influencias o conocimientos previos tenías antes de entrar al PSUC?

Conocimientos muy incipientes. En aquella época había libros que no se podían publicar en España. Hablabas con la gente, no te decían que eran antifranquistas, socialistas o comunistas, pero sí veía que era gente distinta.

A los 14 empezó a trabajar en una panadería de noche, y a los meses a una fábrica de vidrio en Collblanc. Con 14 años fue la primera constatación de que el mundo era un lugar duro, mucha gente vivía represaliada (cita canción de Serrat que dice “con la lengua en el culo”) y quien les gobernaba no era un democrata. Todo esto había que cambiarlo. Yo nunca he sido un valiente, él solo tenía ganas de que las cosas cambiaron. Pensaba que en algún momento me haría mayor, tener una familia y gozar de libertad – escuchar música, leer libros, no tener que ir a misa o poder hablar de cualquier cosa. La libertad del franquismo no era tal, sino sometimiento.

Murió Franco → la gente corría, abría botellas de champán. Esto lo vivió en Mallorca. Era un sitio distinto, había cierta libertad gracias al turismo.

¿La militancia vino de la mano del sindicalismo?

Estuvo en Comisiones desde bien joven, tras entrar a las Juventudes y tomar conciencia de que las cosas tenían que cambiar, socialmente y laboralmente. Le gustó más Comisiones Obreras que la UGT o la CNT, estaba más en la cuerda ideológica del PSUC. Entró tras venir de la mili. Antes de esto, había sindicato, pero no estaba afiliado.

Allá por el año 1987 – 88 dejó Comisiones Obreras. Se decepcionó porque se convirtieron entonces, aquí en Catalunya, en una mera cuestión de **archivar (?)**. Él estaba en la Unión Local de Hospitalet de Llobregat. Se les convocababa porque cerraban ciertas empresas, y Comisiones en vez de mandar a la gente a la puerta de la empresa para hacer presión y no cerraran, se dedicaban a constatar que se cerraba y a facilitar a la empresa esto mismo.

Un día, Rafael Ribó, que lleva muchos años de Defensor del Pueblo (no le gusta, dice que no defiende a nadie), fue a dar una charla a la Unión Local y reforzó su idea de que el sindicato “se había ido a la mierda”. Al salir por la puerta, pagué la última cuota y le di el carné al encargado. Jamás se afilió de nuevo. Los sindicatos no se preocupan ya por las empresas pequeñas (la suya actual). Jamás ha acudido nadie a mi empresa en 27 años, en la que trabajan 12 personas. Ni para huelgas, ni problemas o falta de convenio. Mucha decepción con Comisiones.

Los sindicatos están subvencionados por el Estado y se dedican a hacer una mera cuestión de servicios mínimos para que se vea que se tiene a los sindicatos. CC.OO. en aquellos tiempos cobraba 5.000 pelas para que te defendieran ante la empresa.

¿Crees que en el pueblo había mucha fuerza comunista, sobre todo teniendo en cuenta que la primera alcaldía fue del PSUC?

Siendo Sant Vicenç una población dormitorio, con mucha gente que trabajaba fuera y que venían solamente a dormir, mucha gente tenía ganas de que las cosas cambiaran laboralmente. Tanto el sindicato como el PSUC tenían tirón.

¿Más por lo de obrero que por la ideología?

Evidentemente. La gente todavía estaba reticente en cuanto a los comunistas. Mucha gente pensaba que los comunistas venían a quitarte parte de lo que tenías. Los sindicatos te defendían en el puesto de trabajo ante el patrón, cosa que jamás había hecho el sindicato vertical. La gente quería que todo cambiara en el ámbito laboral – más derechos, seguridad en el trabajo, ser respetado por tu profesión.

¿Cómo recuerdas este primer ayuntamiento?

El mejor alcalde que han tenido fue Pere Cuyàs, un represaliado y exiliado. Cuando volvió, le votaron. Se preocupaba de la gente. La alcaldía empezó a hacer cosas importantes por el pueblo: asfaltar, iluminar calles, dotar de una red de asociaciones de vecinos. La población empezó a participar de la alcaldía en el sentido de que proponía y la alcaldía respaldaba dentro de lo que podía. Se hicieron muchas cosas, incipientes pero que el pueblo vio que se hacían cosas. Nunca se hace del todo bien a ojos de todo el mundo. Hubo gente que no estaba de acuerdo – gente de derechas.

¿Tenías algún cargo dentro del partido?

Me encargaba de editar una revista local llamada “Cannabis”. Creo recordar que valía 25 pesetas. No tenía cargo como tal, ya que la revista era cosa de todos. Se imprimía en Hospitalet, les reducían los folios porque era medio folio por página.

Cree recordar que nunca fue militante del PSUC, sino que pasó al PCC. Tenía el carné, lo pagaba (600 pesetas al mes), pero jamás tuve un cargo. Iba a reuniones, opinaba. Tras volver de la mili, me casé. Pasé dos años en la Asociación de Vecinos de La Vinyala, a mediados de los ochenta, ahí me encargué de las cuentas.

¿Acudiste a manifestaciones? ¿De qué tipo? ¿Hubo altercados?

Sí. De todo tipo. Al principio por el Estatut y la libertad de expresión.

También huelgas generales, varias a Felipe González.

Palos, carreras, golpes, pelotazos de goma. En el pueblo no tanto, ya que cogíamos las pancartas, las banderas e íbamos a Barcelona. En el pueblo ha habido piquetes, algún altercado en movimientos muy particulares – la gente cortó la N-340 por pedir cosas.

¿Mandaban directrices desde el partido? ¿Las seguías?

Se seguían las directrices, pero no todo el mundo del mismo modo y con el mismo entusiasmo. Hubo disensiones. Por eso se rompió el PSUC.

¿Cómo recuerdas el conflicto interno dentro del PSUC?

Alguien se encargó muchas veces de ir a explicarnos qué era el Centralismo Democrático. Para mí, eso es “la obediencia”. Hay que votar esto todos votan esto. Aunque se piense otra cosa, debe seguir la teoría que dice la dirección del partido. Lo entendí, lo asumí, pero no me gustaba. Las Juventudes no lo entendían. Dentro de un partido hay muchas formas de pensamiento. Para proteger a un partido y hacer una política consecuente, hay que defender todo el mundo la misma idea. La disensión también es admisible, porque entonces se cae en la dictadura.

Hubo un ala del partido que pensaba de un modo y que había que hacer ciertas cosas para que la gente se adhiriera a la causa y por consecuencia se votara al partido y poner a la gente en el Parlament. Por otro lado, estaban los que pensaban de otro modo. Esto llevó a la ruptura. Sigue ocurriendo y pasará siempre, ya que no hay dos personas que piensen exactamente lo mismo. La izquierda tiene más interiorizado lo de la libertad. En la derecha, es *mano militari*. En la izquierda “somos esclavos de nuestra propia indefinición”.

- Vida laboral (y sindical)

¿Entraste a CC.OO.?

ESTA RESPUESTA ES POSTERIOR AL 23-F: Sí. En ese momento además era el Delegado Sindical de la empresa. Hubo un delegado anterior, llamado José, y un día me cedió el cargo porque salió concejal por el PSUC en Molins de Rei. Estuve 6 – 7 años de delegado. Me fui de Comisiones, pero seguí siendo delegado porque había sido elegido. Tuve que hacer varios convenios incluso, conseguí cosas – ropa, por ejemplo.

¿Repartías panfletos en el trabajo?

Antes de irme a la mili, metía cuchara. Algun panfleto repartió.

¿Afectó de alguna manera tu militancia política al trabajo?

Nunca tuve problema. Había algún compañero que “llevaba bigotito de lápiz”. Hablabas con ellos, discutías, pero nunca me metí en problemas. Mi militancia política no afectó a su trabajo para nada. Tenía cierta posición respecto a otros que llevaban allí mucho tiempo. Era respetado y escuchado a pesar de mi juventud, por eso también me acabaron eligiendo como delegado. Sabían que era responsable y razonable.

- Vida personal

¿Cómo afectó la militancia en tu vida personal o familiar?

De entrada, dejé de ir de discotecas. En Mallorca trabajaba en una oficina, jugaba en un equipo de voleibol, iba a clase de mecanografía e iba de fiesta. Tenía una vida totalmente distinta. También iba a la radio junto a mi grupo de teatro.

¿Tus padres o familiares tenían miedo de qué podía pasarte al estar militando en un partido que había sido considerado ilegal durante décadas?

Mi padre hasta ahora siempre se ha metido por el hecho de que estuviera en el partido comunista. No es facha, nunca lo ha sido, era un “tibio”. Trabajaba, hacía caso y nunca se metió en problemas. En casa no entendían qué eran las Juventudes Comunistas. A mi madre solo le interesaba que él diera la paga cada viernes.

¿Eran la mayoría de tus amigos del círculo del PSUC?

No todos, también tenía amigos de fuera. Algunos lo veían normal. No intenté meter nunca a nadie. Hablaba del grupo, pero no incitaba a nadie. Tenía vida fuera de las juventudes con sus amigos de siempre: Manolo Fernández, Manolo Vallejo, la gente del barrio. Eran otros tiempos. Tenían otras inquietudes, menos conciencia de clase.

- 23-F

¿Recuerdas qué estabas haciendo el día del 23-F?

Aquel día estaba en la práctica de esquí en la nieve, en un pueblo llamado Villamanín entre León y Asturias. A media tarde, el teniente mandó a todos a formar – generalmente, había gente exenta de formar. Yo formaba parte de las “boinas verdes” porque la formación la hice en el Ferial del Bernesga. Estando allí fueron los legionarios a hacer una charla, además de los boinas verdes. Para estos últimos debías pasar unas pruebas de aptitud. Eran los principios de la democracia, había ruido de sables y pensó que, si era joven y había algún problema, era mejor estar preparado. Me dijeron que o me mandaban a la agrupación de tanques o me harían instructor, y no quería. Hablando con Sinesio Albiol Bona, compañero de camareta, y otro llamado Jordi Planas Prió, dijimos de irnos a los boinas verdes. A mí me tocó ser cabo según sus resultados, pero no me gustaba mandar, entonces lo cambió con mi amigo Sinesio que le había tocado cocinero.

¿Cuál era tu mayor miedo?

Estaba muy preocupado por la gente de Barcelona, por mi familia.

¿Cómo reaccionó tu familia?

Cuando fueron mi suegro y mi novia a por los papeles y las cosas, mi padre simplemente se limitó a decir que ahí no tenía su hijo ningún papel.

Mis padres nunca se han preocupado. No han sido muy “emotivos”. Si estaba bien su hijo, no se preocupaban más.

Explica un poco, si lo recuerdas, cómo avanzó todo

Sacaron a formar a TODO el mundo. Les dijeron que a quienes tuvieran transistores, debían entregarlos. Su novia llamó y él le comunicó que había movimientos raros, pero no sabía exactamente qué. Les cortaron la llamada. Estuvieron dos horas en formación. En un momento determinado les dijeron que fueran para dentro, hicieran la mochila y estuvieran en formación. No tenían ningún tipo de información. Les metieron en camiones y volvieron a Oviedo a toda pastilla. Pasó miedo. Iban los de la Plana Mayor en una vieja furgoneta Avia por el Puerto de Pajares, y tenía miedo de que el camión cayera por un precipicio.

Llegaron a Oviedo tarde, por la noche. Seguían sin saber nada, pero al llegar al cuartel se encontraron con el Sargento Viciosa, pistola en mano y reteniéndolos mientras disparaba al aire. Eran seis o siete camiones con la tropa, el jeep del capitán primero, la furgoneta con ellos. Allí no sabían que era de las Juventudes Comunistas, algún soldado sí, sobre todo un chico de Valladolid que también lo era y sí lo había dicho públicamente. Él cuando vio el jeep parar, el capitán y un sargento primero ir hacia el Sargento, ponerlo firme y quitarle la pistola (ya que encima iba borracho, de celebración). Se lo llevaron y todos fueron hacia arriba. Se uniformaron e incluso tomaron cargadores, y los distribuyeron (incluso a él, el cocinero) en patrulla en Oviedo capital. Oviedo formaba parte de la región militar de Valladolid, que estaba a la espera de los acontecimientos. Él llevaba un subfusil y dos cargadores, iba sin pistola. Tenían las órdenes de estar al servicio de la policía si esta necesitaba algo – dar parte al superior. Estuvieron horas y luego les replegaron hacia el cuartel. Estuvieron dos días prácticamente durmiendo con la ropa puesta.

Ya les dijeron que lo que había sucedido fue un golpe de Estado. Su primer pensamiento fue hablar con gente de confianza (el Argüelles, el Curriel, gente “comunista” o de izquierdas y un minero de León). Mi conclusión fue que, si la cosa se iba de las manos, cogerían el armamento, la munición y nos iríamos al monte. Esto lo dijimos cuando Tejero ya se había entregado, porque no nos fiamos. Cambiaríamos de bando sí o sí, queríamos defender a la población. No iba a matar a nadie. Tenía claro que, si había que tomar partido, cuál era el mío.

Me ayudó a reforzar su visión política.

A los días pude hablar con gente del pueblo, me dijeron que todo estaba bien, tranquilo, que no pasaba nada. Por eso mismo me quedé tranquilo.

¿Cómo fue vivir sin falta de información?

Ya nos dijeron que lo que había sucedido fue un golpe de Estado.

La falta de información se pasaba mal, porque sabías que había algo, pero no el porqué. Dicen que quien tiene la información tiene el poder. Ahí se constató de una forma palpable.

Indecisión de “¿qué está pasando?”.

Los días posteriores hubo una huelga general por los hechos del 23-F, ¿cómo la recuerdas?

Tranquilidad. De hecho, en la compañía, pasadas un par de semanas, todo volvió a ser normal dentro de un orden. Si ya miraba mal al sargento aquel, ahora lo miraba peor porque era un fascista.

¿Imaginabas que, en algún momento, pudiera pasar algo así o eras más “despreocupada”?

Se oía ruidos de sables. Uno de los problemas que tuvo la incipiente democracia es que siempre tuvo la espada de Damocles, que era del ejército, sobre las cabezas. Se sabía que el ejército, que era en su 90% franquista, podía no estar de acuerdo con el nuevo régimen que se estaba cocinando, el de la democracia con una monarquía parlamentaria. En cualquier momento el ejército, que no se había renovado, seguían

siendo los mismos, al igual que la policía o la iglesia. La gente no se fiaba de ellos. El 23 de febrero fue el colmo.

Al rey le debemos mucho, porque si en vez de parar el golpe en aquel discurso a la 1AM hubiera dicho lo contrario... No creo que sea plan del Rey. Él no ganaba nada. La monarquía es del pueblo.

//

Antes del golpe no sabían nada. Los militares son herméticos. Nunca dan la oportunidad de preguntar, y si lo haces no contarán nada. Eres un soldado y lo único que debes hacer es obedecer. Cuanto menos sepas, mejor. Si empiezas a saber cosas y a crearte una opinión, ya no eres un buen soldado ya que puedes dudar.

//

Sí imaginaba que podía pasar por lo que contaba anteriormente. El día que el periodista Alejo García de Radio Nacional de España de que el PCE había sido legalizado iba ahogado de tanto correr para dar la noticia. Ese día a militares, iglesia, policía... les debió sentar mal.

¿Crees que Suárez logró controlar este “enfado” de los militares durante cierto tiempo?

Sí. El Suarez había sido jefe del movimiento y tenía muchos contactos. Le dábamos mucha caña en la revista de las Juventudes Comunistas, al igual que a Felipe González y a Santiago Carrillo – que les vendió a los trabajadores por el Eurocomunismo. No sé si es cierto que este fue un asesino (lo de Paracuellos), pero era un tipo que no me caía demasiado bien.

Los militares, esta gente, cuando el PCE fue legalizado, debió ser un terremoto en las filas del fascismo.

- Post 23-F

¿Cambió algo tras ese golpe de estado fallido?

Él llegó a casa en julio.

Un poco más de confianza por parte de la gente sabiendo que el rey tenía controlado el ejército, que se habían empezado a depurar algunos cargos, otros fueron a la cárcel... Había un grupo de militares demócratas que se hicieron más presentes.

La confianza general de los españoles también se notó aquí. Uno pierde el miedo, se distensiona un poco.

¿Sientes que, en el fondo, el golpe ganó?

No. Ganó la filfa de la democracia. La democracia desde un principio fue un camino hacia el control de la sociedad por los políticos. Los políticos, en la actualidad, lo acaparan todo. Todas las asociaciones donde había gente están infiltradas de políticos y son una rama más de la política, sobre todo se empezó a ver en las asociaciones de vecinos, que era el tejido primario de la gente. Allá donde la gente se reunía, aunque fuera para decidir si se ponía un banco, estaban los políticos. Por eso dejé la Asociación de Vecinos. Llegó un momento que de los 14 o 15 que estaban allí, sabía qué iba a votar cada uno. Varios días se lo dije: parecía que se habían convertido en una filial del ayuntamiento.

¿El movimiento vecinal se perdió?

Sí. Los políticos tienen la necesidad de controlarlo todo – instrumentalización de la asociación de vecinos. Evitar que los vecinos se presenten en el ayuntamiento a quejarse.

¿Esto habría sido distinto si el PSUC no hubiese perdido las segundas elecciones?

No se trata del PSUC, sino de la política en general. Esto ha ido sucediendo poco a poco. Dentro de los partidos, la gente con verdadera vocación de progreso y de cambio fue arrinconada y finalmente echada o expulsada. Se quedaron en los partidos los “trepas”, los que solo ven negocio en la política, una forma de ganarse la vida.

¿Notaste una relajación por parte de la militancia?

Relajación noté, pero no total. Sobre todo, entre los comunistas viejos. Los jóvenes hacían política, pero eran jóvenes. Son más inconscientes. La gente mayor, que se

habían jugado la vida durante el franquismo repartiendo, haciendo pintadas o combatiendo en las empresas, esos sí desconfiaban mucho. Era lógico. Hasta el año 75 se estuvo fusilando a gente, no era un juego eso de luchar contra el franquismo.

Paso juventudes al PSUC.

Tenía el carné de las juventudes y del PCC, ya se había roto. Cuando volví de la mili me uní al PCC. Preferí el PCC porque me parecieron más combativos. La mayoría de la gente del PSUC se quedó en el PCC. Llegó un momento que el PSUC se convirtió en un partido “rosa”.

¿Cuándo te desligaste del partido – si lo hiciste – y por qué?

Se casó, tuvo un hijo, nunca ha sido hombre de partido. Iba a reuniones, pero a la mayoría no podía ir por trabajo. Poco a poco me fui desligando. Vi cosas en la Asociación de Vecinos cuando estaba. Se perdió todo poco a poco por eso de que la gente que realmente tenía ganas de cambiar cosas, era altruista y no buscaba nada más que eso, fue echada del partido, amablemente o por las bravas. Todos los partidos han quedado en lo mismo.

¿Te has decepcionado con la política?

Sí. No vivimos en un país en que sea necesario empuñar un fusil para defender como en muchos otros sitios. Cuando estaba en las Juventudes, Nicaragua luchaba contra Somoza, había muchos países en Sudamérica... Chile años antes... había regímenes... Se vivía en una forma en que la gente de aquí pensaba que tenían suerte de no tener que echarse a la calle fusil en mano.

Entre que te echan porque no convienes y te decepcionas, acabas dejándolo.

Aquí no tenía a nadie que me representara. A nivel estatal, me habría gustado votar a IU (Anguita), pero a nivel catalán conocía a la gente y no me gustaba nada. Dejó de votar al PCE cuando dejó de poder votar al Anguita, alguien con mucho cerebro.

Siempre mandan los mismos y cuando la izquierda llega arriba... El PSOE ha perdido la O de obrero y la S de socialista.

Echo de menos mi juventud.

El 23-F fue un punto de inflexión. Hubo gente que se comportó... la imagen de Gutiérrez Mellado, que no le hincaron la rodilla en el suelo me impactó. Vi las imágenes después de la mili. Hay gente que no se amedrentó. Los tres que no se dejaron amedrentar tuvieron una actitud valiente. Por una vez el Carillo se comportó como lo que tenía que haber sido siempre – defensor de su ideología. No echarse al suelo como un cobarde...

Suárez demostró que era un tipo que merecía la pena. El partido le jugó una mala pasada.

Entrevista Juanma

- Ficha personal

Nombre completo: Juan María Rodríguez Gordón

Edad: 57

Ocupación: estaba en paro.

- Vida política

¿Cómo, cuándo y por qué empezaste a militar?

Empezó porque su padre le traía el Mundo Obrero. Su padre en el año 52 ingresó en el partido, luego ya cayó, era Delegado Sindical de CC.OO., conocía a gente del partido. Le puso en contacto con Juan Muñiz, Juan Muñiz le puso en contacto con las Juventudes. Él era “pardillo”, muy tímido. Empezó a militar entonces en las Juventudes, en marzo de 1979.

¿Qué influencias o conocimientos previos tenías antes de entrar al PSUC?

Muy pocos, lo que había leído en el Mundo Obrero. No se hablaba de política en casa. Él lo achaca al miedo. Durante la época de Franco eso era como una losa. Había movimientos, es algo que se ve con el tiempo. Había reuniones, se organizaban cosas. Conocerlo, solo lo conocía la gente implicada en los movimientos, alrededor de ellos. La gente de fuera no estaba tan implicada, la familia tampoco. Me contó más mi abuela sobre la Guerra Civil que mi padre, y mi abuela obviamente no tenía ligaduras políticas.

¿La militancia vino de la mano del sindicalismo?

Casi nunca he estado en CC.OO., además en aquella época estaba en paro. He estado en el entorno, pero no dentro del sindicato.

¿Cómo eran las Juventudes?

Nosotros que éramos de las Juventudes lo recuerdan todo muy fácil. Había mucha felicidad en el ambiente. No veía tanto la cuestión política sino la relación, el

compañerismo entre nosotros, organizábamos actividades, charlas, coloquios... Organizamos la asamblea de parados. Éramos más un grupo de amigos que un grupo político cañero. Era más amistad que política, pero todo lo unió la política.

Cuando entré en el año 80, empezaron los problemas en Polonia. No lo entendía, ya que ellos defendían a los trabajadores, y no entendía por qué los trabajadores hacían una huelga. Ahora con el tiempo entiendo todo.

Tenías otras inquietudes, supongo.

En política era una línea muy seca, muy dura. No había márgenes de maniobra. Todo era la vanguardia de los trabajadores, y si todo era eso, ¿por qué montaban una huelga en Polonia?

¿Sentías que en el pueblo había bastante fuerza comunista?

En aquella época predominaba el PSUC. Había más de 100 militantes, había familias enteras en el partido, había muchas relaciones en los barrios, había trabajadores... En todos los barrios había gente del partido: en San José, la Vinyala, la Guardia. Había un movimiento muy fuerte de gente y de sentimiento hacia el partido. Eso sí lo había al principio, había buena gente. Al principio en el partido había mucha gente, luego ya la política fue enmarañándose.

¿Tenías algún cargo dentro del partido?

Al principio no. Más tarde sí, de organización, de propaganda.

¿Diste el paso al partido o te quedaste en las Juventudes?

No te sabría decir. Te diría que al final seguramente todos militáramos en el partido.

(Comentario sobre que Montse Collado militó directamente en el PCC, por si había sido también su experiencia)

A raíz del golpe de estado hubo un deslizamiento del partido, sobre todo de la dirección... Se puso la bandera de España en la sede del partido y eso molestó mucho a la gente de la base militante, que eran republicanos. Eso aceleró un proceso que ya se estaba dando dentro del partido, entre los que venían de la lucha antifranquista que

eran del partido y los que se habían ido incorporando, que no eran tan “puros” dentro del partido, pero ocupaban la dirección.

Eso fue una decepción para vosotros en general, ¿no?

Sí, para la gente de la base sí. Ya llevaban tiempo. En la última etapa del franquismo, en el partido entraron un montón de grupos, entre ellos “Bandera Roja”. Poco a poco fueron copando los puestos de dirección del partido, porque era gente preparada, que hablaba muy bien... Y la gente sencilla del partido siempre se echaban para atrás. Ellos iban ocupando cargos, en el sindicato, las direcciones... No eran tan obreros, sino técnicos, y fueron ocupando. Hubo una revuelta dentro del partido contra esta gente. Se gana un congreso, el V Congreso del PSUC, ganaron las posiciones contrarias a la dirección del partido, y se nombró una nueva dirección. A partir de ahí hubo todo un proceso en Madrid y Barcelona hasta que lograron tumbar eso. Entonces se formó el PCC porque en el PSUC se había generado una línea diferente, más comunista, y allí esos lograron romper o rescatar las siglas y tuvieron que montar un partido diferente. Allí se rompió ya el partido, irreconciliable.

Una de las particularidades de esta época es que todos los partidos de izquierda nos peleamos. Y se repite. No es aquello de decir, “tú tienes una idea y a lo mejor en el futuro coincidimos...”, no, tú fuera. O tú eres muy radical o tú estás vendido. No hay manera de llevar una línea política en la que cada uno tenga sus planteamientos y se pueda ir convergiendo en un proyecto común, como ahora en el gobierno de Podemos y PSOE.

¿Acudiste a manifestaciones? ¿De qué tipo? ¿Hubo altercados?

Sí, de todo tipo. Me acuerdo de una en concreto, una ilegal, que no estaba convocada. Nos llamaron, fuimos todos a Barcelona. **Habían detenido a tres etarras y habían aparecido muertos, que se habían ahogado en un río, e iban esposados. Se escaparon, se metieron en el río y se ahogaron, según la versión oficial.** [debe referirse a este caso https://www.google.com/url?q=https://elpais.com/diario/1985/12/09/espana/502930813_850215.html&sa=D&source=editors&ust=1622454224733000&usg=AOvVaw1jvK3cjIlsJekQFqA1B0Dj]. Se montó una manifestación en Barcelona que no estaba

convocada, nos enteramos por teléfono ya que nos llamaron. Nos presentamos allí, no estaba convocada, era ilegal... Mucha policía, mucha gente más "radical". Hubo muchos altercados.

¿Mandaban directrices desde el partido? ¿Las seguías?

La dirección en aquella época era eurocomunista, era una forma light de comunismo, habían abandonado toda una serie de valores del partido. El partido no era el partido ya.

¿Eso a nivel local también pasó?

A nivel local, no. A nivel local, cuando se rompió, sólo una minoría se quedó en el PSUC. Sobre todo, alguna gente por el sentimiento del PSUC, porque habían estado en el PSUC toda la vida. El alcalde, el Pere Cuyàs, era del PSUC desde los años 30. Él se quedó ahí por un sentimiento de siglas. Aquí la mayoría en Sant Vicenç se pasó al PCC, y en la comarca igual. En las comarcas industriales, casi todo el mundo se pasó al PCC.

Al principio en Sant Vicenç tenían bastante fuerza, pero nunca pudieron crecer lo suficiente ni conseguir una línea ideológica fuerte – se empezaron a romper por dentro. El PCC se montó en el 81, y en el 87 ya había ruptura. En el 82 hay gente que volvió. Cuando en Madrid intentaron quitarse a gente de Catalunya de en medio, una parte del PSUC ya se fue con ellos. Con el tiempo el PCC empezó a tener rupturas, gente que se iba... Se notaba el desgaste.

¿Dejaron de poner por delante los intereses de la gente y pusieron por delante los intereses políticos?

Sí, es que eso era como una gran familia. Las familias se pelean... En Sant Vicenç nos conocíamos todos, pero nos dábamos puñaladas los unos a los otros. Nos peleábamos, su cuñado, esto, lo otro... Había muchos malos rollos.

¿Cómo era la relación con otros militantes que no eran de tu grupo más cercano?

En las Juventudes éramos casi todos amigos. Salíamos juntos, íbamos a sitios juntos. Éramos una gran “colla”.

En el partido ya había mucha gente y era distinto. También tenían su relación. Siempre he tenido la historia del ayuntamiento, que más que positivo fue negativo para el partido. Al situarse en el ayuntamiento la gente más preparada del partido, y la gestión del ayuntamiento se los comió. Todo el esfuerzo que tenían estaba en gestionar el ayuntamiento. Esa es la fuerza que faltaba en el partido. Un Pérez, que en aquella época había sido Dirigente Sindical, el Diego, el Juan Muñiz que era de Gobernación... la gente más preparada del partido estaba ahí, en el ayuntamiento. Esta gente faltaba en el partido para tirar para adelante.

¿Esto fue una debilidad entonces?

Sí. Luego Juan Muñiz se fue al comarcal... la gente más preparada en lugar de fortalecer los pueblos, fortaleció la estructura del partido. Luego los problemas inherentes de que el ayuntamiento tenía sus propias limitaciones, su propia forma de hacer las cosas, que tú, aunque seas político te cuesta cambiarlo. Había camaradas que querían que hicieran cosas ahí en el barrio... Es diferente cómo se gestiona eso a una asociación de vecinos.

Igualmente hicisteis muchas cosas por los barrios.

Sobre todo, al principio, porque toda esa zona (Sant Josep) estaba ilegalizada, no existía. Se tuvo que legalizar, fue un procedimiento... la burocracia, cuando tú entras a un ayuntamiento, la burocracia es la reina.

Imagino que si el ayuntamiento hubiera sido de otro partido político no habrías tenido tanta facilidad para hacer según qué cosas.

Eso sí. Fue una cosa mala para el partido, pero buena para el pueblo.

- Vida personal

¿Cómo afectó la militancia en tu vida personal o familiar?

En casa no hubo problema. Además, fue mi padre quien me dijo que Juan Muñiz quería verle. Nada de conflicto.

¿Eran la mayoría de tus amigos del círculo del PSUC?

Mis amigos eran los de las juventudes.

Imagino que tu vida giraba en torno al partido.

Eso con el tiempo lo vi como un problema. Nosotros, y la gente del partido, funcionábamos en torno al partido. Me acuerdo del caso de un compañero, el Bono, estaba en un grupo de baloncesto con muchos chavales jóvenes. Eso para un partido como el PSUC era algo bueno, ya que tenían a alguien que podía influir o transmitir sus ideas a gente joven. En lugar de potenciar eso, se potenciaba el partido – las reuniones, las campañas... En lugar de potenciar que estuviera con los jóvenes, que estuviera con ellos, que les enseñara cosas sobre el partido, que pudiera influir... Al final fue sacarlo de allí y meterlo en reuniones, en este problema, en esta campaña. O sea, lo hicieron al revés.

También hay gente que estaba por otras cosas, que no estaba solo por el partido. (Le pongo el ejemplo del Pedro Guardia).

Sí, y él quedó fuera del partido. Él prácticamente allí en las juventudes casi no coincidió con él. Es que... no te diría que el partido era una secta, pero sí tenía más a interiorizar la actividad del partido antes que exteriorizarla.

También en aquella época, como era una situación más inestable imagino que estaríais por el partido y es normal que dejarais pasar otras cosas – queríais fortalecerlo, no volver a lo de antes...

En aquella época se formó también la Asamblea de Parados, estuvimos mucho tiempo, con mucha fuerza en el pueblo. Hacían manifestaciones... Con el tiempo también se hizo una Asamblea de Jóvenes (parados), uno de ellos era el Bono. Tenía

bastante actividad, se encerraron en el ayuntamiento. Se hizo bastante actividad en este terreno.

Pero era un movimiento muy limitado a la asamblea de parados → conseguir trabajo... La misma gestión debía ser a lo mejor más política. Hacías la reunión, dabas las consignas, pero no incidías políticamente en la gente.

- 23-F

¿Recuerdas qué estabas haciendo el día del 23-F?

Estaba en casa, me paré a empezar las votaciones, porque en las réplicas que se habían dado para la moción de censura había un diputado de la UCD que había aplaudido a Felipe González, que era el de la moción. Entonces parecía que alguno iba a votar que no. Cuando empezaron las votaciones me fui, bajé, tomé un café en un bar que había detrás del ayuntamiento (el Texas), fui al local de las Juventudes, abrí la puerta, me metí dentro y empecé a leer el periódico, leer libros y escuchar música. No me enteré de nada. Él estaba ahí tan tranquilo hasta que llegó Montse Collado a las 7 aproximadamente, corriendo, “*que han asaltado el congreso, que están los militares allí...*”. Cerramos el local y nos fuimos al partido, a ver qué pasaba. Cuando llegamos al local del partido, nos enviaron a recoger todo – archivos, fichas, todo. Volvimos y empezamos a recoger, y llegó más gente de las Juventudes.

Antonio me explicó que teníais una señalización para avisar de que algo no iba bien.

Sí. Nosotros lo llamábamos “operación prima”. Tenían que quedar al día siguiente en un bar, según como fueran las cosas, en una cosa o en otra. La historia era, llamar por teléfono y decir “¿vienes a ver a mi prima?”, para quedar.

Vamos, que os olíais que algo podía pasar.

Las informaciones eran muy malas. Se estaban organizando grupos de derechas en Cervelló, en Valencia ya habían salido, se decía que en Catalunya estaban a punto de salir los soldados a la calle... Todo eran rumores, cosas ciertas, cosas no... No se sabía nada.

Esta falta de información supongo que os afectó bastante.

En aquella época no había teléfonos móviles, yo en casa no tenía teléfono. A mí no me podían llamar de ninguna manera. Era muy difícil comunicarnos... teníamos la radio y poco más. Luego ya cuando nos separamos me fui a casa, puse la radio, puse la tele, y estuve viendo la tele hasta que salió el rey. Salió el rey, dio el discurso, apagué la tele y me fui a la cama. Esa es tanta buena prensa que ha tenido el rey hasta ahora entre la gente republicana.

Yo cuando llegué me puse a ver la tele y ya está. Dieron "El Pirata y la Princesa", y luego ya... Cuando salieron los militares de allí se empezó a decir que en breves momentos intervendría el jefe del estado. Cuando has leído cosas posteriormente, las investigaciones que ha habido, te das cuenta de que en aquella época estaba la cosa muy en el hilo. No es tan de que fueron 4 exaltados los que tomaron el Congreso, que había más cosas detrás que no se sabrán nunca.

¿Tú también piensas que fue cosa del rey?

Sí. El que en teoría tenía que ser el presidente del Gobierno, el Alfonso Armada, el general, había sido jefe de la casa real, había sido el padrino del rey, amigo íntimo de él... En el 81 da el golpe, en el 82 le condenan, y en el 85 o 88 le indultan. O sea, con eso ya te digo todo. Querían dar un golpe de timón y cortar algunas cosas que no les gustaba. Dar un golpe de timón con los radicales de derechas al frente, no podían hacerlo. El Tejero en una de las conversaciones ya le dice al Armada que para el gobierno que él quería plantear, él no hacía nada, y echó del Congreso al Armada, no le dejó hablar con nadie. Ni lo vio el Rey, ni los políticos, ni pudo hacer nada. Pero él en teoría era el que iba ir ahí.

Eso se piensa con los años...

La cosa fue que, cuando dimitió Suárez, ya el discurso de dimisión se pudo ver que algo pasaba. Él planteaba que no quería ser un paréntesis en la democracia, un paréntesis en la historia de España. Ya tenía presiones para que se fuera de ahí, y presiones supongo de los militares, también del partido. Luego hay, que lo leí con el tiempo, un periodista que es de derechas, un tal Emilio Romero, que antes del golpe

ya situaba los temas de “golpe de timón”, “general Armada”, haciendo referencia al golpe francés... Más o menos ir preparando el terreno para eso. Lo que pasa es que para dar ese golpe que ellos querían utilizaron a la extrema derecha del ejército. Ahí la cagaron. Entonces yo pienso que el Rey cuando vio todo el tema dijo “uy, dónde me he metido”, porque no se entiende. Si un golpe lo dan a las seis, tú no estás hasta la una de la mañana para salir por la tele. Si lo dan a las seis, a las nueve estás ahí y le dices a todo el mundo que lo que manda es la constitución y la democracia. No esperas a la una de la mañana cuando ya has hablado con todos y has podido convencer a todos de que te apoyen a ti.

Después del golpe este vino el contragolpe, todo lo que pasó detrás. La ley de harmonización del proceso autonómico, la bandera de España en la sede central del PCE... Como un segundo pacto después de la transición de que aquí no se iba a mover nada, que gobernase quien gobernase se va a quedar todo tranquilo.

¿Recuerdas que hicisteis con los papeles?

Se metieron en el 850 del Tomás (Guardia). Lo cargó todo y se lo llevó a su casa. Eran de los pocos coches que tenían. Al día siguiente aún seguían en el coche.

Yo no sé cómo hubiera sido la represión que hubiera habido después. Como la de la Guerra Civil no, porque ya no son aquellos tiempos del año 36, de que entraba a los pueblos, cogían a los republicanos, se los llevaban, los mataban y los dejaban tirados en el campo. Eso sí, tensiones y cerrados en cárceles sí que se podía imaginar.

¿De eso tenías miedo?

No, porque para mí todo fue como una película. Vino todo de golpe, no sabía ni lo que tenía que hacer. Teníamos que esconder todo y ya está, mañana ya veríamos.

¿No pensaste mucho en las consecuencias en ese momento?

Si ganaba el golpe, nos teníamos que llamar por teléfono y decir lo de la prima. No teníamos ni información de clandestinidad, ni cómo hacer seguimiento...

Esperabais a que el partido os dijera algo, a que os dieran instrucciones.

Sí, se hubiera reorganizado el partido. Hubieran comenzado a hacer contactos, quién está detenido, quién no... Era un mundo diferente.

El golpe no podía triunfar de ninguna manera. Si hubiera triunfado hubieran vuelto a caer. Aquí en España hubo una transición, que fue un acuerdo entre las élites que salían y las élites que iban a entrar. Ahí se llegó a un acuerdo, el acuerdo de la transición, los pactos de la Moncloa... prácticamente lo que es el poder económico no ha cambiado nada: Los grandes bancos, las grandes compañías, las eléctricas... Todo eso seguía igual. Los ricos seguían siendo ricos e iban a tener un papel importante y nosotros conseguíamos la democracia. En Portugal fue al revés: la dictadura no caía y los militares progresistas de la guerra de Angola dieron un golpe de Estado y hubo una ruptura de un sistema y sustitución por otro. Portugal prácticamente está mejor que en España, hay más responsabilidad civil. Aquí hubo un acuerdo, se pactó el acuerdo, se hizo la transición... Eso siempre se lo achacará las bases del partido a la dirección del partido, que aceptase toda esa historia. Después del golpe de Estado hubo toda una serie de leyes que limitó todavía más eso, por ejemplo, lo de las autonomías.

Autonomías en España desde siempre han existido dos, Catalunya y País Vasco, el resto no tenían sentido. Una manera de tapar el tema de la autonomía en Catalunya y el País Vasco era hacer autonomías para todos – 17 comunidades autónomas. No para tener tantas, sino para tapar la diferencia con las dos autonomías históricas. No como una necesidad de articular España, sino para tapar lo que no gusta – las naciones catalanas y vascas, diferentes a las españolas. Eso no gusta y se tapa, en el sentido de que, si Cataluña consigue negociar el 50% del IRPF, eso también ha de ser para todas. Aquí les interesaba que la gente de Catalunya viera que aquí se gestionaba mejor que en otra autonomía.

(Habla del ejército, la tradición familiar, lo que pasó del grupo de WhatsApp de militares).

Aquel día la Conferencia Episcopal en esa época estaba reunida en Madrid, había una reunión de arzobispos importante. No sacaron ninguna nota condenando el golpe de estado...

Eso lo hicieron muchas asociaciones y agrupaciones, hasta que no salió el Rey no dijeron nada.

Sí, mucha gente se quedó callada. Los curas, Estados Unidos... La Margaret Thatcher, de derechas, hablaba de acto terrorista. Aquella gente estaba esperando a ver qué pasaba. Por eso el Rey podría estar implicado.

(Hablo de las medidas progresistas, que no les hacía mucha gracia la velocidad de cambio)

Y ya se veía que la UCD iba a petar, ya que estaban muy rotos por dentro. La alternativa era el PSOE, y aún daba miedo. Luego ya... Al principio daba un poquito de miedo. Había gente joven, del pueblo... daba temor a toda esta gente. Después del golpe de Estado yo creo que hubo reuniones, se pactaron leyes, y toda esta gente se calmó.

Los días posteriores hubo una huelga general por los hechos del 23-F, ¿cómo la recuerdas?

Recuerdo que fue un acto más bien institucional. Fue una manifestación que en Madrid se reunieron más de un millón de personas. Todos los partidos, todos los sindicatos, asociaciones... En Barcelona imagino que también.

Al día siguiente yo recuerdo que estaba en la plaza del ayuntamiento, leyendo el periódico allí. Se daba por supuesto que el golpe había acabado.

Otro de los elementos que también recuerdo de la época fue el juicio. Hubo un miembro de la Inteligencia del Estado que no se le juzgó porque no había pruebas. Al ayudante sí se le juzgó, condenó y acabaron indultándole. Se les condenó, pero a los pocos años ya estaban fuera de la cárcel.

Eso causaría bastante indignación.

No causó indignación porque el gobierno era el de Felipe González, era mayoría de 200 y todo el Parlamento estaba y pasó. No hubo gran revuelo. La prensa en este país, si empiezas a escarbar quién está detrás de todo eso siempre están los mismos.

- Post 23-F

¿Cambió algo tras ese golpe de estado fallido?

No, en el pueblo no. Después del Golpe de Estado vino el V Congreso, la ruptura del PSUC, la formación del PCC... Prácticamente nos embarcamos en esa historia y eso quedó en el recuerdo. No era algo cotidiano.

En el 83 ganaron las municipales el PSC. ¿Crees que no solo se debió al conflicto interno, sino la sensación dejada en la población por el golpe de estado?

Yo creo que no. Fue más bien la ruptura interna nuestra, hubo dos candidaturas (**NO, ESO FUE EN EL 87**), el Pere Cuyàs iba con el PSUC, el PCC con la nuestra... ahí aprovecharon los socialistas para subir.

¿Sientes que, en el fondo, el golpe ganó?

Más que ganar el golpe, se llegó a un acuerdo después del golpe, porque luego hubo más intentos. Ese no fue ni el primero ni fue el último. Operación Galaxia en el 82, 85 en A Coruña incluido atentado contra el Rey...

A mí siempre se me ha quedado la mosca detrás de la oreja cuando interviene RUMASA como el tío que financiaba todas esas historias. Que Ruiz Mateos, que tenía miles de empresas, estuviera detrás de toda esta gente financiando, a parte de los ricos. Este más todavía, que era del Opus Dei, facha...

¿Crees que todas estas intentonas se habrían cortado rápido si en vez de una transición pactada hubiera habido una ruptura? Esta era difícil, porque era un cambio radical. Se piensa que se hizo mal desde el partido, aceptando tantas condiciones, moderándose... Pero, ¿cuál era la otra opción?

La verdad es que no hubieran aceptado nada. Ya costó aceptar que se legalizara el PCE, que dimitieran los militares del gobierno y las críticas fueron graves... No hubieran aceptado un cambio así tan fuerte.

Estaban un poco entre la espada y la pared.

Fue una cosa muy rápida. 75 muere Franco, 76 entra el Suárez, 77 legalizan el PCE y hay elecciones generales. El 15 de junio del 77, constituyen el Parlamento con mayoría de UCD, con un PSOE fuerte... Ni dos años después de la muerte de Franco hay un parlamento donde está el partido socialista, el comunista, gobierna la derecha, pero un partido muy debilitado con muchas líneas. Parte de ese partido luego se fueron con el PSOE, y fueron ministros, pero del partido socialista. Fue rapidísimo.

Es curioso que operaciones como la Galaxia se pararan y esta, que parecía mucho más grande y que quizás hablaban de ella los medios días antes, no se parara.

Sí porque el planteamiento es que la UCD estaba ya tocada del ala, ya iba a caer porque ya estaba debilitada por dentro, había muchos enfrentamientos dentro, que estaba desde la socialdemocracia de Fernández Ordoñez hasta Herrero de Miñón. Estaban todas las familias de la derecha. Liberales, democracia cristiana, de derechas... Eso se iba a romper, no iba a aguantar. Si no aguantaba ese partido, la alternativa era el PSOE. Imagínate un gobierno de aquella época del partido socialista y del partido comunista, con todos los militares del ejército. Después del golpe de Estado yo creo que se llegó a algún acuerdo y ahí se quedó el tema.

¿Notaste una relajación por parte de la militancia?

Se olvidó rápido, fue una anécdota, no se le quiso dar mucha importancia. Luego ese mismo año sucedió todo lo del PSUC, ya nos pasamos al otro partido y organizar las juventudes fue otro mundo.

¿Cuándo te desligaste del partido – si lo hiciste – y por qué?

Sí, a partir del año 88. Estaba desilusionado, había mucha ruptura interna, mucho enfrentamiento entre la gente. Luego estaba con la cooperativa y estábamos intentando reflotarla, y eso nos llevaba mucho tiempo. Ahí ya me desligué poco a poco.

¿Viste que dejó de ser una herramienta útil la política?

Sí, tal vez sí. Fue desilusión, sobre todo. Desilusión y meterme en la cooperativa, que tuvimos unos años muy malos de intentar recuperarnos y tampoco pudimos conseguirlo.

¿Te planteaste volver a la política en algún momento?

Últimamente sí, pero al final tampoco... No sabría por dónde empezar. Me gustaría hacer algo de política ahora, algo de propaganda... Montar algo de propaganda, contrarrestar toda la que hay. Para intentar que la gente se dé cuenta de dónde vienen los problemas. (Habla de la pandemia, de la gestión de esta, de la economía, las muertes, de la situación actual, peor que la de marzo).

¿Sientes que ahora es un momento crítico como aquella época, que fue una época de cambios?

Ahora es mucho más crítico. La pandemia es muy fuerte, y después de la crisis del 2008, que ha recortado todo... Y esperemos a ver lo que nos pasa en el futuro.

Además, hay una presencia importante de la ultraderecha.

Sí, porque ahora se han dado cuenta de que el PP ya no va a hacer lo que ellos quieren. Entonces necesitan a alguien ahí que le diga al PP “si quieras mi apoyo, hay que hacer X cosa”. A ver en el futuro... como quedan ellos. Ahora que el Trump no está, a ver...

Entrevista Antonio (Sito) Zurera

- Ficha personal

Nombre completo: Antonio Zurera Cañadillas

Edad: 58

Ocupación: aprendiz en una fábrica de construcción de ascensores – metalurgia.

Pequeño resumen de la militancia

- Vida política

¿Cómo, cuándo y por qué empezaste a militar?

Empezó a militar en la JCC. Recién llegado a Catalunya (él es de Aguilar de la Frontera, Córdoba), salía con unos amigos de su mismo bloque algunos fines de semana. Un domingo acabó en un baile que hacía el PSUC, la JCC, en su misma sede. Entraron, había muy buen ambiente. Nos hicimos asiduos de ir, de pronto empezamos a asistir a reuniones... Hasta que un día pido la filiación y hasta entonces sigo teniendo el carné del Partido Comunista. En aquel momento tenía unos 15 años, era el año 1978.

¿Qué influencias o conocimientos previos tenías antes de entrar al PSUC?

No, no tenía ni idea de política. En mi familia no había habido militancia política ninguna, no tenía influencia ninguna. Yo cuando fui a Barcelona no tenía idea y empecé a asistir a la sede de las juventudes y el partido, empezó a despertar en mí esa inquietud hasta que empiezo a asistir a reuniones, empiezo a enterarme de qué va la historia y a partir de ahí tomo la decisión de afiliarme en la Juventud comunista.

¿Cómo viviste las primeras elecciones municipales?

En ese momento no fui de los más activos, porque yo estaba recién llegado. Recuerdo que ganó Pere Cuyàs, como un histórico militante del PSUC, represaliado, nos alegramos de que fuera alcalde con una candidatura totalmente obrera. Además, fue una victoria contundente la que se dio.

¿Crees que en el pueblo había mucha fuerza comunista, sobre todo teniendo en cuenta que la primera alcaldía fue del PSUC?

No solo fuerza comunista; mucho movimiento obrero, las fábricas estaban llenas de comités de empresa, de asambleas, Comisiones Obreras era muy fuerte, teníamos verdaderos dirigentes obreros muy honestos, con la conciencia muy clara, muchos de ellos militando en el PSUC... Y la verdad es que, hay que tener en cuenta de que Sant Vicenç era también un pueblo de mucha inmigración, de mucha clase obrera, barrios obreros enteros de trabajadores y trabajadores prácticamente inmigrantes, como podía ser San José o la propia Vinyala, La Guardia... Son barrios totalmente de mucha gente que había emigrado a Barcelona a trabajar, entonces el movimiento obrero era muy fuerte y el partido comunista también.

¿Cómo te sentiste tú al venir de fuera, acogido por las juventudes, los vecinos, las asociaciones de vecinos?

Yo estuve afiliado en la Asociación de Vecinos de la Vinyala, estaba en la junta directiva y era miembro de la vocalía de jóvenes, recuerdo también que luego hacíamos un baile en la Asociación de Vecinos de Sant Josep, que era muy fuerte, tenía muchísimos socios, era un barrio con bastantes problemas a todos los niveles – urbanísticos, de pobreza. La verdad es que sí, muy acogido. Las juventudes comunistas y el partido nos trataban muy bien a los jóvenes. También en general por la clase obrera catalana, nosotros fuimos, yo al menos, no puedo hablar nada malo, muy bien acogidos a todos los niveles, desde el punto de vista laboral. Cuando empezamos a participar, yo por ejemplo, que participé en la puesta en marcha del consejo de las Juventudes en Sant Vicenç... La Juventud Comunista teníamos bastante influencia no solo dentro del partido sino fuera, entre los jóvenes.

Tengo entendido que teníais muchas propuestas, sobre todo culturales.

Sí, sí. La juventud comunista era muy dinámica. Hacíamos cursos de formación política, había mucho debate, era raro el día que no nos veíamos todos. Al final conseguimos que la Juventud Comunista tuviéramos un local independiente del partido, cuando el partido se cambió de sede, y dejó el centro del pueblo y se cambió cerca del río. En la calle de al lado teníamos nosotros el local de las JCC, que era un

local alquilado y la verdad es que era raro el día en que no nos veíamos ahí todos, porque además de militantes de la Juventud Comunista conseguimos ser un grupo de amigos. Cuando no estábamos juntos de reunión, salíamos juntos de fiesta o hacíamos cosas juntos. Además de compañeros y camaradas, se juntó un buen grupo de militantes comunistas.

¿Tenías algún cargo dentro del partido?

Fui miembro del Comité Nacional de la JCC, luego también era miembro del Comité Ejecutivo de la JCC, creo que llegué a ser Secretario Local de las JCC de Sant Vicenç dels Horts, luego siempre estaba en el comité local, con diferentes responsabilidades. Siempre he tenido responsabilidades dentro de las Juventudes. Ten en cuenta también que en ese tiempo se abre el proceso eurocomunista en el seno del partido y se empiezan a dar las batallas por la defensa del marxismo-leninismo, que conseguimos ganar en el congreso de la Juventud Comunista, fuimos todos expulsados por Carrillo a excepción de ocho o diez, que fueron a los que reconocieron, y que seguimos organizados a partir de ahí. Entonces es cuando sale el PSUC quinto congreso, luego el PCC, pero en el PSUC quinto congreso, cuando se estaba dando ese proceso, había miembros de la JCC que nos reuníamos con camaradas y dirigentes del PSUC del Baix Llobregat. Evidentemente no de manera regular, sino de manera irregular, en la defensa del marxismo-leninismo. Hasta que conseguimos que se diera ese quinto congreso extraordinario, a partir de ahí salió una dirección leninista, creo que fue Paco Frutos de Secretario General y a partir de ahí se dan unas relaciones estables, porque nosotros habíamos sido expulsados de la UJC y del partido, del PCE, por parte de Carrillo y por parte de Josep Palau, que era el secretario de la UJC en el conjunto del Estado.

Entonces tienes diversos recuerdos de la escisión del partido, ¿no?

Sí, eso lo viví de primera mano, fuimos expulsados. A mí me rescata el PCC estando yo en la mili, fue a negociar mi vuelta al PCC sin yo saberlo. Cuando volví de la mili me enteré de que había sido negociada mi vuelta al PCC, ya que a nosotros nos expulsaron, y después nos expulsaron del PSUC porque seguíamos defendiendo (el marxismo-leninismo), y hubo una ruptura en el seno de las Juventudes Comunistas

con la creación de la CJC, hubo una división en el grupo de amigos que teníamos. Uno nos decantamos por una defensa del marxismo-leninismo más clara, mientras que otro conjunto de camaradas se decantaron por estar con la división del PSUC-quinto congreso que cada vez iba un poquito olvidando más lo que se acordó en ese congreso, y efectivamente eso terminó.

¿Diste el salto de las Juventudes al partido?

Di el salto al partido y una vez yo termino la mili, con 19-20 años, ya me vuelvo a Aguilar (de la Frontera, su pueblo natal), y aquí me incorporo al Frente Leninista, acababa de darse en estos días, 13-14-15 de enero del 1984 el congreso de Unidad Comunista, que era como un partido del conjunto del Estado con el que estábamos en negociación, y entonces yo me incorporo en el Frente Leninista del PCA, que finalmente acabamos metiéndonos en el PC(punto, para diferenciarlo del PCE) que sale de ese congreso de unidad en el que el Secretario General fue Ignacio Gallego. Y del PCPunto que pasó a ser por problemas legales PCPE. Yo no he dejado nunca la militancia del PCP, en estos momentos yo soy miembro de su comité central.

Eres el único con el que he hablado que sigue militando.

Desgraciadamente sí, los demás me han abandonado. Juani llegó a ser Secretaria General de las Juventudes Comunistas. De los cargos tan importantes y todos los demás han dejado el partido o han dejado de participar en política. Yo llevo 24 años de concejal del Partido y soy miembro del comité ejecutivo y central de Andalucía y miembro del comité del Estado, miembro de la comisión internacional del PCPE. Con todas las responsabilidades posibles. No dejé de militar en el partido ni en la mili, que me reunía ilegalmente.

La mili la viviste después del golpe de Estado, ¿cómo fue la experiencia?

Nosotros los militantes comunistas sabemos que estamos en lista, entonces cuando llegué allí corriendo detectas a gente por el lenguaje, por lo que dicen, y al poco tiempo ya había un grupo, no todos del mismo sitio, pero sí con una clara militancia comunista. Teníamos nuestras reuniones, cuando salíamos de paseo fuera, tomando unos vinos. Al menos teníamos el contacto.

¿Acudiste a manifestaciones? ¿De qué tipo? ¿Hubo altercados?

No recuerdo altercados. Recuerdo que hicimos diferentes encierros en el ayuntamiento, que había muchas manifestaciones locales. Ten en cuenta que nosotros vivíamos muy cerca de Barcelona, entonces en lo que sí participábamos mucho era en las manifestaciones en Barcelona: manifestaciones de Estudiantes, ahí estábamos muy metidos. Luego teníamos otro tipo de actividad, por ejemplo, la Juventud Comunista de Catalunya, la JCC, poníamos todos los domingos para autofinanciarnos chiringuitos, tenderetes, con libros y revistas que entonces nos regalaban la editorial Bismarck en Barcelona, nos regalamos el "Nuevos Tiempos", la revista "La Unión Soviética", nos regalaban periódicos pasados, libros de Lenin, folletillos... Cuestiones concretas y las vendíamos. Hacíamos pulseritas, hacíamos pendientes, y poníamos tenderetes y la verdad es que con eso financiábamos parte del local, otra parte la pagaba el partido, otra parte la pagábamos con el bar. Era complicado.

¿Desde el ayuntamiento daban cierto apoyo?

Teníamos el ayuntamiento abierto, la verdad es que teníamos bastante facilidad. Recuerdo una vez que el ayuntamiento nos encargó a las Juventudes Comunistas la notificación del cobro de no sé qué impuesto – IBI o algo de eso. Entonces nos mareamos todos repartiendo cartas por todo Sant Josep, por la Guardia, que era una locura encontrar a las personas... Por cada recibo que entregábamos nos daban X dinero. Eso nos facilitaba financiarnos. Lo más importante es que teníamos el ayuntamiento abierto. Cualquier cosa que necesitáramos, lo teníamos – un local para hacer una charla. La Juventud Comunista llevamos varias veces, que yo recuerde, la barra de la Fiesta Mayor de Sant Vicenç allí en el deportivo al aire libre (Francesc Macià). Entonces evidentemente eso era un medio de financiación, como cuando poníamos barra el partido o la Juventud en las diferentes verbenas. Recuerdo que para San Juan repartimos cocas y champán en cajas. Vendíamos en barras que poníamos... hemos trabajado mucho para la financiación.

De todas maneras, la Juventud Comunista no estaba presente en el ayuntamiento. No estaba en nuestro trabajo más allá de lo que era el Consejo Local de las Juventudes.

Nosotros estábamos en un debate más interno de construcción de una Juventud Comunista marxista-leninista, y luego de participación en grandes movilizaciones – universitarias, contra las leyes que se estaban haciendo estudiantiles, contra el Gobierno de la Generalitat, las huelgas generales... Estábamos más con eso que trabajando con política municipal, de la que no conocíamos. El partido también nos tenía un poquito al margen y eran los que llevaban esa actividad, nosotros ahí la verdad es que participamos poco que yo recuerde.

¿Mandaban directrices desde el partido? ¿Las seguías?

Nosotros teníamos relación con del partido, nos reuníamos habitualmente con ellos, siempre para darnos la bulla. Había camaradas concretos que no paraban de encontrar siempre problemas entre Partido y la Juventud a nivel local. Hasta que llegó un momento incluso que se nos expulsa, pero ya siendo PSUC quinto congreso, no solamente cuando éramos PSUC. Se nos expulsa por segunda vez (primero Carrillo, luego el partido). A algunos, a otros no. Ya te digo que aquí, al final, hay una separación entre los que defendían el marxismo-leninismo en el partido y los que pensaban que eso iba por otros garroteros. Entonces hubo una separación que cuando la veo en el tiempo la veo como una torpeza tremenda. Éramos un grupo muy unido, muy compacto, con las ideas claras... Es difícil encontrar en una formación política y más de un partido comunista un grupo de gente tan homogéneo. No porque pensáramos todos igual, sino porque íbamos todos a una. Trabajábamos, todos éramos responsables, y la verdad que es una de las etapas más bonitas de mi vida política.

Había como un asociacionismo muy desinteresado.

Muy desinteresado, pero más interesada que hoy en día. No veíamos la liberación como cualquier niño que entra hoy en las Juventudes Comunistas, pensando en cuanto cobras. Eso ni se nos pasaba por la cabeza. Eran las ideas, la honestidad, la honradez, lo que nos guiaba. Ahí estuvimos todos. Nosotros tuvimos diferencias ideológicas en el seno de la JCC a última hora, cuando ya nos vamos todos de ella y aparece la CJC. A la cabeza del CJC aparecen los elementos más reformistas que habíamos tenido, **Jota Eme, el Antonio Pierés...** Entonces ahí hubo eso de que el

sector más reformista se puso a la dirección. JM luego acabó siendo Secretario General de la CJC a nivel de Estado, cobrando. J.M. (Josep Miquel Céspedes) siempre desde un principio teníamos claro que venía de la pequeña burguesía y él era del sector más reformista del partido.

- Vida laboral (y sindical)

¿Entraste a CC.OO.?

Sí, en la misma época. Lo que pasa es que mi actividad en Comisiones Obreras era nula. Estaba como afiliado y poco más.

¿Repartías panfletos en el trabajo?

No porque en mi trabajo éramos cuatro. Mi tío con el que yo vivía y dos personas más, entonces no tenía sentido, era un taller pequeño, éramos cinco con el encargado. Sí que iba desde el trabajo con los camaradas a la Plaza Universidad o en Plaza Cataluña o Plaza España y nos íbamos a repartir panfletos, por las ramblas y por todo eso.

¿Afectó de alguna manera tu militancia política al trabajo?

No. Mi militancia nunca ha afectado al trabajo. La experiencia que yo he tenido, ahora lo puedo decir, es que mientras más firme eres defendiendo tus ideas, más te respetan. Pueden odiarte, pero te respetan en ese sentido. Estoy recordando que yo era miembro del Comité Nacional y del ejecutivo de la CJC y teníamos la sede en el barrio chino – el Raval. Como era la zona más barata, ahí teníamos la sede. Había veces que salíamos de allí a las 2 o 3 de la mañana, y cuando salíamos, había camaradas que vivían en La Mina y tenían que entrar a escondidas allí.

- Vida personal

¿Cómo afectó la militancia en tu vida personal o familiar?

Ten en cuenta que yo primero viví con unos tíos, durante un año y medio o dos que no estaban en político ni sabían de política, les daba igual. Yo me iba, entraba y como no planteaba conflicto no había problema. Luego me fui de vivir con esos tíos a vivir con otra hermana de mi madre y mi tío, que sí era militante del PSUC, por lo tanto,

muchísimo mejor. Me encontré un aliado en la Asamblea del Partido. Mi tío trabajaba en la cartonera que había yendo hacia Sant Boi. Era una fábrica muy grande, con muchos camaradas. Era una célula del partido impresionante. Estaba Baldomero, mi tío Juan... una célula muy grande. Al igual que la había en diferentes metalurgias o la hermana de Mari, Patro, que estaba en un laboratorio farmacéutico. Entonces teníamos mucha militancia en la fábrica, y mi tío estaba en una célula de fábrica de allí de la cartonera, y había muchísimos trabajadores. No era una fábrica chica, era muy mecanizada, con muchos trabajadores de Sant Vicenç... Allí no tuve ningún problema en cuanto a mi militancia en lo personal porque también eran del partido.

¿Tus amigos del principio, además de ir a los bailes, también se metieron en las juventudes?

No, fueron amigos muy coyunturales. Mis amigos pasaron a ser los de las Juventudes. Éramos una piña dentro y fuera de la organización. Teníamos las reuniones, quedábamos para salir junto a comer, a beber o de fiesta. íbamos juntos a todos lados.

Teníamos bares a los que íbamos siempre, por alguna simpatía, como al bar Málaga, al bar Montilla... Al colectivo católico de San Antonio, también había un pub en la esquina detrás del ayuntamiento junto a la vía del tren que frecuentábamos muchos. Siempre nos veíamos, aunque saliera solo, como antes no había móviles, íbamos a cualquiera de estos sitios y por ahí andábamos. Pero primero íbamos a la sede, casi seguro que había alguien.

- 23-F

¿Recuerdas qué estabas haciendo el día del 23-F?

Trabajando. Yo estaba trabajando, pero nosotros, desde el partido y la juventud, llevábamos tiempo viendo que algo se veía venir. Entonces nosotros pusimos en marcha una defensa ante un posible golpe de Estado, ante una posible involución. Nosotros teníamos un ciclostil, para hacer octavillas, teníamos folios...

Nuestro local tenía una persiana de subir y bajar, que si había raya de pintura blanca, algo había pasado. Si íbamos allí y la veíamos, que contactáramos para ver cómo hablábamos entre nosotros. Entonces yo terminé de trabajar, ya se había dado el

golpe. Llegué a Sant Vicenç, ya que yo dependía de que me llevaran y me trajesen. Cuando llegué fui corriendo a la sede y vi la raya blanca. En cuanto vi la raya me fui a la cabina, hablé con algunos compañeros, se sacó el ciclostil por si había que hacer octavillas. Esperamos a ver que decía la radio y qué decía el partido. En casa, esperando... Nos vimos, pero no recuerdo ni cómo ni dónde. (le explico lo que dijo Andrés sobre los que se vieron en el local). Sí, pero la raya blanca ya estaba pintada, entonces hablamos sobre qué hacíamos. Yo sé que me fui a mi casa, ya que es lo que decidimos, porque el partido dijo que eso era lo que teníamos que hacer.

Yo me fui a casa, con la radio debajo de la almohada, escuchando a ver lo que había. Está claro que teníamos una mini-defensa creada, porque me acuerdo perfectamente de la raya en la persiana. Nos fuimos a casa porque el partido nos dijo que lo hiciéramos, nuestra primera reacción fue irnos al local para ver qué hacíamos. Sí que se sacó de allí la máquina de hacer octavillas...

¿Qué hiciste con los papeles que tenías tú en casa?

Tenía cosas en casa, también alguna documentación importante. Pero entonces, ¿qué le íbamos a ocultar al golpe de Estado si triunfaba? ¿Qué documentación le íbamos a ocultar? A lo mejor en la dirección central del partido sí que hay documentación más sensible, pero la que podía tener yo... No me preocupó. Lo que estábamos era pendientes de lo que iba pasando o de a ver si nos llamaban porque nosotros sí teníamos teléfono fijo. Yo no me preocupé de los archivadores personales, porque lo que yo pudiera tener ahí lo saben de sobra.

Las medidas que tomaron desde el partido entiendo que fueron defensivas, no ofensivas en el sentido de salir a la calle.

No, el partido no pidió salir a la calle para nada. El partido llamó a la calma, que estuviéramos atentos, y entonces nos fuimos a casa. Si yo me fui a casa, fue porque el partido dijo que fuéramos a casa. Si el partido hubiera dicho de ir a las armas, yo me habría ido a las armas. Evidentemente yo fui venir de trabajar e ir rápidamente a la sede, vi la raya blanca y estuvimos allí algunos camaradas viéndonos. A partir de ahí nos vamos cuando el partido lo dice.

Además, en toda España fue así. Hubo muy pocos sitios donde se salió a la calle. El partido llamó a la tranquilidad, que estuvíramos pendientes, pero en casa.

¿Cómo reaccionaste cuando salió el Rey de madrugada?

Nosotros teníamos claro lo de la monarquía. Sabíamos que formaba parte de la herencia del franquismo, pero a mí me dio tranquilidad en cuanto que el golpe no había triunfado. Luego se ha visto que el golpe lo dio el propio Rey, estaba todo amasado. En ese momento, la sensación que me trasladó fue de que no triunfaba el golpe de Estado, con lo que era algo positivo. Luego ya vimos que efectivamente no triunfó de una manera formal, pero la política a partir de ahí cambia radicalmente en cuanto a leyes más regresivas, más reaccionarias.

Luego también hay un dato que es que, al poco tiempo, hubo el asalto al Banco Central de Barcelona. Hubo también un runrún, algo iba a pasar, lo sabíamos también de un par de días antes. Yo recuerdo que me puse en contacto con la dirección de la JCC, porque mis jefes lo decían. Llamé diciendo que tenía la sensación de que algo iba a pasar, porque tenía el recuerdo del 23-F. Y a los días, asaltaron el Banco Central, que estuvieron ahí 37 horas.

Supongo que la tensión de la época te hacía pronosticar todo, igual que pasó con el 23-F también pasó con esto.

Lo del 23-F fue consecuencia de un análisis. Sabíamos que la oligarquía estaba con la idea, además de los militares, de dar un golpe de Estado. Eso en el análisis, en el ambiente político se veía venir. Entonces, una de las cosas que teníamos pendientes, no solo en las Juventudes, sino en el partido, era tener un sistema de protección. Y la verdad es que nunca llegamos a tenerlo, date cuenta de que lo máximo a lo que llevamos fue tener una simbología que permita decir que ha pasado algo, que era la raya en la persiana con pintura, y quitar de en medio los archivadores... Que ya ves tú, si nos tienen fichados...

Encima en aquella época el pueblo era más pequeño, la gente de Fuerza Nueva os conocía...

Sí, pero mira que había un local de la Falange, con la bandera colgando en el balcón, pero nunca tuvimos problemas con ellos. Esta gente tenía poca actividad, y luego nosotros éramos muy respetados. La mejor alianza que puede tener el Partido Comunista y la Juventud Comunista es el pueblo. Éramos respetados por el pueblo, nos querían en todos lados. Entonces, cuando eso pasa es muy difícil que los fascistas se atrevan a hacer cosas. Pero que allí estaba el local de la Falange, con su bandera... Nosotros no tuvimos nunca ningún tipo de problema.

¿Cuál era tu mayor miedo?

Mi mayor inquietud la represión que eso podía conllevar, llevábamos poco tiempo que habíamos salido de la dictadura... La marcha atrás. Miedo personal no, no tenía. Yo lo veía más desde un punto de vista político, de lo que iba a significar eso para la clase obrera, el retroceso y la represión que podía haber con el triunfo de un Golpe de Estado fascista: era volver a la dictadura. Ese era mi temor. Nunca me planteé “¿yo que voy a hacer?”, yo era hombre de partido, persona de partido. Entonces era lo que mi partido me dijera. Si el partido me dijera que hay que irse a Francia, pues nos vamos a Francia. Si el partido llama a las barricadas, pues a las barricadas. Además, confiaba, y sigo confiando, en el Partido Comunista. En su organización, en su honestidad, en sus ideas... Entonces, a partir de ahí, no tuve miedo personal ni me lo planteé. Solo el retroceso en cuanto a represión política.

Es curioso como tú que empezaste sin tener ni idea, acabaste tan metido en todo esto.

Empecé bailando y terminé en el comité central, sí.

Hay gente que tenía historial familiar, estuvo en las Juventudes pero después se acabó desentendiendo.

¿Cómo fue vivir sin falta de información?

Desde que se sucede en el trabajo, con la oreja puesta en la radio. Cuando llegamos a casa, como te he contado, igual. Al día siguiente, como no había novedades del

partido, ya había salido el Rey, se había apaciguado todo hasta que empezaron a volver a los cuarteles, pues nos fuimos a trabajar tan tranquilamente. Por la noche no lo recuerdo, pero seguro que nos reunimos. Nada más venir cada uno de su trabajo, si nos reuníamos todos los días, ¿no nos íbamos a reunir ese? Ya empezaron a hacerse los análisis del partido, como había venido este golpe de Estado, empezaron a surgir las voces de que esto había sido un tema del propio Rey... Allí ya los análisis empezaron a la superficie.

Los días posteriores hubo una huelga general por los hechos del 23-F, ¿cómo la recuerdas?

Hubo una manifestación, ¿no? Creo que hubo una gran manifestación en todo el país. No recordaba que había habido una huelga general convocada por Comisiones. Si recuerdo que fuimos a la manifestación, porque íbamos siempre en bloque a Barcelona. En Sant Vicenç no había muchas manifestaciones, será por la cercanía a Barcelona... Nos fuimos a Barcelona a una manifestación inmensa, porque convocaban a tanta gente... No recuerdo la huelga general.

- Post 23-F

¿Cambió algo en la base militante tras ese golpe de estado fallido?

En cuanto a la política, a lo que hacíamos antes a lo que luego volvimos hacer no cambió nada. Seguimos con nuestra militancia, con nuestros análisis, con nuestro llamamiento a los trabajadores, con nuestras propuestas. A ese nivel no cambió nada.

¿Sientes que, en el fondo, el golpe ganó?

El golpe paralizó determinadas políticas. A partir de ahí, se toman otros caminos. Fue un golpe de afianzamiento de la cúpula militar, del rey, de la monarquía... Ese tipo de análisis lo hace el partido, pero en cuanto al método de trabajo, en el partido no cambia nada. Lo que sí está claro en el interno del partido, es que se produce la corriente eurocomunista, gana fuerza y toma el partido en el sentido de que todo se podía transformar desde dentro, de no cuestionarse el sistema capitalista, sino reformarlo, no ir a por la transformación social. Ahí es donde sí interviene en el debate que

nosotros, un importante sector del partido, defendíramos la estructura o la ideología marxista-leninista en el seno del partido.

¿En cierta parte entonces notaste una relajación o una moderación, entiendo?

Sí, podríamos llamarlo así. Aceptación del sistema, de reformarlo, pactar con el PSOE... Todas estas cosas.